

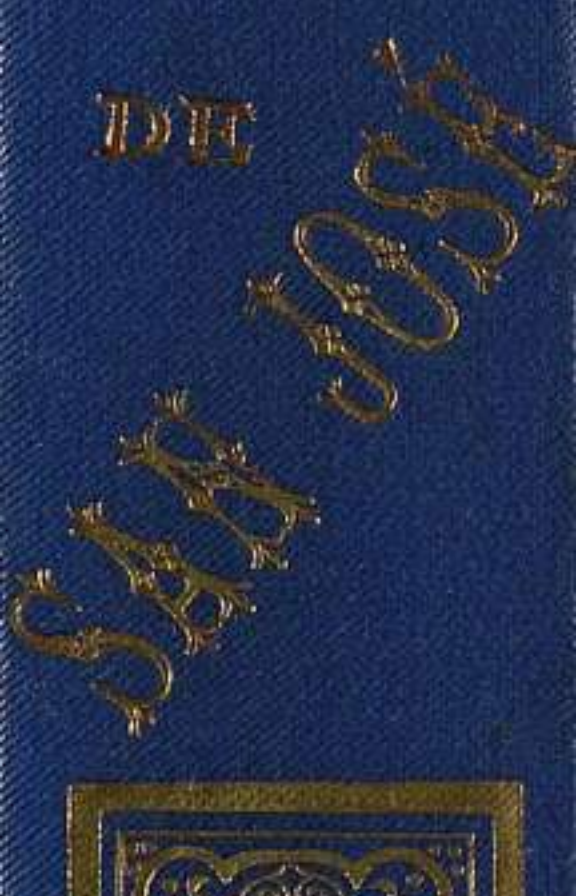


VALLEJO



VIDA

DE



IGNACIO VALLEJO

VIDA



DE

SAN JOSÉ







VIDA

DE

S. JOSÉ ESPOSO DE MARIA.

Los Editores se reservan el derecho de propiedad por las traducciones
y adiciones que han hecho.

Barcelona: Imp. de EL PORVENIR, de V. Bassas , á cargo de J. Medina , Tallers 51.—1868



SAN JOSÉ.

VIDA DE SAN JOSÉ

DIGNÍSIMO ESPOSO

DE LA VÍRGEN MARÍA

Y PADRE PUTATIVO DE JESÚS

escrita por

D. JOSÉ IGNACIO VALLEJO, Pbro.,

NATURAL

del Obispado de Guadalajara

en el Reino de Méjico.



BARCELONA:

Librería y Tipografía católica,

Pino, 5.



ADVERTENCIA DE LOS EDITORES AL LECTOR.

Hace tiempo que deseábamos ardientemente publicar una vida del glorioso Esposo de María, San José, no sólo para satisfacer nuestra devoción particular que nos inspirara nuestro buen Padre en nuestra tierna infancia, sí que también para cumplir los fervorosos deseos de tantos devotos del santo Patriarca que la piden, ya en nuestra España, tierra clásica del Catolicismo, en donde la devoción al virginal Esposo de María se va propagando cada día de un modo no menos portentoso que admirable, ya también en las Américas, donde la llevaron los primeros conquistadores con la luz del Evangelio.

Ha sido, sin duda, un rasgo amoroso de la Providencia y un nuevo favor de San José el haber llegado á nuestras manos un ejemplar del docto trabajo del Rdo. D. José Ignacio Vallejo, presbítero, natural del obispado de Guadalajara en el reino de Méjico, escrito en lengua castellana pero impreso en Cesena el año 1774, cuya única edición conocemos. Apenas leímos la brillante censura del Dr. Antonio Ribeiro, que damos traducida del italiano, luego concebimos una idea muy ventajosa del mérito de la obra, y creemos serán de nuestro modo de pensar todos los que la lean, recibéndola con aplauso los numerosos devotos de San José.

Por todas estas razones no titubeamos un momento en publicar esta *Vida de San José*, bien convencidos que por ahora podrá bastar ella sola para satisfacer los deseos de los fervorosos devotos que tiene el santo Patriarca en Europa y en América.

Publicamos, pues, íntegro el texto de la obra del Rdo. Sr. Vallejo, habiendo sólo añadido, en lugar oportuno, algunas notas que declarasen mejor la mente del autor y quitando algunas palabras griegas que podrían embarazar la lectura, así en el texto como en

las notas, siendo suficiente para probar los asertos del sabio Autor, las sentencias de los santos Padres griegos, en su version latina, autorizada por los respetables nombres de un Petario y Montfaucon. Ningun provecho podia resultar á los lectores de la *Vida de San José* el hallar, á lo mejor de su lectura, alguna palabra griega en el carácter de aquella lengua sabia; por esto hemos procurado que se imprimiera con letras latinas y con el significado en castellano, por estar persuadidos que no abundan los helenistas entre los numerosos devotos del santo Patriarca de uno y otro ~~sexo~~. No obstante las razones alegadas por el docto Autor en el prólogo de la obra, si bien autorizadas por el respetable nombre de D. Estéban de Terreros y Pando, para reformar tan radicalmente la ortografía de la lengua castellana, no hemos podido consentir saliera esta reimpresion sin alguna modificacion ortográfica, así en el texto como en las notas, ciñéndonos, siempre que lo hemos advertido, á las prescripciones de la real Academia española, segun la última edicion de su ortografía. Cumple á nuestra ingenuidad hacer esta declaracion, para que conste que con toda escrupulosidad damos á nuestros lectores la *Vida de San José* como salió de la docta pluma del Rdo. D. José Ignacio Vallejo, y aún mejorada bajo cierto aspecto. Sólo nos queda suplicar al glorioso patriarca San José que se digne bendecir, desde su elevado trono de gloria, nuestros trabajos, y que la reimpresion de esta *Vida* sea para gloria suya y aprovechamiento espiritual de sus numerosos devotos.

APROBACION ECLESIASTICA.

Barcelona, 21 de Noviembre de 1867.


Damos nuestro permiso para la reimpresion de este libro.

Juan de Palau y Soler, V. G.

CENSURA

DEL

Rdo. Sr. D. Antonio Ribeiro portugués, teólogo, doctor de filosofía y matemáticas en la Universidad de Évora y lector de Filosofía en el Seminario de Cesena.



De orden del Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Juan Bautista Bartolucchi Vicario General de Cesena y del M. R. P. Fr. Tomás Benito Marquesi del Orden de Predicadores, Vicario del Sto. Oficio, he leído atentamente el libro que tiene por título: VIDA DEL SEÑOR S. JOSEF ETC., su autor, el Rdo. Sr. D. José Ignacio Vallejo, y no solo he hallado que estaba conforme con la pureza de la fé católica y buenas costumbres; pero á mas de esto he admirado de un modo singular la vasta erudicion del autor; el conocimiento profundo de la sagrada Escritura, Santos Padres é Historia eclesiástica antigua y moderna: el increíble trabajo con que ha recogido lo que podia servir á su intento de tantos y tan diversos libros y la exquisita diligencia en examinar las varias opiniones de los autores; la singular sagacidad en distinguir entre ellas las mas probables y la juiciosa crítica en adoptar entre las mas probables las mas ciertas.

El devoto afecto y casi diria pasion que tiene el autor por S. José (lo que es tan natural en un mejicano como la luz al sol) no ha influido en su juicio sino para que fuese mas impar-

cial. Algunas veces desecha las opiniones de los demás por otra parte muy gloriosas para el Santo, solo porque les falta el suficiente apoyo de la tradicion, de la autoridad y de la razon. Y al mismo tiempo que no deja nada que pueda redundar en alabanza de S. José, todo lo discute y pesa como crítico severo. Los conocimientos tomados de la teología, del derecho y de las demás ciencias en las cuales está muy versado, como que por tantos años las ha profesado con tanto lucimiento, todos le han servido para ensalzar mas y mas al glorioso San José y para dar mayor perfeccion á su obra, haciéndolos servir ya para aclarar los textos oscuros ya para acreditar las tradiciones; ora para corroborar las débiles conjeturas, ora para confutar las extravagancias de los libros apócrifos y siempre para investigar la verdad envuelta en mil pliegues que la ocultan. Por lo que esta Vida resulta tan completa que parece que no se puede decir de S. José ni mas, ni con mayor exactitud. Por esto y porque ella no puede menos que aumentar la gloria de un Santo tan grande y el amor, el culto y la devocion de los fieles á S. José, la juzgo muy digna de la estampa.

Antonio Ribeiro.

Imprimatur

J. B. Bartolucci Vic. Gen.

Imprimatur

Fr. Th. B. Marchesi Vic. S. Offic. Cæsennæ.

EL SEÑOR
DON LORENZO HERVÁS

Presbítero, natural del Reino de España, respondiéndole al autor, (quien sujetó la Historia de la Vida del señor S. Josef á su dictámen) le remite la carta siguiente:

Muy Señor mio: La necesidad de buscar alivio al quebranto de mi salud, que me ha obligado á interrumpir el estudio y abandonar mi retiro en Forlí, me ha ofrecido en esta ciudad la gustosa concurrencia con V., que al mismo tiempo ha llegado á ella con el fin de dar á pública luz la Vida del glorioso S. Josef, que se ha servido de enviarme, deseando oír mi parecer. Yo empecé luego á leer esta Vida, con la cierta persuasion de encontrar en ella una produccion propia de su talento, delicado gusto y grande estudio. Me son muy notorias, aun antes de tener el gusto de conocer á V., sus prendas; y para mí, sin haberle conocido, seria siempre de espectacion la obra de un sugeto, que con tanto aplauso siguió la carrera literaria en la Nueva España; en la que el empeño y solidez de los estudios, que he palpado en muchos Nuevos Españoles, que he tenido la honra de conocer, no son inferiores á los de la mejor Academia de Europa. Si los motivos de la escasez de la prensa hacen, como recientemente nota el señor Busching, famoso Geógrafo y rector del colegio ilustre de Berlin, que se lea el nombre de pocos autores españoles, y no sean conocidos en la república literaria los muchos doctos, que «encierra la España; no pudiéndose negar, que tienen una exce-

lente disposicion natural para las ciencias, y que no pocos libros de los antiguos y modernos descubren, cuanta luz podrian dar á la literatura.» Con mayor razon los nuevos motivos de la suma escasez de la prensa en la Nueva España nos privan de conocer tantos autores, cuyas obras se mirarian en Europa, como preciosa mercancía de las Indias; y nos privan no solamente de los progresos, que se pueden esperar de la mas disciplinada Academia de Europa; sino tambien de muchos nuevos conocimientos físicos, que solamente los doctos de aquel nuevo Mundo nos pueden comunicar. Nos privan en fin de mayor bien, que el que nos trae el grande cultivo de las minas y de sus preciosos metales: porque las riquezas que encierran las entrañas de la tierra, son inferiores á los tesoros que podria descubrir la física. Tanto bien nos podríamos prometer; si faltasen las causas, que dificultan la impresion: entre las que nunca contaré, las que propone novísimamente Beausobre en su introduccion al estudio de la Política y Comercio; donde falsamente afirma ser seis veces revisto un libro en España, antes de darse á luz pública.

Dejo esta digresion á que insensiblemente me ha arrebatado el conocimiento de lo mucho, que con la escasez de la impresion en la América pierden la literatura, y la vida humana, y paso con alguna repugnancia á insinuar mi parecer sobre la Vida del glorioso san Josef, que V. se ha servido de enviarme. Si yo hubiera de obedecer á V. dándole justa idea, de lo que juzgo sobre esta Vida, seria lo mismo, que verme obligado á ofender su modestia. Con esta persuasion no dejo de decir algo, aun quando conozco que no puedo adelantar nada, á lo mucho, que desde luego se descubre en su obra.

Usted ha emprendido y conseguido escribir la vida del

glorioso S. Josef, y en su escritura estoy viendo, que ha hecho oficios superiores á los de un grande historiador. Esta obra merece mucha reflexion para distinguir y conocer su verdadero valor. Quien se propone tal empresa, se pone en la obligacion de haber de decir mucho, encontrando poco, que le de luz. Las circunstancias de un tan glorioso Patriarca ofrecen, y obligan á decir mucho: mas la escasez con que los libros sagrados hablan del santo, presentan poco cierto que poder referir. En tal y tanto asunto para conjeturar yo el grande estudio, que V. ha hecho en esta obra, y asegurarle la satisfaccion con que debe estar de ella, formo el discurso siguiente.

La fuente de donde se han de tomar las noticias para escribir la vida del santo Patriarca, son los libros sagrados; y el historiador, que se haya de valer de estos, debe estar adornado del conocimiento de las historias, que en dichos libros se tocan, y de las ciencias sagradas, que son necesarias para dar una sólida y genuina interpretacion. Despues de las Escrituras Santas se nos presentan con la antigua tradicion la doctrina de algunos santos Padres y autores antiguos de la Historia eclesiástica: en lo que se debe notar lo siguiente. Los primeros santos Padres tratan de san Josef con ocasion de interpretar las escrituras: por tanto las pocas noticias que nos dan del santo Patriarca, se dirigen principalmente á la exposicion y concordia de los santos Evangelios.

Aunque en los primeros siglos de la Iglesia no se celebró la fiesta del Santo Patriarca, no se puede negar que es bastante antiguo el culto, que como á otros Justos de la Ley antigua, le dió la Iglesia griega, como se puede ver en la célebre obra ACTA SANCTORUM y en Tilemont. En la latina empezó muy tarde el culto: de

lo que S. Bernardino en un sermón de S. Josef se maravillaba, persuadiéndose que la tardanza en solemnizar al Santo Patriarca haya provenido, ó por qué era reputado entre los Justos del antiguo testamento, ó por evitar el escándalo y maledicencia de los herejes, que le quisieran creer Padre verdadero de nuestro Salvador. El culto del Santo Patriarca no se introdujo en la Iglesia latina hasta cerca del siglo XV, en que pudieron estenderlo, ó los Padres Franciscanos, que empezaron á celebrar la fiesta por los años de 1399, ó los Padres Carmelitas, que la celebraban mucho antes en Oriente. En el Occidente se debe empezar á contar la época de las glorias y devoción del Santo Patriarca desde Juan Jerson. Desde este tiempo se ven muchas plumas empleadas en elogiar al Santo. Ultimamente el grande aumento de la devoción al Santo Patriarca se debe contar desde Santa Teresa, empleada siempre en promoverla.

En esta breve idea de las circunstancias, en que las escrituras y primeros autores tratan del Santo Patriarca, y de la série de los tiempos en que empezó y se promovió con el celo de personas santas y escritos de hombres sabios su devoción, son dignas de notar algunas reflexiones.

Por ser tanta la grandeza del Santo, y ser tan escasas las noticias que de su vida dan los libros sagrados, un historiador del Santo Patriarca se ve frecuentemente obligado á consultar la conjetura, si ha de decir algo de lo mucho que conoce poder decir. La conjetura en asunto tan delicado tropieza con el dogma, y demás ciencias sagradas: por tanto el historiador debe estar adornado de un perfecto conocimiento de estas ciencias, por no exponerse á errar groseramente, aumentando ó disminu-

yendo con la conjetura algun hecho ó paso de la vida del Santo Patriarca.

En las historias, que como esta dan bastante campo á la conjetura, parece concederse mayor libertad al historiador para discurrir. Por esto varios autores haciendo valer sus particulares afectos, usan de la conjetura para aumentar ó disminuir lo que les dicta su espíritu de devocion ó de partido. Usted verá unos autores, que desatendiendo á toda razon de congruencia y verosimilitud por un espíritu de partido niegan la santificacion del Santo Patriarca. Verá V. otros que por un empeño que llaman devocion, colocan al Santo Patriarca muy niño en la observancia y retiro de una vida religiosa, refiriendo tan por menor sus ejercicios, como si los hubieran leído en alguna exacta crónica de tal religion. Así muchos espíritus juzgan ser religion su particular afecto; y al usar del ingenio en las materias, que dan algun lugar á la conjetura humana, cierran los ojos; como si la verdadera piedad consistiera en lisonjear la inclinacion de la voluntad, dejando de abrazar lo verdadero ó verosímil. Esta es la causa de verse tanto mayor número de errores, cuanto es mayor el campo de las conjeturas: y esta es la causa de haberse merecido la censura, y aun la prohibicion pública las obras de varios autores, que por sus talentos pudieran haber dado producciones dignas de todo aplauso.

Yo diré, señor mio, que las historias como la presente, cuando dan mas lugar á la conjetura, no dan mayor libertad en los discursos al autor; antes bien se la quitan obligándole á buscar luz en las demás ciencias. Prueba de este discurso mio es el frecuente y grande uso, que V. hace de las máximas y determinaciones de uno y otro derecho para resolver muchas dudas y lograr el acierto con las conjeturas.

Mayor coartacion de libertad en el discurso resulta por la calidad de la presente materia. En esta, por estar tratada en los Libros Sagrados, es respetabilísima la autoridad de los Santos Padres, no solamente por su antigüedad sino tambien por la comun aceptacion de las interpretaciones que han hecho de la Santa Escritura. Un historiador de la Vida del Santo Patriarca tiene derecho de interpretar muchos pasos de la Escritura; mas su interpretacion debe ser conforme á la doctrina de los primeros Doctores de la Iglesia. Conozco, que la difícil concordia de algunos textos sagrados obliga alguna vez á vacilar y desamparar la sentencia de los autores antiguos. Por ejemplo en el caso de la genealogía de nuestro Salvador, hasta el tercer siglo en que floreció Julio Africano, no se afirmó, ó no se recibió la sentencia de ser San Josef consanguíneo de María Santísima en segundo grado. Se cree que Julio Africano en la carta á Arístides para acordar la genealogía de nuestro Salvador, fué el primer autor que dijo ser San Josef hijo adoptivo de Helí, (como Ephraím y Manassés, hijos naturales de Josef, lo fueron de Jacob su abuelo,) é hijo natural de Jacob, hermano de Helí. San Agustin en el libro de las Cuestiones del Evangelio adoptó la opinion de Julio, desatendiendo la de otros autores antiguos: despues retractó esta opinion en la concordia de los Evangelios: y últimamente en sus Retractaciones se volvió á acomodar al sentir de Julio, que siguieron Eusebio Cesariense, San Gregorio Nazianceno, San Jerónimo y todos los modernos. Esta sentencia de Julio tuvo poco aplauso en el tiempo medio de la Iglesia: y se puede esto atribuir á la repugnancia con que la Iglesia miró siempre los matrimonios entre consanguíneos tan inmediatos. Por este caso doy á entender á V. cuan delicados sean algunos pasos de la vida del Sto. Pa-

triarca, que obligaron á causar tantas mudanzas de opinion en San Agustin. Así mismo doy á entender á V. por mis reflexiones antecedentes, como tratándose muchos principales puntos de la vida del Santo Patriarca, por autores recomendables por su autoridad y antigüedad, se descubre, ser muy considerable su trabajo, y cuidado en registrar sus escritos, cotejarlos, distinguir su mérito, y examinar el peso de sus razones, para no incurrir en la opinion de hechos fabulosos, que autores antiquísimos y respetables defendieron, como Eusebio Cesariense, San Epifanio y otros, de quien S. Jerónimo en el CAP. I de S. Mateo se lamenta, por haber adherido á escritores apócrifos. Es cierto que la crítica del presente tiempo ofrece á V. muchos puntos fielmente examinados: mas si esta crítica ha ahorrado á V. el trabajo en unos puntos, en otros se lo habrá multiplicado, encontrando autores, que por la crítica se apropian un derecho de negar lo probable, y de dudar de lo cierto. Todo esto descubro en la obra de V. en la que, desentrañando lo mejor que se encuentra en los autores, ha sabido separar lo falso de lo cierto, y lo verosímil de lo improbable. Usted ha hecho servir á este fin un grande estudio de autores antiguos y modernos, y el conocimiento de uno y otro derecho y de las ciencias Sagradas: y esta proposicion sola, sin necesidad de haberme explicado mas, dice á V. de mi parte la satisfaccion con que juzgo debe estar de su trabajo dirigido á publicar las glorias del Santo Patriarca, y estender sus cultos, en que yo me intereso por la devocion al Santo y la estima que profeso á V.

Cesena y Setiembre 24 de 1774.

Su mas seguro servidor y apasionado amigo,
LORENZO HERVÁS.

lucras, que obligaron a causar tantas mudanzas de opi-
nion en San Agustín. Así mismo doy á entender á V. por
esta reflexión antecedente, como tratando muchos
temas que son de la vida del Santo Patriarca, por
quiere tenerlos por su propiedad y propiedad
se desahoga, y se considera en trabajo, y trabajo
en registrar sus escritos, copiarlos, distinguir su merito,
y examinar el peso de sus razones, para no incurrir en
la opinion de hechos falsos, que son muy comunes
y respetables de muchos, como el hecho de que el
Santo Patriarca, de quien se trata en el Cap. I de
S. Juan se llama, por haber sido á muchos apó-
critos. Es claro que la critica del presente tiempo ofrece
á V. muchos puntos de vista, y puntos, mas si esta
critica se aborrece á V. el trabajo en unos puntos, en
otros se lo hace imposible, encontrando autores, que
por la critica se apartan en derecho de negar lo proba-
ble, y de andar de lo cierto. Todo esto descuido en la
obra de V. en la que, desentendiéndose lo mejor que se
encuentra en los autores, ha sabido separar lo falso de
lo cierto, y lo verosímil de lo improbable. Usted ha hecho
servir á este fin un grande estudio de autores antiguos y
modernos, y el conocimiento de uno y otro derecho y de
las ciencias sagradas y esta proposición sola, sin necesi-
dad de haberme explicado mas, dice á V. de mi parte la
satisfacción con que tengo de ver de su trabajo di-
fido y publicar la gloria del Santo Patriarca, y entender
sus escritos, en que voy á ir por la devoción al Santo
y la estima que me da á V.

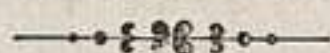
Comuniqué á V. el 11 de 1771.

LORENZO BERTHÉ

DON MANUEL MARIANO DE ITURRIAGA

Presbítero, natural de la Puebla de los Angeles significaba su justo aprecio de la Obra,
y de su Autor en los metros, que siguen:

DÉCIMAS.



I.

Con tal claridad Vallejo,
Aquí á S. Josef retratas,
Que por buena cuenta tratas
De dar á luz un espejo;
Lo cierto es, que yo perplejo
Lo mismo, que veo dudando,
Me arretrato absorto, cuando
En cada hoja de papel
Jurara, que es él por él
Josef, el que estoy mirando.

II.

Es gran Santo; mas despues
De todo, si no me engaño,
En obra de tal tamaño
Se vé tan grande como es:
Gloria es toda tuya: pues
(Aunque yo sé, que no aspira
A esto tu piedad,) se admira
Timbre de una gloria suma,
Que sea el espejo tu pluma,
En que el gran Josef se mira.

III.

Pero aun á mas el primor
 Llega de artefacto raro,
 Siendo esta Vida el mas claro
 Espejo, que hay de su autor;
 El buen juicio, el esplendor
 De estilo terso, el despejo
 De erudicion, el complejo,
 De tanto que aquí se ve,
 Mete por los ojos, que
 El que así escribe, es Vallejo.

IV.

De modo, que á buena cuenta
 No un solo Josef; dos son,
 Los que con toda espresion
 Fiel tu espejo representa:
 No tu humildad me desmienta
 Verdad tan de bulto; ni
 Me niegues, que cuando aquí
 A Josef retratas fiel,
 Mirándote estás tú en él,
 Y él se está mirando en tí.

EPIGRAMMA I.

De Joseph si scire cupis, quæ scripta leguntur,
 Ipsa hic est unus Bibliotheca Liber.
 Mole quidem parvus; sed maximus ille medulla
 Utpote majorem, qui capit Orbe Virum.
 Ne de hoc plura velis, meliorave discere; nusquam
 Si quid in hoc libro non reperitur, inest:
 Quare ut ne studio reliqui tractentur inani,
 Quæcumque hic desint, altera vita dabit.

COMENTO.

De Josef sobre la tierra
 No queda mas que decir;
 Cuanto se puede pedir
 En esta vida se encierra:
 Cuantas dudas hay destierra
 Obra tal, que por cumplida,
 Si alguno despues de leida,
 Aun mas de Josef quisiere
 Saber todavía, que espere
 A saberlo en la otra vida.

EPIGRAMMA II.

Vixerat hanc vitam Joseph, hanc scribis et ipse:
 Ut quid plura velis discere: Vita bona est.

COMENTO.

El sugeto y el autor
 De esta Vida á mi entender,
 Eternizando su honor,
 Bastan para conocer,
 Que no puede estar mejor.
 Santo Josef sin igual
 La vive: Vallejo es quien
 La escribe, ni Santo tal
 Pudo vivir, sino bien,
 Ni tal pluma escribir mal.

SONETO I.

Abate el vuelo de esta pluma: mira
 Vallejo sabio, que en tan alta esfera,
 Si tú á Josef alcanzas, desespera
 De alcanzarte á tí mas, quien mas te admira.

Oh! qué altura! mas ah! que quien aspira
 A examinar cual lince la lumbrera
 De un Sol como Josef, nunca pudiera
 Menos alta, que tú llevar la mira!

Pero abate ya el vuelo; y pues ya cuanto
 Podia subir, subió, mas no presuma
 Pluma, que eleva, y elevada es tanto:

Oh! qué gloria tan grande (gloria en suma!)
 De pluma, que así ensalza á tan gran Santo!
 De Santo, que así eleva tan gran pluma!

SONETO II.

Oh! tú, que de Josef la soberana
 Vida escribes con pluma peregrina;
 Vida por cierto menos que divina;
 Mas de puro perfecta, mas que humana:

Vida de un hombre, con quien Dios se humana
 De modo, que obediente se le inclina;
 Cuya grandeza al mismo Dios vecina,
 Al mundo tiene de sus piés por peana!

Tú, que esta Vida escribes; no, que alabe
 Impidas tus aciertos, ni se prive
 Tu honor de glorias, que ganarse sabe:

Pues con tal perfeccion tu pluma escribe
 La vida de Josef, que en ella cabe
 La perfeccion, con que Josef la vive.

D. JUAN JOSEF SACRAMENA

PRESBITERO, NATURAL DE MEDINA SIDONIA EN EL REINO DE ESPAÑA APLAUDE LA VIDA DEL
SEÑOR SAN JOSEF CON EL SIGUIENTE

SONETO.

No aquí las gracias del estilo ameno,
Lector, admires, ni eruditas flores,
Que lleva por de menos los primores
Libro, que de altas glorias está lleno.

Admira á aquel Josef, en cuyo seno
Un Dios todo finezas, todo amores,
Templando por sus ruegos los rigores,
Con la luz hiere al impío sin el trueno.

Herida tan suave, cuanto fuerte:
Pues al que en sombras del error yacía,
A la vida conduce por la muerte.

Sí; que del hombre, cuando en él se fia,
De infeliz toca hacer feliz la suerte
A Josef por esposo de María.

D. FRANCISCO VIVAR AMERICANO

PRESBITERO, APRUEBA LA VIDA DEL SEÑOR SAN JOSEF
CON LAS SIGUIENTES POESÍAS.

SONETO.

Josef, á cuyo nombre solicita,
Deseándole á tus cultos el aumento,
Tomando de tus glorias argumento,
Corona entretejer pluma erudita.

No á este corto volúmen se limita
De tus altas virtudes el portento;
Que fuera reducir del firmamento
Espacio inmenso á esfera muy finita.

Va sí con rasgo breve, aunque brillante,
A hacer, que el mundo aprenda deligente
A honrar, al que honra con honor constante.

Como á Señor el cielo reverente,
Como á esposo la vírgen mas amante,
Y como á padre un Dios Omnipotente.

LIRAS.

Josef, que en armonioso
Canto te aplauda á coros todo el Cielo
De María por esposo,
Por Padre de un Dios hombre acá en el suelo;
Muy bien; pues deberse hago memoria
Á tu mérito ilustre tanta gloria.

Mas al ver tierno Niño
Un Dios en pobre establo reclinado,
Sin abrigo, ni aliño,
Yerto del frio, de amor bien que abrasado,
Cuál tu tristeza fué, cuál tu alegría?
Lo sabe Dios; testigo fué María.

Y que despues de todo
Huyas á Egipto idólatra, inhumano,
Sin saber de que modo
Libráras Hijo, y Madre de un Tirano?
Si que del Gentilismo hidra importuna
El Infante va ahogar en propia cuna.

Ahora la causa ignoro,
Por qué tan estimado, tan Divino,
Y tan caro tesoro
Por tres dias pierde tu cuidado fino?
Tambien por la cruel pena de la ausencia
Tu amor debió pasar, y tu paciencia?

Ah! que un afan tan triste
Preludio habia de ser del regocijo,
Con que en el Templo viste
Entre doctores á tu jóven Hijo,
Que, cual Sabio mayor entre los sabios,
Pendiente tiene á un pueblo de sus labios.

Mudanzas peregrinas
Las de tu vida prodigiosa han sido;
Pues de rosas, y espinas
De gozos, y dolores han tejido

Hermoso manto á tus virtudes bellas,
 Matizado de sombras, y de estrellas,
 Qué como de los justos
 Luminoso ejemplar, alto modelo
 En sus penas y gustos
 (Alternando el consuelo al desconsuelo)
 Tu vida debió ser; sus esperanzas
 Afianzar quiso Dios con tus mudanzas.

Bien que luz refulgente
 Situada sobre el más excelso monte,
 Tu virtud eminente
 Descubriendo no más que el horizonte,
 Si deja de los Santos imitarse,
 No es posible aun de léjos igualarse.

Que á los otros la suerte
 De bienaventurados en el alma
 Una dichosa muerte
 Consagra, dando al mérito la palma
 De una gloria inmortal; mas tú viviendo
 Siempre felice fuiste á tu Dios, viendo.

De suerte que triunfante
 Subiste á continuar al firmamento
 Con gozo más constante
 De Dios la vista, cuyo valimiento
 Muestra benigno, á quien con bronca lira
 Si no bien lo celebra, bien lo admira.

IN LAUDÈM

D. JOSEPHI IGNATII VALLEJO.

VITÆ S. JOSEPHI AUCTORIS

EMMANUEL DE AZEVEDO LUSITANUS

INTER ARCADES NICANDER JASSEUS.

IDILLIUM.

Non ego Mexicæ celebrem decora inclyta Gentis,
 Fæcundo quia nata solo, Cælique benigna
 Temperie ignotos, notosque uberrima fructus,
 Delicias cupido, atque oblectamenta palato,
 Proferat, et quamvis avidi lata arva coloni
 Spem superent, aut flava seges duplicetur in anno;
 Nec quia vis lateat plantis innata medendi,
 Et circum pingantur aves mira arte colorum;
 Aut quòd ubique solum ridet, quòd viscera terræ
 Scrutanti fulvum servant pretiosa metallum,
 Nec minus argento, ceu rupes rupibus insint,
 Hispanas ditant classes, gemmisque coruscis.

Non etiam claris ornatam civibus urbem ¹
 Commemorem, qua nulla Novo vel amænior Orbe,
 Vel fastu similis, populove frequentior extat:
 At te carminibus celebrem, Gens Optima, pollens
 Quòd prompto ingenio, et rara dulcedine morum
 Doctrina insignes, claros pietatis amore
 Producas generosa viros. Hic scilicet aras
 Alma Parens sibi delegit, jussitque sacrari
 Templum ² augustum, insigne, ingens, ut fluminis instar

¹ Mexicus totius Regni Caput.

² B. Virginis de Guadalupe Templum Mexici celeberrimum.

Mexiceo de fonte in Regna incognita priscis
 Auxilium cœleste fluat; gens tota per Orbem
 Sparsa novum, Divam tantis gratissima signis
 Exaltat, cultuque pio, votisque frequentat.

Imo etiam Divæ, quæ sunt placitura Nepotes
 Religione Patrum edocti, Juvenesque, Senesque,
 Matronæque graves tenero scrutantur amore:
 Inde tuos cultus, Soboles æquæva Parenti,
 Summæ Opifex rerum, atque æterna Parentis Imago,
 Qui casus hominum semper miseratus acerbos,
 Tempore præscripto voluisti è Virgine nasci,
 Asiduo studio Gens Mexica promovet; illum
 Quem sponsum est tua chara Parens, sociumque laborum
 Auspiciis sortita tuis, quem nomine dulci
 Appellare Patrem miro dignaris honore,
 Non minus obsequio extollit Gens ipsa; labores
 Ingeniosa subit; cura est non parcere curis,
 Non opibus, quacunque juvat protendere cultum.

Nobilis Urbs, ¹ non prima quidem, at pulcherrima visu,
 Te memorare velim, sed te si mente revolvam,
 Sæva recrudescent lacerato vulnera corde;
 Nam tellus concusa sinu, templa ardua, turrets,
 Magnificasque domos, elata palatia cœlo
 Stravit humi; surges tamen, atque immota manebis,
 Quemque colis, tuus, ipse tuus servabit Joseph,
 Ne dubites, nam cum emenso solemnia in anno
 Festa recurrebant; miris templa inclyta formis
 Allexere oculos, Sacris præconibus aures;
 Bisque novem è rostris lætus celebrasse recordor
 Virginei Sponsi laudes; nec dispare cura
 Mexicei populi per regna, per oppida, et urbes
 Currere certatim stadio conantur eodem.

Quò feror imprudens? Sistam Rubyconis ad undas,
 Roma ubi visa loqui quondam cum Cæsare, et amplum
 Cæsaris ingenium, et duri gesta ardua belli
 Victrici descripta manu memorare pudebit.
 Scriptorem canere est animus, meliora notantem
 Gesta viri, quem Virgo Parens, quem chara Parentis

¹ Guatimala, Urbs pulcherrima, nuper terræ motu dejecta.

Progenies secum adscivit; tu doctus Joseph
 Nomen, et omen habes patriæ pietatis, et omnes
 Inflammare rogo satagis, quo pectore flagras.
 Non mare, non tellus, non tædia longa viarum,
 Non curæ exilii minuunt pietatis amorem.
 Gesta quidem narras victuris tradita chartis
 Digna legi; simul oblectat, retinetque legentes
 Gratia sermonis, doctrina et lucidus ordo.
 Civibus inde tuis quanquam regione remota
 Calcar eris; per te magnus celebratur Joseph,
 Deliciæ populorum, et magno fœnore crescet
 Mexicæ pietas Gentis, cupidusque juvare
 Fronte Libri placuit præclarum inscribere nomen,
 Ut pietas tanto sub Mæcenate triumphet.

Del mismo Autor en idioma Portugués.

SONETO.

Vai Livro, que tal vez es o primeiro,
 Que sendo já do berço destinado
 A viver de teo Pay desamparado,
 Em paiz hoje nasces estrangeiro.

Dize a quem te encontrar: sou forasteiro,
 Que a buscar agasalho fui mandado,
 Mas não temo já ser desprezado;
 Pois me protege hum grande Cavalheiro.

Começarão com respeito a tractarte
 No frontespicio lendo quem este hé;
 E poderás melhor insinuarte.

Se do famoso Author não basta a fé,
 Vai seguro; pois podes com esta arte
 A gloria promover de São José.

PRÓLOGO.

Se encontrarán en este pequeño libro algunos vocablos escritos con ortografía diversa de la que ha usado la nación; lo cual pudiera mirarse como capricho ó extravagancia, á no venir autorizado con el nombre del eruditísimo D. Estéban Ros Terre ó Terreros, bien conocido entre los sabios de España. La reforma de estas letras, á más de tener de su parte la bella crítica de un literato tan instruido así en su idioma, como en las lenguas extranjeras, está conforme con las facultades, que con universal aprobacion de la antigua Cabeza del Mundo concedió el sesudo Horacio Flaco á la posteridad. Se volverán á usar muchos vocablos, dijo aquel poeta, (lo mismo se entiende de las letras con que se escriben los vocablos, como partes contenidas en aquel todo) que yacian abandonados y muertos en los sepulcros del olvido, y á los que al presente florecen y brillan, como las flores en el prado, se les llegará aquel tiempo ó aquel invierno, en que se marchite su brillantez, sin mas motivo de esta decadencia, que el uso á cuyo arbitrio y discrecion ha confiado el derecho de las gentes este y otros asuntos semejantes.

«Multa renascentur, quæ jam cecidere cadentque,
Quæ nunc sunt in honore vocabula; si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.»

Horat. in Arte poetica sub initium.

Para desterrar las modas y prácticas antiguas, que por su naturaleza están debajo de los tiros de la inconstancia,

no pide el jurisconsulto Ulpiano mas justificacion, que la de una evidente utilidad. Esta la vemos en la nueva ortografía, de que fué el primer autor el citado sabio. Digo el primer autor, para que conste que otro, que antes publicó como propia la invencion de este pensamiento, fué un plagiaro, que quiso lucir con las luces que no eran de su ingenio. La utilidad que se reconoce es el extirpar como superfluo lo que se escribe y no se pronuncia, ó el hacer mas suave la pronunciacion y uso de la lengua castellana, que es, lo que basta para ajustarse á la jurisprudencia de Ulpiano, cuando amonesta, que no se introduzcan novedades, ni se dejen los usos antiguos sin evidente utilidad: *In rebus novis constituendis evidens esse utilitas debet, ut recedatur ab eo jure, quod diu æquum visum est. Leg. In rebus 2, ff. de Constitutionibus principum.*

El plan de esta Ortografía, aunque corre bellamente delineado en el erudito prólogo de la gramática cuyo título es: *Reglas acerca de la lengua toscana ó italiana*, nuevamente impresa en Forlí; sin embargo lo repetiré por servir á los que carecen de estas reglas. «La C puede servir por cuatro letras: esto es, por *C* como en *Ciento*, por *Q* como en *Cuatro*, *Cuarenta*, sin que jamás se escriba *Q* sino cuando se liquida la *U* despues de ella, como en *Quien*, *Quinientos*: por la *K* letra griega, como en *Calenda*; y aun *Kirie*, que es la única voz conocida que no se puede escribir con *C*, se podría escribir *Quirie*, liquidando la *U*, como en *Quien*, *Quevedo*, etc., quedando así desterrada enteramente la *K*, como inútil en nuestro abecedario. Por *Z* en fin siempre que se siga *e*, *i*, como en *Celo*, *Cizaña*, etc., quedando no obstante á la *Z* su propio uso antes de *A*, *O*, *U*, como en *Zarzo*, *Zurdo*, en que no se puede sustituir la *C*, porque variaria del todo el sonido. En vez de *Ph*, letra tambien griega, se pone mejor la *F*, escribiendo *Física*, *Filosofía*, etc. Ya há casi dos cientos años

(segun Casas dice, observ. de la letra *F*) en que los castellanos comenzaron á dejar la *Ph* y á usar la *F*, pero no prosiguieron, segun se ha visto. La *G* antes de *a*, *o*, *u*, suena suave y nada gutural, como en *Garante*, *Gozo*, *Guante*, y unas veces se liquida la *u* despues de ella, como en *Guia*, *Guerra*, y otras no, como en *Gumena*. Cuando esto sucede, lo enseña el uso, sin que podamos por ahora detenernos á dar reglas mas en particular; pero antes de *E*, *I*, en que debe sonar gutural y algo áspera, usamos la *J*, v. g. *Jente*, *Hijinio*, etc. Así se huye aquella casi imposibilidad que hallan los maestros de escuela en imponer á los niños en la diferencia que hay en la pronunciacion del sonido de la *G* antes de *a*, *o*, *u*, *ga*, *go*, *gu*, y antes de *e*, *i*, *je*, *ji*, *ge*, *gi*, pronunciando ellos todo de un mismo modo: ignorancia que les dura toda la vida. Así mismo sustituimos la *J* á la *X*, cuando esta suena gutural y se escribe *Enjambre*, *Javier*, evitando el que lean, como suelen, *Savier*, *Ensambre*; y solo queda lugar á la *X*, cuando conserva el valor y sonido de *cs* como en *Exitar*, *Próximo*, (esto es, cercano): si bien cuando significa persona, que no es conjunta, se dice *Prójimo*. La *H* se debe evitar donde nada hace, como en *Cathólico*, *Méthodo*, escribiendo sin *h* semejantes voces, y lo mismo donde tiene sonido diverso del que le damos, como en *Patriarcha*, *Monarchia*, debiéndose escribir *Patriarca*, *Monarquía*, que es el sonido que tiene. Pero quedando á la *H* otros usos, y sonando en innumerables voces que no se pueden escribir ni pronunciar sin ella, v. g. *Coche*, *Chanza*, no la podemos degradar de letra, como hacen comunmente y no solo media, como quiere Corticheli, sino entera y perfecta. La razon es clara, pues es un carácter ó rasgo que constituye sílabas y voces que es la definicion de la letra. Decir que no lo es, por ser aspiracion, como en las voces *Hombre*, *Honra*, *Ah*, etc. que aspiran, es una razon de ninguna fuerza, pues sirve en

otras voces que no se aspiran, y el ser aspiracion no se opone á la razon de letra y más cuando entre las letras orientales hay tres ó cuatro á que llaman guturales, para distinguir las verdaderas aspiraciones. Fuera de que la *H* entre nosotros tiene el mismo oficio que entre los griegos los *espíritus densos*, y *consonantes aspiradas*, sin que dejen por esto de ser letras. Véase el libro *Nuovo método per apprendere agevolmente la lingua latina. Vol. I, Ortogr.*»

La *I* latina es siempre vocal, y si en ella se gastan dos tiempos, como en *oïa*, *veïa* se usa de la diéresis como se vé. La *y* griega, ó es consonante siempre, hiriendo la vocal que se le sigue y haciendo sílaba con ella, como en *Mayo*, *Rayo*; ó es conjuncion como en Pedro y Juan v. g.; pues aunque aquí se pudiera evitar, se conserva por ser letra hermosa, y no causar equivocacion alguna. La *C* y *R* se deben algunas veces doblar, esto es, cuando suenan, como en *Coleccion*, *Correo*, pero nunca se dobla la *R* al principio de diction, ni tampoco si está despues de otra consonante, como en *Israel*, *Honra*; pues en tales casos suena y vale por dos. Las demás letras no se doblan en castellano porque no suenan, y así no se debe escribir *Santíssimo*, *Attento*, *Lettra*, con dos *ss*, dos *tt*, sino una sola *s*, una sola *t*, que son las que suenan. Lo contrario sucedia en la latinidad, y sucede en el Toscano, que en donde se escriben dos *ss* ó dos *zz* por ejemplo, suenan ambas, y tienen su propia pronunciacion, y sirva esto para inculcar en el principio de que aquello se escribe, que se pronuncia. »

Se hallarán tambien en esta obra, que doy á luz, escritos casi todos los nombres extranjeros con aquellas letras con que los deben pronunciar los españoles, para darles el sonido que tienen en Francia y en Italia.

VIDA
DEL
SEÑOR SAN JOSEF.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO I.

De la tribu y familia del señor S. Josef.

Destinó la infinita sabiduría de Dios al Señor San Josef para ocupar el puesto mas honorífico, que entre los ángeles y los hombres grandes ha visto el cielo. Razon para que de tan esclarecido héroe no se crean, sino grandezas, ni se refieran otras prerogativas, que una dignidad compuesta de excelencias tan sublimes y singulares, que en su persona se vea cumplida la verdad de aquel elogio, con que Plinio Cónsul Romano aplaudió las prendas del Emperador Trajano: *De nuestro Príncipe no se han de decir alabanzas comunes, y que le convengan á otros.* ¹ Esto pide por su naturaleza el alto y sagrado ministerio de aquel hombre feliz, en quien se le previno esposo á la Virgen María, y tutor á aquel Jesus, que habia de ser el tesoro de la ciencia, y sabiduría del Padre de las luces. ² Cuando David tiraba las primeras líneas de aquel templo, que hasta hoy nos hace ver la inconstancia de las cosas terrenas en la triste memoria de sus cenizas, y de sus ruinas; se esplicó con esta sentencia propia de su religioso y magnánimo corazon: *El templo no se hace para un hombre: se ha de levan-*

*tar un edificio digno de que lo habite Dios; y así hablo de una obra magnífica, y de un templo á todas luces grande ³, y que le sirva de palacio á la Magestad del Soberano Dios de Israel. Si este es el plan de los pensamientos de David, ¿cuáles serian los desig-
nios de aquel Señor, que tiene á su arbitrio las grandezas, cuando le preparó Padre al Dios humanado, y Esposo por la semejanza en las virtudes, y privilegios, digno de la Reina del Universo? No es necesario buscar comparaciones peregrinas para describir sus cualidades; la misma grandeza de aquel Hijo, que bajó del cielo en la plenitud de los tiempos á redimir al linaje humano con su sangre, su misma dignidad nos las muestra, como en un adora-
ble espectáculo de la providencia divina. Y así pensar del esposo de la Madre de Dios cosas que no sean grandes, seria un agravio de la conducta de aquel Señor, que no tiene semejante en los acier-
tos: pues aun entre los hombres dijo el emperador Teodosio en sus Leyes, *que era un crimen á manera de sacrilegio el disputarle los talentos y dignidad para el empleo, al que fué elegido por el Príncipe* ⁴.*

En el Señor S. Josef se le previno vicario y sustituto al Padre Eterno, y en sus desposorios compañero al Espíritu Santo, y consorte semejante ⁵ á la que ni tuvo á quien imitar, ni ha tenido quien la siga en el esplendor de sus perfecciones. ⁶ Decia un político ⁷ antiguo, cuando se trataba de darle sucesor á aquel Alejandro el Grande, que dejó muchos herederos del imperio; y ninguno de su corazon y de su valor. *Si buscaís para el cetro y para el trono uno, en quien no haga falta Alejandro, no lo hallaréis; pero si me preguntais, á quien juzgo por el mas digno de la corona, os responderé que este, de quien os acabo de hablar, es el único que puede sucederle. En este concurren las cualidades y la condicion de Optimo, que dejó escrita en su testamento el soberano por esta cláusula, que hizo poner poco antes de morir: Elegireis por mi sucesor al que fuere óptimo.*

Siendo pues escogido el señor S. Josef para sustituto del Padre Eterno en el amor y cuidado de su Unigénito, no pudo menos que ser óptimo por las virtudes y por los privilegios con que lo enriqueció aquel Señor tan liberal en sus favores, que no sola-

mente restituye la gracia que se ha perdido, sino que concede ⁸ aun mas de lo que se espera. Por lo que con mayor justicia que á los antiguos emperadores, lo podremos celebrar con aquel encomio de Plinio, grande para Trajano, y corto para un Josef, señor y cabeza de la familia sagrada por dignísimo esposo de María y padre óptimo de Jesus. ⁹ *Tanto es mas esclarecida tu alabanza, que eres no menos óptimo que máximo: tú con el imperio has adquirido un nombre, que no puede pasar á los venideros. Otros emperadores se llamarán óptimos por la púrpura, pero siempre dirá Roma, que entre los césares tú solo llenaste las medidas de este nombre; el que jamás se proferirá, sin que se haga memoria de Trajano. Cuantas veces nuestros nietos fueren obligados á llamar á otros con este vocablo, otras tantas se acordarán, que solo tú fuiste digno de este nombre. Qué golpe de regocijo será el que tienes ahora, ó Augusto Nerva, cuando estás viendo que llaman óptimo y que lo es aquel á quien tú elegiste* ¹⁰.

De un Josef digno más que todos los hombres grandes de este elogio es la Vida y los gloriosos acaecimientos que escribo debajo de la sombra y proteccion del Hijo y de la Madre de la luz, de quienes espera mi débil pluma los aciertos. Fué el Señor S. Josef, de la tribu de Judá y de la real sangre de David por la línea de Salomon, y como descendiente de este gran Monarca de Israel contó ¹¹ entre sus ilustres progenitores diez jueces ó capitanes del pueblo de Dios, trece patriarcas y veinte y dos testas coronadas. Era segun la naturaleza hijo de Jacob, y de Helí por la Ley del Deuteronomio; porque Helí siendo hermano materno de Jacob, murió sin hijos; por lo cual Jacob se casó con la viuda de Helí, y de esta tuvo al señor S. Josef, que fué el primogénito. S. Mateo ¹² refiere la genealogía natural, y la legal el Evangelista S. Lucas ¹³ segun la opinion de Eusebio, ¹⁴ quien cita á Julio Africano, autor que floreció á los principios del siglo tercero de la Iglesia, el cual dice, que oyó de algunas personas de Nazareth, que se tenian por parientes de Cristo segun la carne, que San Josef por la naturaleza era hijo de Jacob, y de Helí por las leyes establecidas en la Judea. Siguen esta sentencia Monsieur Tilemont, ¹⁵ y Antonio Sandino ¹⁶ con los Padres antiguos de la Iglesia. San

Joaquin, ¹⁷ Jacob y Helí fueron hermanos, pero Helí solo por parte de la madre. Joaquin fué el primogénito de Matán, descendiente de David por la línea de Salomon, en la que residia el derecho hereditario del cetro de Judea. ¹⁸ Los que siguen esta opinion, quieren tambien que se le devolviese á Cristo el derecho á la corona de Judea por María vírgen, hija única de S. Joaquin. Pero el Tirino ¹⁹ juzgando, que cuando habia en la línea real algun varon, no residia el derecho al trono en las mujeres, afirma que Cristo como hijo no segun la naturaleza, sino propio y legítimo de Josef, tuvo todos los derechos de su padre, y por consiguiente el derecho al reino de Judea despues de la muerte de San Josef.

Estando á la referida genealogía, el señor S. Josef era pariente de su santísima esposa en el segundo grado de consanguinidad, y de Cristo en el tercero, lo que claramente se ve en este árbol genealógico, que forma de esta manera el Sedlmair en su Teología mariana.

David.

I.

Salomon.

Post intervallum Matthæi.

I.

Mathan.

Joachim natu major. Jacob natu minor.

I.

I.

Virgo Deipara. Josephus Sponsus Mariæ.

CAPÍTULO II.

Santificacion del señor S. Josef antes de su nacimiento.

ALGUNOS teólogos y críticos le disputan al señor S. Josef el privilegio de haber nacido santificado: porque no se halla este favor en las doctrinas y tradiciones de los padres y doctores de la Iglesia; pero otros de crítica mas benigna no juzgan necesarios fundamentos tan claros para concederle, como verosímil, esta gracia, con que el Señor se dignó de honrar á otros santos, en quienes no concurrieron todas las ventajosas prerogativas del padre de Jesus y dignísimo esposo de María; colocado por razon de su ministerio en aquel órden superior que llaman los teólogos ²⁰ hipostático. Este privilegio fué conveniente al Bautista, por haber nacido para glorioso precursor del hombre Dios. Y quien considerare los fondos de la dignidad del que nació escogido para verdadero esposo de la madre de Dios y padre putativo de Jesus, no podrá menos que juzgarlo en cierto modo acreedor más que otros santos á esta gracia, que añade un grado más de esplendor á su santidad. San Agustin ²¹ no dejó en este punto particular su dictámen; pero con palabras generales parece que lo significa cuando escribe que Dios hizo lo que, fundándonos en razones verdaderas, nos pareciere ser lo mejor. Los jurisconsultos no son de los más francos en conceder privilegios extraordinarios, y no obstante afirman ²² en sus textos que son muy poderosas y dignas de preferirse aquellas conjeturas ó presunciones que están de parte de la religion y de la piedad. El erudito y piadoso francés P. Estéban Binet ²³ en el elocuente tratado que dió á luz con el título de « Retrato de los divinos favores hechos á S. Josef » aunque dice, que los que le conceden á San Josef la santificacion, antes de su nacimiento hablan por exceso de

devocion ; sin embargo confiesa que las razones que producen no dejan de tener sus apariencias. Algunos cuentan á Santo Tomás ²⁴ y á Suarez ²⁵ entre los autores que le niegan este favor al padre de Jesus : mas bien entendidas sus palabras , no niegan la verosimilitud ; pues solamente dicen, que no hallándose ni en las Escrituras ni en la tradicion de los Padres documentos claros de esta gracia , no se debe admitir como cierto y constante este privilegio.

El Señeri ²⁶ justamente estimado de todos por su elocuencia, y sólida doctrina, tiene por una cosa verosímil y bien fundada esta santificacion de que hablamos; y la deduce de la misma dignidad del señor S. Josef, discurriendo como buen teólogo de esta suerte: «Josef fué ennoblecido y singularmente privilegiado con los honores de esposo de la madre de Dios; dignidad que es un sólido fundamento, de donde se deduce que no solamente fué santificado en el vientre de su Madre, sino que tambien fué confirmado en gracia, y libre de la maldad de tal suerte, que ningun hombre, digámoslo animosamente, que ningun hombre jamás hubo sobre la tierra más santo que Josef.»

Esta conjetura de Pablo Señeri , autor (como afirma el gran crítico y teólogo P. D. Juan ²⁷ Crisóstomo Trombeli, abad de Santa María del Reno en Bolonia) digno de universal estimacion, no tiene fuerza en el severo tribunal de algunos que veneran como á un oráculo á Teófilo Rainaud, ²⁸ hombre de rara erudicion ; pero singular y tal vez extravagante y severísimo en su crítica segun el Ladvocat ²⁹. No son tan severos los que distinguen entre la verosimilitud y la certidumbre. No es cierto que el señor S. Josef nació primero á la gracia que al mundo, pero es gloria del Santo el conjeturarlo; y más, cuando están de su parte grandes teólogos y aun el príncipe ³⁰ de los que pasaron por buenos filósofos en otros siglos, no sé si más iluminados ó más oscuros. Y cuando se yerre en este punto, diremos con S. Ambrosio ³¹ que el error nació más de la piedad que del atrevimiento.

La sentencia que le da al padre de Jesus la gloria de santificado antes de nacer, fué promovida delante de un concilio general por el doctísimo Juan Gerson ³² alma, como dice Ladvocat, del ruido-

so concilio de Constancia , á que asistió por la corte de Francia y por la famosa universidad de Paris. A este hombre grande, confiesan Josef Malatesta ³³ y el Patriñani, ³⁴ que debe el mundo los preciosos descubrimientos de algunas margaritas que nos ocultó por catorce siglos el silencio de los antiguos escritores. A Gerson siguieron muchos ingenios felices y grandes, por el héroe mas esclarecido á quien consagraron sus plumas. El Trombeli ³⁵ no se conforma con el juicio piadoso de estos sabios ; pero con la discrecion y modestia que acostumbra, les da los honores de que son dignos por sus discursos. «No han faltado (dice este sabio crítico) entre los teólogos algunos que hayan defendido que S. Josef fué santificado antes de su nacimiento. El Gerson , pluma de grande nombre en la teología, confirma esta gracia con el Breviario de Jerusalem, en donde dice que la leyó. A este sigue Isidoro Isolano, ³⁶ quien con muchos argumentos procura darle la mayor fuerza á esta opinion. Entre los modernos el P. Reiff ³⁷ la adorna y establece con varias pruebas; y asegura que tiene no pocos defensores esta verdad ; cuales son Cartagena, ³⁸ Diego de Valencia, Teófilo y el Crisóstomo citados de Isidoro Isolano... y finalmente Cornelio á Lápide, ³⁹ cuyas espresas palabras alega que son estas: *Cuando Dios ha concedido el privilegio de ser santificado antes de nacer á otros fuera de la Virgen, parece que no le negaria la misma gracia al futuro esposo de esta Señora*; el cual, si hemos de dar fé al eximio Suarez , teólogo no menos docto que discreto, es mayor que todos los santos del viejo y nuevo testamento.» Hasta aquí el P. Abad Trombeli, quien le niega la crítica á los defensores de la anticipada santificacion del señor S. Josef, y solo se la concede á los que le niegan esta gracia al dignísimo esposo de la Madre de Dios; como si fuera regla y ley de la crítica el negarles á los santos aquellos dones que hacen verosímiles las buenas conjeturas. Yo por ahora no tengo otra respuesta que darle, que el juicio de otro crítico, cual es Vicente Gravina, ⁴⁰ célebre jurisconsulto romano; quien dice que los críticos esceden ya sus facultades, y que necesitan de un freno que los contenga: porque suelen contradecir más por el furor y capricho de reprender, que por el deseo de que sea entendida la verdad. San Agustin ⁴¹ en casos semejantes á este de

que ahora disputamos, fué de contrario parecer, y no obstante juzgó dignos de alabanza á los que con suficientes fundamentos enseñasen que algun santo con los socorros de la gracia jamás habia pecado. Y á la verdad, que cuando se habla de un héroe, que no tiene ni primero en su destino, ni segundo en su ministerio, se le han de conceder licencias mas francas á los discursos y sentimientos con que se esplica y se recrea la devocion, que tiene de su parte los erarios de un Soberano que con su liberalísima omnipotencia excede aquellas ideas, que las historias ⁴² nos hacen formar de un Alejandro, al que describen como si no tuviera más prendas que el atributo de magnánimo: Dios es de tal modo benéfico, que ni la ingratitud humana es capaz de contener con sus escesos el torrente de sus antiguas misericordias ⁴³. ¿Qué gracia pues podria concederle que le negase al que tenia escogido para esposo de la madre de Jesus, y para que hiciese las veces de padre con el Verbo humanado, á quien habia de sustentar con el trabajo de sus manos, y tener en sus brazos, como tutor y custodio de aquella fuente de santidad y divino ejemplar de pureza?

CAPÍTULO III.

Prerogativas del señor S. Josef, que hacen verosímil el privilegio de su santificacion antes de nacer.

Se ven brillar en el señor S. Josef excelencias tan singulares, que suponen en este Santo un alma grande y superior á todos los hombres esclarecidos y felices por los favores celestiales; porque debajo de estas prerogativas, de que no se puede dudar, se ocultan otras, que se conjeturan de la grandeza de las primeras. Es cierto, que no están expresas todas las grandezas del padre de Je-

sus en los libros sagrados, y en las doctrinas y tradiciones de los santos Padres, pero nosotros podemos deducirlas á favor de su dignidad; conformándonos con aquel texto ⁴⁴ del oráculo de Roma, que dice, que de los casos y circunstancias que no están expresas y determinadas en el derecho, se ha de discurrir con benignidad y segun el mérito de las personas. Comenzaré pues diciéndole al feliz esposo de la madre de Dios aquellas palabras, que por adulacion profirió un panegirista ⁴⁵ de los emperadores Maximiano y Constantino: «A algunos les parecerá atrevimiento lo que voy á decir; pero verdaderamente es devocion y deseo de que brille más el santísimo Josef, padre putativo de Jesus.»

Los fundamentos que sostienen la sentencia favorable á la santificacion anticipada de este gran Santo, son su misma dignidad y ministerio, en que no tiene semejante entre las criaturas. Por esta ventajosa dignidad lo juzga superior al Bautista y á los apóstoles el eximio Suarez, ⁴⁶ teólogo, cuyo voto si hemos de dar fé al maestro Jacinto Serrí dominicano, ⁴⁷ vale tanto como el de una completa Universidad. Este doctor eximio dice, que Santo Tomás y otros escritores que le dan al Bautista y á los apóstoles la preferencia entre los santos, se han de entender de tal suerte, que se admita el señor S. Josef como una excepcion de las cláusulas generales, con que la sagrada Escritura y los antiguos escritores hablan de los santos de primer orden. Esta doctrina, que da luces tan claras para concederle al dignísimo esposo de la madre de Dios la primacía, sirve tambien para discurrir favorablemente acerca de su santificacion anticipada. La Escritura no habla de este privilegio con aquella espresion y claridad con que nos propone la gracia que hizo Dios al Bautista santificándolo antes de su nacimiento; pero acaso seria porque en las mismas prerogativas del señor S. Josef nos deja allanado el camino para discurrir á favor de los privilegios de aquel Santo, que despues de María se acercó más que todos los bienaventurados á Cristo; y cuyo ministerio fué tan singular, que no perteneció ni al testamento nuevo ni al antiguo; sino al Autor de uno y otro testamento ⁴⁸.

El Padre Reiff, piadoso defensor de todos aquellos privilegios

del señor S. Josef, que no se oponen á las Escrituras, y tradiciones de los Santos Padres, apela al tribunal de la razon, para hacer verosímil el privilegio de santificado en el vientre de la madre, que algunos le han negado al Santo Patriarca. Su discurso es el que sigue: El señor S. Josef fué escogido por un Señor de infinita sabiduría para los desposorios con la Virgen y Madre de Jesus. Por lo cual hemos de suponer entre estos esposos toda aquella semejanza, que no es contraria á los libros sagrados esto es, semejanza en los favores y (exceptuando aquel momento feliz de la concepcion de María) semejanza en la santificacion anticipada y en todas aquellas cualidades, que hacen los desposorios mas conformes á aquel decreto divino, con que Dios estableció, como una condicion necesaria, la semejanza entre los consortes ⁴⁹. La madre de Dios no tuvo defecto alguno en su concepcion, como quien, en esta gracia gozó de aquel singularísimo privilegio, que con el comun consentimiento de la Iglesia publica el Damasceno ⁵⁰, y por todos los amantes de María el insigne poeta español Don Antonio Mendoza ⁵¹. Pero á excepcion de este favor y de esta grandeza, con que el Omnipotente ⁵² quiso honrar y distinguir entre los hijos del primer hombre, á la que tenia escogida para su madre, las otras preeminencias son comunes á esta madre de Dios y al padre putativo de Jesus; de tal manera, que se puede decir, que quien puso los ojos en María, ya vió el verdadero retrato de S. Josef. El Señeri quiere, que sea tan general y tan grande esta semejanza entre tales esposos, que se pueda afirmar, que los desposorios con María Santísima traen consigo la santificacion del señor S. Josef antes de su nacimiento. Daré traducido á la lengua castellana su discurso por lisonjear á los que se recrean con los altos pensamientos de este hombre grande ⁵³. «Josef no fué un esposo, que le tocó á María por suerte, ó que esta señora tomó á ciegas, como neciamente se usaba entre los lacedemonios. Fué un esposo que le previno Dios con particularísima providencia; y por esto ajustado á todas las leyes de la razon. Era pues conveniente, que Josef fuese semejante á la Virgen no solo en la sangre real, sino tambien en las costumbres, en el genio y en los modales: pues ninguno ignora, que la

primera prenda que se busca entre los que se eligen para esposos, es la semejanza. Por donde veo, que no anduvieron léjos de la verdad algunos doctores, que afirmaron que S. Josef fué 'santificado desde el seno materno.» La sentencia del Señeri tiene á su favor á Gerson ⁵⁴, á Binet ⁵⁵ con otro autor que cita y se confirma con un principio del derecho canónico ; que de los hechos y personas entre sí semejantes enseña á formar un mismo juicio ⁵⁶.

CAPÍTULO IV.

La semejanza especial entre la madre de Dios y el señor S. Josef da fundamento para conceder á este gran santo, fuera de la santificacion anticipada, otras singulares prerogativas, que aumentan la pureza de su vida y la perfeccion de sus virtudes.

Si la semejanza que entre los esposos prescriben la razon y las leyes de la prudencia, es un argumento eficaz de la santificacion del señor S. Josef antes de su nacimiento, debe ser tambien una prueba que nos haga ver en el Santo las bellas cualidades y privilegios, que concedió el Omnipotente á la que tenia destinada para su esposa. La madre de Dios era el original y el señor San Josef era la imágen y un vivo retrato de las brillantes perfecciones y favores, de que estaba adornada y enriquecida tal esposa. Y así diremos, que el esposo de esta señora no solo fué santificado antes de salir á la luz pública en este mundo, sino que tambien tuvo el uso perfecto de la razon y los incendios de aquel amor de Dios, que llaman los teólogos bautismo de fuego, que es el amor divino con que las criaturas racionales aman á su Criador. Esta semejanza con María Santísima en el amar á Dios antes de nacer se vió, como enseñan grandes teólogos ⁵⁷ en el Bautista: y por

consiguiente en el señor S. Josef como en un Santo, á quien así en la gloria como en los privilegios de la gracia, le dan su ministerio y su dignidad las ventajas sobre todos los bienaventurados ⁵⁸. Ni se debe creer que Dios que es no diré pródigo, sino liberalísimo en sus favores, le negase al tutor y padre de su Unigénito humanado la gracia que francamente le concedió á otro Santo, que no era de tan esclarecida dignidad, ni de tan supremo ministerio. Por el mismo motivo diremos, que el padre de Jesus, cabeza y superior en algun modo de la vírgen y de Cristo ⁵⁹ como hombre, fué confirmado en gracia desde aquel momento, en que tuvo el uso de la razon por favor extraordinario del cielo. Con la confirmacion en esta gracia especial, y semejante á la que Dios le hizo á la bienaventurada vírgen María, se vió tambien libre el señor S. Josef á lo menos de aquellas culpas veniales y defectos, que se cometen con plena libertad; lo que parece verosímil en un personaje adornado con tantos favores singulares, y escogido de Dios para esposo de su madre, como el más digno y el más semejante en la pureza de vida y en las perfecciones á la inmaculada vírgen María. ⁶⁰ El privilegio de evitar con gracia especial del cielo todo género de pecados, se lo conceden al Bautista graves teólogos fundados en la autoridad de S. Agustin ⁶¹, y en un himno de la Iglesia ⁶²; y yo pienso, que estos doctores, cuyos fundamentos tiene por sólidos el eximio Suarez, no le negarán el mismo favor al señor S. Josef, cuando son, sino mas poderosas, á lo menos iguales las razones, que tiene de su parte. Ni piden otras causas los juristas ⁶³, que igualdad, ó ventajas en los motivos para la extension de un privilegio. El emperador Justiniano ⁶⁴, hablando de otro género de defectos, dijo en su código de leyes, que el no caer en algun yerro era mas propio de lo divino que de lo humano. Este texto, y otros más autorizados no le quitan al señor San Josef la rara perfeccion y singular pureza de su vida; porque este santo por su dignidad y por aquella gracia especial, con que lo enriqueció el brazo del Omnipotente, se debe considerar como una excepcion de las cláusulas generales. Josef, esposo de María y padre de Jesus, fué tambien un espíritu semejante á la Madre de Dios en las virtudes; y para serlo convenia que tuviese heróicas

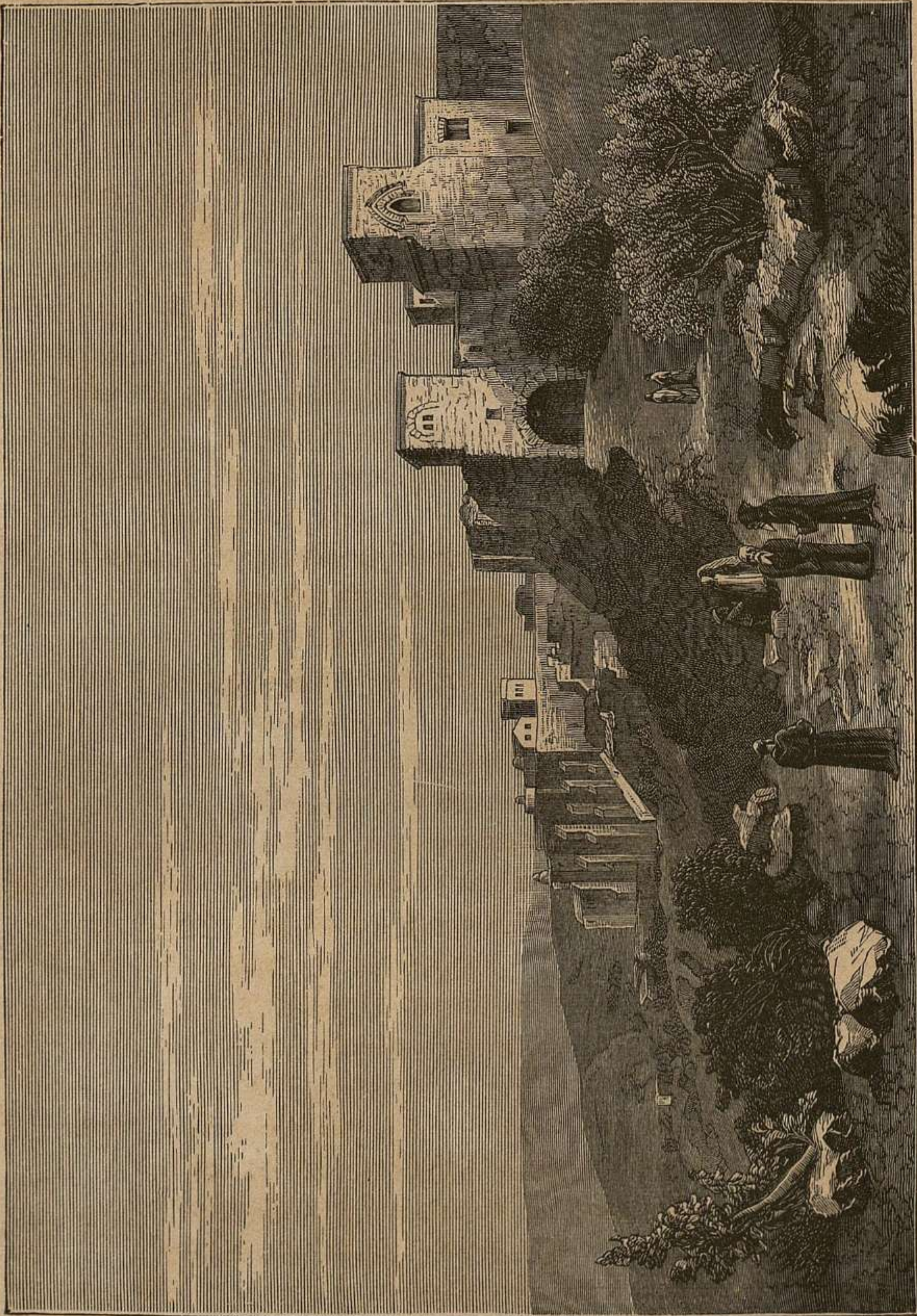
operaciones, en que resplandeciera á todas luces lo raro y singular; pues como dice Séneca, no es hombre grande, el que *non supra humana se erexit*, ó no hizo más que los otros hombres. Esta grandeza en algun modo la comenzó á ver el mundo en aquel primer Josef tan aplaudido, como sin semejante en su nacimiento, ⁶⁵ pues este si fué grande y el más distinguido entre sus hermanos, le vino el serlo del esposo de la madre de Jesus á quien Dios determinó que representase así en el modo de nacer, como en la prosperidad de su alta fortuna. Por otra parte esta pureza de vida, en que no se vieron aquellos defectos comunes á los hombres, cuando no son especialmente favorecidos del cielo, es un punto en que el error, si acaso lo hay, ni es pernicioso, ni temerario en el juicio de S. Agustin ⁶⁶; y la sentencia si se sostiene con sólidos argumentos; cede en gloria de Jesus y de María; por haber tenido aquel un padre, ⁶⁷ y esta ⁶⁸ un esposo de la mas alta perfeccion.

Los escritores antiguos, aunque todos hablaron honoríficamente del señor S. Josef, sin embargo se abstuvieron sus plumas de tratar de algunos privilegios de este Santo; ó porque los suponian, como consecuencias de su excelente dignidad colocada en el órden hipostático; ó porque el cielo con una adorable providencia reservó para estos siglos algunos descubrimientos acerca de su santidad y de sus virtudes: las que cada dia se ven más ilustradas con los lucidos discursos de más de cuatrocientos ingenios, que animados con la fecunda grandeza del héroe que describen, se han dedicado á descubrirle al mundo, lo que el silencio de los antiguos dejó oculto y escondido, como un rico tesoro, debajo de la incomparable dignidad del Padre de Jesus y Esposo de la Reina de los bienaventurados. Entre estos escritores se ven lucir en el nuevo mundo de la América Mejicana ó septentrional, el doctor don Juan Josef Eguiara y Eguren ⁶⁹, maestro de prima en la cátedra de la teología escolástica en la célebre universidad de la imperial ciudad de Méjico, Chanciller de la misma universidad etc. y electo obispo de Yucatan; y el insigne escolástico padre Antonio Peralta ⁷⁰, maestro de prima en el colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo en la ciudad de Méjico; los cuales demuestran en sus libros, que entre los ricos tesoros y prodigios de la fertilidad y de la abun-

dancia de aquel clima y benignos influjos de aquel cielo, nacen ingenios que brillan como el oro; los que si no se estiman, es porque los extranjeros que no han conocido aquellos paises amenos y fecundos, piensan que solo en algunas partes de la Europa se encierra todo el cultivo y perfecciones de la naturaleza racional.

En este número de escritores, que han consagrado sus plumas á las prerogativas del señor S. Josef, se cuentan algunos, que no solo defienden su heróica y rara santidad, sino que tambien conjeturan que por privilegio especial de aquel Señor, que lo quiso elegir para el mas alto empleo, nació libre de la concupiscencia, (que son los crueles incentivos del pecado) y parece que S. Agustin, cuyas palabras latinas citaremos en otro capítulo, se inclinó á este modo de discurrir cuando dijo; que la mayor pureza de san Josef era una confirmacion de la paternidad á que lo destinó la infinita sabiduría.

Algunos críticos ⁷¹ celosos, como ellos dicen, del bien público y que pretenden arreglar la devocion, y que no pase sus propios límites la piedad, no admiten el privilegio de no estar sujeto á la batalla de las pasiones, ni aun como una gracia verosímil: pero estos mismos, reprimiendo la concupiscencia de su crítica, por los claros ejemplares que tienen en el Bautista y en el angélico jóven S. Luis Gonzaga ⁷², permiten el que se pueda creer, que el purísimo esposo de la Vírgen inmaculada tuvo todas las pasiones sujetas al imperio de la razon, y tan reprimidas que no tenian alientos, ni fuerza alguna para ofender ó inquietar al purísimo Patriarca; mayormente desde aquella hora, en que celebró sus desposorios con la madre de la pureza. Este favor, si no es del todo cierto, á lo menos es muy conforme á un hombre de tan relevante pureza de alma y de cuerpo, que ha obligado á decir á sólidos escritores, ⁷³ que más tuvo de ángel que de hombre en toda la conducta de su vida, que por su dignidad y ministerio pedia una tranquilidad de ánimo y una serenidad de corazon correspondiente á la familia con quien trataba. ⁷⁴



BELEN.

CAPITULO V.

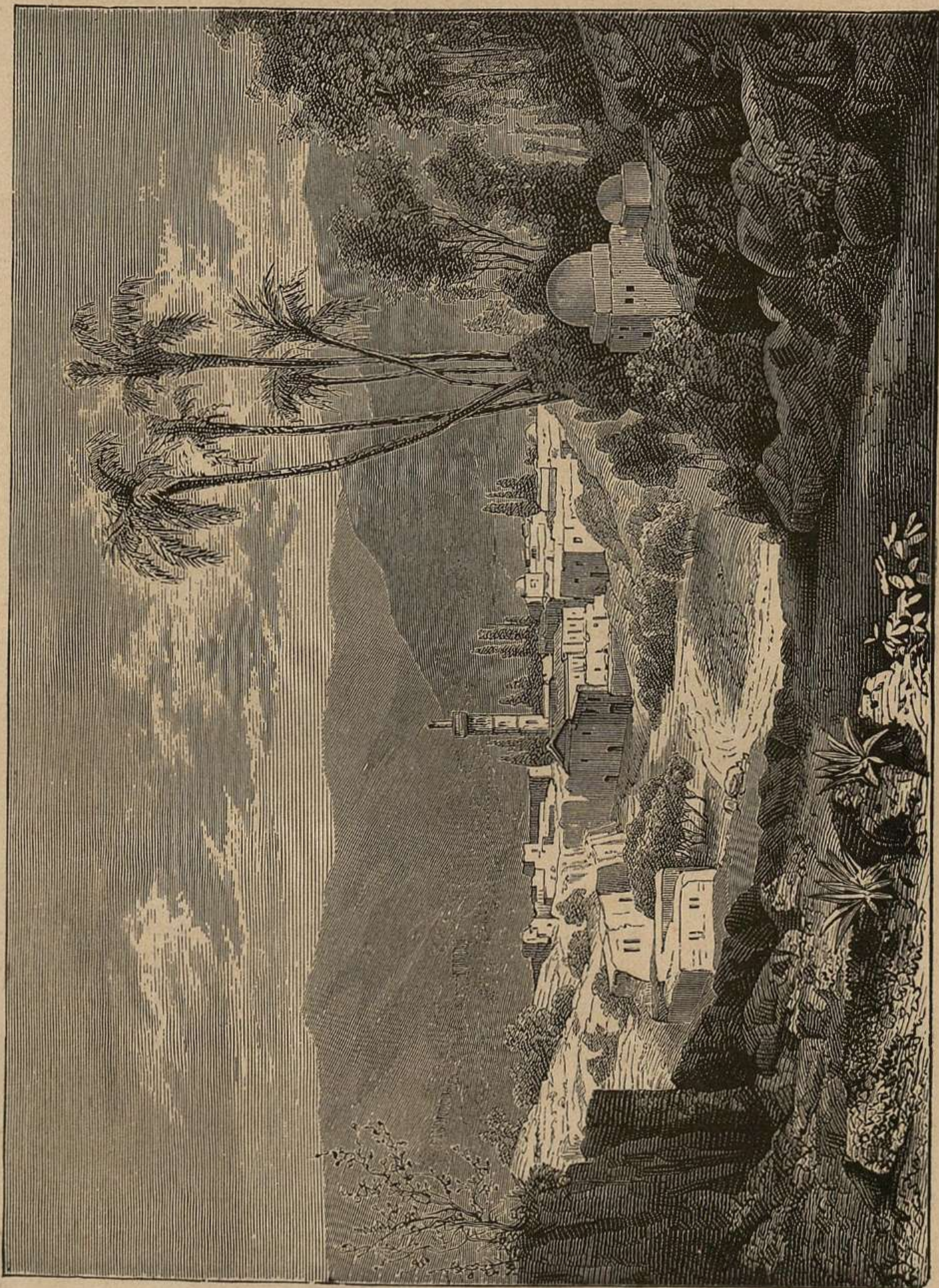
Patria del señor S. Josef.

ESMIRNA ⁷⁵ por el amor de aquella gloria que dan al terreno en donde nacen los hombres grandes, disputa con otras célebres ciudades sobre la patria del príncipe de los poetas griegos Homero. Con más razon debieran mantener esta gloriosa contienda Belen de Judá y Nazareth sobre la patria del señor S. Josef el más esclarecido que en su línea dió la Judea, madre de espíritus ilustres, que le hacen ver á la posteridad las antiguas luces de su honor en las memorias de su pueblo. Belen, ⁷⁶ por otro nombre Efrata (que significa lugar fertil, ó abundante) es una villa ó ciudad pequeña por el corto número de casas y de habitantes, pero distinguida por el nacimiento de aquellos príncipes, que á ninguno le ceden la antigüedad de su nobleza; no contenta con la fama y glorias que le adquirió el nacimiento del Mesías nuestro insigne Libertador, cuenta entre sus hijos y ciudadanos al señor S. Josef, dándole al padre y al hijo un mismo lugar para nacer. Esta ciudad alega á su favor un libro, que tiene por títulos. *Evangelio del nacimiento de María* escrito en los primeros siglos del cristianismo, y las tradiciones de los antiguos egipcios, que llaman Coptos, conservadas en una vida del señor S. Josef, que tiene por Autores á los primitivos cristianos del Oriente. Estos documentos tomados en general, y sin distinguir entre los puntos que contienen, están mal recibidos de la crítica, por ser libros apócrifos, y de ninguna autoridad; por lo cual no se presentan como la única prueba aun de aquellos hechos de que no consta ser fabulosos.

César Calino ⁷⁷ juzga, que la ciudad de Belen no fué la patria del señor S. Josef, sino el lugar en donde tuvo el origen su fami-

lia, y que por este motivo se empadronó el Santo en Belen; porque en la Judea debia cada uno comparecer personalmente, y dar su nombre no en la ciudad en que vivia, ó en donde habia nacido, sino en aquella en donde tuvo su origen la familia de que era descendiente; siendo pues la Virgen María y su esposo de la familia de David, vinieron á Belen de Judá á dar su nombre y á profesarse con esta accion súbditos del Imperio Romano. El abad Trombeli en algun modo sigue la misma sentencia ⁷⁸ que Calino, y la propone de esta manera. Nazareth en el evangelio de S. Lucas se llama la Ciudad de María y de Josef; lo que sin razon de dudar indica que esta ciudad ó era su patria ó á lo menos el lugar en donde tenian establecida su habitacion. Era Nazareth en aquellos tiempos una ciudad pequeña, y (como escribe el eruditísimo Tirino,) distante como dos leguas del Monte Tabor en Galilea la baja, y perteneciente á la tribu de Zabulon. Las tribus despues del triste cautiverio de Babilonia se mezclaron, dejando el antiguo órden y divisiones establecidas y señaladas con sus linderos, ó por poblar la tierra prometida ó por librarse de la guerra que continuamente les hacian las naciones extranjeras. Por donde la tribu de Judá estendió por las otras tribus sus posesiones; y de esta suerte el señor S. Josef tuvo casa propia en la ciudad de Nazareth, la que trasladada por ministerio de los ángeles á la Marca de Ancona en los estados de la Iglesia, y en las riberas del mar Adriático, se venera con el nombre de la santa casa de Loreto segun la constante tradicion de cinco siglos. Nazareth, y generalmente toda la Galilea era un pais despreciado, y sin otra causa que el ser de aquella tierra, eran tenidos los galileos por una gente vil, y que para nada era buena. El citado padre Calino tambien afirma ⁷⁹ que no consta, si la casa de Nazareth en donde encarnó el Verbo Divino, fué herencia, que hubo María Santísima de sus padres, ó posesion del señor S. Josef; pero el Crisóstomo ⁸⁰ y santo Tomás dicen ⁸¹ que era del santísimo esposo de María; y que la Virgen la habitó por ser estilo de los hebreos, el que las mujeres se pasaran á vivir á las casas de sus esposos.

No obstante todo esto, se tiene por más conforme al evangelio, que Belen de Judá fué la patria del señor S. Josef. Esta es la opi-



NAZARETH.

nion de S. Juan Crisóstomo, quien claramente dice que Josef y María fueron ciudadanos de Belen, y que habiendo dejado su patria se pasaron á Nazareth, en donde establecieron su habitacion. ⁸²

CAPÍTULO VI.

Del oficio en que se ejercitó el señor S. Josef.

DEL oficio del padre de Jesus no tenemos más documentos que aquellas luces con que nos alumbra el comun consentimiento de los hombres. Del Evangelio ⁸³ solo nos consta que los judíos llamaban á Cristo el hijo del oficial, sin determinarnos la especie de este oficio, ni decirnos lo que significaban con esta voz *Fabri filius*, el hijo del artífice. Algunos piensan, que por este vocablo, *Faber*, que quiere decir el que fabrica, se puede entender el Padre Omnipotente, que hizo á la aurora y el sol. La voz bien podria significar esto, que dicen S. Jerónimo ⁸⁴, Sto. Tomás ⁸⁵, y S. Ambrosio, ó S. Máximo, á quien le atribuyen los monjes de S. Mauro aquel sermon del nacimiento de Cristo, que antes que lo examinasen estos críticos, se decia ser obra ⁸⁶ de S. Ambrosio; mas no creen que los judíos tuvieran tan altos pensamientos, antes bien parece cosa del todo cierta, que los hebreos hablaban de un oficio mecánico y propio de la gente plebeya. Los sagrados intérpretes y teólogos, divididos en varias opiniones, pretenden decir lo que callaron, ó solo profirieron con voces generales los judíos. Unos juzgan ⁸⁷, que Cristo y Josef su padre trabajaron en plata y en oro. Bautista el Mantuano florido poeta, que haciendo del monte Carmelo otro parnaso, restituyó la poesía latina á su antiguo esplendor en el siglo XV, arrebatado ciertamente del estro de su

vena, escribió ⁸⁸ con versos elegantes, que el señor S. Josef trabajaba con el cincel con tal destreza y facilidad, que hubieran aplaudido sus láminas y estatuas Miron, Praxíteles y Fidias. Esta pasa por una opinion estravagante y propia de un poeta, que sin citar documentos, cuenta como hechos verdaderos, lo que pudo acontecer ó lo que finje que aconteció.

Otros haciéndole menos favor á S. Josef, hombre nobilísimo, le dan la triste ocupacion de los herreros, sin mas fundamento, que la voz *Faber*, con que los judíos explicaban el oficio del padre de Jesus; porque dicen que esta palabra, *Faber*, sin otro nombre que determine su general significacion, quiere decir *Herrero*; á la manera que los jurisconsultos y aun los mismos legisladores suelen significar las especies con los nombres propios del género ⁸⁹. Esta sentencia tiene por defensores á S. Leandro ⁹⁰ y á S. Isidoro ⁹¹; y se puede confirmar con el uso de la Italia, en donde el nombre *Fabro* pronunciado sin otra voz que lo determine, significa al herrero. S. Ambrosio, siguiendo á Teófilo Antioqueno ⁹² le dá el oficio de arquitecto á S. Josef, y parece que esto dá á entender la voz *Técton*, de que usan los sagrados Evangelistas, que es lo mismo que aquel oficial, maestro ó ingeniero que hace ó que dirige la fábrica de una casa. Si por ventura el padre de Jesus ejercitó juntos estos oficios de que hasta aquí hemos hablado, es gloria de su ingenio y de su habilidad el haber tenido talento para todos: y quizá esto querian decir los judíos, cuando llamaban á Cristo el hijo del oficial, maestro ó artífice, con este nombre *Faber* ó *Técton*, que es comun á todos los oficios. Lo que es cierto y confiesa el Suarez ⁹³ és, que hasta ahora ninguno ha probado con sólidos y constantes documentos cual fué el oficio y profesion de S. Josef; ni se puede verdaderamente dar mas prueba, que el universal consentimiento de los hombres, que estriba en una tradicion, que cuando no establezca como evidente tal oficio, lo pone á lo menos en el grado de verosímil. No quiero decir por esto, que apruebo todos aquellos documentos en que dicen algunos que se conserva esta tradicion.

Sé que algunos ⁹⁴, aun entre los críticos modernos, fundan su sentencia en los libros intitulados: *El Protoevangelio de Santiago*

y *El Evangelio de la infancia de Jesucristo*; pero estos siendo apócrifos y estando llenos de fábulas, no deben autorizar las tradiciones que contienen; y si alguna vez los citan Orígenes, S. Epifanio y otros Padres de los primeros siglos de la Iglesia, (como se vé al principio de la edicion que hizo el Fabricio del Protoevangelio de Santiago) no es porque estos libros sean los únicos documentos en que estriban, ni creo que los hayan citado alguna vez para confirmar algun punto de los que tienen por fabulosos el comun consentimiento de los escritores de sana crítica. Agustin Calmet ⁹⁵ los alega para decidir esta controversia de la ocupacion del señor San Josef; pero juntamente advierte que no tiene autoridad, y que los cita por estar conformes con la tradicion antigua y bien recibida.

Lo mismo juzgo de los libros de los antiguos egipcios, que llaman Coptos, y de otros orientales, cristianos, mas no católicos, en los cuales se dice claramente que el padre de Jesus profesó la carpintería. Los continuadores del Bolando ⁹⁶ en el asunto presente cuentan con estos libros, por estar conformes con la más constante tradicion; la que se ve en el Diálogo de S. Justino Mártir ⁹⁷ y en aquellos antiguos documentos que dió á luz el eruditísimo canónico Mazoqui, ⁹⁸ en S. Basilio ⁹⁹ y en el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo, ¹⁰⁰ que antes se atribuia á S. Juan Crisóstomo y hoy se tiene por obra de un escritor latino y antiguo digno de alabanza, quitadas algunas expresiones, poco favorables á la divinidad del Verbo. S. Juan Crisóstomo está por la misma sentencia, ¹⁰¹ porque hablando de aquellos artífices, que en griego llaman TÉCTONAS y en latin *Fabros*, dicen, que estos hacian arados, yugos, carros y otros instrumentos de madera. Y esto es lo que vemos en los Comentarios de los Evangelios, que hicieron desde los principios de la Iglesia los orientales, cuyas interpretaciones refiere el Mazoqui, ¹⁰² en las cuales se le añade al nombre TEKTON otra voz, cuando quieren decir que el señor S. Josef fué carpintero.

Cornelio á Lápide, ¹⁰³ y otros insignes defensores de esta opinion añaden esta conjetura á su favor. Cristo tuvo el mismo oficio que Josef su padre putativo. ¿Y quién ignora, que el oficio de Jesus fué la carpintería? Esto demuestra el Señor en los sermones que

hizo así á sus apóstoles como al pueblo; en los que muchas veces usó de las metáforas ó semejanzas sacadas del *arado*, del *yugo* y de otras obras en que trabajan los carpinteros ¹⁰⁴: pues no hay cosa más comun en el mundo que el usar los hombres en su conversacion de las voces propias del arte ó ciencia que profesan.

«Yo, dice el Trombeli, ¹⁰⁵ no desprecio la conjetura; mas no la tengo por un argumento de mucho peso, pues con la misma razon se podria probar que Cristo profesó la agricultura, que usa de los mismos vocablos de *arado* y de *yugo*. Otra conjetura pesa más en mi estimacion, y es, que el célebre Harduin, que hizo profesion de apartarse de las sentencias comunes y de andar por los caminos poco trillados, comentando el citado lugar de S. Mateo, dijo espresamente, que S. Josef fué carpintero.»

Otros pretenden probar el oficio del señor S. Josef con las imágenes antiguas y retratos que lo representan en el ejercicio de la carpintería. Las pinturas, si hemos de discurrir con algun aire de crítica, son muy semejantes á los libros, ¹⁰⁶ y así como estos, hablando en general, no se admiten siempre por testigos de los hechos, tambien se reprueba el testimonio de los pintores, pues han perdido de algun modo su autoridad por las licencias que se han tomado de pintar á ciegas muchas veces como los poetas. Es cierto que algunas pinturas son simbólicas y que se hacen de propósito, mas con el fin de representar algun misterio que de dar á luz y pintar al vivo la historia de algunos hechos verdaderos; pero otras suelen ser discursos de la curiosa fantasía de los pintores. Solo traeré á la memoria este ejemplo, para que se vea, como dicen de bulto, la libertad y poca crítica del pincel: á san Jerónimo, que floreció en los primeros siglos de la Iglesia, lo pintan con aquellas insignias de que comenzaron á usar despues del siglo XIII los Eminentísimos Cardenales ¹⁰⁷.

Por este y semejantes retratos no se pueden alegar todas las pinturas, como una prueba eficaz de los hechos antiguos; por lo que recurrimos á otros documentos, en que constantemente se ha conservado la tradicion del oficio en que se ocupó el padre de Jesus. Pero se ha de advertir, como discurre el eruditísimo Trombeli ¹⁰⁸, que el Santo Patriarca no puso tienda pública para el ejercicio de

este trabajo, sino que lo ejercitó privadamente en su casa, y segun convenia á una persona de su carácter, silencio y retiro de los hombres.

Este oficio, aunque lo hubiese el Esposo nobilísimo de María ejercitado públicamente, no seria mácula de su honor, ni le obscureceria con la ocupacion su esclarecido linaje, á lo menos en aquellos tiempos, en que entre los hebreos el labrar la madera no fué profesion agena de la nobleza, ni el pastorear sus ganados obscuridad de aquel esplendor, con que fueron distinguidos en su pueblo los Patriarcas y Reyes de Judea ¹⁰⁹. Quizá por esto los que tratan en sus libros de la nobleza, no han convenido entre sí, ni van de acuerdo en sus definiciones. Aristóteles concibe ¹¹⁰ á la nobleza, como á una brillantez, que tiene sus cunas en los ilustres progenitores. Boecio la pone en la estimacion y en la alabanza á que son acreedores los que vienen de ascendientes de grandes méritos ¹¹¹. Tiraquelo ¹¹² jurisconsulto de gran fama juzga, que noble quiere decir persona de virtud y de riquezas. Entre los primeros romanos unas veces bastaba la pobreza, para que aun los senadores y caballeros bajaran al órden y clase de los plebeyos; y otras el labrador dejaba el arado y subia al sublime puesto de Cónsul ¹¹³. Entre los judíos, Beseleel, que era como S. Josef de la tribu de Judá, fué el artífice que hizo el tabernáculo ¹¹⁴. Ejemplares que nos dan luces y fundamento, para despreciar al atrevido Celso y á otros heresiarcas, que ponen á la Madre de Dios en el órden mas ínfimo y vil de la gente plebeya, por el oficio mecánico de su santísimo esposo S. Josef ¹¹⁵.

CAPÍTULO VII.

Desposorios del señor S. Josef con la Virgen y Reina de los santos, María.

CUMPLIDA la edad en que la Virgen debia salir del templo, segun el ritual de los judíos, determinaron los sacerdotes por haber muerto ya sus padres, el que tomase estado. Se juntaron estos para deliberar, y resolver sobre el asunto, y con luces del cielo juzgaron que se desposase con alguno de su misma tribu, y familia; en la cual no se halló otro mas proporcionado que Josef, por concurrir en este en un grado ventajoso las cualidades de un consorte digno de doncella tan singular. Esto es lo que refieren las historias antiguas citadas del eximio doctor Francisco Suarez ¹¹⁶. Con el acuerdo de este congreso respetable se celebró la palabra ó promesa que llaman esponsales, y la Virgen recibió de su esposo en arras ó prendas del futuro matrimonio aquel anillo ¹¹⁷, que como una reliquia preciosísima se conserva en Perosa ciudad de la Umbría, confinante con la Toscana, y perteneciente á los estados de la Iglesia. Pasados algunos dias, cuyo número no está expreso en las memorias de aquellos tiempos, contrajeron María y Josef solemnemente aquel matrimonio, que, como afirma el doctísimo Suarez, ¹¹⁸ ya cuentan entre los misterios de fé todos los teólogos: pues de otra suerte no diria el Evangelio, que se juzgaba ser Jesus hijo del señor S. Josef. Y añade el mismo Suarez con S. Ambrosio, que el matrimonio era conveniente al honor y fama de la Madre de Dios, porque el Señor quiso más el que se dudára de su gene-

racion, que del buen nombre de su Madre, la que por revelacion del cielo entendió que su Esposo libremente consentiria en que se mantuviese en su virginal integridad.

Cuando se celebró el matrimonio, ya estaba la Vírgen en la casa del señor S. Josef, y en esta misma casa se concibió el Verbo Divino en las purísimas entrañas de María, segun la sentencia de S. Juan Crisóstomo ¹¹⁹, de Eutimio ¹²⁰, del Autor ¹²¹ de la obra imperfecta y de S. Bernardo ¹²², los que dicen, que era antigua costumbre entre los hebreos, el que la mujer se pasase á la casa del esposo desde el mismo dia en que se contraian los esponsales; estilo á que pocas veces se faltaba; y así es muy verosímil, el que en los esponsales del señor S. Josef se hubiesen observado estos estilos de la Judea: pues sabemos por la antigua jurisprudencia, ¹²³ que en los hechos oscuros se presume, que sucedió, lo que en semejantes casos las más veces se solia hacer.

La eleccion del señor S. Josef para estos desposorios piensan algunos, que se hizo de este modo; siendo sumo sacerdote de aquel año Zacarías, y deseando el acierto en materia tan digna de ocupar las atenciones del sacerdocio, juntó á todas las personas que componian aquel consejo; y por medio de esta junta respondió el cielo, que se convocasen los descendientes de la familia de David que fuesen capaces de desposarse, y que habiendo comparecido pusiesen sus varas ó bastones sobre el altar, y que aquel de cuya vara floreciente saliese una paloma, debia ser el esposo de aquella niña. Dicen los autores de esta eleccion que floreció la vara del señor S. Josef, y que saltando de aquel prodigioso baston una paloma, se paró sobre su cabeza.

El Sarraceni ¹²⁴ añade en confirmacion de este prodigioso acaecimiento, que entre los pretendientes á los desposorios con la Vírgen María se halló aquel Agabo Profeta, de quien habla san Lucas en la historia de los hechos de los Apóstoles ¹²⁵, el cual viendo frustradas sus esperanzas, se retiró á vivir con los Carmelitas, entre los que hizo una vida tan santa, que por ella fué elegido por general, ó cabeza de aquella Congregacion del Carmelo, y que colocado en este puesto, erigió en honra de la Santísima Vírgen, que aun vivia en este mundo, una capilla, que era muy

frecuentada, como se refiere en el Menologio de los Padres Carmelitas ¹²⁶.

Así esta, como las otras maravillosas circunstancias de esta elección, son contadas por los críticos entre las muchas fábulas que contiene el Protoevangelio de Santiago y otros libros apócrifos de que hace mencion el Canon, en que los declaró por tales Gelasio papa ¹²⁷. Quisieron algunos antiguos atribuirles estos y otros libros semejantes á algunos escritores, cuyo juicio y autoridad está bien recibida; mas no prevaleció esta injusta pretension; porque se declararon estos libros por obras de otros escritores, que adoraron, como á una tradicion bien fundada, la fábula de un poeta ó las altaneras ideas del vulgo, ó algun retrato que no estribaba en más documentos que en la libre fantasía de los pintores, cuya autoridad no se admite en el tribunal ¹²⁸ de la sana crítica y de la buena teología. Entre los autores así griegos como latinos, se hallan algunos que han creído estas misteriosas circunstancias de la vara en los desposorios del señor S. Josef; pero estos se fiaron en las palabras del citado Protoevangelio de Santiago ¹²⁹, de que tambien se cree que pudieron valerse los que pintaron al señor S. Josef con una vara floreciente en la mano, con el fin de significar aquella maravilla, con que pensó el vulgo que el Santo fué elegido por esposo de la Virgen María.

El insigne crítico Papebroquio ¹³⁰, dice que este retrato no es prueba de la realidad de aquella historia; sino una pintura mística ó simbólica, con que se ha querido significar la virginal pureza del santísimo esposo de María, y añade que este modo de pintar engañó á los que tomaron aquel símbolo de la virginidad como si fuera un hecho verdadero; y esta seria la causa de poner en la pintura la vara y omitir la paloma, que no se juzga tan á propósito para representar aquella pureza que floreció cada dia más en el corazon del señor S. Josef. No obstante, en la explicacion de este símbolo hablan con variedad los escritores. El padre Barri dice ¹³¹ que aquella vara floreciente que le pitan en la mano al esposo de la Madre de Dios, es una figura ó símbolo del corazon purísimo de María, ofrecido como un magnífico donativo á su amabilísimo esposo. Un ingenio ¹³² mejicano, cuya modestia no ha permitido

el que vuela su bien cortada pluma por las imprentas, explica con este ingenioso y sólido discurso la florida vara que le pintan en la mano al purísimo esposo de María. Esta vara, dice este sabio, es la misma de que habló Isaías en aquel vaticinio que se lee en el capítulo once de este profeta ¹³³; *Saldrá una vara de la raíz de Jesé*; en la cual estaba representada la madre de Jesus y verdadera esposa del señor S. Josef, quien tiene la vara pintada en su mano, para significar que la vírgen María figurada en aquella vara del vaticinio de Isaías, por los desposorios, pasó á estar en su mano, esto es, debajo del dominio y potestad que la ley divina les concedió desde el principio á los maridos ¹³⁴.

Los motivos que tuvo Dios para preferir al señor S. Josef en este dominio y potestad sobre su santísima Madre por razon de los desposorios, no están escritos en los sagrados Evangelios, ni declarados en las tradiciones constantes de la Iglesia; y así el pretender descubrirlos scria quererle adivinar al Omnipotente aquella soberana conducta de sus decretos, que no ha querido revelar á los mortales. Ni debemos hacer más, que remitirnos á la voluntad de aquel Padre de infinita sabiduría, que quiso elegirlo para tutor de su Unigénito humanado, y para fiel custodio de su purísima Madre. Si los motivos que tienen en sus providencias aquellos ¹³⁵ legisladores, que no son tan sabios como Dios, suelen ser tan profundos, que no es capaz el hombre de penetrarlos; ¿quién podrá comprender las causas que tuvo el cielo, para excluir á todos los demás, y elegir al señor S. Josef por esposo de la Vírgen María? Sin embargo, habiendo dicho S. Leon el grande ¹³⁶, que Dios en sus decretos y operaciones se aconseja no solo con su diviua omnipotencia, sino tambien con su infinita sabiduría, se puede discurrir que fué escogido este Santo para esposo de María, porque era entre todos los hombres el más proporcionado á los altos designios del Señor en estos sagrados desposorios. S. Agustin da por motivo la necesidad de desposarse las hebreas con el pariente más cercano ¹³⁷, por una ley establecida ¹³⁸ entre los judíos con el fin de que las herencias no pasasen á otras familias. Otros ¹³⁹ quieren que no haya sido la causa de la preferencia la ley que se observaba entre los judíos, sino las revelaciones que tuvieron del

cielo así María santísima como el señor S. Josef para estos desposorios, en las que no están revelados los motivos de la eleccion de este y no de otro esposo. Silencio, que segun S. Agustin, debe hacer más admirables las raras providencias del cielo ¹⁴⁰ en estos desposorios.

CAPÍTULO VIII.

De la edad en que se desposó el señor S. Josef con la Virgen María.

De esta edad del padre de Jesus se ha levantado una ruidosa controversia entre los que discurren de sus años. S. Epifanio ¹⁴¹, Cedreno y Nicéforo juzgaron, que era octogenario cuando se desposó con la Virgen María. Esta sentencia se sacó del Protoevangelio de Santiago y del Evangelio del nacimiento de María, libros apócrifos y como llenos de fábulas, reprobados desde su origen. En estas fuentes corrompidas bebió S. Epifanio, bebió Cedreno con Nicéforo, y con los poetas y pintores, que han hecho á ciegas varios retratos de la edad avanzada del señor S. Josef en el tiempo en que celebró sus desposorios, la que, aunque se pinte con bellos colores, siempre aparecerá contraria á los designios de Dios, en la eleccion del consorte de su Madre. Por lo cual la autoridad de S. Epifanio no se debe atender en este punto, antes bien con la debida reverencia á su antigüedad y á su erudicion nos apartamos ¹⁴² de su dictámen con otros hombres doctos y santos, que impugnan abiertamente esta sentencia, que segun Teófilo Rainaud apenas ha tenido entre los Padres alguno que la siga ¹⁴³. El Cardenal Baronio, vindicando á S. Epifanio dice, que este Padre no afirma la ancianidad de S. Josef, sino que se muestra

dudoso en este punto ¹⁴⁴. El Cedreno, si hemos de hacerle justicia, nada le añade de autoridad á esta sentencia, porque este autor, dice el Trombeli poco antes citado, es un hombre de triste crítica, y en cuyo juicio pesa mas una fábula ó tradicion del vulgo, que los discursos de los sabios y sólidos escritores. Nicéforo que lo sigue, vivió en un siglo en que la crítica no habia llegado á su zénit y última perfeccion, reservada á los siglos más iluminados; y por otra parte es un moderno, que ni está admitido en el número de los Padres ni en la clase de los católicos, y faltándole las canas, dice Rainaud, ¹⁴⁵ que le falta tambien la autoridad. Los pintores antiguos no necesitan de impugnacion; y cuando merecieran el ser impugnados, bastaria exponerles la sentencia de Horacio ¹⁴⁶ y del Maestro Jacinto Serrí ¹⁴⁷, que los califican de atrevidos en sus pinturas. Los poetas que cantan la ancianidad decrepita del señor S. Josef, bebieron esta vejez en las mismas fuentes en donde la bebió S. Epifanio ¹⁴⁸, quien faltando visiblemente á las leyes de la crítica, confirmó aquella sentencia de Justiniano ¹⁴⁹: *Tener todas las cosas presentes en la memoria, y no caer en algun descuido de la pluma, es atributo propio de lo divino, más que de lo mortal.*

César Calino ¹⁵⁰, hombre de vasta erudicion, se muestra más humano que el de Serrí con los pintores. A estos dice el Calino, que los engañó la barba larga que vieron en los retratos antiguos de S. Josef. Los hebreos de aquellos tiempos se dejaban crecer la barba, teniendo esta, que verdaderamente es fealdad, por adorno y gloria de la nacion. Y por seguir aun en las pinturas esta costumbre, retrataron los primeros pintores á S. Josef con la barba tan crecida, que parecia un viejo de ochenta años. De donde se siguió, que los pintores menos antiguos representaron viejo al Santo, sin mas motivo que la barba larga, que por hebreo le quiso pintar la antigüedad. Otros disculpan á los pintores por otro lado, atribuyéndole esta pintura á la devocion, la que para conciliarle el Santo Patriarca más ternura entre los fieles, pintó en un cuadro el señor S. Josef en forma de un anciano venerable, dándole la mano de esposo á una niña de catorce años. Perdóneme por ahora la ternura de los pintores; esta idea no es á propósito para representar al esposo, que con su adorable providencia eli-

gió Dios para custodio y consuelo de su Madre. Se le dió Josef por esposo á María, como nos enseña S. Jerónimo, ¹⁵¹ para que en la retirada á Egipto le sirviese de alivio. ¿Y qué consuelo podria hallar una niña criada en el Templo, en un hombre, que con sus muchos años llevaba una enfermedad tan molesta, como incurable? Y por la cual le podia decir á su delicada Esposa el señor S. Josef aquellas expresiones, que escribió Ciceron ¹⁵² á un amigo afligido: *Yo que quisiera consolarte, necesito de que otros me consuelen.* Algunos añaden, que no carece de todo fundamento esta especie de pintura, juzgando que la muerte del señor S. Josef, que como ellos pretenden, aconteció poco despues de haber entrado Jesus en los trece años de su edad, no pudo menos que haber provenido de lo avanzado de su vejez.

Este punto de historia lo trataremos en su lugar; ahora solo respondo que la muerte no se prueba con la mayor ancianidad; pues vemos que la juventud y la vejez corren con iguales pasos para el sepulcro. Y así bien pudiera haber muerto el señor San Josef, cuando Cristo comenzaba los trece años de su edad, sin ser un hombre octogenario.

Gerson no reprueba el retrato; pero añade, que el fin de los pintores no fué el representar la ancianidad del señor S. Josef ¹⁵³ sino darle al mundo una valiente idea de sus virtudes ó apartar á los fieles de toda sospecha contra la perpetua virginidad de nuestra Señora, que en aquellos tiempos no estaba tan esclarecida, como lo está en estos últimos siglos de la Iglesia.

Los pintores de la Alemania, ó por más instruidos en la crítica, ó por tener otros fondos de fantasía más amena, no siguen en los retratos del señor S. Josef á los antiguos profesores de la pintura, sino que pintan al Santo Patriarca de una edad casi juvenil, como lo afirma Gerson ¹⁵⁴, quien dice haber visto estas pinturas. «Nosotros para creer, que el santísimo esposo de María no era tan anciano como lo pintan, cuando celebró sus desposorios con la Virgen, no necesitamos, dice el padre abad Trombeli, de recurrir á las pinturas de la Alemania; pues nos consta que en varios retratos antiguos está representado S. Josef como hombre de una edad correspondiente á su destino, y proporcionada á los

viajes y fatigas de su ministerio. Esto nos dicen las historias, que hacen mencion de estos documentos antiguos, los que se conservan en algunas partes del mundo distantes de Italia. «estar léjos de nosotros no los podemos examinar, mas no tenemos necesidad de consultarlos, teniendo en nuestra librería entre los litúrgicos un código bellissimo adornado con letras de oro y de hermosísima miniatura en la cual, antes del calendario (que es del principio del siglo XIII) como despues, se hallan bellamente pintadas (segun el gusto de aquella edad) varias historias de la vida de Cristo, y de algunos Santos, entre las cuales está la imágen de S. Josef de miniatura, que lo representa de un semblante que más tira á blanco que á otro color, sin arrugas en el rostro, corta la barba, y el aspecto, como de un hombre de cuarenta años: las otras circunstancias de esta miniatura, que es la cuarta de las que están despues del calendario, pertenecen al nacimiento del niño Dios, á quien el señor S. Josef está contemplando sorprendido de admiracion.»

«En otra imágen de las dichas miniaturas, que es la nona, está retratado S. Josef en el viaje de Egipto; guiando á la Señora, que iba en un jumentillo con el niño Jesus en los brazos. A estos caminantes seguia un jóven con la cabeza descubierta, y que llevaba sobre el hombro izquierdo un baston con un paño suelto en la punta á manera de quitasol. En esta imágen está pintado el señor S. Josef de estatura alta, y de aquella edad que llaman consistente, esto es, como un hombre de cuarenta años ¹⁵⁵.» Estas miniaturas están conformes con las que vió en Venecia un erudito mejicano, quien me hizo esta relacion que se sigue, digna de fé por la exactitud con que este sugeto observa los preciosos monumentos de la antigüedad. «Ví en Venecia en la librería de los Monjes Armenios una Biblia manuscrita, segun los estilos y forma de la nacion, en la cual entre otras curiosas miniaturas, que parecen ser del siglo IV segun la relacion del Bibliotecario, está una imágen del señor S. Josef, que lo representa mozo.» Hasta aquí este gran literato digno de ocupar puestos ventajosos entre los hombres eruditos, por lo raro de sus talentos y por lo vasto de su erudicion ¹⁵⁶.

En vista de pruebas tan terminantes, no puedo menos que defender lo mismo que escribe el doctísimo Trombéli con estas espresiones ¹⁵⁷: «Uno ú otro dijeron, siguiendo á S. Epifanio, que S. Josef era de edad decrépita cuando se desposó con la Vírgen; pero yo sé que otros hombres eruditísimos discurren de otra manera muy diversa. Véase el Gerson, tenido por el primer teólogo de su siglo, el cual no duda que aquella profecía de Isaías: *Habitará un jóven con una Vírgen*, se entiende de S. Josef y de María santísima, segun la glosa interlineal y la ordinaria, que en el lugar citado dicen; *Vivirá Josef con María*. A Gerson sigue el cardenal Viguerio, teólogo acreditadísimo en tiempo de Julio II ¹⁵⁸, y lo siguen tambien todos los críticos. Teófilo Rainaud ¹⁵⁹ valiente teólogo y crítico nada tímido se declara á favor de aquellos que hacen á San Josef de una edad varonil cuando se desposó con la Vírgen, la cual opinion han abrazado muchos teólogos antiguos y famosos, cuyos nombres paso en silencio, porque á mí me basta alegar un Baronio ¹⁶⁰, un Suarez ¹⁶¹, un Vasquez ¹⁶², un Sandino ¹⁶³, un Saliano, un Cardenal Toledo ¹⁶⁴, y entre los protestantes á ¹⁶⁵ Montacut, cuya autoridad en la disertacion de este argumento, que tenemos entre manos, se debe tener en sumo aprecio, porque este hereje, aun siendo enemigo tan declarado del cardenal Baronio, que desprecia todas sus opiniones y las impugna con los últimos esfuerzos de su pluma, no obstante, en llegando á esta sentencia de la edad florida ó varonil de S. Josef, dice lo mismo que el Baronio.»

El Capisuco ¹⁶⁶, autor antiguo, tiene esta opinion por la más verosímil; y dirá lo mismo cualquiera que leyere con atencion el siguiente discurso, con que se esplica el incomparable doctor Francisco Suarez: «Josef no fué, como quiere S. Epifanio de edad avanzada cuando se desposó con la vírgen María, por cuatro razones, que son estas. La primera, porque convenia que en aquellos desposorios se guardara entre los esposos aquella proporcion, que segun el uso y la costumbre se suele observar. La segunda, porque era tambien conveniente que Josef fuese de una edad proporcionada á la generacion; pues de otra suerte no se mantendria ileso el honor y fama de la Madre de Dios. La tercera, porque Josef debia ser un hombre robusto, para emprender el viaje á Egipto,

y para buscar con su trabajo la manutencion de su familia. La cuarta, porque la Escritura de algun modo está de parte de su edad varonil, cuando dice en el capítulo primero de S. Lucas que la Virgen estaba desposada con un varon, y no dice que con un anciano... Por donde en Isaías, hablándose de la venida de Cristo, se dice: *Vivirá un jóven con una doncella*; la cual profecía aplican Lira y la Glosa ordinaria á este misterio. Parece pues cierto, que Josef no era hombre de ochenta años, y lo mas verosímil es, que no fué viejo. Si era de treinta ó de cuarenta años, á punto fijo no se sabe; ni se puede afirmar si era jóven ó si era de edad varonil, cuando no lo refieren las historias ¹⁶⁷.»

CAPÍTULO IX.

De la perpetua virginidad del señor S. Josef.

ESTE punto es tan constante y tan claro en la historia de la inmaculada vida del esposo de María, que aun los herejes, que no se cuentan entre los partidarios de la pureza virginal, convencidos de la autoridad y de las razones que alegan los católicos, confiesan abiertamente que el señor S. Josef llevó al sepulcro aquella azucena de virginidad con que nació ¹⁶⁸. San Jerónimo ¹⁶⁹, doctor que por su doctrina y erudicion en las historias antiguas vale por muchos escritores, dió á luz fuertes apologías acerca de la perpetua integridad de aquel esposo que fué el mas semejante á la madre de Dios en la pureza de cuerpo y alma. En estas bellas apologías habla contra el heresiarca Helvidio de esta suerte: «Tú, ó hereje atrevido, dices que María no fué perpetuamente vírgen: yo defiando que no solo María, sino que tambien el mismo Josef su esposo guardó perpetua virginidad, para que de estos desposorios virginales naciera un Hijo vírgen. De Josef no consta que hubiese

celebrado otras nupcias. De la madre de Dios más fué custodio que marido; por lo cual se debe creer, que se mantuvo vírgen con María el que mereció llamarse Padre del Señor. Los autores de algunos libros apócrifos y justamente reprobados, han dicho lo contrario, afirmando que Josef antes de desposarse con María, tuvo otra mujer llamada Melca ó Esca; de cuyo tálamo le nacieron Santiago el menor, obispo que fué de Jerusalem, y otros dos hijos; pero esta historia es una fábula, y los que la creen son unos hombres que del todo han perdido el juicio, y que merecen contarse entre los frenéticos. En el Evangelio leemos, que Santiago el menor, Josef y Judas Tadeo se llaman hermanos de Jesus; pero quién ignora que á los primos llama tambien hermanos la Escritura? ¹⁷⁰»

En los Breviarios antiguos de los griegos, tambien se hace mencion de la virginidad del esposo de la vírgen María; y es digna de creerse esta noticia que dan los continuadores del Bolando, críticos de primer orden, citados del erudito Tilemont ¹⁷¹. Mas concedamos que en estos Breviarios no se halle escrita con la mayor claridad esta prerogativa del señor S. Josef; faltarán por esto documentos que lo demuestren? Digo que no faltan pruebas de esta excelencia; pues claramente lo confiesa S. Agustin ó el que fué el autor del sermon del nacimiento de Cristo, que antes se tuvo por obra de este Santo, y aun conserva la posesion en el juicio de algunos ¹⁷² eruditos, que contra el dictámen de los doctores Lovanienses y de los monjes de S. Mauro, defienden que en esta obra no se echa de menos el estilo de S. Agustin, y que no contiene pensamientos que no sean muy dignos de este doctor iluminado. Dice pues el autor de este sermon, que el ángel que se le apareció á S. Josef le habló de esta manera: «María tu esposa será madre de Cristo, conservando la virginal integridad de su cuerpo; y tú serás tenido por padre del mismo Cristo por el cuidado que has tenido de la pureza y por el esplendor de la virginidad. Vivirás separado del tálamo de tu esposa, y sin embargo te llamarán padre del Salvador.» El doctísimo Juan Gerson ¹⁷³, predicando delante del Concilio de Constancia, dijo que convenia que la madre de Dios y su esposo S. Josef se mantuviesen en su virginidad perpétuamente. Daniel Papebroquio, continuador de la obra de Bolando,

no duda afirmar ¹⁷⁴ que despues de S. Jerónimo toda la Iglesia latina es de sentir que S. Josef murió vírgen, y que esta virginidad la tuvo por toda su vida confirmada con voto, el que hace creible aquel celibato constante por tantos años. Esto mismo dice el eminentísimo Baronio con estas magníficas espresiones, con que pongo fin á este capítulo: «Todos los escritores católicos de la Iglesia latina que florecieron despues de S. Jerónimo, han seguido su sentencia acerca de la perpetua virginidad de S. Josef de tal suerte, que Pedro Damiano ¹⁷⁵, escritor nobilísimo de su siglo, dice con gran satisfaccion que la fé de la Iglesia, es que el señor S. Josef fué tan vírgen como su purísima esposa. (El eximio Suarez ¹⁷⁶, dice que S. Pedro Damiano entendió por fé la piadosa creencia de la Iglesia). Y ciertamente en cuanto es lícito valerse de conjeturas probables, ¿quién ha de creer que Dios no eligió un esposo vírgen á su Madre, cuando hecho hombre y estando para morir, se la dejó encomendada á un hombre que era vírgen? ¹⁷⁷»

CAPITULO X.

El señor S. Josef sale para la ciudad de Hebrón, (ó Galgala) en las montañas de Judea, acompañando á su santísima Esposa.

LUEGO que fué concebido el Verbo divino en las purísimas entrañas de la Vírgen, y por ventura el mismo dia de la encarnacion ¹⁷⁸, salió la Señora apresurada de Nazareth para las montañas de Judea á visitar á su parienta santa Isabel, que vivia en la ciudad de Hebrón. El camino aun para otra persona en quien no concurriesen las circunstancias de la vírgen María, era escabroso, largo y en algunas partes despoblado, por estar el sitio de Hebrón

segun las cartas geográficas de Tirino, distante de Nazareth cien millas italianas, esto es, como treinta y tres leguas de las nuestras, por lo cual se debe creer que el señor S. Josef destinado del cielo para servir á la madre de Dios, acompañó á su santísima Esposa. San Lucas no expresa todas las circunstancias de este viaje, ni hace mencion del señor S. Josef, por ser estilo de los Historiadores sagrados el callar aquello que naturalmente es inseparable del acaecimiento que refieren. Algunos ¹⁷⁹ alegando cierta revelacion, dicen que este viaje que por su naturaleza era de seis dias, lo hizo la Virgen llevada de los ángeles á Hebrón en pocas horas; mas la historia Sagrada que auténticamente habla con toda la Iglesia, solo nos dice que salió María apresurada para las montañas de Judea ¹⁸⁰. Llegados que fueron los caminantes al término de su destino, la Virgen entró á saludar á santa Isabel, y su esposo Josef, segun las ceremonias y costumbres de la nacion, pasó á presentar sus respetos á Zacarías. De las tradiciones de aquella edad no nos consta si el señor S. Josef asistió á todos los coloquios de su esposa con santa Isabel. Isidoro Isolano ¹⁸¹ cree, que el santo Patriarca fué admitido á la sagrada conversacion de aquellas dos almas grandes llenas del Espíritu divino; pero que no comprendió la significacion de aquellos maravillosos sentimientos: por lo cual lo pinta su pluma á manera de una alma extática y sorprendida del asombro cuando oye algunos misterios tan profundos, que no es capaz el entendimiento de penetrarlos. Juan Gerson ¹⁸², creyendo más que Isidoro Isolano, dice que el señor S. Josef no solo oyó los cánticos que significaban la Encarnacion del Verbo divino, sino que también al principio del viaje á las montañas, supo de boca de su misma esposa que ya estaba comenzado aquel misterio oculto y esperado por tantos siglos. Los teólogos y críticos se apartan del pensamiento de Gerson, y se conforman con el discurso de Isolano, que parece mas verosímil, esto es, que el señor S. Josef oyó las voces de santa Isabel y el cántico de su Esposa, pero que no penetró el misterio que contenian; al modo que los apóstoles escuchando despues á Cristo, quien con la mayor claridad les hablaba de su pasion, nada entendieron ¹⁸³. Esto es lo más que se puede admitir, segun los críticos benignos; pero los severos no

dan fé á las palabras de Isolano; antes bien afirman que es lo más verosímil que el señor S. Josef, segun los antiguos estilos del Oriente, no debia entrar con la Vígen al cuarto ó sala en donde la recibió santa Isabel; porque dicen que entre los orientales era costumbre, que los hombres sino eran parientes muy cercanos, no entrasen á la sala en donde recibian sus visitas las mujeres ¹⁸⁴. Aunque estos estilos, que propiamente eran de la Grecia fuesen comunes á los hebreos, no obstante queda en duda si comprendian al señor S. Josef por las circunstancias del parentesco.

La Vígen ¹⁸⁵ se mantuvo en la casa de Zacarías casi por el espacio de tres meses; pero de su esposo no consta si la acompañó ó si volviéndose á su casa de Nazareth, se estuvo allí hasta que fué tiempo de que su esposa saliese de Hebrón para su casa. El P. abad Trombeli ¹⁸⁶ juzga que S. Josef se mantuvo por los tres meses en la casa de Zacarías; porque no era tan pobre el santo Patriarca que no pudiese estar fuera de su tierra por algun tiempo; y más estando en la casa de Zacarías sacerdote tan noble como rico, y en un reino en donde la liberalidad y la magnificencia más necesitaban de freno que de espuela. Y aun cuando se suponga que Zacarías por anciano era como aquellos viejos de quienes dice Horacio ¹⁸⁷, que con los años crecen tambien en la miseria; sin embargo pudo el señor S. Josef ejercitar su oficio en las montañas y mantenerse á sí y á su esposa con su trabajo.

Cumplidos los tres meses que la Vígen habia señalado para estarse acompañando á santa Isabel, se volvió á su casa de Nazareth en compañía de su esposo. El Evangelio solo refiere el regreso á la casa de Nazareth. Algunas circunstancias que no expresa, se dejan entender: y por otra parte seria supérfluo contar exactamente lo que en casos semejantes se practica ¹⁸⁸. Por falta de más luces, no se pueden decir otros acaecimientos de este viaje. Creen algunos que la madre de Dios fué á las montañas y se volvió de ellas en un jumento, que eran las carrozas que dió á los judíos la naturaleza. Esta es una conjetura; y querer darlo por cosa cierta seria contar adivinanzas por historias, y decir que verdaderamente se hizo lo que solo pudo acontecer.

CAPÍTULO XI.

Conociendo el Señor S. Josef que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.

SE alternan en este mundo el gozo y el dolor, como en los mares la serenidad y la tormenta, y tal vez con la misma tranquilidad se mezcla la amargura ¹⁸⁹, y salen las tribulaciones de las mismas fuentes del consuelo de tal suerte, que parece que los mortales suben á la cumbre de la felicidad, para que sea la caída más ruidosa y los tormentos más sensibles ¹⁹⁰. Esto es lo que nos ponen delante de los ojos en el espejo de tristes acaecimientos las historias: y lo que se vé aun en aquellas almas felices que ha puesto Dios sobre la tierra, como un raro espectáculo de su adorable providencia, cuando quiere probar los quilates de la virtud. Sin recurrir á otros ejemplos, hallaremos en el corazón del señor S. Josef pintada esta conducta del cielo con expresiones dignas de la elocuencia del Crisóstomo. «Dios, dice este Padre, usando de su infinita benignidad, mezcla con los trabajos el torrente de las dulzuras, aun en los justos, en los cuales no deja que ó el gozo ó el dolor sean permanentes; sino que con una admirable variedad compone las vidas de los santos de lo próspero y de lo adverso: como vemos que lo hizo con S. Josef, ¹⁹¹» quien cuando más sosegado y gustoso con la amable compañía de la Virgen, vió de repente convertida su prosperidad en tribulación y en mortales congojas su quietud, con el nuevo estado de su Esposa, en quien aparecian señales del fruto que habia concebido en sus entrañas. Le hirió á Josef esta novedad no en los puntos del honor, como algunos dicen, sino en la virtud dominante de su corazón humilde:

pues estaba persuadido á que era más fácil que María concibiera sin concurso de varon, que el que le hubiese faltado á la lealtad.¹⁹² Y ¿qué hace en vista de tan prodigioso acaecimiento? Queda sorprendido de admiracion, dice S. Jerónimo,¹⁹³ mas no habla siquiera una palabra, sino que constándole de la pureza de su inmaculada Esposa, deja en el silencio aquel misterio, de que ya por la confianza y licencia de esposo tenia luces anticipadas; aunque no habia entendido perfectamente todas sus circunstancias. Por las Escrituras y tradiciones de la nacion sabia Josef, que el futuro Libertador del linaje humano habia de nacer de una Vírgen: y por otra parte no ignoraba que ya el cielo, abreviando los plazos de sus misericordias, queria cumplir al mundo sus promesas; mas no habiendo comprendido el modo con que esto habia de acontecer, se turbó en presencia de aquel misterio que tenia creido; así por cogerle de nuevo las circunstancias del cumplimiento, como porque las cosas peregrinas y grandes parecen mayores, cuando se vén ejecutadas. Por donde le entró á Josef un nuevo respeto por los ojos, viendo que ya era Madre de Dios en la realidad, la que solo habia creido que estaba destinada para serlo, y con el respeto un golpe de inquietud y de confusion, que le obligó á discurrir consigo mismo de esta manera, ó de otra suerte semejante: ¿En qué pienso, que no me retiro de la que ya es Madre de Dios? El apartarme de prenda tan amable es lo mas doloroso y sensible para mí; mas no hallándome digno de estar en su compañía ni capaz de servirla segun su dignidad, quiero retirarme de esta Señora, sin que se sepa que la dejo. Si públicamente me ausento, dando los motivos de esta determinacion á los judíos, queda infamado este asombro de santidad, porque siendo los judíos una gente incrédula, en vez de adorar el cumplimiento y verdad de los sagrados vaticinios, se burlarán de mi creencia, y quedará obscurecida la honra de María. Esta, dice S. Bernardo,¹⁹⁴ que es la sentencia de los Padres: «Josef, (pregunta el Santo) por qué quiso dejar á María? Oid lo que yo he aprendido de los Padres: pensó Josef apartarse de la Vírgen, por la misma razon que dió S. Pedro, para que no le lavára los piés el hombre-Dios; y el Centurion para que este Señor no honrara su casa con su pre-

sencia, que era el juzgarse uno y otro por su humildad, indigno de aquel favor que Cristo les hacia. Determinó ejecutar oculta-mente lo que pensaba, por no infamar á la Madre de Dios, ni exponerla á la crueldad de los judíos, pues estos, no dando crédito á Josef, pasarian á castigar á la Virgen María. Y ¿quién no advierte que los hebreos, que no creyeron al Hijo, cuando hablaba en el Templo; menos darian fé á su silencio, cuando estaba encerrado en las entrañas de la Madre? » La misma Virgen confirma la sentencia de S. Bernardo con una revelacion hecha á su confidente Santa Brígida. ¹⁹⁵ « Josef (le dijo la Señora) conociendo que yo habia concebido por obra del Espíritu Santo, se llenó de asombro y de admiracion; y acordándose de que los Profetas habian dicho que el Mesías naceria de una Virgen, se tuvo por indigno de servirme, pero dejó el temor que habia concebido, oyendo la voz de un ángel que se le apareció, estando dormido, el cual le dijo que me sirviese con caridad. »

Gerson ¹⁹⁶ abraza la sentencia de S. Bernardo y la confirma discurriendo de esta manera: «¿Qué le dijo el ángel á Josef? No temas el habitar en la misma casa de tu esposa. Lo cual es un argumento de que el Santo no dudó de la lealtad de María; pues de otra suerte le hubiera reprendido como á incrédulo. » A favor de esta conjetura se puede citar, como enseña el Trombeli ¹⁹⁷ un S. Jerónimo, quien ciertamente juzga que S. Josef tuvo ciencia de aquel misterio antes de aquel dia, en que quiso dejar á la Señora, y con S. Jerónimo, Remijio ¹⁹⁸, ó el que fué autor de un docto Comentario sobre el Evangelio de S. Mateo, cuyas palabras con razon se alegan para probar que S. Josef no estaba ajeno de aquel misterio antes que se cumpliese el vaticinio del profeta Isaías. Se pueden citar otros padres antiguos, cuyas obras no están impresas. Y cuando no se quieran alegar estos documentos, tenemos la autoridad de Haymon ¹⁹⁹ escritor antiguo, que discurriendo del mismo modo que Remijio, dice que S. Josef, habiendo leído en el profeta Isaías, que una Virgen, descendiente de la familia de David habia de concebir y dar á luz un hijo, no estaba ajeno de creer, que en su esposa se cumpliese la profecía. Liborio Siniscalqui, orador erudito, hablando de este punto, expone

su dictámen en estas palabras, que adornan y confirman en San Josef la noticia no fundada en discursos y conjeturas, sino cierta de este misterio. «Son pocos los autores ²⁰⁰ que han dicho, que S. Josef dudó de la inocencia de la Virgen, y que por esta duda quiso dejarla. Dios me libre de pensar, que cupiese en este Santo culpa tan grave. Los doctores afirman comunmente que San Josef no tuvo duda alguna ó sospecha la más leve, sino que quedó confuso y sorprendido de la admiracion; porque antes no se le habia revelado el modo con que su esposa habia de concebir al Unigénito del Padre en sus entrañas. Viendo, pues, con sus mismos ojos ejecutado, lo que del todo no habia entendido, lleno de confusion, por considerarse indigno de estar en compañía de una madre digna de que le sirviesen mayores personajes, tomó en su humilde pecho el partido de dejarla; pero con tal cautela, que su honor no quedase expuesto á las voces del pueblo.» Este discurso no es parto del arbitrio de este escritor piadoso; es un pensamiento que canta la Iglesia en un himno que se halla en las vísperas de la fiesta de S. Josef ²⁰¹, en donde describe la admiracion junta con el temor ó reverencia, que precisaba al Santo á separarse de una esposa, que era por su rara santidad el embeleso de sus afectos.

Esta admiracion, que la Iglesia celebra con un himno, prosiguió cantando en nombre del señor S. Josef con estos versos dignos de su florido ingenio el insigne apolo español D. Antonio Hurtado de Mendoza, caballero del orden de Calatrava ²⁰².

Primero que una indecencia
En María, dice, creo
Prodigios, y antes que culpas
Esperar milagros debo.....
Todo cabe, y no una culpa
En María, en quien si veo
Sin ejemplar, lo que miro,
Lo que adoro, es sin ejemplo.
Concebir sin varon puede
Mujer, que pasa los fueros

Humanos, y á glorias tuyas
 Límites señala eternos.
 ¿Qué me altera, qué me turba?
 Qué me recata, pudiendo
 Ser tálamo de Dios mismo
 La pureza de su pecho?
 Pero yo esposo, yo digno
 de este bien? Todo lo espero
 En María, solo dudo
 En la parte en que soy dueño.

Revolviendo S. Josef en su corazon aquellos pensamientos, que inquietaban lo más profundo de su humildad, y resuelto á ausentarse ocultamente de la madre de Dios, se quedó dormido; y estando en el primer sueño, se le apareció un ángel ²⁰³, quien explicándole el misterio que no habia entendido perfectamente, le ordenó que no se apartase de su esposa. A la Virgen, cuando tuvo necesidad de que el cielo le instruyese, se le apareció el ángel del Señor estando despierta; y lo mismo sucedió á Zacarías y á los pastores; pero á S. Josef, dice S. Juan Crisóstomo ²⁰⁴, que por ser muy fiel le habló el ángel cuando dormia. Y ciertamente, que probó su fidelidad con la prontitud de su obediencia ²⁰⁵, pues sin detencion alguna mudó de conducta, quedándose en compañía de la madre de Dios, sin apartarse en un punto de las órdenes del ángel ²⁰⁶.

La turbacion y congoja del señor S. Josef duró muy poco tiempo, como lo dá á entender el Evangelio ²⁰⁷, y lo dice San Juan Crisóstomo ²⁰⁸ con voces, que claramente significan que no tardó Dios con el consuelo; sino que poco despues de las angustias envió un ángel que le quitara los temores, que en gran manera lo consternaban: *statim astitit angelus*. El cielo estuvo pronto en consolarlo, y Josef tan exacto y puntual en la obediencia, que lo mismo fué el despertar que el obedecer. No dudó, como lo habia hecho antes Zacarías, pidiéndole al ángel, que le diera por otra parte pruebas que le asegurasen la verdad ²⁰⁹. «Pudiendo Josef, (dice el abad Trombeli) no creer en aquel sueño, como sujeto por

su naturaleza á la ilusion y al engaño, no pidió al ángel ni confirmacion del órden, ni del misterio que le revelaba, sino que puso por obra todo lo que le fué significado. De esta resignacion y admirable obediencia con gran probabilidad sacan los teólogos, que este Santo antes de esta aparicion, habia sido muchas veces honrado con las visitas y avisos de los ángeles; por donde luego conoció, que aquel sueño era del cielo. Supuesto pues este juicio de los teólogos, no es de maravillar, el que digan los intérpretes famosos de la Escritura, que aquella voz *justo*, de que usa San Mateo hablando del esposo de María, quiere decir, adornado de todas virtudes; porque verdaderamente lo estuvo; y como tal se dejó ver de los ángeles en esta ocasion ²¹⁰.»

Creen algunos, ²¹¹ que S. Josef estaba aun en la casa de Zacarías, cuando conoció el nuevo estado de su esposa; lo que solo se puede decir por conjeturas; por no estar este hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

CAPÍTULO XII.

Vida del señor S. Josef despues de su regreso de las montañas de Judea á su casa de Nazareth.

CONSOLADO el Santísimo Patriarca con la presencia del ángel, mudó de resolucion, y prosiguió sirviendo con mas esmero á la que ya miraba como á verdadera Madre de Dios. Su principal empeño era el asistir á esta Señora, y el concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las mas heróicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linaje humano, que ya comenzaban su cumplimiento. No lo dice el Evangelio, mas atendida la santidad de un Héroe tan esclarecido, es muy verosímil que en estos seis meses en que vivió en Nazareth antes del nacimiento

del Mesías, tuviese frecuentes apariciones de los ángeles, que no podian menos que bajar de los cielos á adorar á su Criador, que vestido de carne humana, estaba oculto en las virginales entrañas de María.

En los últimos dias de estos seis meses, en que ya se acercaba el nacimiento del niño Dios por obedecer á los decretos del César, salió con la Virgen de Nazareth para Belen su patria, ó á lo menos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo, como su nobilísima esposa, eran descendientes. Estaban ya cumplidos los preparativos, que segun los establecimientos y providencias de la eterna sabiduría, debian preceder al feliz nacimiento del hombre Dios: solo faltaba que Josef con su Santísima Esposa pasasen á Belen de Judá, en donde los oráculos habian profetizado, que naceria el Redentor. Por lo cual Dios, que lleva á otros fines las determinaciones humanas, dispuso, que Augusto César en aquel mismo tiempo mandase con un edicto general, que se empadronara ó describiera todo el orbe. Publicado el orden de la corte imperial de Roma por Cirino ó Quirino, presidente de la provincia de la Siria confinante con la Judea, (al que por motivos, que tuvo la política Romana le fué cometido este negocio) bajó á Belen Josef con su Santísima Esposa á empadronarse y á pagar el censo que era un dinero de la moneda de aquel pais, ²¹² por cada persona de las que daban su nombre ante los comisarios del Imperio. Si el viaje de Nazareth á Belen se hizo parte por agua y parte por tierra, fué de ciento y veinte millas, que son cerca de cuarenta leguas españolas: si todo se emprendió por tierra, fué de noventa millas italianas, que hacen como treinta leguas de las nuestras. La admirable prudencia del señor S. Josef, y las circunstancias en que se hallaba la madre de Dios, por la cercanía del parto obligan á creer, que se hizo por tierra todo el viaje, y que iria la Señora con aquellos alivios que sufrian las facultades de su esposo. Se concluia esta caminata por lo comun en cinco dias, segun las relaciones de los que se han instruido en las costumbres de los judíos; y así se cree, que cumplido este tiempo llegó la Virgen, no á un barrio como pretende Jacinto Serrí, sino á la misma ciudad, (villa ó pueblo) de Belen, segun



LA ADORACION DE LOS PASTORES.

S. Justino mártir, ²¹³ nacido en la Palestina, Eusebio, ²¹⁴ y Burcardo, ²¹⁵ que son mas dignos de fé que el Serrí. Belen era de poca extension, y las comodidades que ofrecia ya estaban ocupadas ó prevenidas para aquellas familias que por llevar consigo la grande recomendacion de sus riquezas, siempre llegan á las posadas primero que los pobres; y en lo humano por este motivo alquiló el señor S. Josef para su habitacion aquel establo que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del cielo tenian determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea; el que luego que nació segun refieren historiadores y teólogos de buena crítica, ²¹⁶ fué puesto por los ángeles en los brazos de su Santísima Madre. El señor S. Josef, segun discurre el abad Trombeli, ²¹⁷ llegando aquel momento feliz en que ya estaba para salir á luz el niño Dios, se retiró, pidiendo esta accion la decencia y honestidad de la Vírgen; mas nacido ya Jesus, fajado y puesto sobre el establo, volvió el Santo ó llamado de la madre de Dios, ó del llanto del Niño ó de la música de los ángeles; y adorándole primero, lo recibió despues en sus brazos y en el manto ó capa de que usaba; de la cual, como escribe Octavio Pancirolo, y los sabios continuadores de Bolando, se conserva un retazo en Roma entre las reliquias de la iglesia de santa Cecilia, que está de la otra parte del Tiber ²¹⁸.

CAPÍTULO XIII.

Bajan los pastores á Belen y adoran al niño Dios
en presencia del señor S. Josef.

DEL mismo establo de Belen en donde Josef se recreaba con el niño Dios recién nacido, se cree que vestidos de gala salieron los espíritus soberanos para la torre de *Ader*, que está entre Jerusa-

len y Belen, y distante como un cuarto de legua de esta ciudad, y en la cuarta vigilia de la mañana, esto es, al aparecer la aurora sobre aquel horizonte segun Arnobio ²¹⁹, dieron la feliz nueva del nacimiento del Mesías á los pastores; y estos entrando en la ciudad cuyas puertas ó no estaban cerradas por ser tiempo de paz, ó que milagrosamente se les abrieron ²²⁰, si es que aquel lugar estaba amurallado ²²¹, adoraron entre las más brillantes luces y músicas del cielo al Niño Dios en presencia de la Virgen María y del señor S. Josef.

El gozo de estos esposos, felicísimos en esta adoracion, no se puede explicar fácilmente con nuestras voces; pero podrá cada uno figurarlo en sus pensamientos. Los pastores sin duda les dirian los motivos de su venida y el modo con que los ángeles les habian dado la plausible noticia del nacimiento del Redentor. La Madre ciertamente imprimió en lo más profundo de su corazon las sencillas expresiones de los pastores, conservándolas en su mismo pecho para manifestarlas á su tiempo ²²². Y lo mismo se cree que haria su santísimo esposo Josef, para instruir con estos documentos á los judíos, ó para consolarse en los trabajos de que, ó ya tenia algunas luces como tan ilustrado, ó que á lo menos podia conjeturar que se le esperaban; y cuando no conservase en su bendita alma todo lo que estaba experimentando por esta causa, tendria presentes las glorias y maravillosos acaecimientos de aquella noche, para dar las gracias continuamente al Señor por tan insignes misericordias y favores tan ventajosos.

CAPÍTULO XIV.

De la Circuncision del niño Jesus y circunstancias de este rito.

PARA hacer ver al mundo el Dios hombre que no habia venido á destruir la ley sino á observarla, quiso sujetarse al doloroso rito de la Circuncision, cumpliendo puntualmente todo lo que estaba establecido en este punto. Solo se duda quién fué el ministro de este rito igualmente sagrado que doloroso. Los pintores representan como á ministro á un sacerdote del orden de Aaron con los ornamentos sagrados y con la tiara en la cabeza; mas se cree que no tienen fundamento estas pinturas, porque en los libros sagrados no se halla expresa esta circunstancia; antes bien se dice ²²³, que en una ú otra ocasion ejecutaron las madres este rito. En un libro que con el título de la *Verdadera circuncision* anda entre las obras apócrifas de S. Jerónimo, se lee ²²⁴ que la santísima Virgen hizo este oficio. Lo mismo dice el libro de la Lamentacion de la Virgen, que algunos atribuyeron á S. Bernardo ²²⁵. Sandino sin hablar de las pinturas que representan al sacerdote como á ministro de esta funcion, dice ²²⁶ que ó la Virgen madre del niño Dios, ó el señor S. Josef, que hacia las veces de su padre, cumplieron con esta sagrada ceremonia. No obstante, la sentencia más comun atribuye la ejecucion de este rito al señor S. Josef, fundado en las palabras de S. Efren Siro ²²⁷, autor que floreció en el tiempo de S. Basilio, y que es muy acreditado por su piedad y sabiduría. Las palabras con que el santo lo afirma están tan claras, que aun Teófilo Rainaud ²²⁸ y Jacinto Serrí ²²⁹, críticos severísimos, se vieron precisados á confesar abiertamente que el señor

S. Josef habia sido ministro de la Circuncision. Tiene esta sentencia á más de la autoridad de S. Efren, que verdaderamente es grande, otro poderoso testimonio, que es la costumbre de los hebreos, entre los cuales era uso que las cabezas de la familia, que son los padres, circuncidasen á sus hijos. Y si alguna vez las madres los circuncidaron, fué ó por pedirlo así la necesidad, ó por estar ausentes sus maridos. El abad Trombeli juzga ²³⁰, que estas dos opiniones fácilmente se pueden concordar, diciendo que así la Virgen como el señor S. Josef concurrieron á la ejecucion de esta ceremonia; la Madre teniendo con las manos al Niño, y S. Josef ejecutando la circuncision con un cuchillo ó con una navaja de piedra hecha para este fin. De esta suerte María y Josef fueron los ministros de la primera oblacion que Jesus hizo de su preciosísima sangre á su eterno Padre.

Con la Circuncision, que era al octavo dia del nacimiento, se le daba tambien el nombre al circuncidado, segun la costumbre de los hebreos; por lo cual Josef ²³¹ y María ²³² que tenian sobre este asunto órdenes secretos del cielo, le pusieron el nombre sacrosanto de Jesus, con que Dios quiso significar que aquel Niño era la salud del mundo y el Salvador del género humano. Significacion que dió un golpe de regocijo á María Santísima y al amante corazon del señor S. Josef, que estaban consternados con el ejercicio de aquella dolorosa ceremonia: la que se ejecutó en el mismo establo y gruta de Belen ²³³; porque no se sabe que los judíos tuviesen ley que obligase á los padres á circuncidar á sus hijos en la Sinagoga.

CAPÍTULO XV.

Adoran los Magos al Niño Dios en presencia de su padre putativo S. Josef.

No es de mi asunto el responder á varias dudas que se ofrecen acerca de la venida de los Magos. Bastará el saber, que estos llegaron á Belen , antes que el señor S. Josef tuviese el orden de retirarse á Egipto con su familia; y que despues que los Magos adoraron y ofrecieron sus dones al nuevo Rey de los judíos, á quien buscaban, entró en celos el Monarca de Judea, y mandó quitar la vida á todos los niños que habian nacido en Belen y en todos sus confines en el espacio de dos años; pensando que con esta crueldad quitaba del mundo al heredero de aquel Reino, que desde la cuna ya era el motivo de sus temores, los que sin duda tuvo aquel Príncipe, antes que el señor S. Josef tuviese el orden de huir á Egipto. Que el Santo Patriarca se hallase presente, cuando los orientales en señal de su reconocimiento ²³⁴ presentaron Oro, Incienso y Mirra al Niño Dios, aunque no lo dice claramente el Evangelio, sin embargo, atendido el honor y el afecto con que desempeñaba los designios del cielo en sus desposorios con la Madre de Dios, no se puede dudar de su presencia. Ni es creible que S. Josef, educado segun el esplendor de su nacimiento, se hubiese retirado de la gruta, que por entonces era la casa, que para su habitacion le habia dispuesto y prevenido por motivos superiores la adorable providencia del cielo, cuando, segun las tradiciones más bien fundadas, se presentaban al que era tenido por su hijo, tres testas coronadas ²³⁵ del Oriente, que eran las primicias del cristianismo. S. Juan Crisóstomo estuvo tan léjos de dudar de la presencia del señor S. Josef al arribo de los

Magos, que antes dice, que Dios queriéndole premiar su virtud y heróica conformidad con la conducta del cielo, le consoló con la aparicion de la estrella y con la venida de los Magos, y las profundas demostraciones de su respeto hácia el Niño Dios. Las pinturas, aunque por lo comun no tienen la mayor autoridad cuando se disputan hechos antiguos en las historias, no obstante, en este pasaje, por andar los pintores de acuerdo con la verosimilitud y con los sentimientos del Crisóstomo, ²³⁶ están bien recibidas aquellas imágenes antiguas, ó pintadas, ó esculpidas, ó hechas á la mosaica, que en la adoracion de los Príncipes de la Arabia representan al señor S. Josef; significando con esto, que el Santo juntamente con la Madre de Dios participó de los honores hechos al nuevo Rey de los judíos y Divino Libertador del linaje humano.

Algunos intérpretes de la escritura discurren, que esta adoracion, con que el cielo se dignó consolar al señor S. Josef entre aquellas calamidades, no fué en el mismo establo y gruta de Belen, sino en una casa, á donde se habia mudado la Sagrada Familia, fundados, en que el Evangelio dice, *que entrando los Magos en la casa hallaron al Niño con su Madre, y que con el más profundo rendimiento le adoraron*; pero esta conjetura no tiene fuerza, porque los hebreos, como advierte el eruditísimo Tirino ²³⁷ á toda habitacion, aunque sea de bestias, la llaman casa. S. Justino Mártir, instruido en las tradiciones de los hebreos, aunque no hace la advertencia que el Tirino, dice con toda claridad, que los Orientales entrando en el mismo establo en que parió á Cristo la Virgen María hallaron allí al Niño Dios. ²³⁸ Lo mismo afirman San Juan Crisóstomo, ²³⁹ S. Agustin, ²⁴⁰ S. Jerónimo ²⁴¹ y la Iglesia, que en la fiesta de la Epifanía dice, que la estrella guió á los Magos hasta el establo ó pesebre de Belen.

CAPITULO XVI.

De la presentacion de Cristo en el Templo.

DEL mismo establo de Belen ó de alguna casa de la misma ciudad, á donde creen fundados en conjeturas algunos escritores²⁴², que se pasó la Sagrada Familia despues de la adoracion de los Magos; salieron Josef y María con el Niño Dios á presentarlo en el Templo, que distaba de Belen nueve millas, que son como tres leguas castellanas; lo cual sucedió, como dice S. Lucas²⁴³, cumplido el plazo de los cuarenta dias, en que por la ley de Moisés debia la madre purificarse y ofrecer el hijo al Señor por los mismos padres. Por donde consta, que carece de sólido fundamento la sentencia de los que dicen²⁴⁴, que el señor S. Josef, avisado del ángel que huyese á Egipto con su familia inmediatamente despues de la partida de los Magos, se vió precisado á diferir la purificacion de la madre y el ofrecimiento del Niño Dios para otra ocasion más oportuna. La presentacion de Jesus se ejecutó, ofreciendo al Señor juntamente dos palomas y dos tórtolas, no tanto por las cortas facultades de los padres, como por amor á la pobreza voluntaria, que venia á enseñar el hombre Dios; el que tambien fué redimido con cinco siclos en este dia, esto es, con dos onzas y media de plata acuñada²⁴⁵. Al entrar en el templo Josef y María con el Niño, llegó á saludarlos el Santo viejo Simeon (que fué segun Cedreno²⁴⁶ uno de los setenta intérpretes que pasaron á Egipto enviados del pontífice Eleázaro á Tolomeo Filadelfo, para que tradujesen al griego el Viejo Testamento de los hebreos;) sacerdote, ó á lo menos hombre justo y piadoso, que esperaba el remedio de Israel, y á quien Dios le habia inspirado, que no moriria

sin haber visto con sus mismos ojos, al que habia de venir para luz de los gentiles y gloria del pueblo de Israel. Este venerable anciano recibió á Jesus en sus brazos, y despues de haber dado gracias al Señor con un cántico lleno de afecto y de ternura, se volvió á Josef y á María y los bendijo, que fué lo mismo que desearles su mayor bien y felicidad; y dada la bendicion, concluyó con un vaticinio, en que profetizaba al Hijo su dolorosa pasion, y á la Madre la espada de dolor, de que habla el evangelista San Lucas en el capítulo segundo. A Josef no le anunció la misma pena conociendo con luces superiores, que por haber pasado ya á la otra vida, no veria aquel espectáculo tan sangriento, ó porque ya tenia anticipada noticia de la pasion de su Jesus.

Cumplidas todas las ceremonias de la ley, salió el Santo Patriarca de Jerusalem para su casa de Nazareth, acompañado de Jesus y de María ²⁴⁷: pero deseando venerar aquella gruta, en donde el Niño Dios habia nacido, ó despedirse de los parientes y conocidos, llegó á Belen, y estando en aquella ciudad de paso, como discurren algunos escritores ²⁴⁸, repentinamente se halló el señor S. Josef con un órden del cielo, que le mandaba por medio de un ángel huir á Egipto antes de llegar á su amada casa de Nazareth.

CAPITULO XVII.

Se aparece el ángel al señor S. Josef, y le manda que con el Niño y la madre se retire á Egipto.

LUEGO que Herodes, llamado el Grande, supo que los Magos, á quienes esperaba para informarse del nacimiento de aquel Infante que se decia ser el heredero de la corona de la Judea, se habian vuelto á la Arabia sin pasar por Jerusalem, creyó que era nacido

aquel Rey de los judíos, que ellos venian buscando, para adorarlo. Por lo que, pensando poner de este modo á cubierto los derechos del trono, dió una de las órdenes más crueles que se han visto en el mundo; en que mandaba quitar la vida á todos los niños que hubiesen nacido en Belen de Judá y en todos sus contornos en el espacio de dos años; juzgando por ventura, que aquel que se llamaba rey de los judíos, podia haber nacido algun tiempo antes que se apareciese la estrella que guió á los Magos. El decreto se ejecutó en los otros inocentes; mas el cielo, librando á Jesus de la espada de aquel monarca, frustró sus crueles intenciones con una adorable providencia; porque estando dormido Josef, tutor y padre putativo del Niño Dios, se le apareció el ángel del Señor, quien haciéndole saber los celos y designios del soberano de la Judea, le dijo que huyese á Egipto en compañía del Niño y de su Madre. S. Mateo ²⁴⁹, pasando en silencio la presentacion de Jesus en el Templo, junta en las palabras y órden de su historia la partida de los Magos con la aparicion del ángel, que dió el aviso de huir á Egipto al señor S. Josef. Por donde discurren algunos historiadores ²⁵⁰, que aquellos sabios adoraron al Mesías cuando la Sagrada Familia, que volvía de Jerusalem, pasaba por Belen para su casa de Nazareth; pero nosotros siguiendo á algunos padres antiguos y teólogos eruditos ²⁵¹, decimos, que la adoracion fué antes que el señor S. Josef saliese de Belen para cumplir con la ley de la presentacion del Niño Dios en el Templo. La partícula *Ecce*, de que usa el Evangelista, para juntar los dos acaecimientos de la partida de los Magos y de la aparicion del ángel, no significa una rigurosa inmediacion de los dos hechos; solo quiere decir, que siguió la aparicion del ángel despues del regreso de los Magos, aunque con el intervalo de algunos dias, que en no siendo muchos no se oponen á la continuacion de la historia, ni á la fuerza de la palabra, que une varios acaecimientos que pertenecen á diversas ocasiones. El punto se disputa por una y otra parte entre los historiadores. Lo que no admite controversia es, que el señor S. Josef, sin esperar la luz del dia y sin oponer dificultades, ni conferir con el ángel sobre puntos que no podian menos que ofrecérsele á quien dejaba la pátria y empren-

dia una caminata tan larga, y aun sin preguntarle el tiempo que habia de durar aquel destierro, no hizo más demostracion, que responder á las órdenes del cielo con aquella obediencia ²⁵², que aplaudió despues con expresiones magníficas el Crisóstomo ²⁵³. En la misma noche del aviso salió de Belen para Egipto, y se mantuvo en aquel Reino, hasta que muertos los perseguidores, Dios llamó á su hijo de Egipto. César Calino añade, que en esta huida de S. Josef con su familia quiso Dios enseñar tambien á los mortales, que en semejantes persecuciones es laudable la retirada, si el que huye se guarda para empresas de la gloria de Dios; porque no se han de esperar milagros, cuando los lances se pueden evitar con providencias humanas ²⁵⁴.

Los motivos que tuvo el cielo para ordenar al señor S. Josef que se retirase á Egipto y no á otra parte con su familia, no están todos en el Evangelio; mas en cuanto es lícito á los hombres dar alguna razon de las providencias divinas, se puede conjeturar que huyó á Egipto y no á otros paises más confinantes con la Judea; porque los amonistas, los moabitas y filisteos, que eran los habitantes de aquellas tierras, aunque estaban en paz con los hebreos, no obstante eran aborrecidos entre ellos los judíos; lo que no sucedia en Egipto, en donde la nacion era tratada con amor.

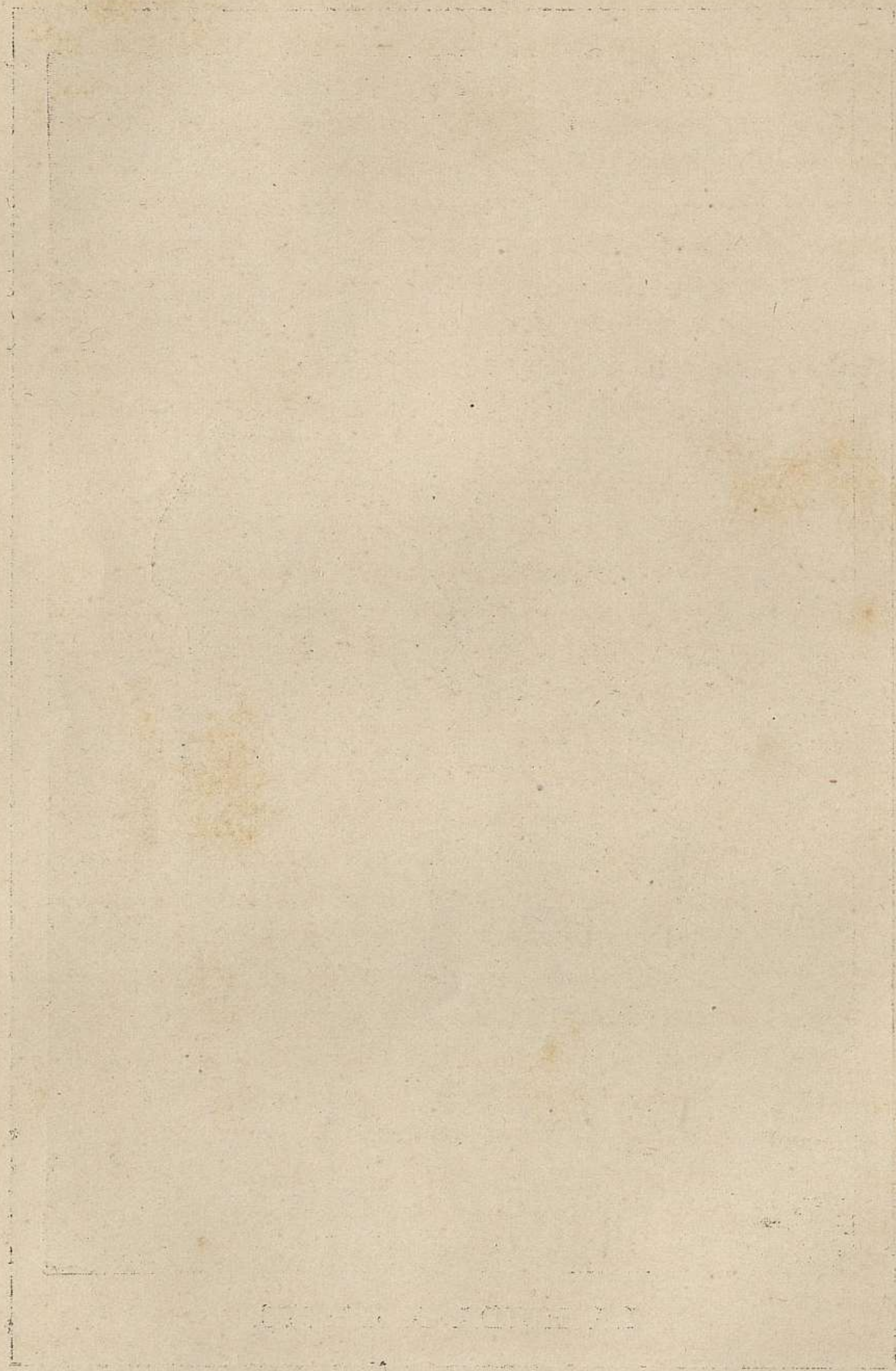
CAPÍTULO XVIII.

En cumplimiento de las órdenes del ángel sale el señor S. Josef con su familia para Egipto.

Si el viaje á Egipto se emprendió por tierra, salió el señor San Josef de Belen para la ciudad de Gaza, que estaba en las entradas de la tierra de Canaan; y de Gaza tomó el camino para el desier-



LA HUIDA Á EGIPTO.



to, en donde tuvo que andar setenta leguas, de las cuales como escribe Virgilio Sedlmair ²⁵⁵ con el Abulense, solo veinte estaban pobladas; y pasado el desierto, entró en Cairan que hoy llaman Matarea, y allí dicen algunos que se quedó la Sagrada Familia. Dista Matarea cuatro leguas de la célebre ciudad de Menfis. Este viaje por tierra parece el más verosímil y más conforme con la cualidad de la familia, y rara prudencia del señor S. Josef escogido de Dios para consuelo de Jesus y de María en este trabajo. Si el viaje casi todo se hizo por mar, como discurren algunos escritores, (juzgándolo más proporcionado á la familia y más breve con viento favorable) salió el señor S. Josef por tierra hasta el puerto de Jope, ó como otros dicen Jafa, distante de Belen cerca de cuarenta millas, que hacen como trece leguas castellanas, y allí se embarcó tomando el rumbo para Damiat, á cuyo puerto arribó con felicidad; y de Damiat pasó á Cairo el viejo, en donde estuvo antiguamente Babilonia de los egipcios, y allí, segun las tradiciones del vulgo, se mantuvo la Sagrada Familia, hasta que se volvió á la tierra de Israel. El que sabe por experiencia, que el mar no es tan apacible como lo pintan con la pluma en la dulce tranquilidad de su retiro los que jamás lo han visto, no se persuade que el señor S. Josef, hombre tan iluminado como elegido de Dios para conductor de las prendas más estimadas, hubiese expuesto al niño Jesus recién nacido á las incomodidades de una nave y á los trabajos y riesgos de los mares, que aun los poetas ²⁵⁶, que suelen endulzar con la armonía de sus versos los peligros, confiesan que son los mayores á que pueden sujetarse los mortales. Concluiré este capítulo con la relacion exacta, que el Rdo. P. Daniel María de Novi Menor observante, y por muchos años misionero de Egipto y de la Siria, y al presente maestro de lengua arábica en la Universidad de Bolonia, dió al P. Abad Trombeli, ²⁵⁷ quien la pone en la vida del señor S. Josef, con el fin de que los lectores con esta fiel noticia formen mejores ideas de la naturaleza y circunstancias de la huida á Egipto. Por el mismo motivo refiero yo sus palabras traducidas á la lengua castellana.

«Saliendo la Virgen María de Belen para Egipto, si el viaje á aquel reino se hizo por mar, debió ir primero por tierra al puerto

de Jope, ó Jafa por otro nombre, que dista como 40 millas de aquella ciudad; y de Jope por agua hasta Damiata, y de Damiata á Cairo el viejo, en donde piensan algunos que fijó su habitacion. Si la Señora fué por tierra, pasó por los desiertos y se quedó á vivir en la Matarea, en donde está un pais de grande extension, en el cual se vé un pozo de agua dulce, y un árbol que hasta ahora está inclinado hácia la tierra desde aquel dia, el que como es fama constante, hizo reverencia al Niño Dios cuando pasaba. Matarea está retirada de Menfis doce millas. Mas se advierte, que la santísima Vírgen pudo estar en todos los lugares, que se han nombrado, yendo á Egipto por agua, y volviendo por tierra á Israel; ó por el contrario, yendo por tierra y volviendo por mar.»

De cualquier modo que haya sido el viaje, siempre eran necesarios muchos dias para concluirlo. Un viaje largo, aun cuando se emprende con grandes prevenciones y con todas las comodidades que alivian á un caminante, es una molestia continuada. Por donde ninguno dudará, que el señor S. Josef tuvo mucho que sufrir en su caminata por el yermo, ó viaje por el mar. Mas ya dije con el Crisóstomo, que todas las adversidades las toleró con constancia y gozo en los mismos infortunios, y como debemos piadosamente creer, dando al mismo tiempo gracias al cielo por el beneficio y amable providencia con que miraba por la vida de Jesus y por la redencion del linaje humano, cuya salud hubiera quedado, segun la sentencia de S. Pedro Crisólogo, ²⁵⁸ sepultada en sus antiguas ruinas y sin remedio, con la muerte anticipada del futuro Libertador, que habia de remediarlo muriendo en una cruz, y despues de haberlo instruido en las máximas del Testamento nuevo, ²⁵⁹ como se colige de un texto de S. Pablo.

CAPÍTULO XIX.

Del lugar en donde se estableció en Egipto el señor
S. Josef.

EL Egipto es un pais vasto y compuesto de pueblos y ciudades grandes, cuya descripcion no es de mi asunto; pues solo se dirige á saber cual fué el lugar en donde se mantuvo la Sagrada familia mientras vivió en aquel reino. El sagrado Evangelio no señala el sitio de su habitacion; y así habremos de hablar de su establecimiento, siguiendo las conjeturas y tradiciones de aquellas gentes. Ni se le puede pedir más á un historiador, que carece de documentos más auténticos. Los que creen á ciegas en el libro fabuloso de la infancia de Jesus, compuesto por algun escritor de poco juicio y de ninguna crítica, dicen que S. Josef hizo una caminata muy larga por las provincias de Egipto: como si el Santo hubiera sido de aquellos espíritus curiosos, que sin más motivo que ver antigüedades, dan vueltas al mundo sin dejar reino ó ciudad que no registren con sus ojos ó no describan con su pluma.

Juan Bautista Mantuano no concede tanto terreno á la peregrinacion del señor S. Josef, contentándose su musa (amante de la ficcion y fábulas de los poetas gentiles, más que de la verdad con que escriben Paulino, Prudencio y otros poetas cristianos) con afirmar,²⁶⁰ que despues de haber estado en Tebas, ciudad célebre por sus cien puertas y jardines dignos de admiracion, en Hermópolis, en Faro y en aquellas provincias que más confinan con la Libia, se estableció en Menfis situada en las riberas del Nilo, la que despues se llamó Babilonia y últimamente el Cairo, que era en los tiempos pasados una ciudad de fama por sus maravillosas pirámi-

des, y compuesta de siete millones de habitantes; y como dice Luis el Romano, ²⁶¹ siete veces más grande que Paris. La causa de haberse establecido el señor S. Josef en aquella capital y corte de los soberanos de Egipto, dice el Mantuano, que fué el haber encontrado allí un amigo y patricio de Nazareth, quien como buen paisano lo recibió en su casa en la que el Santo Patriarca mantuvo á su familia con el ejercicio de su arte. Si este poeta del Carmelo no amára tanto la ficcion y mitología de los gentiles, pasára por verosímil su sentencia en el tribunal de los críticos y en el delicadísimo gusto de este siglo tan iluminado, que no se contenta con semejantes pruebas, cuando se examinan los hechos de los antiguos en las Historias.

La pluma de D. Antonio Mendoza siguiendo los vuelos de la libre fantasía del Mantuano, expone su parecer con estos versos, que dan luces de su genio poético, mas no de los acaecimientos propios de la historia.

Si ahora, ahora sus campos
Ven á Dios del hombre huyendo
Al sagrado de lo extraño,
A vecindad de un desierto;
Dichosa Menfis mas alta
Ya por los tres forasteros,
Que por las altas memorias
De sus vanos Toloméos.

Santo Tomás, ²⁶² á quien se debe dar mas fé que á los poetas, dice, que en su tiempo era la opinion comun, que el señor San Josef se mantuvo en Heliópolis, que dista de Menfis siete millas, que son como dos leguas de las nuestras. Le dió á Heliópolis el nombre de Ciudad del Sol, la imágen que se veneraba allí de este Planeta, y el templo que al mismo luminar le consagró la idolatría de aquella nacion supersticiosa. Sus moradores eran tenidos por los más literatos de aquel reino. Los griegos le dan á esta ciudad el nombre de *Tebe* y á la provincia confinante el de *Tebais*, que nosotros decimos *Tebaida*, la que está lindando con la Etiopía.

El eximio Suarez ²⁶³ cita por esta sentencia á S. Anselmo, y es muy verosímil que el señor S. Josef se hubiese establecido en Heliópolis, por estar avecindados en aquella ciudad muchos judíos y estar allí el *Oneion* ó magnífico templo Heliopolitano, que fabricó Onias con licencia de Toloméo Filometor, que miraba con benignidad á los hebreos que vivian en Egipto y eran descendientes de aquel número de judíos que llevó prisioneros Tolomeo Lagi llamado *Soter*, que quiere decir *Salvador*, quien dió á los reyes de Egipto el nombre de Toloméos, que fué despues tan propio de la Magestad, como antes habia sido el de Faraon. Antonio Sandino ²⁶⁴ valiéndose de este mismo modo de discurrir, dice que tambien es verosímil, que la Sagrada familia se hubiese establecido en Alejandría por tener allí los judíos una floridísima Sinagoga; y en donde, así por lo grande de la ciudad, que tenia veinte leguas de circunferencia, como por ser un puerto del mar Mediterráneo, que era muy frecuentado de los extranjeros, podia estar oculta y al mismo tiempo socorrida por los paisanos.

Finalmente se tiene por lo más cierto, que el señor S. Josef se mantuvo en Hermópolis ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis, y Babilonia de Egipto. Esta es la opinion de Burcardo ²⁶⁵ quien describiendo con la mayor exactitud aquellos paises, se explica de esta suerte: «Es tradicion, que en Hermópolis ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia, vivió la bienaventurada Vírgen con Jesus y con su esposo Josef, despues que huyeron de Judea. Se ve tambien en esta ciudad un huerto de bálsamo con una fuente, en donde dicen que la Vírgen bañaba al Niño Dios, por lo que aquella fuente es venerada no solo de los cristianos, sino tambien de los infieles. Del mismo dictámen es D. Diego Josef Abad poeta mejicano; ²⁶⁶ y tan insigne en la elegancia como piadoso en las expresiones.

CAPÍTULO XX.

Del tiempo que se mantuvo el señor S. Josef en Egipto.

SABEMOS por el Evangelio de S. Lucas, ²⁶⁷ que el señor S. Josef salió de Egipto, antes que Jesus hubiese cumplido los doce años de su edad; mas no se puede establecer como cosa cierta, en que año de los antecedentes fué el regreso. Los historiadores están divididos en sentencias, y cada uno señala el año de la vuelta segun la cronología que sigue acerca del tiempo en que reinó el rey Herodes. El célebre poeta Jerónimo Vida, ²⁶⁸ que floreció á los principios del siglo diez y seis, escribe que el señor S. Josef no se detuvo mucho tiempo en Egipto; y Sandino discurre, que no duró un año su destierro; lo que procura probar, haciendo su cuenta de este modo: «Josef moró en Egipto hasta la muerte de Herodes, como se dice en el Evangelio de san Mateo ²⁶⁹. Herodes murió en el año setecientos y cincuenta de la fundacion de Roma, antes de la quarta era vulgar, á fines de Marzo, y cuando más tarde, á principios de Abril, como lo colige de Josefo el conde Camilo de Silvestri en su cronología. ²⁷⁰ Habiendo pues nacido Cristo, como lo demuestra este hombre eruditísimo, el dia veinte y cinco de Diciembre del año setecientos y cuarenta de la fundacion de Roma, y habiendo Josef estado el dia dos de Febrero del año siguiente en Jerusalem con su Esposa y con el Niño para satisfacer á la ley de la Purificacion y Presentacion etc., se sigue, ²⁷¹ que el Santo estuvo en Egipto con su familia cerca de un año.» S. Epifanio, ²⁷² añadiendo otro año al cómputo de Antonio Sandino, juzga que el señor S. Josef solo estuvo por el espacio de dos años en Egipto. Nicéforo afirma ²⁷³ que tres años. Tirino ²⁷⁴ propone su opinion con estas expresiones propias de su

vasta sabiduría: « En el dia siete de Enero, y tercer año de la edad de Jesus, en el año Juliano cuarenta y cuatro, avisándole el ángel (á Josef) vuelve de Egipto á la tierra de Israel; en lo cual convienen casi todos los Martirologios antiguos y los Cronólogos modernos. » El Abad Trombeli mostrándose más inclinado á la sentencia de los que solo conceden un año y dos meses cuando más al destierro de la Sagrada Familia, dice que la mayor parte de los modernos, ²⁷⁵ » pretende que S. Josef solo estuvo en Egipto, cuando mas, doce ó catorce meses, estribando en este discurso. « Herodes, segun la sentencia, por no decir cierta, probabilísima; murió poco despues de la sangrienta ejecucion y estrago hecho en los Inocentes; y casi al mismo tiempo, como parece significarlo el Evangelio de S. Mateo, se apareció el ángel á San Josef, mandándole que saliese de Egipto para Israel. Yo no pienso decir, que en la misma hora en que salió Herodes de este mundo, se le apareció el ángel á S. Josef; ni tampoco creo que por los otros, que pretendian la muerte del Niño Dios, se deba entender Antipatro, á quien Herodes su padre, poco antes de morir, le mandó quitar la vida. Antes bien sintiendo lo mismo que S. Jerónimo, afirmo que aquellos coligados, que con el Monarca de Judea buscaban á Jesus para la muerte, eran los Sacerdotes y maestros de la ley: los cuales como cómplices en el mismo delito moririan despues del tirano con la corta diferencia de algunos dias. Yo no me atrevo á decir puntualmente, cuantos meses se detuvo la Sagrada Familia en Egipto; querria abrazar la sentencia de los modernos que señalan catorce meses cuando más de detencion en aquel reino; pero me detiene la autoridad de nuestros viejos, y maestros más acreditados que los modernos; los cuales nos enseñan, que la demora en Egipto fué muy larga. » Santo Tomás le dá siete años de destierro en el Egipto ²⁷⁶. El Eminentísimo César Baronio dice ²⁷⁷, que el regreso de Egipto, que la Iglesia en todos sus martirologios pone en el dia siete de Enero, fué cuando Cristo entraba en los nueve años de su edad, porque la muerte de Herodes, que era el plazo señalado en aquella retirada, aconteció en el año antecedente. El reinado de este Príncipe, que fué de 37 años, no se ha de contar por la Cronología

de Josefo, de Eusebio y de algunos, que con ellos dicen que la Sagrada Familia, cuando más largo tiempo se le conceda de ausencia de la tierra de Israel, estuvo cuatro años en Egipto; sino por la Olimpiada ciento y ochenta y dos en la que César Augusto habiendo triunfado de Cleopatra y de Marco Antonio, confirmó á Herodes en el trono. Por donde su reinado se ha de contar por la época de la victoria Acciaca, y no por los años antecedentes, pues en estos estuvo Herodes fuera del trono, ó por haberlo despojado Antígono, ó porque Augusto lo privó del reino por confederado con Marco Antonio. El Pagi ²⁷⁸, anotador del Baronio, reprueba este discurso; pero el P. Suarez ²⁷⁹, advirtiendo primero que ni Benito Pereira excelente en la Cronología, pudo señalar los años que se mantuvo en Egipto S. Josef, dice que tiene por bastante probable la opinion de César Baronio, que establece la vuelta de Egipto al comenzar Jesus los nueve años de su edad.

CAPITULO XXI.

Vida del señor S. Josef en los años que estuvo en Egipto.

ENTRÓ el Padre de Jesus en los estados de Egipto cuando ya estaba abatida la gloria y trastornada la brillante fortuna de aquel reino, y todo él dividido en provincias sujetas á la cabeza del mundo, por la gloriosa victoria con que Octaviano Augusto triunfó de Marco Antonio y de Cleopatra. Las memorias de aquella edad no hablan del género de vida que el señor S. Josef hizo entre los egipcios, ni de las demostraciones de humanidad con que recibieron al extranjero aquellas gentes. Por donde los escritores de la vida del santísimo Patriarca hallándose sin documentos auténticos, la conjeturan y la describen ya por el genio amable y ya por el

nombre comun de justo, con que el Espíritu Santo lo dá á conocer en el Evangelio, y tambien por la fortuna de otro Josef, que vino al mundo representando al Padre putativo de Jesus. De aquel Josef que era su imágen, nos dice la Historia Sagrada que en Egipto, que fué el magnífico teatro de su virtud, se concilió el amor de la nacion con su genio cortés y afable. Si esto hicieron los egipcios en vista de los atractivos que llevaba la imágen en sus grandes prendas, es verosímil que se escediesen á sí mismos en las demostraciones de civilidad y de amor, cuando tuvieron la fortuna de ver el original, en que aparecian tan superiores las ventajas. Estando pues el Santo, como se presume, tan bien recibido, es creible que se valdria de su aceptacion, para mostrarles con cordura y cortesía á los egipcios la falsedad de aquellos ídolos extravagantes que adoraban. Gerson, cuyas palabras referiré en otra parte, escribe que el señor S. Josef estando en Egipto, disputó sabiamente sobre puntos dogmáticos con los ancianos de la ciudad de Tanis, en donde en los tiempos pasados tambien se vieron los ruidosos acacimientos entre Moisés y el Soberano de aquel reino, que padeció por la triste conducta de su Príncipe las calamidades más sensibles. La sentencia de Gerson no viene sostenida de tradiciones bien fundadas, ni este teólogo produce documentos por donde conste este pasaje de la vida del señor S. Josef.

Algunos que no piensan con tanta benignidad como Gerson, añaden al señor S. Josef en Egipto las miserias de una pobreza tan grande, que le precisaba á mendigar sus alimentos. Pero este juicio pasa como discurso de almas piadosas, que pretenden con semejante sincentivos levantar el punto de la compasion y del afecto. Esta pobreza, dice el eximio doctor Francisco Suarez ²⁸⁰ que no era decente á la cabeza de la Sagrada Familia. Es cierto que el señor S. Josef no era hombre de gruesas facultades; antes bien, la que llama el mundo fortuna anduvo tan escasa con el santísimo Patriarca, cuanto se dejó ver pródiga la naturaleza adornándolo de las mas bellas cualidades. Por lo que se vió obligado á suplir el defecto de riquezas con la industria y ejercicio del arte, y á conformarse con la máxima de su ascendiente Salomon ²⁸¹, que se contentaba con una renta que ni fuese pobreza ni abundancia.

Para el viaje á Egipto y subsistencia por algunos años entre extranjeros, se cree que el padre de Jesus, por ocultas providencias del cielo, reservaria alguna parte de los dones que los Magos le ofrecieron á Jesus cuando le adoraron. Esto es, suponiendo que estos se portasen como príncipes de aquellos paises en donde el sol con sus influencias parece que comunica lo generoso y lo magnánimo. Pero aun concedido que le hubiese faltado este socorro, por no querer aquellos señores con sus dádivas mostrar su generosidad, sino su reconocimiento, tenia S. Josef en su oficio lo que le bastaba para mantener con honor y decencia á su familia, como lo habia tenido antes aquel Abdolonimo de sangre real, que floreció en tiempo de Alejandro, el cual se vió precisado al cultivo de una huerta para socorrer aquella necesidad á que lo habian reducido no tanto los reveses de la fortuna, como el amor de la virtud. Nada tuvo ²⁸² Abdolonimo, y nada le faltó. Su virtud no le permitia las riquezas; pero dejándole libres las manos, adquiria cuanto le faltaba para aliviar su necesidad.

El señor S. Josef fué por otra parte más feliz que este Abdolonimo sacado de las desdichas de la pobreza para los honores del trono; porque en Egipto en donde se mantenía con la industria de su trabajo, tuvo el consuelo de ver algunas ruinas de la idolatría, que causó el Niño Dios con su presencia. Dije algunas ruinas, porque los mejores teólogos y críticos ²⁸³ no pasan por todos los prodigios que cuentan algunos historiadores, que creen cuanto hallan escrito en aquellos libros antiguos que no tienen autoridad entre los sabios.

CAPÍTULO XXII.

Muerto Herodes y los que con él querian quitarle la vida al Niño Dios, vuelve el señor S. Josef de Egipto á la tierra de Israel con su familia.

CESARON por fin los motivos que dió el ángel al señor S. Josef para que se retirase con el Niño Dios y con su Madre de los estados de la Judea. Huye, le dijo, porque Herodes buscará á Jesus para perderlo. Habiendo pues muerto este tirano, y con él todos los cómplices de su crueldad y sacrílega pretension, ya no era necesario que el señor S. Josef se mantuviese en Egipto con su Familia. Ya este Santo y María su esposa habian dado pruebas clarísimas de su obediencia y prontitud en ejecutar los decretos del cielo; ya en Egipto se habia manifestado la excelencia y soberana dignidad del Niño Dios y ya se habian visto con admiracion de los egipcios las virtudes y los ejemplos de sus padres, y se habian oido las santas conversaciones con que fueron iluminados aquellos pueblos nacidos en las densas tinieblas de la ignorancia y en el error de la idolatría; y así no debian permanecer en Egipto y tan retirados del Templo y de la patria. Por lo que apareciéndose el ángel al señor S. Josef, como á cabeza y en algun modo superior de la Sagrada Familia, le ordenó que se volviese á Israel. Josef atendiendo más á las órdenes del ángel, que á los dulces incentivos que tiene un peregrino para salir de su destierro, obedió ²⁸⁴ sin dilacion y sin pedir al ministro del Señor instrucciones acerca de todos los pasajes que se le habian de ofrecer en la ejecucion de aquel decreto. Precederian, como no se puede dudar, aquellos cumplimientos y ceremonias, que entre personas

cultivadas tiene por el derecho de las gentes establecidas la cortesía; y concluidas estas, saldria de Hermópolis que era la ciudad de su habitacion, con aquel regocijo, con que los peregrinos dejan el lugar de su destierro, que siempre está mezclado con ciertas cualidades tan amargas, que jamás andan de acuerdo con la dulce memoria de la patria. El gusto en alguna manera seria alivio y consuelo en aquel viaje que era largo, por distar Hermópolis de las tierras de Israel como cuatrocientas millas, que hacen casi ciento treinta y tres leguas castellanas.

Jerónimo Vida dice ²⁸⁵, que se restituyó á la patria el señor S. Josef por el mismo camino que llevó cuando se fué de Israel á Egipto: mas no sabemos si finge el modo de este regreso como á poeta ó si lo canta sin apartarse de la buena armonía y sinceras leyes de la historia. De los otros acaecimientos del viaje nada se puede establecer como cierto por el silencio de aquellos siglos. Solo sabemos con certidumbre, que arribó el señor S. Josef á los estados de Israel, lo cual refiere S. Mateo ²³³; mas sin declarar si entró en el reino por Gaza ó por el puerto de Jope. El P. Abad Trombeli ²⁹⁷ tiene por probable, que entró por aquella parte, por donde Israel dista menos de la de Egipto; porque de esta suerte era más puntual y más exacta la obediencia de S. Josef, y su Sagrada Familia respiraba más presto los aires apacibles de la patria. Añade tambien el citado escritor, «que no se duda que el señor S. Josef habia pensado despues de la vuelta de Egipto establecerse en aquella parte de la herencia de Israel, que propiamente se llama Judea, y pertenecía á la tribu de Judá, (bien que abrazase una porcion de la tribu de Benjamin) en el cual distrito estaba comprendida Jerusalem, ciudad capital y antigua córte de los reyes, y en donde residian actualmente los presidentes del Imperio Romano, con el fin de tener en sujecion á los judíos. En esta misma ciudad vivia el Sumo Sacerdote y las personas principales del órden sacerdotal con los ministros destinados al servicio del Templo. Y así es probable que, ó en Jerusalem, ó en algun lugar cercano á esta ciudad hubiese pensado el Santo Josef establecerse por la mayor comodidad de visitar el Templo y de comunicar con Zacarías y con Sta. Isabel, personajes santísimos y de

quienes era pariente. Por esta causa se juzga , que los primeros pensamientos del Padre de Jesus fueron de establecerse en la misma ciudad, ó á lo menos en las cercanías de Jerusalem, y á este fin habia dado uno ú otro paso hácia esta parte: mas oyendo decir que el César habia aprobado el testamento de Herodes ; quien debajo de esta aprobacion habia instituido por su heredero y sucesor en el trono al príncipe Arquelao su hijo mayor, y que ya estaba en posesion de la corona, mudó la primera resolucion ²⁸⁸, temiendo que el hijo siguiese los crueles designios y celos de su mal padre.» Los temores en que entró S. Josef con la noticia del reinado de Arquelao, y las dudas sobre el partido que debia tomar en aquellas circunstancias, duraron poco por las prontas providencias con que el cielo acostumbraba consolar al padre de Jesus y dignísimo esposo de María. El padre Calino ²⁸⁹ no se conforma con la sentencia del Trombeli ; porque dice que no se puede persuadir á que el señor S. Josef hubiese pensado establecerse en Judea, habiéndole dicho el ángel, que de Egipto pasára á Israel. Es verdad, que el Santo habia tomado el camino que iba para Judea; mas se cree que lo hizo por la mayor facilidad con que se pasaba por la Judea á la tierra de Galilea, en donde estaba su casa. Para que se vea que no va fuera de camino la conjetura, daré en breve la topografía ó descripcion de aquellos paises. El camino real de Egipto para Galilea estaba en la parte de Gaza, y lo venia atravesando el rio Besor, que corre por el sitio más bajo del villaje de Lebén; y así para entrar en Galilea era necesario, ó atravesar de largo todas las tierras de los filisteos ó pasar por la tribu de Simeon, atravesando casi todo el reino de Judea. El primer camino era molesto, así por bañarlo muchos rios y estar en la parte más baja y más cercana al mar, como por ser los habitantes de aquella tierra una nacion, que aun en tiempo de paz, aborrecia al pueblo de Dios. El segundo camino era más practicable y de más comodidad, así por ser más frecuentado, como por estar en medio del pueblo fiel. Por esta razon se piensa, que escogió el señor S. Josef este camino; y por él habria pasado sin molestia especial á su casa de Nazareth, si el temor y recelo de Arquelao no se lo hubieran impedido. Con la noticia de que

este príncipe estaba en el trono de Judea , no pasó adelante sino que se paró, dudando de lo que debia resolver en aquel lance tan estrecho. Atormentado Josef, y revolviendo estas dudas y crueles temores en su pecho , se quedó dormido, y estando en el reposo del sueño, se le apareció el ángel del Señor y le dijo ²⁹⁰ que retrocediera y se retirára á Galilea. Obedeció Josef, revolviendo puntualmente hácia la Galilea , como el ministro de Dios se lo ordenaba, y estableció su habitacion en su antigua ciudad de Nazareth.

Era Tetrarca de Galilea Herodes Antipas, príncipe más humano que Arquelao, y que no daba indicios de seguir el odio y máximas del padre; creyendo acaso que eran fábulas y voces del vulgo, las que se habian esparcido acerca del nacimiento del nuevo heredero del cetro y corona de Judea. Por donde el señor S. Josef determinó entrar libremente en su amada ciudad de Nazareth ²⁹¹ y establecerse en este lugar, en que tenia su antigua casa y por ventura algunas cortas posesiones y los alicientes de estar allí, sino todos, á lo menos una gran parte de sus deudos.

CAPÍTULO XXIII.

Vida del señor S. Josef despues que volvió de Egipto á Nazareth.

EN pocas palabras nos da la Historia sagrada toda la vida, que el padre de Jesus hizo en Nazareth, despues que volvió de Egipto. «Iban sus padres á Jerusalem, dice S. Lucas, ²⁹² en el dia solemne de la Pascua.» Tres veces al año debian los varones, segun el mandamiento del Éxodo, ²⁹³ presentarse á la magestad y presencia del Soberano Dios de Israel en el lugar que el mismo Señor tuviese señalado para su pública adoracion y solemne culto. Los tiempos determinados constan del Deuteronomio ²⁹⁴; y eran la

solemnidad de los Azimos, la solemnidad de los Tabernáculos y la solemnidad de las Semanas. En los dias del señor S. Josef era el magnífico templo de Salomon fabricado en Jerusalem, el sitio señalado para el cumplimiento de esta ley. Varios intérpretes y teólogos, que francamente le dan al padre de Jesus más escasez de la que convenia á su sagrado ministerio y á la obligacion de mantener con alguna decencia á su nobilísima familia, discurren que solo iba una vez al año á Jerusalem por su pobreza; pues siendo aquella peregrinacion de algunos dias, por estar Jerusalem retirada de Nazareth como treinta y tres leguas de las nuestras, le impedia aquel socorro de su arte, con que buscaba lo que era necesario á la santa Familia. Y cuando no tuviese fuerza este motivo, bastarian los antiguos temores de Arquelao, para no dejarse ver el Santo con frecuencia en Jerusalem, en donde por la ley debia concurrir en semejantes ocasiones aquel príncipe. Otros, que no quieren tan pobre al señor S. Josef, lo escusan por otro lado de las tres presentaciones, que debia hacer todos los años en el templo. Estos escritores, que son el Maldonado y el Calmet, discurren que en los tiempos del señor S. Josef por haberse esparcido los hebreos por paises retirados de Jerusalem, solamente iban á presentarse en el Templo en el dia solemne de la Pascua.

Algunos teniendo presente la virtud, la religion y la puntual obediencia del señor S. Josef, no se conforman con estos escritores, sino que juzgan por más verosímil, que el Santo Patriarca hubiese bajado á Jerusalem en los tres tiempos señalados en el año. S. Lucas habló de esta presentacion en el dia solemne de la Pascua, y pasó en silencio las otras dos; porque solo hizo mencion de las veces en que iba el Santo Patriarca en compañía de su amable Esposa, la que como las otras mujeres estaba obligada á presentarse en el Templo en la fiesta que escogiese de las tres señaladas en el año segun la exposicion del eruditísimo Tirino²⁹⁵. Los niños antes de cumplir los doce años de edad no estaban obligados á esta ley, ni se llamaban hijos de precepto hasta que entraban en el año décimo tercio; sin embargo, no se cree que los padres de Jesus alguna vez hubiesen dejado á la solicitud de otra persona aquella prenda, que estimaban más que á sus mismas

vidas. César ^{2 96} Calino dice, que ni la Virgen María, ni el Niño Dios antes de haber cumplido los doce años, estaban obligados á estas presentaciones en el Templo; pero que la Señora queria presentarse por piedad y devocion, y que Jesus iba por obedecer á su santísima Madre, que gustaba llevarlo en su compañía.

Estas peregrinaciones al Templo antes que Jesus cumpliera los doce años, es toda la historia que escribe S. Lucas acerca de la vida del señor S. Josef en aquel tiempo. Las otras acciones de aquellos tres ó cuatro años que vivió en Nazareth antes que Cristo debiera ir á presentarse al Señor segun las leyes de los hebreos, no están escritas; mas podemos conjeturar por las luces antecedentes que tenemos de su virtud y exacta obediencia á las órdenes de Dios, que el señor S. Josef, ilustrado con los ejemplos del Hijo y de la Madre, creció en la perfeccion como un gigante de santidad, que aplaude con la palabra *Justo* el Evangelio de S. Mateo. El Tetrarca de Galilea, aunque era hijo del rey Herodes, no le inquietaba su reposo; ni se sabe que aquel príncipe lo hubiese molestado alguna vez. No obstante, si por otra parte no estaba cierto de que no pensaba Herodes Antipas en el nuevo heredero del trono de Judea, no dejaria el Padre de Jesus de tener algunas horas de temor; pues sabemos por las historias antiguas que un perseguido se sobresalta, aun cuando solo siente el aire que corre por aquella parte de donde vino el primer golpe.

CAPITULO XXIV.

Siendo ya Jesus de doce años, iba con sus Padres á Jerusalem á presentarse al Señor en el dia solemne de la Pascua.

LA peregrinacion del Niño Dios á Jerusalem antes de haber cumplido los doce años de su edad, la disputan los intérpretes del

capítulo segundo de S. Lucas, en donde refiere el Evangelista; *que siendo Jesus de doce años, fué á Jerusalem acompañado de sus Padres*. El Abad Trombeli sobre este punto de la Historia discurre de este modo: «Parece muy conforme á la prudencia que esta fuese la primera vez en que Cristo iba á Jerusalem á presentarse al Señor en cumplimiento de la ley del Deuteronomio. La tierna edad y la delicada complexion del Niño no permitian que se expusiese á un viaje largo cual era el de Nazareth á Jerusalem. Y mucho menos lo permitia Arquelao, príncipe de genio cruel y de sospechosas intenciones. Mas cuando cumplidos los doce años, la edad no era tan tierna ni la complexion tan delicada, y cuando Arquelao ya estaba desterrado del reino y privado de sus dominios, era conveniente que el que habia venido al mundo no á quitar las leyes sino á cumplirlas, las observase públicamente presentándose con los otros hombres en el Templo.»

«Sé que Juvenco, poeta cristiano muy antiguo, fué de contrario parecer, dejando escrito que los Padres de Jesucristo, que iban todos los años á venerar al Señor en el Templo en el dia solemne de la Pascua, llevaban al Niño Jesus en su compañía. Sé tambien que Beda, referido del Maldonado, abrazó esta opinion, la que no le desagrada al Calmet. Se funda esta sentencia en el precepto general, el cual comprendiendo á todos los varones, parece que comprendia tambien á los jovencitos, cuando ya estaban fuera de la infancia. Sé finalmente, que Jesus era observantísimo de la ley, y que lo eran tambien Josef y María sus Padres, de tal suerte, que la Virgen aun sin estar comprendida en la ley del Deuteronomio, que solo hablaba del sexo masculino, no obstante iba todos los años á presentarse al Señor en Jerusalem.»

«Todo esto no me coje de nuevo; y aun me parece que tengo bastante insinuada esta oposicion en otra parte, y ya la tenia advertida Hugo Grocio, hereje, pero doctísimo y muy versado en las Sagradas Escrituras, de las cuales interpretó una gran parte. Este pues afirma, que la razon y la conveniencia pedian que los niños en su tierna edad no se arriesgasen al cumplimiento de este rito, por no ser capaces de comprender las instrucciones que acerca de la significacion de aquella ley les debian dar sus padres como

estaba prevenido ²⁹⁷ en el Éxodo. Se dejaba pues (segun el parecer de este hombre doctísimo) á la prudencia y discrecion de los padres el determinar la edad en que sus hijos debian cumplir aquel mandamiento; y comunmente creian que á los doce años de su edad estaban los niños obligados á ir á Jerusalem. Pero advierte tambien Grocio ²⁹⁸ que los más puntuales entre los hebreos anticipaban el cumplimiento de este precepto comenzando á llevar á sus hijos al Templo antes de que cumpliesen los doce años. La cual reflexion se puede admitir, mas advirtiendole juntamente que en la observancia de otras leyes no habia el peligro de exponer á Jesus y á María á algun acaecimiento doloroso. Y así es muy probable que Jesus hubiese anticipado la obediencia de los demás preceptos en cuya ejecucion no le amenazaba algun golpe cruel; mas en la práctica del mandamiento del capítulo treinta y cuatro del Éxodo, se podia temer algun desastre reinando Arquelao, quien no era difícil que buscase al Niño con las mismas intenciones que su padre ²⁹⁹.»

El célebre Tirino, siguiendo al eminentísimo Cayetano en este punto, y estableciendo antes de Hugo Grocio otros principios, dice que el mandamiento de presentarse al Señor en el lugar señalado, no comenzaba á obligar hasta los veinte años de edad; y seguia obligando hasta los cincuenta, y cuando más tarde, hasta los sesenta ³⁰⁰.

El Calino juzga que Cristo antes de los doce años de su edad iba por obedecer á la Madre, que lo queria llevar en su compañía, la que iba á Jerusalem, como se dijo ya con este mismo autor, no por obligacion que tuviese de presentarse al Señor en el Templo, sino por dar estas muestras de religion al Soberano Dios de Israel, y este singular ejemplo de devocion á las hebreas. En la accion de llevar al Niño á Jerusalem, ni la Virgen ni el señor S. Josef faltaban á las leyes de la prudencia, si acaso es verdad que Jesus, antes de cumplir los doce años iba con sus Padres, segun la sentencia de Calino; porque por ventura, ó ya estaba Arquelao privado del trono por Augusto César, y mandado salir para Viena de Francia, que fué el lugar de su destierro, quedando los estados bajo el gobierno de los Procuradores ó Presidentes

que Roma puso en su lugar, de los cuales fué el primero Coponio, en el Imperio de Augusto, y el quinto imperando Tiberio, Poncio Pilato, nacido en el Ponto, y tributario de Roma³⁰¹; ó porque era fácil, como discurre S. Agustin, el ocultarse así los Padres como el Niño entre los muchos judíos que concurrían en Jerusalem con el motivo de presentarse á Dios en el Templo, que era el lugar señalado para el cumplimiento de este rito. Las dos respuestas, que no pasan de conjeturas, son del citado S. Agustin³⁰². Por lo que solo tenemos por cosa cierta, lo que escribe san Lucas³⁰³, y es, que los Padres del Niño Dios iban todos los años á Jerusalem, y que llevaron á Jesus cuando ya habia cumplido los doce años.

CAPITULO XXV.

Entra el señor S. Josef en Jerusalem con su Sagrada Familia, y volviéndose á Nazareth, concluida la solemnidad de aquellos dias, sin advertirlo se le quedó el Niño en el Templo.

HABIENDO la Sagrada Familia despues de cinco dias de camino arribado á la ciudad de Jerusalem, adoró en su Templo al Soberano Dios de Israel, ofreciéndole juntamente aquel donativo, que tenia Dios señalado en un mandamiento, que está escrito en el Éxodo; ³⁰⁴ porque el Señor no gustaba de que sus adoradores llegasen con las manos vacías á su presencia; bien que el don no salia, como dicen algunos Expositores ³⁰⁵ del dominio del ofrente, contentándose el Señor, que no necesita de nuestros bienes, con la voluntaria oblacion del sacrificio. Pasados los dias solemnes de la Pascua, salieron Josef y María de Jerusalem para Nazareth, mas el Niño ó por examinar el amor de sus Padres, ó por

mostrar aquella independencia, que por ser tambien Dios tenia de ellos, se quedó en el Templo sin avisarles. Josef y María al principio no le buscaron, pensando que el Niño, de cuyos procederes estaban bien satisfechos, iria acompañado con algun pariente ó ciudadano de Nazareth. El blasfemo y sacrílego Martin Lutero dice, que fué negligencia ó descuido voluntario de María y de Josef el haber dejado al Niño en Jerusalem. ¿Qué se podia oir de un heresiarca tan impío como Lutero, sino una horrenda blasfemia contra los Padres de Jesus? César Calino ³⁰⁶ hablando como buen católico y piadosísimo escritor, discurre á favor de María y de Josef de esta manera: «El yerro no nació de la negligencia, sino del respeto de los Padres. María y Josef tenian entendido quien era el Niño; y aunque en las ocurrencias domésticas le mandaban, no obstante le dejaban usar de su libertad y veneraban como divinas sus acciones. Beda y otros juzgaron, que yendo los hombres separados de las mujeres, S. Josef creeria que el Niño iba con su Madre; y la Madre pensaria que iba con Josef; mas esta sentencia no es muy verosímil, porque el texto Sagrado no habla de esta separacion: pues solo dice, que los Padres de Jesus pensaron que iba con los que volvian de Jerusalem para Nazareth. Eutimio cree, que Jesus no dió parte de su determinacion á sus Padres, porque conocia que le habian de negar la licencia de quedarse. Quien discurre de semejante modo, muestra que no entiende la profunda reverencia con que María y Josef trataban al Niño Dios. Los Padres al fin de la primera jornada echaron menos al Niño, y comenzaron á buscarlo entre los parientes y conocidos de aquella comitiva, y no hallándolo quedaron sus corazones heridos de un extremo dolor, y negados con la pérdida de Jesus á los lenitivos de algun consuelo.... María y Josef eran unas almas irreprehensibles; mas como es propiedad de los justos el temer culpa en donde no la hay, podian dudar si acaso habrian disgustado á su Jesus... Traerian tambien á la memoria aquella espada, que segun la profecía de Simeon habia de partir el alma de la Madre del Niño Dios; y dudarian si acaso ya comenzaba á cumplirse aquel funesto y doloroso vaticinio... En aquella noche, que se les haria larga como un siglo, esperarían al Niño por momentos.

A cualquier ruido saldrian á ver si era el embeleso de sus afectos. Pasada la noche en estas amarguras, y amaneciendo el dia, retrocedieron para Jerusalem, preguntando á los pasajeros si habian visto un Niño de tales señas; y no teniendo noticia alguna de su amado Jesus entraron á buscarlo en Jerusalem. Dirigieron sus pasos á la posada en donde habian estado, y allí preguntaron por el Niño, y no dándoles respuesta de su gusto, al dia siguiente se fueron al Templo con ciertas esperanzas de hallarlo; y no los engañó su corazon; porque al tercer dia lo hallaron en el Templo sentado en medio de los Doctores, á quienes hacia varias preguntas. Luego que entraron los Padres le vieron, y los sorprendió la admiracion. Acabado aquel respetable congreso de Maestros y Doctores de la Ley, se fué Jesus con respeto de hijo hácia sus Padres; mas Josef se estuvo callado, cediendo la accion de hablar á la Madre, quien se esplicó de esta suerte con su Jesus, nombrando primero á S. Josef, como á cabeza de la familia: Hijo, ¿qué es lo que has hecho con nosotros? Tu Padre y yo te hemos buscado con dolor. Respondió Jesus y dice el Evangelio ³⁰⁷ que sus Padres no entendieron por entonces la respuesta.

CAPÍTULO XXVI.

Hallado el Niño en el Templo, se vuelve el señor
S. Josef á Nazareth.

DESPUES del regreso de Jerusalem á Nazareth, vivió el señor San Josef en compañía de la Virgen y de su hijo Jesus, hasta que este entró en los treinta años de su edad, segun la sentencia de S. Jerónimo ³⁰⁸ y de algunos historiadores que siguen la opinion comun entre los teólogos y los intérpretes de las Sagradas Escrituras. De la

vida que el Padre de Jesus hizo en la ciudad ó pueblo de Nazareth, despues que hallado el Niño en el Templo, volvió de Jerusalen, no tenemos mas historia que aquellas dos palabras de S. Lucas, *Subditus illis*, ³⁰⁹ las que significan que el Niño Dios despues de cumplidos los doce años vivia debajo de la autoridad y del imperio de sus Padres. Justino ³¹⁰ Mártir y Monsieur Tilemont ³¹¹ con Orígenes y Eusebio, dicen, que en Nazareth ejercitó el Santo Patriarca su arte de la carpintería, y que Jesus le ayudaba, aprendiendo al mismo tiempo de su Padre S. Josef, como de Maestro el oficio y ciencia experimental que enseña á hacer arados, yugos y otras obras de madera. Ni estos, ni otros escritores antiguos, nos descubren cosa particular de la vida interior de este gran Santo; mas podemos creer, que en cada momento de su vida contó más virtudes que acciones heróicas, como aquel Alejandro, que contaba su edad más que por los años, por las épocas memorables de sus conquistas y victorias. Pudo nacer este silencio de aquella voz magnífica *Justo*, ³¹² con que describe el Evangelio á S. Josef; la que bien considerada, no deja más ³¹³ que decir, aun á sus mayores panegiristas. Por ventura omitirian las virtudes, por emplear sus plumas en los elogios de la superioridad, con que tenia al Dios hecho hombre debajo de sus órdenes, la cual por su naturaleza supone un hombre consumado en la perfeccion de la santidad, y en los ejercicios de toda la vida espiritual. De esta se hablará, cuando se trate de los méritos y virtudes del padre putativo de Jesus. Su autoridad y ministerio aplaude la Iglesia ³¹⁴ con un Himno, que puso en los Maitines de su Oficio; y que á su imitacion celebran el piadoso y sabio escritor Josef ³¹⁵ Antonio Patriñani, el señor D. Diego Josef Abad, poeta mejicano ³¹⁶ y D. Antonio ³¹⁷ Mendoza con la elegancia de estos versos, que se dirigen al tiempo en que Jesus se dignó estar debajo de su obediencia.

Cuando de Dios pende todo,
Ya de Josef Dios pendiendo
En su afan no más afirman
Sus áncoras tres alientos.
Que de su trabajo solo



EL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ.

Dios vive, y su Madre, lleno
De verdad, y de ejercicio
El alto blason paterno.
Si es de Josef comun gloria
El decirlo, sea el serlo
Medido á pasmos, á envidias
Raya del merecimiento.

CAPITULO XXVII.

Muerte del señor S. Josef.

No están de acuerdo los historiadores en el año de la muerte del señor S. Josef. En el Sinaxario Copto Árábigo que es una coleccion de vidas de los Santos, que hizo el ilustrísimo Miguel, obispo de Atribi y de Melega, se dice que el Santo pasó al otro mundo de edad de ciento y once años: mas así este hecho como otros semejantes que cuenta este prelado extranjero en aquel libro, verdaderamente son una fábula y una noticia que por venir fundada sobre las ideas altaneras del vulgo, merecen la misma creencia que los mercurios y gacetas de Europa.

El señor S. Josef, segun las tradiciones más constantes, murió en Jerusalem, habiendo ido, como era costumbre entre los hebreos, á presentarse al Señor en el Templo de Jerusalem en el dia solemne de la Pascua. Por donde se conoce que no era tan anciano como escribe el obispo de Melega; porque la ley de las tres presentaciones anuales en el Templo, como dice el Tirino citado en otro capítulo, solo obligaba á cumplir con este rito cuando más tarde, hasta la edad de sesenta años. Monseñor Jerónimo Vida, obispo de Alba y poeta acreditado en el siglo XVI, no dijo tanto como el ilustrísimo

Miguel ³¹⁸, mas asintió á otra sentencia ó tradicion extravagante; porque (afeando ciertamente con una noticia mal recibida de los sabios la elegancia del verso) dice que en el tiempo de la Pasion de Cristo estaba vivo el señor S. Josef. Hasta aquí pudiera perdonársele el yerro la censura de los críticos, pero el hecho con que lo prueba no merece esta benignidad. Sea juez el lector de lo que he dicho. Escribe el Vida que el presidente de Judea Poncio Pilato, deseoso de saber que especie de hombre era aquel rey de los judíos que estaba delatado en su tribunal por los escribas y fariseos, llamó á Josef para que este, como quien era tenido por su padre, le informase dándole alguna luz de aquella causa. A la citacion del juez, dice que compareció el padre de Jesus y que comenzando desde el principio le hizo ³¹⁹ al gobernador un completo informe de la persona de Jesus. Jacinto Serrí ³²⁰, sin hacer mencion de este hecho, dijo que no faltaban entre los Padres de la Iglesia sus defensores á esta opinion, los cuales juzgaron que cuando murió Cristo vivia S. Josef, y que sin embargo el Señor encomendó su Madre al Evangelista S. Juan para significar que María era vírgen, y que Josef solamente habia sido padre putativo. ¿Y quiénes son estos Padres de la Iglesia que cita el Serrí? Él dice, que así lo sienten S. Juan Crisóstomo, el autor de la pasion del Señor, que cita S. Cipriano, S. Agustin y S. Ambrosio. El que parece hablar con más claridad entre estos Padres, es S. Agustin, ó el que hizo aquel sermon que los padres de S. Mauro ponen entre las obras apócrifas de este Santo, en donde se dice sin fundamento sólido, que el señor S. Josef se halló presente cuando Cristo subió triunfante á los cielos. Si el autor hablara de S. Josef resucitado para acompañar á su hijo Jesus en aquel triunfo, no seria difícil darle fé; mas diciendo que no habia aun muerto S. Josef en aquel tiempo como pretende el maestro Serrí, juzga el Tilemont ³²¹ que no está bien probada esta opinion; porque aquel predicador usa de una alegoría que no decide esta controversia.

El Papebroquio ³²², continuador de la obra de Bolando, abiertamente afirma que ni constan, ni se pueden conjeturar los años que sobrevivió S. Josef despues que, hallado el Niño en el Templo, se volvió á Nazareth; pero que es poco menos que cierto y

creido de la mayor parte de los historiadores, que el Santo murió poco antes que Cristo diese principio á su predicacion; porque comenzado el ministerio de Jesus, del todo lo pasan en silencio los Evangelistas, que antes lo nombraban, juntándolo siempre con su Santísima Esposa la Virgen María; por no ser ya conveniente que viviese el que era tenido por padre de Jesus, cuando el Señor con obras maravillosas habia de probar, que no tenia más Padre, segun la naturaleza, que Dios. El Tilemont ³²³ abraza tambien la sentència del Papebroquio; y Virgilio Sedlmair, quien opone al Serrí la autoridad de S. Epifanio y de otros valientes escritores, que no se persuaden, que estando vivo S. Josef, esposo verdadero de la Virgen, la hubiera encomendado Cristo á S. Juan, y cuando Jesus no hubiera encomendado su Madre á S. Josef por los motivos que da el Serrí, á lo menos los Evangelistas, que hablan de los que asistieron á la Pasion, no pasaran en silencio al señor S. Josef, quien como tan fino y constante en el amor de Jesus, no podia menos que asistirle en aquella hora de sus angustias y ³²⁴ de las circunstancias más dolorosas de su muerte. Algunos han querido decir ³²⁵ que el señor S. Josef estaba vivo y presente al triste espectáculo de la muerte de Jesus; pero que el Señor no le encomendó á su Madre atendiendo á su vejez, que era avanzada. Permítoles esto, pero respóndanme los contrarios; ¿por qué Jesus, cuando dejó encomendada su Santísima Madre á S. Juan, no le encomendó tambien á su tutor y padre putativo S. Josef? Lo más acertado será creer, que el señor S. Josef, en aquella ocasion calamitosa, ya estaba fuera de este mundo; pues á estar vivo, le habria profetizado el santo anciano Simeon la misma espada de dolor que anunció á María su esposa y madre del Niño Dios.

El eximio Suarez ³²⁶ pone fin á esta disertacion con este discurso, que atendida la autoridad y solidez de este doctor, vale por una sentencia decisiva. «Juzgo, que Josef no murió inmediatamente despues de los doce años de Cristo: porque S. Lucas, cuando dice que volvió el Niño á Nazareth con sus padres y que allí estuvo sujeto á sus órdenes, dá á entender, que por algunos años vivió con ellos. Y es creible que Josef sobreviviese, para mantener á Jesus hasta los treinta años de su edad, en que habia

de dar principio á la predicacion del Evangelio.» Alejandro, que casi murió cuando comenzaba á vivir, dijo en cierta ocasion en que se hablaba de su edad, que si esta era, como él la contaba por las victorias, habia vivido mucho siglos: ³²⁷ *Verum ego, qui non annos meos, sed victorias numero, si munera fortunæ bene computo, diu vixi.* Estas voces, que en la boca de aquel conquistador, que hizo temblar la tierra con su presencia, significan sus muchos triunfos, trasladadas á los años y vida del señor S. Josef, son la cronología y una cabal idea de sus virtudes: como quien segun el cómputo de Gerson ³²⁸, vivió muchos siglos, si se quieren contar, no sus años, que cuando más avanzados serian sesenta, sino las victorias, que su constancia y lealtad para con Dios, alcanzó en el calamitoso teatro de aquellos tiempos. Finalmente, despues de muchos siglos de victorias acabó la vida mortal con una muerte no causada del ódio de los escribas y fariseos, sino natural: pues cuando aquel congreso de judíos temeroso de su ruina, le hubiera dado la muerte, no nos privarian de esta noticia, tan digna de saberse, los mismos autores que refieren la tirana muerte de Zacarías, á quien Herodes quitó la vida, sin más motivo que el haber pensado que su hijo Juan Bautista podia ser el que decian que habia nacido para ser rey de los judíos.

Josef en su tránsito, que fué apacible, tuvo la felicidad de estar, como lo canta en sus himnos la Iglesia, ³²⁹ y lo representan las pinturas, asistido de Jesus y de María, quienes le cerraron con sus manos sacrosantas los ojos ³³⁰, derramando al mismo tiempo, segun el Borgoineu y Juan Equio ³³¹, las lágrimas del amor sobre el cadáver, de tal suerte que dirian los judíos con más razon que en la muerte de Lázaro: ³³² *Mirad como (Jesus y María) lo amaban.* Su muerte se cree causada de aquel amor divino, que le inspiraban María con sus ejemplos y el hombre Dios con su presencia. Bernardino de Bustos ³³³, y con él otros escritores, refieren con espresiones de piedad, como sucedido en esta ocasion, lo que es verosímil que haya pasado en el tránsito feliz de un Josef tan digno de llorarse por Jesus y por María, á quienes habia servido con amor de padre y tratado con el respeto más profundo. El amor que le quitó la vida, no le quitaria el senti-

miento y pena de dejar á su Hijo y á su Esposa esperando aquel golpe de dolor que les amenazaba, y que ya tenia el cielo decretado. Las almas piadosas, cuando llegan á la despedida y últimos suspiros del padre de Jesus y esposo de María, no saben contener el torrente de efectos y de lágrimas que salen naturalmente de sus ojos. No es fácil repetir lo que escriben los autores en este lance doloroso: mas por no callarlo todo, pondré fin á esta muerte con este discurso de uno de los más elocuentes panegiristas que ha tenido el señor S. Josef: «No se ha podido averiguar, dice el P. Binet, á punto fijo el año del tránsito de S. Josef: lo que se tiene por cosa cierta es, que pasó de esta vida á la otra antes de la pasion de Jesucristo. Murió en medio de Jesus y de María: felicidad, que causa sentimientos de ternura. Yo no acabo de entender como la muerte, á quien pintan ciega, acertó tan buen tiro: y quizá por no tener ojos para ver aquellos dos luceros, que rodeaban el lecho del moribundo Patriarca, se atrevió á pasar por en medio de Jesus y de María. Su tránsito al otro mundo, más tuvo de triunfo que de muerte. Dió finalmente el último suspiro, que recibieron así Cristo como la Virgen en lo más fino de su pecho. Yo no dudo, que en esta ocasion bajó toda la corte celestial á venerar aquel cuerpo, en que habia habitado un espíritu tan gigante y adornado de aquellas riquezas de virtud, que con el vocablo de *Justo* nos significa el Evangelio.»

Josef Antonio ³³⁴ Patriñani sigue el mismo discurso del Binet con estas piadosas expresiones, que traduzco á la lengua castellana, por no privar á los amantes del señor S. Josef de estos incentivos de devocion: «Oh! ¡y cómo en aquel momento, que era el último de su vida, compensaria Jesus al que tuvo en lugar de padre, los trabajos y los temores con un torrente de confianza! Los ángeles le dirian: Id, ó nuevo precursor, á llevar á los Santos Padres la noticia de su futura libertad, que ya aparece como la aurora del Sol de Justicia sobre sus horizontes, anunciando felicidades: entre tanto nosotros os tejeremos aquella corona de rosas y de azucenas y aquel manto estrellado, que merecen vuestra pureza y la dignidad de Padre de Jesus, quien no ha conferido este título ni á los ángeles. Ya el trono os está prevenido á la diestra

del que se ha preparado á vuestra Esposa. Vos sereis el primer Ministro de estado en la corte del Paraíso, el tesorero de las riquezas y de todas las gracias que puede hacer el Padre Omnipotente: sereis el protector de la nueva Iglesia que está para nacer, y el abogado en todas las necesidades y causas de sus hijos..... La Madre de Dios hablando con la suave elocuencia de sus ojos, más que con la apacible dulzura de sus voces, le daría las gracias por el cuidado con que la sirvió, con tales demostraciones de agradecimiento, que causarían nuevos incendios de amor divino en aquella alma generosa de S. Josef.... Siendo esto como se piensa, no es de maravillar el que algunos hayan creído que el moribundo Josef con estas acciones de fineza, recibió aquellas mortales heridas con que el Dios y la Madre del Amor Divino, quitan la vida mortal á sus amantes. Entre estos coloquios, dió aquella luz resplandeciente, como el sol cuando está cercano á su ocaso, la última llamarada.»

Dicen que fué esta muerte y tránsito feliz del señor S. Josef el día 20 de Julio los que han seguido el error y cronología de los Coptos y de los otros antiguos cristianos del Oriente; pero la tradición más constante y más conforme con los Martirologios, señala el día diez y nueve de Marzo á la solemnidad de su memoria: de la que hablaré con más extension cuando trate del culto del gloriosísimo Padre de Jesus y Esposo de María. Muerto este en presencia de tan esclarecidos personajes, dice el Gerson citado de Patriñani, ³³⁵ que Cristo, quien se dignó de preparar aquel sagrado y virginal cuerpo para el sepulcro, le puso las manos sobre el pecho: y que lo bendijo para que no se corrompiese: y que también le señaló ángeles por guardias, que se mantuvieron delante del sagrado depósito hasta que fué llevado á la sepultura. Corriendo las exéquias del señor S. Josef por mano de un Hijo Omnipotente y que habia recibido del Santo grandes obsequios, no tengo dificultad en creer que sucedería mucho más de lo que refiere Gerson; pero no doy por escrito lo que siento; porque es en vano contar los hechos que se creen, si no se prueban con la tradición y con los documentos de la Historia.

Bernardino de Bustos ³³⁶, refiriendo lo que piadosamente se

puede creer, dice, que Jesus y María asistieron en su enfermedad al señor S. Josef, y que sin apartarse de su cabecera, lo confortaban y que Josef decia: «¡Oh mi Jesus! muero consolado con la esperanza de que abreviando los plazos á tu piedad, presto nos has de redimir.» Con estas palabras en los labios dice por último, que espiró despues de haber vivido treinta años en la amable compañía de la Madre de Dios y de su Hijo Jesus.

CAPITULO XXVIII.

Del lugar en donde murió el señor S. Josef, y del sitio de su sepulcro.

NINGUNO de los historiadores establece cosa cierta acerca del lugar en donde murió y fué sepultado el Santísimo Patriarca. Agustin Calmet juzga ³³⁷, que pasó á la otra vida en aquella ciudad, en donde se estableció despues que vino de Egipto, y que en el mismo lugar que era Nazareth, dieron sepulcro á su cadáver. Todo el fundamento de este escritor es, que se cree haber muerto en donde tenia establecido su domicilio. Me parece, que no tiene la mayor fuerza esta conjetura; porque el hombre aunque se haya establecido en un lugar determinado, tiene todo el mundo para morir. Los sabios continuadores de la árdua empresa del Bolando, siguiendo á Beda ó al que fué el autor de la descripcion de los Santos lugares de Jerusalem, dicen ³³⁸: «que el señor S. Josef se enterró en el Valle de Josafat; y que es verosímil, que su muerte por disposicion divina sucediese en aquella parte del año, en que habia de ir con su Esposa y con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem; para que de esta suerte se le cumpliera el deseo que tenian los hebreos de ser enterrados en los sepulcros de sus mayores.» El mismo Beda tambien juzga, que

el sepulcro del señor S. Josef estuvo cerca del túmulo del Santo anciano Simeon; pero los críticos no admiten esta noticia ³³⁹, creyendo que nació del yerro de algunos que equivocaron el sepulcro de Josef llamado el Justo, que fué elegido con S. Matías, cuando trataron los apóstoles de proveer el puesto de Judas. Los antiguos cristianos del Oriente escriben en la vida de S. Josef, que fué enterrado en el mismo sepulcro de Jacob su padre. Esta historia que escribieron los orientales, no tiene autoridad, y segun los eruditos ³⁴⁰ casi toda ella es una fábula, que dando fé á las tradiciones del vulgo, creyeron aquellas gentes destituidas de buenas luces. Y así habremos de recurrir á la conjetura del Papebroquio, para juzgar que el señor S. Josef murió en Jerusalem, y que fué sepultado en aquel valle, en donde estaba el sepulcro de Josafat, y el huerto de Jetsemaní. Sino es que queramos afirmar que murió en Nazareth, en donde habia vivido, y que mandó, que sus huesos fuesen trasladados en el Valle de Josafat, en donde estaba el sepulcro de sus ascendientes.

CAPÍTULO XXIX.

Del aspecto y facciones del señor S. Josef.

FUÉ ³⁴¹ el dignísimo Esposo de la Madre de Dios dotado de un aspecto lleno de belleza y de magestad, y en cierto modo superior al diseño que mostró el cielo en aquel antiguo Josef, cuya gallarda disposicion se dejó ver, como una maravilla entre los egipcios. Al primer Josef lo pintó el Espíritu Santo, describiendo la hermosura y la bella magestad de su semblante, y al segundo, que fué el padre putativo de Jesus, nos hace ver Eusebio Cesariense entre las antigüedades de su historia; en donde dice, que

el señor S. Josef era de una rara modestia, y de un talle en que brillaba una maravillosa disposicion. Mas yo juzgo, que no se puede formar una perfecta idea del cuerpo y facciones del consorte de aquella Virgen la más hermosa entre las criaturas, sin poner primero á la vista un rasgo de las perfecciones corporales de aquel Jesus, en quien la industria de la gracia, siguiendo los ocultos designios del cielo, puso como dice Gerson ³⁴², el retrato de su padre putativo S. Josef. Fué Cristo de un cuerpo perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo en boca del real Profeta David ³⁴³, en un grado ventajoso las cualidades y perfecciones de la hermosura, aun en aquella nacion que antes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplaude con voces magníficas la Sagrada Escritura. Jacinto Serrí ³⁴⁴ notado de extravagante en sus discursos, negó á Cristo las bellas perfecciones del cuerpo; mas no necesitamos, de que su desgraciada crítica se las conceda, cuando están declarados por su hermosura un Crisóstomo ³⁴⁵, y un Sto. Tomás ³⁴⁶, quien la describe con tanta claridad que parecia llevar todas las luces del sol sobre su pluma, y con este príncipe de la escuela teológica el eximio Suarez ³⁴⁷, y el insigne orador y teólogo Pablo Señeri ³⁴⁸. Y cuando estos hubieran callado la peregrina belleza de Jesus, bastaria para creerla lo que han dicho otros Padres de grande autoridad. Hermosura en el hombre, quiere decir magestad en el aspecto, segun el juicio de Ciceron ³⁴⁹. ¿Y quién no sabe, dice S. Jerónimo ³⁵⁰, que la bella presencia y magestad brillaban de tal modo en el rostro del hombre Dios, que no se veian sin que á la primera vista se sintiese herido el corazon de sus atractivos? Esta belleza es el retrato del señor S. Josef; y segun Gerson ³⁵¹, era necesario que lo fuese; porque viéndose una gran semejanza entre Cristo y Josef, se ocultaban más las secretas providencias del cielo, que queria que el Hijo de Dios fuese tenido en el mundo por el hijo de Josef.

CAPÍTULO XXX.

Se juzga que el señor S. Josef fué uno de los que resucitaron con Cristo.

HABIENDO muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos, que habian pasado á la otra vida, como consta del capítulo veinte y siete de S. Mateo. El Evangelio no dice, quienes fueron los Santos, que de los horrores del sepulcro pasaron á la vida con Jesus; ni los Padres antiguos hablaron de estas personas célebres en santidad, y resucitadas, como se discurre, con el fin de que con su nueva vida confirmasen la resurreccion del Autor de su libertad. Por lo cual es necesario que los Intérpretes recurran á las conjeturas y á los discursos, para decir alguna cosa en particular de estos resucitados, entre los cuales se debe contar el señor S. Josef; porque es muy probable, que no careció de esta gracia, que Dios habia concedido á otros, un Santo de tan relevante dignidad, y de las más aventajadas circunstancias. Algunos escritores ³⁵², suponiendo que volvió á la vida el señor S. Josef, añaden, que uno de los motivos de su resurreccion fué, el que consolase á su Esposa la Virgen María, á quien no podia menos que serle muy agradable su presencia.

Acerca de los otros Santos, que ciertamente resucitaron, habla santo Tomás ³⁵³ de esta manera. «Me preguntará alguno, qué se hizo de los que resucitaron con el Señor? Porque hemos de creer, que volvieron á la vida, para ser testigos de la resurreccion de Cristo. Algunos pensaron, que habian muerto segunda vez, convirtiéndose en sus antiguas cenizas, como Lázaro, y otros que resucitó el Señor. Pero estos autores no son dignos de fé; porque

les seria de mayor tormento á estos Santos el morir otra vez, que el no haber resucitado. Debemos pues creer sin detenernos, que los Santos que resucitaron con Jesus, subieron con el mismo Señor á los cielos.»

Fuera de esta conjetura de Santo Tomás, el señor S. Josef, (supuesto resucitado entre los otros Santos) tiene á favor de su permanente resurreccion la prueba, que en las circunstancias es eficaz, de que ni en el que se dice³⁵⁴ haber sido su sepulcro, ni en alguna parte del mundo se venera alguna reliquia del cuerpo de este Santo; cuando sabemos, que por diligencias, ó por revelacion divina se han descubierto las reliquias del cuerpo del Bautista, de santa Ana y de los Apóstoles. San Bernardino de Sena en el sermon del señor S. Josef expone su sentencia con estas palabras: «No se ha de afirmar como cosa cierta, mas piadosamente se puede creer, que el piadosísimo Hijo de Dios Jesucristo concedió á su padre putativo el mismo privilegio que á su Santísima Madre; para que desde el dia de su gloriosa resurreccion estuviese el santísimo Josef con Cristo en cuerpo y alma; como habia de estar despues en el cielo la gloriosa Virgen su Esposa; y tambien para que aquella Sagrada familia, compuesta de Cristo, de la Virgen, y de Josef, que vivió con los mismos trabajos y en union de caridad en la tierra, viviese en cuerpo y en alma en la gloria, segun la regla del Apóstol³⁵⁵, quien dice, que *serán compañeros en el consuelo, los que en compañía de Cristo toleraron las mismas tribulaciones.*» Bernardino de Bustos³⁵⁶ en confirmacion de esta sentencia, dice, que predicando en Padua S. Bernardino de Sena, que el señor S. Josef estaba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre su cabeza una cruz resplandeciente como el oro.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA

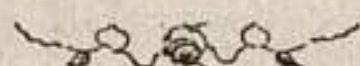
QUE CONTIENE LA DIGNIDAD

DEL

SEÑOR SAN JOSEF,

LOS FAVORES QUE LE HIZO DIOS

Y LA DESCRIPCION DE SUS VIRTUDES.



CAPÍTULO I.

Del primer título y favor con que honró Dios
al señor S. Josef.

LA medida de la grandeza de los Santos suele ser aquel ministerio honorífico con que se dignó honrarlos el Señor. A S. Pedro le representa grande á todas luces, y como al luminar mayor entre los Apóstoles la prerogativa de Vicario de Jesucristo, con que es conocida y respetada de los fieles la Suprema Cabeza del cristianismo. Este blason, dice el Crisóstomo ¹, que verdaderamente hace al Príncipe de los Apóstoles mayor que un Alejandro, que un Julio César, que un Augusto ó que el Monarca, si lo hubiese, de todo el orbe. ¿Qué diria del Padre putativo del hombre Dios adornado de aquella dignidad de verdadero esposo de María; blason que á ninguno se ha concedido aun entre los Espíritus soberanos? Yo creo que sentiria lo mismo, que en vista de estos gloriosos títulos dijo despues la elocuencia de S. Bernardo ². Queriendo este Santo decirnos en breve, quien habia sido el señor San Josef, no hizo más que ponernos delante de los ojos el título de

Padre putativo de Jesus con esta sentencia: «La naturaleza y cualidades del señor S. Josef están abreviadas en aquel título con que le honró Dios de tal manera, que todos lo creyeron y llamaron padre de Jesus.» Lo mismo hacen los otros escritores, que quieren dar al mundo la idea de la grandeza del dignísimo Esposo de la Madre de Dios; y por esto describen primero la dignidad del Santo Patriarca, y despues sacan, como una consecuencia de sus títulos honoríficos, las ventajas de sus grandezas. Yo deseo imitarlos, y por este fin sin comenzar por lo más alto, y suponiendo todo lo dicho en la primera parte, pues si bien se mira todo redundaba en honor y alabanza del señor S. Josef, digo que este gran Patriarca remontó el origen de sus cunas hasta el trono y sangre real de David y de los Reyes antiguos de Judá, en quienes estableció Dios por muchos siglos el cetro y corona del reino de Israel, que ocuparon Ezequías y Josías, aplaudidos en la Escritura ³ por las excelentes virtudes con que hicieron brillar el trono. Esta fortuna de haber nacido el señor S. Josef tan ilustre entre los israelitas, le trajo raras felicidades, en particular los nobles y generosos pensamientos que le inspiraba la memoria de sus ilustres abuelos. Esta lo hizo heredero del cetro de Judea y Esposo digno de la que estaba escogida para Madre de Dios; la que segun las costumbres de la nacion debia desposarse con el pariente más cercano. Favor ciertamente singular y que debió S. Josef al brazo del Omnipotente, que para la ejecucion de sus eternos designios dispuso con adorable providencia, que el santo Patriarca fuese en aquellas circunstancias el deudo más inmediato de la Virgen María. Que es como si dijéramos, que al señor S. Josef con esta gracia lo elevó Dios á la cumbre más alta de la felicidad á que puede llegar un simple mortal; pues como decia el ingenioso panegirista ⁴ de Constantino (enlazado con Maximiano su compañero en el imperio por las bodas celebradas con Fausta su hija) la igualdad de los consortes en la nobleza es lo mas ventajoso de aquella gloria que tanto se estima entre los mortales.

Esta excelencia es por su naturaleza tan sublime y tan clara por su esplendor, que ha precisado á los Padres, á los teólogos y tambien á los críticos á decir que la gloria de ser escogido para Es-

poso de la Virgen María es la primera prerogativa del señor San Josef y por consiguiente la fuente y origen de sus glorias y privilegios. S. Juan Damasceno ⁵ dice á este propósito que quien dice Esposo de María, dice una cosa tan sublime que no hay espresiones con que pueda esplicarse y sobre la cual nada puede añadirse. El gran devoto del señor S. Josef, Juan Gerson, Canciller de la Universidad de París, pasmado de tan grande dignidad exclama: ¡cuán admirable es tu grandeza, oh! Josef, cuán incomparable tu dignidad, pues que la Madre de Dios, la Reina del cielo y la Señora del universo se dignó llamarte Señor!.... ⁶ Un sabio intérprete de la sagrada Escritura aplica al señor S. Josef las palabras de San Gregorio Nacianceno ⁷ que se leen en la oracion fúnebre que predicó por su hermana Gorgonia. Queriendo manifestar la grandeza y prendas relevantes de su esposo, dijo estas sencillas, pero elocuentes palabras; *erat vir ejus*; era esposo de Gorgonia, pues no sé ni es necesario añadir otra palabra. Con mayor razon podemos aplicarlo al señor S. Josef. ¿Quereis que con una palabra os diga todas las gracias, privilegios y excelencias de S. Josef? Era Esposo de María, madre de Dios y Reina del universo. En el mismo sentido hablan los teólogos con el eximio doctor Francisco Suarez ⁸, cuando dice: Josef Esposo de María; esta es su principal prerogativa.

El sabio crítico Daniel Papebroquio ⁹ colaborador y continuador de la gran obra de los Bolandistas, ó bien reunion inmensa de vidas de Santos, ponderando aquella espresion de S. Mateo, *Virum Mariæ*, Esposo de María, dice justamente: llamando Esposo de María á S. Josef el evangelista S. Mateo, parece que reunió en su alabanza cuanto puede decirse ó pensarse. El señor Tillemont, bien conocido entre los sabios por su escrupulosa crítica, dice estas precisas palabras: basta para hacer el elogio de S. Josef, decir, que ha sido Esposo de la santísima Virgen ¹⁰.

A todo lo dicho podemos añadir algunas reflexiones que nos darán alguna luz para poder conocer mejor cuan grande sea la dignidad del señor S. Josef cuando decimos que es Esposo de María. Quien dice esto hace de nuestro Santo un elogio tan magnífico, que este título solo conviene al Espíritu Santo ó á S. Josef;

de modo, que en este abismo de resplandores, casi se confunden San Josef con el Espíritu Santo por haber tenido ambos á María inmaculada por Esposa. El Espíritu Santo desde la eternidad para llenar y enriquecer su alma con sus dones y gracias; S. Josef en el tiempo, para ser guarda y custodio de su virginidad, defensor de su honor y consuelo en sus penas y tribulaciones. Se dice con mucha razon que el señor S. Josef, respecto del tierno infante Jesus, era la sombra del Padre eterno, porque durante toda su vida hizo con Jesus oficios de padre, le amó con amor de padre y le alimentó con su trabajo, como hace un cariñoso padre para con su hijo; con no menos razon tambien puede decirse del señor S. Josef respecto de María su esposa, que era la sombra del Espíritu Santo, procurando cada dia crecer en todas las virtudes y amando con el amor más puro á María que era esposa del Espíritu Santo.

Todos los hombres, todos los santos y todos los nueve coros de los ángeles tienen á gran dicha y se estiman felices con ser vasallos y siervos de la gran Reina de todos los Santos y de los ángeles María; pero entre todos sus vasallos, solo el señor S. Josef es su digno esposo. ¡Qué gloria tan singular para nuestro Santo! Las dos mayores dignidades con que el Señor honró á sus puras criaturas son la de Madre de Dios y la de Esposo de esta Madre; porque como dice S. Bernardo ¹¹, no puede hallarse Hijo mayor que Jesus, ni Madre mayor que María. Y tambien porque como dice ¹² el V. Raimundo Jordan, que por su humildad, se llamó el Idiota; ninguno puede igualarse, ninguno es mayor que María, sino solo Dios. De todo lo cual se sigue que no hay Esposa mayor que María y por consiguiente no hay en todo lo criado mayor Esposo que el señor S. Josef; pues para crecer en dignidad seria preciso que María pudiese crecer en razon de Madre de Dios. Esta dignidad es tan sublime y de una esfera tan elevada, que ni los ángeles ni los hombres pueden apearla; solo Dios la comprende con su infinita sabiduría: por lo que la dignidad de Esposo de María es incomprensible á los ángeles y á los hombres y con ella queda el señor S. Josef más ennoblecido que todos los nobles y reyes de la tierra con sus títulos y grandezas.

Ya se sabe que en la Trinidad de la tierra Jesus, María y Jo-

sef, Jesus excedió á todos en santidad por ser persona divina; María era mejor y más llena de gracia que Josef, porque era Madre del Hijo de Dios; pero fuera de aquella santa casa de Nazareth no habia persona más santa y llena de dones celestiales que el señor S. Josef, pues él solo fué elegido como el más digno para ser Esposo de la Madre de Dios. Dice Esdras ¹³ hablando con Dios: « Señor, tú escogiste de todas las selvas, campos y montes *una sola Viña*, entre todas las flores *una Azucena*, entre todos los abismos del mar *una sola Fuente*, de todas las ciudades santificaste para tí *a solo Sion*, entre todas las aves, *una Paloma*, y entre todo el ganado, *una Oveja*. » Estas palabras entienden los santos Padres de la santísima Virgen y prosiguiendo con ellas en loores del señor S. Josef diremos que él solo fué el escogido siendo su Esposo para guardian de esta *Viña*, que produjo aquel Racimo misterioso cuyo vino engendra vírgenes. Solo Josef fué elegido para guardar aquel *Jardin cerrado* en medio del cual habia aquella cándida *Azucena* que con el oloroso perfume de sus virtudes recrea todo el universo. Solo Josef fué elegido para guardar aquella *Fuente sellada* cuyas cristalinas aguas apagan la sed ardiente de los hijos de Adan: aquella Fuente pequeña, *parvus fons*, del misterioso sueño de Mardoqueo ¹⁴, pequeña por su humildad sin ejemplo, que despues creció hasta llegar á ser caudaloso rio, luego se convirtió en luz refulgente hasta ser Sol, y finalmente derramó un torrente de copiosas aguas de gracias con que enriqueció y enriquece cada dia á los míseros mortales que acuden á ella. Solo Josef fué elegido para custodio de esta *mística Sion* cuyas puertas ama el Señor con mayor predileccion que todos los tabernáculos de Jacob, que está fundada sobre los montes santos por el mismo Altísimo y de la cual se han dicho cosas tan gloriosas ¹⁵. Solo Josef fué elegido para guardar el nido donde reposaba esta cándida *Paloma*, y finalmente solo Josef fué el preferido para guardar aquella mansa *Oveja* de la cual nació el *Cordero* sin mancha, que con su sangre preciosísima quita los pecados del mundo.

Es muy cierto que para que el señor S. Josef fuese digno Esposo de María convino que excediese en pureza á los mismos ángeles, así como su Esposa para que fuese digna Madre de Dios con-

vino que tuviese una pureza tal que solo la sobrepujase el mismo Dios segun expresion de S. Anselmo ¹⁶. Pues que estima Dios tanto la pureza, que habiendo bajado del cielo y puesto su corte real en la tierra, en vez de puros Espíritus, quiso que le sirviesen Vírgenes, y con esto se vió en esta vida mortal un retrato de la inmortal y eterna; se vió un cielo en la tierra y los hombres convertidos en ángeles y plantado un nuevo paraíso de inmortalidad. Las primicias de la virginidad, dijo S. Gregorio Nacianceno ¹⁷, las veneramos en la Trinidad del cielo. Así quiso Dios tambien en la tierra que hubiese otra Trinidad Virgen y esta fuese las primicias de la nueva Iglesia, Jesus, María y Josef. Las demás Vírgenes remedan á los ángeles que no saben, como dijo Cristo nuestro Señor ¹⁸, de bodas ni casamientos; viven en carne, sobre las leyes de la carne, como si fueran puros espíritus; viven en cuerpo corruptible vida incorrupta. Son invisibles por el retiro y recogimiento, inmutables por la firmeza de su propósito; viven como si fueran singulares individuos imitando la naturaleza angélica y sobre todas las leyes de la humana. Pero la virginidad de Jesus, María y Josef tiene más alta su esfera, aventájase á la pureza humana, excede á la angélica, imita y se asemeja á la divina en la incomprensible fecundidad, porque es Trinidad de Vírgenes de la tierra, á imitacion de la del cielo.

De todo lo dicho puede colegirse que todas las grandezas y prerogativas de María se reflejan en su esposo el señor S. Josef y le ennoblecen tanto que queda superior en dignidad á todos los santos, patriarcas y profetas. He aquí como este primer título del señor S. Josef fué la fuente y origen de sus grandezas y prerogativas, pues que si quedó tan ensalzado con el título de Esposo de María, no lo fué menos como Padre y tutor de Jesus como vamos á ver en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II.

Del segundo título del señor S. Josef.

No se puede separar de la gloriosa prerogativa de Esposo de la Madre de Dios el sublime título de tutor y Padre de Jesus con que la Eterna Sabiduría del Padre celestial honró al señor S. Josef. Este blason se vé esparcido casi por todos los pasajes de esta vida; y así en este capítulo solo pretendo declarar, lo que obtuvo por razon de esta preeminencia, y lo que el cielo puso debajo de su conducta, cuando lo sublimó á los honores de Esposo de María. El enlace con esta Señora, escogida para Madre del Mesías, hizo al señor S. Josef acreedor al título de Padre de Jesus, y lo constituyó cabeza de la Sagrada Familia y príncipe en todos los dominios de su señor, como nos dice ^{1º} la Iglesia, cuando le aplica aquellas palabras con que la Escritura ^{2º} describe el glorioso ministerio y privanza del primer Josef en el palacio de Faraon; de quien tambien en alguna manera se llamó Padre por un especial decreto ²¹ de Dios: título que representó al mundo su valimiento, su grandeza y autoridad. Esta gloria de Padre de Cristo no se la dió la naturaleza; mas esto no quita que de algun modo se pueda llamar el señor S. Josef Padre verdadero de Jesus, segun el dictámen de grandes teólogos, cuyas sentencias no quiero omitir, porque ceden en gloria singular del Santísimo Esposo de María. Comenzaré por Gerson, que es el mayor panegirista del señor S. Josef entre aquellos que han aplaudido su dignidad y sus virtudes. «El virginal cuerpo de María, dice Gerson, fué de S. Josef por la ley divina del matrimonio; en el cual se hace la mútua entrega de los cuerpos. Veamos pues si con

alguna discreta inteligencia nos será lícito decir, que nació Cristo del cuerpo y carne de Josef. Y por ventura se pudiera afirmar, si no se temiera el que los oídos piadosos se ofendiesen. Lo que se puede decir abiertamente es, que Josef fué tenido por Padre de Jesus ²²; y que lo fué también por la solicitud y cuidado con que lo alimentó; y por la generación, no suya, sino del virginal cuerpo de María, que era de su esposo Josef, por el derecho del matrimonio; y cooperando el Espíritu Santo, como vicario y sustituto de Josef.» El padre Suarez confirma este pensamiento de Gerson con las palabras del Apóstol ²³ y con textos de la antigua Jurisprudencia Romana, que en cierto modo estaba delineada en el Testamento viejo, en donde se dice ²⁴, que el fruto pertenece al dueño del campo ó posesión en que este nace. Sigue la misma sentencia el Cartagena ²⁵, y añade que S. Josef se puede llamar Padre verdadero de Jesus; porque concurrió con su cuidado y solicitud al nacimiento feliz del Niño Dios. Estos autores no son modernos, y quizá por esto no tendrán la mayor aceptación en el juicio de algunos críticos de moda; que piensan con agravio de lo pasado, que las bellas luces comenzaron á nacer en este siglo. Yo no quiero perder el tiempo en contradecirles, ni declararme por aquel *Laudator temporis acti*, que cantó Horacio. Mas por no aprobar en todo sus opiniones con el silencio, alegaré por la sentencia de Gerson, de Suarez y de Cartagena á Monsieur Tilemont ²⁶ y al abad ²⁷ Trombeli, modernos y bien recibidos en el severo tribunal de la crítica de estos tiempos. Estos autores dicen que S. Josef en algún sentido verdadero se puede llamar Padre de Cristo; y aun el Trombeli juzga, que era necesaria esta especie de verdadera paternidad, para que la Santísima Virgen dijese á Jesus en el Templo: *Tu Padre y yo te hemos buscado con dolor*. Vemos también, que el ángel sin hacer distinción ²⁸ dijo á Josef y á la Virgen su Esposa, que pusiesen el nombre al Niño Dios; lo que según S. Agustín significa la autoridad de Padre en el Santísimo Patriarca ²⁹.

CAPÍTULO III.

Por el titulo de padre y tutor de Jesus es preferido el señor S. Josef á los mayores santos de la Iglesia.

No pondré en este capítulo cosa que no hayan escrito los historiadores del señor S. Josef. El padre Suarez, cuyas palabras están referidas en la primera parte de este libro, concibe al Padre de Jesus colocado en el órden hipostático, y como á una excepcion de aquellas cláusulas que ponen ya al Bautista y ya á los apóstoles en el grado más alto de la Iglesia, atendiendo á su sagrado ministerio. El abad Trombeli ^{3º}, aunque no se muestra dudoso en esta preferencia del señor S. Josef, no obstante expone en esta forma las razones, que convencen su primacía entre todos los Santos. Concurrieron varias personas al cumplimiento de los designios de Dios acerca de la redencion del linaje humano. En primer lugar los Patriarcas engendrando á los progenitores del futuro Libertador, que habia de nacer en la plenitud de los tiempos. En segundo lugar los profetas, que con todas sus circunstancias anunciaron al Redentor. En el tercero algunos que fueron escogidos de Dios, como cooperadores y como ministros de aquella obra grande de la Encarnacion y libertad de los mortales, entre quienes sobresalen María y su esposo Josef, en quien, como afirman los Santos Padres, se debe mirar un ministro, que con amor y fidelidad atendiese á la conveniente ejecucion de las providencias del cielo, desposándose con la Vírgen María para defender su honor, y librar á su hijo Jesus de las manos del rey Herodes. En el cuarto lugar el Bautista, que declaró á Cristo por el Soberano Legislador y Maestro divino, exhortando juntamente al pueblo á que siguiese su doctrina; al cual por sus sublimes

virtudes declaró el mismo Jesus, por el mayor, entre los que habian nacido de las mujeres. En el último lugar concurrieron á las grandes empresas del cielo aquellos hombres, de quienes se valió Cristo para el establecimiento de su Iglesia.

Esto supuesto, no es difícil comprender, que S. Josef hubiese excedido en el mérito á los antiguos Patriarcas: pues estos solo cooperaron á que el Mesías naciese de sus nietos, con la fé que dieron á las promesas hechas á Abraham, y renovadas á David. Mas de S. Josef hemos de hablar de otra manera: porque á este le fueron concedidos por una especialísima gracia los honores de Padre del Redentor del género humano; y al mismo tiempo lo dispuso el Señor desde sus primeros años y le adornó de virtudes correspondientes á su ministerio y á los antiguos designios del cielo acerca de la Encarnacion del Unigénito del Padre; las cuales celebra la Iglesia con un himno ³¹.

No solo á los Patriarcas se debe anteponer S. Josef. Obsérvese con atencion el empleo tan honorífico que obtuvo, y se verá que el Señor quiso reconocerlo por su Padre, dándole la Providencia divina para con Jesus, lo que á otros confiere el órden de la naturaleza. El Dios hombre lo llamó Padre y le obedeció, sujetándose con reverencia á su direccion; y Josef por otra parte le asistió, defendiéndolo de la muerte y educándolo como si fuese su hijo verdadero. El empleo ó comision del Bautista fué de manifestar al mundo la excelencia y divinidad del mismo Jesus, á quien S. Josef habia defendido y educado. Consideremos bien estos dos empleos, y no dudaremos decir que el de Josef fué más ventajoso que el del Bautista y precursor de Cristo. De esto, que hasta aquí hemos dicho, se colige, que S. Josef se debe preferir aun á los apóstoles, á quienes el Bautista excedió á lo menos en el mérito.

Pasemos ahora á los apóstoles y examinemos su ministerio. La dignidad de los apóstoles fué el haberlos escogido Cristo para el establecimiento de su Iglesia; su empleo era la promulgacion del Evangelio. Pero así como este empleo y esta dignidad no los hizo más grandes que la Madre de Dios, tampoco los antepuso á S. Josef; porque los apóstoles predicaron al Redentor; mas Josef

fué el cooperador , y si es lícito usar de las expresiones de San Bernardo ³², fué el coadjutor de la redencion; y hablando con las palabras de la Iglesia ³³, fué el ministro de la salud del linage humano. Por la dignidad y preferencia que nace de este sublime empleo , ya hemos citado en la parte primera grandes teólogos; ahora bastará referir la sentencia de Pelbart de Temisvar, teólogo famoso en el pontificado de Sixto IV ³⁴, el cual dejó escrito, que S. Josef entre los hombres no tuvo semejante en la santidad. Esta preferencia del dignísimo esposo de la Madre de Dios no se opone al magnífico elogio que dió Cristo al Bautista ³⁵, cuando lo declaró por el mayor entre los que habian nacido de las mujeres; porque este encomio , dejando otras explicaciones que se pueden ver en los intérpretes de este texto , no fué tan general que comprendiese á las personas, que pertenecian al órden hipostático. Por lo cual esta y semejantes cláusulas generales no se han de entender de Cristo ni de la Vírgen María, ni del señor S. Josef, padre de Jesus y ministro de nuestra redencion. Es verdad, que la Iglesia en sus letanías nombra primero á S. Juan Bautista que al señor S. Josef; pero esto lo hace, como dicen los teólogos ³⁶, por no declarar auténticamente sin un riguroso exámen la primacía del señor S. Josef. Fuera de que la precedencia en las letanías no es argumento eficaz del mayor mérito: pues de otra suerte los apóstoles , que se invocan despues de los patriarcas y profetas , serian de menor dignidad y de menor merecimiento. Por quien se pudiera decidir con más verosimilitud la primacía entre los Santos, era el príncipe de los apóstoles S. Pedro , por ser el vicario de Jesucristo y la cabeza de la Iglesia; pero este gran Santo, así como no se cree, que es de mayor dignidad que la Madre de Dios , tampoco se ha de decir que es mayor que el señor S. Josef , substituto del Padre Eterno y padre putativo de Jesus. Todas estas razones , que verdaderamente son eficaces, propone el citado Trombeli , y con todo dice que no se atreve á decidir esta controversia. Estéban Binet ³⁷, fiado en la rara grandeza del personaje que gobernaba los rasgos de su pluma , no anduvo tan tímido, sino que animosamente se declaró por el señor S. Josef, como se verá en el discurso que se sigue: «Todo aque-

llo que han tenido de grande y de singular todos los otros personajes, ciertamente lo consiguió con ventajas S. Josef. Recojamos las flores de esta materia, entreteniéndonos en este punto por algun tiempo. Es cierto que S. Pedro recibió del cielo una suprema potestad: á él se le dieron las dos llaves, una para abrir el cielo y otra para cerrarlo: debajo de su autoridad puso Cristo el gobierno de la Iglesia, constituyéndolo su vicario. A Pedro se le encomendó el apacentar las ovejas y los corderos del Señor; oficio verdaderamente grande; pero con todo digo, que no se puede comparar con los favores hechos á S. Josef. Yo confieso que á este Santo no se le dieron las dos llaves; porque estas se ponen aun en las manos de los siervos; pero le puso Dios debajo de su dominio á Jesus y á María, que son las dos puertas del paraíso. San Pedro apacentó las ovejas y los corderos, Josef al mismo Pastor, y á su madre, la Virgen María, y tuvo debajo de su autoridad de esposo de la madre de Dios, y de padre de Jesus á la Reina del cielo y al mismo Señor del universo. S. Pedro gobierna la Iglesia; y Josef á la misma cabeza de la Iglesia. Aquel amó á Cristo como á su Señor; Josef lo amaba como á su Señor y como á su hijo..... Pasemos de los hombres grandes á los ángeles. Yo sé que S. Miguel tiene la gloria de valeroso defensor del Verbo encarnado, y de los derechos de la divinidad que le quiso usurpar el atrevido Luzbel; pero sé tambien, que S. Josef con una retirada expuesta á las incomodidades de un viaje peligroso y al desamparo entre los extranjeros, libró al Salvador de otro demonio cruel, cual era el rey Herodes, que pretendia quitar la vida al Niño Dios recién nacido. Nosotros si hemos de decir la verdad, debemos estar muy obligados al arcángel S. Gabriel, por el cuidado con que se portó en el negocio de la Encarnacion, trayendo al mundo la nueva de su cercana libertad; mas tambien es evidente que el Verbo humanado ocupó las primeras atenciones de S. Josef. El ángel anunció con la Encarnacion nuestras futuras felicidades; pero Josef puso en ejecucion sus avisos, sujetándose á los peligros, á los trabajos y á los temores. Los ángeles del cielo en cierta ocasion alimentaron á Jesus en el desierto, mas este obsequio lo hicieron una vez y sin trabajo; Josef

mantuvo á Jesus desde su cuna hasta la edad de treinta años ³⁸, trabajando de dia y de noche para cumplir con la obligacion en que le habia puesto su ministerio... Dejemos ya estas semejanzas, no sea que igualándolo con otros, agraviemos al que por su dignidad es incomparable. ¿En dónde se hallará uno que haya tenido el honor de verdadero Esposo de la vírgen María y que se haya llamado Padre del Hombre Dios? ¿A quién ³⁹ como á Josef, aunque entren todos los ángeles, le dijo Jesus alguna vez: Tú eres mi Padre? Este nombre se lo dió Cristo al Padre Eterno, y despues del Padre Eterno á S. Josef como á substituto, delegado y lugarteniente de aquel Padre que se dignó elegirlo por compañero en la paternidad, comunicándole en alguna manera aquella gloria que el mismo Padre ⁴⁰ á ninguno habia querido comunicar, hasta que el señor S. Josef se desposó con la Madre de su Unigénito. El Espíritu Santo lo puso tambien en su lugar dándole por consorte á su misma Esposa, y por este título fué S. Josef el ángel custodio del honor y buena fama de la vírgen María, heredero presuntivo de Jesus y dueño de sus tesoros, como aquel que fué constituido señor de todas las posesiones de la casa de Dios. Que es decir que Josef por padre de Jesus fué constituido gobernador general con autoridad suprema sobre todos los bienes del Verbo encarnado, para disponer de ellos á su arbitrio. ¿Y no fué esto haber sido como una deidad sobre la tierra, y haber obtenido un grado más sublime que el de los ángeles? Santo Tomás ⁴¹ dijo que el ser Madre de Dios era una dignidad como infinita: ¿por qué pues no diremos que la paternidad de S. Josef fué en cierto modo infinita, siendo la mayor grandeza despues de la Madre de Dios, el ser Padre putativo de Jesus? ⁴²» A todo esto se puede añadir que el señor S. Josef no solo fué delegado del Padre, sino que tambien en cierto modo, si acaso es lícito usar de las palabras de Gerson ⁴³, tuvo por vicario y substituto al Espíritu Santo, quien precediendo el consentimiento del santísimo Esposo de María, produjo en las purísimas entrañas de esta Señora la obra admirable de nuestra salud y redencion. Esta honra junta con el blason de Padre de Jesus que tambien adquirió haciendo sus veces el Espíritu Santo ⁴⁴, y el de ser cabeza y como superior de la Sagrada Familia, cuando

no demuestren una grandeza que exceda á la de todos los bienaventurados, á lo menos dan luces para que, sin incurrir en la nota de temerarios, le concedamos como verosímil aquella primacía que aparece en su dignidad y en su ministerio como los brillos del sol entre los esplendores de los astros ⁴⁵.

CAPÍTULO IV.

De los otros títulos con que fué ennoblecido
el señor S. Josef.

Los blasones de esposo de María y de Padre de Jesus trajeron al señor S. Josef el tercer título, con que se adorna su dignidad y preferencia entre los santos. Este título fué la gloria de haber sido el primero en algunos hechos dignos de la mayor estimacion. Se dice comunmente que el primogénito y el primero en cualquier órden, v. g. el primer hombre, el primer mártir, el primer Apóstol, el primer ángel, poseen ciertas ventajas de gloria sobre los otros que no tienen la misma antigüedad ⁴⁶. Fué el Padre putativo de Jesus el primer hombre que conoció y adoró á su hijo Jesucristo; el primero que tuvo la honra de servirle; el primero que le habló; el primero que padeció trabajos y destierro por Jesus; el primer apóstol que hizo que se viera en el mundo el Salvador y que lo anunció en Egipto; el primero que hizo voto ó profesion de virginidad; el primer cristiano del mundo; el primero por quien fué ofrecido Jesus al Padre eterno en el Templo; el primero á quien manifiestamente se le reveló que ya se habia cumplido el misterio de la Encarnacion, que estuvo oculto por tantos siglos. Josef fué el primogénito de la Iglesia, y por esta razon el primero en los dones y el mayor en la autoridad y en el imperio, como *Ruben* ⁴⁷ á quien su padre Jacob le dejó en su testamento la mayor parte de

la herencia. Todas estas ventajas de haber sido el primero, le dan á Josef tales grados de preeminencia entre los santos, que hacen casi infinita su grandeza; la que, juntándose con la de su santísima Esposa, forman un órden y una gerarquía que excede á todos los bienaventurados. Finalmente, fué el señor S. Josef el primer defensor de la virginal pureza de la Madre de Dios ⁴⁸.

El cuarto título fué el de Señor que obtuvo por cabeza de la familia que el cielo puso bajo sus órdenes. Fué señor de Cristo en cuanto hombre; porque siendo Josef por los desposorios cabeza de la familia y dueño del cuerpo de la santísima Vírgen ⁴⁹, debia tener todos los derechos de señor y de Padre respecto de Jesus. Con el nombre de señor lo llamaba la Madre de Dios y Reina de los santos, como dijo Gerson en presencia de los Padres del concilio de Constancia con este discurso en que por una parte hace ver la profunda humildad de María, y por otra la incomparable y sublime grandeza de su Esposo ⁵⁰: «Dejadme esclamar, oh Padres que sosteneis la Iglesia con vuestro celo, permitidme el que use libremente de esas espresiones que me ha inspirado la admiracion: ¡Oh altura del todo admirable la de S. Josef! ¡Oh dignidad que no tiene con quién compararse! La Madre de Dios, la Reina del cielo, la que es Señora del mundo, no se dedignó de daros, oh gran Josef, el título de Señor! Vuelvo á decir, oh Padres, que yo no sé si es más digna de admiracion la humildad de María ó éste sublime título de Josef!» Con este título de Señor ó propiamente de personas que pertenecian al Señor, dice S. Juan Crisóstomo ⁵¹ que se nombraban en el Oriente desde los primeros siglos de la Iglesia los deudos de Jesus. No dudo que S. Josef como pariente tan cercano de Cristo, tambien seria honrado con este sublime blason; pero aun concediendo que la antigüedad no le hubiera dado estos honores, temiendo el abuso y malicia obstinada de los herejes, que lo fingian Padre de Jesus segun la naturaleza, sin embargo es acreedor á este título, que es inseparable de su dignidad y ministerio; y nosotros se lo debemos dar siguiendo los ejemplos de Cristo, de su santísima Madre y de la Iglesia que lo nombra con el timbre de Señor de la casa de Dios y de Príncipe en todos los estados y posesiones de su Señor. Los extranjeros no honran al

Santo Patriarca con el glorioso nombre de Señor. Será por ventura porque el cielo tenia reservada esta gloria para el imperio mejicano mi patria, y teatro de la devocion y magníficos cultos del señor S. Josef, en donde no se nombra este glorioso santo sin darle el esclarecido título de Señor, y aun parece á los mejicanos que le faltan al respeto si no le nombran con este vocablo de reverencia. Puede ser que no agrade este título á los que no tienen la loable costumbre de dárselo á los santos; mas yo sé que tienen los mejicanos á su favor al célebre cardenal Cameracense ⁵², maestro del chanciller de la universidad de París Juan Gerson, quien dijo que era digno de ser honrado con las mayores demostraciones de respeto aquel Josef á quien el Rey de los reyes Jesucristo ensalzó con tantos honores.

A estos títulos de que hasta aquí hemos hablado, se les puede juntar aquella preferencia, que despues de María le dió Jesus en su Sagrado Corazon; para que de esta suerte tenga el señor S. Josef la gloria de ser el segundo en el amor, cuando su esposa Madre de Dios es la primera. Este afecto estaba ya profetizado aun antes del nacimiento de este glorioso Santo, y en alguna manera se habia comenzado á ejecutar en aquel Josef ⁵³, que por ser una imagen del Padre putativo de Jesus, fué el más amado de todos los hijos de Jacob. Cristo tiene sus delicias con los hijos de los hombres ⁵⁴; y entre estos ¿quién era más digno de ser el objeto principal de estas delicias, que un Josef, que era el hombre de las confianzas de un Dios á quien el Espíritu Santo fió su Esposa, y en cuyas manos y proteccion puso el Padre las dos prendas que más amaba? El emperador Tito Vespasiano, fué tenido ⁵⁵ por el más amado de todo el orbe, y por las delicias del linage humano. En este encomio tendrian gran parte de adulacion, que para abrirse las puertas á las mercedes, ó para agradecer los favores recibidos con el incienso de la lisonja, suele ser franca en los aplausos. Quien justamente se ve aplaudido con esta alabanza, es el señor S. Josef en pluma de su panegirista S. Efren ⁵⁶, en cuyos célebres escritos está delineado el esposo de la Madre de Dios, como un paraíso de las delicias de Cristo, de los ángeles y de los hombres. Este amor no lo tuvo Jesus oculto en los arcanos de su pecho; se lo manifestó al

señor S. Josef, ya descubriéndole el poder de su divinidad ⁵⁷, que tenia oculta á los ojos del mundo, y ya como dice Bernardino de Bustos ⁵⁸, transfigurándose en un cuerpo glorioso, en presencia de su amado padre S. Josef. Las demostraciones de amor tan singular, comenzaron en la tierra, y prosiguen en el cielo, en donde segun ⁵⁹ S. Bernardino de Sena, dá Cristo la última perfeccion al respeto de Hijo, y á las finezas para con su padre S. Josef. Y no satisfecho Jesus con amarlo como á su padre, se apareció á santa Margarita de Cortona, para declararle que era su voluntad, que todos los dias hiciera algun especial obsequio al señor S. Josef, que lo habia alimentado en este mundo ⁶⁰. Despues de los favores del Hijo se siguen los obsequios, con que honró á su adorado Esposo la Madre de Jesus. Parece, que María, y Josef andaban á competencia en las finezas de amor, y en las acciones de respeto. Jamás ha visto ni verá el mundo Esposos, que estuviesen tan de acuerdo en la union de las voluntades. Daré un rasgo de la armonía de estos corazones, quitando la pluma de la mano al elocuentísimo Patriñani ⁶¹, porque tengo por más seguro el seguir en hechos tan sublimes los pensamientos agenos, que los propios. «Josef con la Virgen María, como dice Teófilo ⁶², más hizo los oficios de Padre que de Esposo; y la Madre de Dios, que no se dejó vencer de las finezas de tal consorte, se portaba con él como una hija amante con su Padre, haciéndolo dueño del tesoro de sus afectos y consagrándole su albedrío. La Virgen estaba pronta á las insinuaciones de sus labios, y le servia, como se suele decir, adivinando los pensamientos á su Esposo; pues como reveló la misma Señora á su confidente Santa Brígida, no se dedignaba de servir á Josef y prepararle aquellas cosas de que necesitaba.»

«Colocada la Virgen en el cielo, no se acabaron las finezas para con su amable Esposo; desde allá ha bajado á exhortar á los fieles siervos del Señor, que honren á S. Josef. En su santa casa de Loreto habló al Padre Baltasar Alvarez, y le dijo que eligiera á su Esposo Josef por su especial abogado y protector. La misma Señora quitó á un insigne devoto suyo el nombre, con que era conocido en el orden Premostratense, y le puso el de Josef. En la

ciudad de Nápoles mandó á un moro , que estaba para recibir el bautismo , que en memoria de su amabilísimo Esposo se pusiera el nombre de Josef. A Santa Teresa , como nos consta de su vida , le dió la misma Vírgen María las gracias , y le hizo un precioso donativo por el celo , con que promovia la gloria de su Esposo. A Santa ⁶³ Gertrudis le mostró el trono de gloria , en que estaba sentado su amable consorte Josef , y juntamente le hizo ver las demostraciones de reverencia , y profundo respeto , con que todos los Santos al pasar por donde estaba S. Josef , le inclinaban la cabeza. »

El Abad ⁶⁴ Trombeli con el elocuente discurso , que se sigue , describió otras gracias especiales , con que el señor S. Josef fué favorecido del cielo. « Solo á Josef , y á la Vírgen entre todos los mortales les fué revelada expresamente la divinidad de Jesucristo ; y ciertamente tuvieron estos dos ilustres personajes mayores luces del profundo misterio de la Encarnacion , que los Profetas más célebres del pueblo hebreo.... Josef tuvo una particular asistencia de Dios , para defender entre las asechanzas , y los peligros la vida de Jesus. Él tuvo el honor y la gloria de ver con sus mismos ojos aquellos hechos prodigiosos con que el cielo quiso manifestar la excelencia y la dignidad de Jesus , antes que diese principio á su mision. Él oyó las melodías de los ejércitos de los ángeles que bajaron á celebrar el Nacimiento del Salvador. Josef se halló presente en la adoracion de los Magos ; y oyó poco despues en el Templo la profecía del Santo Simeon , quien declaró en su presencia , que el Niño recién nacido era la luz de los gentiles y la gloria del pueblo de Israel. Otros oyeron las voces de Simeon ; pero solo Josef y María entendieron lo que significaban sus palabras. Josef tuvo frecuentes visitas de los ángeles. Muchos creen , y no sin grande fundamento , que Josef no dudó de los avisos del ángel , que contenian cosas superiores al órden de la naturaleza , como son , el que una Vírgen concebiria por obra del Espíritu Santo , y que Herodes pensaba dar al Niño la muerte ; porque estaba acostumbrado á las conversaciones de los ángeles... Otros favores son consecuencias de su empleo , entre los cuales se concilia las admiraciones y los elogios de los Padres y de los teólogos aquella

potestad que le dió la Providencia divina sobre Jesus, que era el Monarca del universo, y sobre María, que era la Madre de este Monarca y Reina por este título de los ángeles y la más esclarecida entre las criaturas. Lo cual hace en Josef una excelencia tan superior, que no se puede ni aun fingir otra semejante. De estos favores con que en este mundo honraron los Espíritus Soberanos al señor S. Josef, se han valido los Intérpretes ⁶⁵ de la Escritura para decir, que los ángeles por las delicias que sentian en los coloquios con el Santo, buscaban ocasiones de tratarlo ⁶⁶; y que por tener la complacencia de admirar muchas veces la grandeza de su fé en misterios tan profundos y de ver la paz y serenidad de su corazon en los lances más apretados, no le daban por junto todas las órdenes del cielo.

CAPÍTULO V.

Elogios con que la Iglesia ha honrado la memoria
del señor S. Josef.

DECIA S. ⁶⁷ Ambrosio, que el más digno de alabanza es aquel héroe á quien todos pueden aplaudir: y el panegirista de Trajano, ⁶⁸ que no hay cosa más fácil que el celebrar al que lo merece. Estos dos escritores no pensaron en el señor S. Josef, cuando profirieron estas sentencias; pero hablando ingenuamente, ¿quién no ha de decir, que en este gran Santo pueden todos emplear dignamente y con la mayor facilidad sus oraciones panegíricas? porque sus títulos honoríficos, con los favores que le hizo el cielo, y aquel órden en que lo quiso constituir, son capaces de hacer elocuentes aun á los que no saben hablar. Se me ha ofrecido para defender una causa, en que podrá el más ignorante mostrarse elocuentísimo, decia Ciceron ⁶⁹, cuando iba á hablar delante del Senado de las

ventajosas cualidades del gran Pompeyo. El sujeto de mi oracion es aquel héroe, á cuya alabanza es tan fácil encontrar principio, como difícil hallarle fin. Con más justicia pudiera yo poner por adorno á este capítulo de la Historia del señor S. Josef esta sentencia ciceroniana: pues sabemos que los panegiristas del dignísimo Esposo de la Madre de Dios con gran facilidad por la abundancia de la materia, han comenzado sus encomios, y hasta ahora no han hallado fin á sus alabanzas. Es verdad, que todos dicen cosas grandes; pero tambien hemos de creer, que dejan mucho más de lo que escriben, en el silencio, como lo confiesa ⁷⁰ el Damasceno. Quien menos ha dejado que decir es la Iglesia, que lo llama honra de los Bienaventurados, Columna del mundo, Esperanza de nuestra vida, hombre felicísimo y Bienaventurado en la tierra, con un modo tan maravilloso, que se igualaba con los ángeles. Josef, dice la misma Iglesia ⁷¹, que es aquel Espíritu gigante, que siempre salió victorioso de los abismos, y que por sus méritos se hizo acreedor á los elogios de todo el Cristianismo y á la gloria de Esposo de la que fué verdadera Madre de Dios ⁷². Con estos mismos elogios confirma la Iglesia la sentencia, de que es más fácil el comenzar, que el poner fin á las alabanzas del señor S. Josef. Y si como decíamos al principio de este capítulo con el Padre S. Ambrosio ninguno más digno de alabanza que aquel que por todos puede ser alabado, veamos que alabanzas dan al señor S. Josef los santos Padres que son las lumbreras de la Iglesia.

Aunque el gran devoto del señor S. Josef Isidoro Isolano dice que las alabanzas, excelencias y prerogativas de nuestro gran Santo, no hay entendimiento humano que las pueda comprender y que esto solo está reservado á Dios, sin embargo será bien decir, como vamos haciendo, las que se pudieren rastrear y alcanzar y que los santos Padres dicen de él, los cuales todos convienen en que la mayor alabanza que del santo Patriarca se puede decir es, haber sido Esposo de María y Padre putativo de Jesus. S. Anselmo, citado por Juan Gerson dice ⁷³; que así como convino que María tuviese tan grande pureza que no se pudiese hallar otra mayor debajo de Dios: así tambien convino que el señor S. Josef gozase de tanta excelencia que representase conveniencia y semejanza de tal

Esposa á tal Esposa de la cual nació Jesus que se llama Cristo; y como se puede colegir de S. Mateo, el señor S. Josef fué entre los puros hombres el mas semejante á María siempre vírgen. S. Bernardo ⁷⁴ por el nombre de Padre putativo de Jesus, quiere que midamos la grandeza del señor S. Josef y con mucha razon, porque si fué grande la dicha de S. Juan Evangelista que Cristo Señor nuestro le señalase á María por su Madre, mayor fué la del señor S. Josef á quien el Padre eterno concedió que se llamase Padre de su Unigénito Hijo, porque mucho más excelente es el nombre de Padre de Cristo, que el de Hijo de María, no solo porque el nombre de Padre tiene mayor autoridad, sino tambien porque la dignidad de Cristo es mayor que la dignidad de María. S. Juan Crisóstomo dice ⁷⁵: así como estando Cristo en el seno de la vírgen su Madre santificó á Juan, así tambien por la intercesion de la misma comunicó mucha y especial gracia á S. Josef. S. Alberto Magno dice ⁷⁶: para que se mostrase y supiese que Josef fué justo delante de Dios, se escribió su nombre en el Evangelio, como en el libro de la vida eterna, para que sea notorio y entiendan los hombres que fué testigo de la virginidad de la bienaventurada Vírgen; y por eso sea su nombre venerado de los hombres dignamente, pues el Padre eterno lo escogió para padre putativo de su Hijo. S. Bernardino de Sena dice ⁷⁷: «porque conocia la Vírgen cuan grande y estrecho es el vínculo del matrimonio en el amor espiritual que tenia con Josef, sabia que le fué dado por esposo por el Espíritu Santo, y que era fiel guarda de su virginidad, para que participase con él la caridad, el amor y obsequiosa solicitud, como dignísima compañera suya dada de Dios. Además de todo aquello que tiene obligacion la esposa al cuidado de su esposo, creo que le comunicó todo el tesoro de su corazon segun su capacidad.»

Un autor antiguo cuyo nombre no se ha podido averiguar dice: no solo mostró Dios que le eran aceptos los obsequios del señor S. Josef eligiendo para habitacion suya su casa y no escusando ser tenido por su Hijo, sino tambien que en sus palabras, en sus costumbres, en su sencillez, en su prudencia y hasta en su ejercicio manual, fué S. Josef el término de todos los justos del Testamento antiguo y el primero entre los del nuevo. Luego se ha de juzgar,

que su justicia se aventajó á la de todos los Justos del Testamento antiguo y además que fué el Querubin que guardó por precepto divino el Paraíso terrestre y el Arbol de la vida. Vemos que lo figurado por el Paraíso que es María y por el Arbol de la vida que es Jesus, lo guardó el señor S. Josef por mandamiento de Dios. Luego la justicia de este santo Patriarca fué á los ojos de Dios más clara y resplandeciente que la de todos los Patriarcas del antiguo Testamento. Fuera de que á los Patriarcas antiguos como se vé en Noé, en Abraham, en Isaac y en Jacob Dios les mandó é impuso preceptos muy grandes, pero á S. Josef estuvo sujeto y obedeció el mismo Dios: *erat subditus illis* ⁷⁸. Al considerar estas palabras del santo Evangelio queda lleno de pasmo y admiracion el P. S. Bernardo y dice ⁷⁹: ¿Quién?..... ¿á quienes?..... Dios á los hombres, y no solo á María, sino tambien á Josef.

S. Pedro Crisólogo dice ⁸⁰: La dignidad y excelencia grande de S. Josef se muestra por las revelaciones que le hizo el ángel. Por la del misterio de la Encarnacion, se declaró su fé; por la ida á Egipto la prontitud de su obediencia. Y aunque son distintos entre sí el altísimo misterio y la ida á Egipto, sin embargo en ambas cosas se conoce la prontitud grande que tuvo en creer y obedecer. S. Anastasio Sinaita dice ⁸¹: S. Josef es comparado al rio Nilo que con él enriquece y fecunda Dios su Iglesia de todo género de bienes y dichas, como hace fértil y abundante á Egipto el Nilo, de modo que cuando inunda sus campos, los deja llenos de fertilidad y abundancia de todos los frutos. Pues sea S. Josef el Nilo de la Iglesia, y como cielo apacible y benigno de ella despues de Cristo y su Madre. Tenga S. Josef todas sus abundancias y riquezas; y á la corriente de este caudaloso rio, cojan sus dichas las almas. Sean los demás Santos como arroyos en la Iglesia para favorecer en especiales necesidades; que S. Josef es caudalosísimo rio que socorre en todas; bañando con sus saludables y fecundas aguas todos los agostados campos de la Iglesia, como el Nilo toda la tierra de Egipto.

CAPÍTULO VI.

De otras alabanzas, excelencias y prerogativas que del señor S. Josef dicen autores graves.

EL gran devoto y aficionado del señor S. Josef, Juan Gerson dice ⁸²: «¡Oh si se me ofreciesen palabras para explicar tan alto y escondido misterio desde los siglos; tan admirable y venerable trinidad de Jesus, María y Josef. Asísteme de verdad el querer, pero no hallo el poder y en el mismo conato desfallezco; de donde así como la gracia y la gloria no destruyen la naturaleza, antes bien la levantan y perfeccionan, así podemos considerar con piadosa devocion que si por cierto vínculo natural nace ó resulta obligacion del Hijo al Padre y de la Madre á su Esposo y de entrambos, esto es, de Hijo y Madre al fidelísimo, vigilantísimo y cuidadoso custodio y nutricio Josef que fué cabeza de María, teniendo de ahí alguna autoridad, principado, dominacion ó imperio en María, como tambien María á su modo en Jesus su Hijo por el derecho de la maternidad natural; ¿cuánto debe ser estimado el mismo justo Josef ahora en la gloria y en el cielo, el que tal y tan grande fué hallado aquí en la tierra? De verdad, como dijo Cristo, donde yo estoy, allí tambien estará mi ministro, aquel más cercano parece ha de ser colocado en los cielos, que en el ministerio fué más vecino, más obsequioso y que fué hallado en la tierra más fiel despues de María.»

Los doctos Francisco García y Juan Nadasio en el libro de la devocion al señor S. Josef, notan un privilegio que hace más singulares las prerogativas del santo Patriarca que los de otros Santos y es, que á muchos Santos se dieron favores y privilegios que no miraban todos á su santidad, sino á otros intentos y fines

del servicio del Altísimo en otros hombres, como los dones y gracias gratis datas separadas de la santidad; pero en el señor S. Josef todos los dones eran añadiéndole virtudes y santidad, porque el ministerio á que se destinaban eran efecto de santidad; y siendo más santo y angélico era más idóneo para Esposo de María la más santa de las criaturas y depositario de los tesoros y sacramentos del cielo. Mas ¿para qué buscamos privilegios en el señor S. Josef que todo es privilegios? ¿y qué privilegios no creeremos de la ventura del angelical Esposo de María? del más feliz de los hombres? del más dichoso que todos los ángeles? Todos los privilegios caben en Josef, porque cupieron en él todas las dichas. Si con Dios hay fortuna, ninguno mas afortunado. Volvamos á considerar lo que nunca se considera bastantemente y es la gloria y felicidad que se encierra en ser Esposo de María y Padre putativo de Jesus; que como dice Gerson, es un seminario de perpétuas alabanzas y un principio para creer del señor S. Josef todas las glorias y le hallaremos el mas feliz y privilegiado de todas las criaturas despues de María. Comparémosle con los primeros hombres de uno y otro testamento, de las tres leyes, natural, escrita y de gracia. Subamos despues al cielo á los coros de los ángeles y no encontraremos en el cielo, ni en la tierra dicha igual á la suya y podremos decir del señor S. Josef esposo de María, lo que dijo Jacob de su hijo Josef: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens* ⁸³; hijo, que va en auge Josef, hijo, que siempre va en auge, esto es, Josef crecerá y se multiplicará siempre mas y mas, por que verdaderamente fué acrescentando y adelantando el señor San Josef en las dichas y felicidades.

Nuestro santo Patriarca es mas venturoso que Adan el primero de los hombres y padre del linaje humano, porque á Adan le puso Dios en el Paraiso de la tierra para que le guardase, pero al señor S. Josef le hizo guarda del Paraiso del cielo que es María, en la cual, como en huerto cerrado, nació milagrosamente el Arbol de la Vida Cristo Jesus. A Adan le dió una esposa semejante á él, y al señor S. Josef una Esposa de quien canta la Iglesia, que ni ha tenido ni tendrá semejante. A Adan le concedió que pusiese nombre á los animales de la tierra y á las aves del cielo; pero al señor

S. Josef le concedió el singular privilegio que pusiese nombre al Criador del cielo y de la tierra y señor de todas las criaturas cuando le dijo el ángel ⁸⁴: «parirá tu Esposa un Hijo y le pondrás por nombre Jesus.» Aun los castigos de Adan se convirtieron en privilegios del señor S. Josef, pues que por el pecado de Adan y para castigo de él se llenaron las rosas de espinas, porque antes no las tenían, segun dice S. Basilio, mas el santo Patriarca tuvo por Esposa á la mística Rosa de Jericó sin ninguna espina de culpa, cuyo suave aroma recrea al mismo Dios. A Adan le dijo el Señor por maldicion y en pena de su pecado: *comerás el pan con el sudor de tu rostro*; y en el señor S. Josef en premio de sus virtudes fué una bendicion sustentar con el sudor de su rostro á la Madre de Dios y al mismo Hijo de Dios.

Mas venturoso es el angelical Esposo de María que los más venturosos hijos y nietos de Adan. Ofreció Abel á Dios de los primogénitos de su ganado y miró Dios á Abel y á sus dones ⁸⁵, esto es, se agradó en Abel y aceptó sus dones de buena gana; pero no solo miró Dios á Josef y á sus dones, mas quiso ser él mismo, don de Josef naciendo de su Esposa, para que pudiese el señor S. Josef ofrecer al Señor en su Templo, no el primogénito de su ganado, sino el primogénito é Unigénito de Dios ⁸⁶. De Enós dice la Escritura que empezó á invocar el nombre del Señor ⁸⁷, pero más es poner el señor S. Josef al Señor un nombre ⁸⁸ superior á todo nombre, el nombre dulcísimo de Jesus ⁸⁹ con que le habian de invocar todos los hombres; y si invocar el nombre del Señor quiere decir, segun los expositores, que Enós procuró que los hombres invocasen y adorasen á Dios, con mucha más razon podemos piadosamente creer que el señor S. Josef, todo el tiempo que estuvo desterrado á Egipto, procuró con todas sus fuerzas y con aquel celo de la gloria de Dios que le devoraba, que los habitantes de aquellas ciudades idólatras, conociesen á Dios y le adorasen con más perfecto culto que el que enseñaba Enós. De Henoc, dice el Sagrado texto ⁹⁰, que anduvo con Dios y Dios le llevó al Paraiso, pero Dios anduvo con Josef muchos años y el señor S. Josef llevó á Dios á Belen, á Egipto, á Nazareth, á Jerusalem y á su propia casa que era el mejor paraiso que habia en la

tierra. Tambien es el señor S. Josef más venturoso que Noé, segundo Adan y padre del mundo renovado con el diluvio universal, porque á Noé le encomendó un Arca en que se salvaron ocho personas ⁹¹ para volver á poblar el mundo: y al señor San Josef le encargó el Arca en que se guardaba el Reparador del mundo y quiso que guardase de la tiranía de Herodes, su vida, que valia más que todas las vidas de los hombres.

Más venturoso es el señor S. Josef que todos los profetas, porque ellos clamaban á Dios continuamente y decian con Isaías ⁹²: ¡Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al justo: ábrase la tierra y brote al Salvador y nazca con *Él* la justicia. Pero ninguno se atreve á pedir tanto como consigue Josef, porque ninguno pidió á Dios que las nubes llovieran al justo en su propia casa, ó que en ella brotase la tierra al Salvador. Mas el dichosísimo señor S. Josef alcanza este inefable favor á que no se atreven á aspirar los deseos de los Profetas, porque en su misma casa las nubes llovieron al Justo por excelencia y de su propia Esposa, como de tierra vírgen brotó este fruto de salud el Salvador del género humano.

Entre los Profetas, ¿cuál es el más ilustre y celebrado que Moisés? Con todo eso el señor S. Josef es más venturoso. Cuando Moisés se quiso acercar á la zarza que ardia y no se quemaba ⁹³ que, como dice la Iglesia en el rezo de la octava de Navidad figuraba la inmaculada virginidad de la siempre vírgen María, le mandó el ángel que estaba en la zarza que no se acercase á ella y que se descalzase porque la tierra que pisaba era santa; y cuando el señor S. Josef quiso apartarse de María por pura humildad y dejarla ocultamente viendo que habia concebido por obra del Espíritu Santo, le mandó el ángel que no la dejase ni se apartase de ella. A Moisés escogió Dios para sacar al pueblo de Israel de Egipto y á Josef eligió Dios para llevar á su Hijo á Egipto cuando huia de la tiranía de Herodes y para sacarle despues de Egipto y volverle á la tierra de Israel. Cuarenta dias estuvo Moisés en un monte ⁹⁴ conversando familiarmente con un ángel que le hablaba en nombre de Dios; y el señor S. Josef conversó cerca de treinta años en su propia casa con el mismo Dios,

como Padre con Hijo y con su Madre, como Esposo con Esposa.

¿Qué diré de los otros insignes varones del Testamento antiguo? Josué el mayor de los capitanes y jueces del pueblo de Dios, mandó al sol que se parase en el cielo cuando iba persiguiendo á los Amorreos ⁹⁵, y le obedeció este astro: prodigio que justamente ha llenado de admiracion á todos los siglos; y que para encarecerle la Escritura, dice, que obedeció Dios á la voz del hombre. Pero al señor S. Josef le obedeció Jesus, verdadero Sol de justicia, y se puede decir con toda verdad y sin metáfora que Dios obedeció á la voz del hombre, pues obedeció Jesus á Josef, no una, sino muchas veces; no en una ocasion sino muchos años, cada dia y cada hora, cuando para cumplir la voluntad de su eterno Padre y darnos ejemplo de profundísima humildad, se sujetó al señor S. Josef á quien reverenciaba y obedecia como á Padre y á la purísima Virgen María que era su madre como dice el texto evangélico, *erat subditus illis* ⁹⁶.

David, el más ilustre de los reyes de Israel, dice al Señor en un salmo: tú eres mi Dios que no tienes necesidad de mis bienes ⁹⁷. Y el señor S. Josef hijo de David podia decir á Jesus: tú eres mi Dios y tienes necesidad de mis bienes y de que te sustente con el trabajo de mis manos, porque siendo rico te has hecho pobre, para enriquecernos con el tesoro de tus gracias y virtudes; y siendo Señor de todas las cosas, quieres necesitar de muchas para hacerme á mí dichoso proveyendo á tus necesidades. A Salomon hijo de David y el más sabio de los reyes, le escogió Dios para que le edificase un templo en que se habia de colocar el Arca del Testamento que guardaba el Maná y las Tablas de la Ley con la vara de Aaron. Pero mucho mejor y más sagrado templo era la casa del señor S. Josef que el templo de Salomon, en la que estuvo la verdadera Arca del Testamento que es la humanidad de Cristo donde está como guardada la Divinidad, ó es María en que se guardó el verdadero Maná Cristo Jesus que tiene todos los sabores más exquisitos, figurado por el Maná de los hebreos; y no las Tablas de la Ley, sino al dador de la misma Ley; no la vara de Aaron sumo sacerdote, sino al sumo y eterno Sacerdote segun el orden de Melquisedec ⁹⁸.

Los otros capitanes, jueces y reyes, y todos los santos de la Ley antigua son muy inferiores en la dicha al señor S. Josef, porque segun la comun sentencia de los teólogos con S. Dionisio⁹⁹, todas las apariciones de Dios en el viejo Testamento son hechas por los ángeles; y cuando allí se dice que aparece el Señor, ó que habla Dios, se entiende que se aparece ó habla un ángel en nombre de Dios; porque en el antiguo Testamento no se dignaba Dios de hablar sensiblemente con los hombres por sí mismo, sino por medio de sus ministros. Pero con el señor S. Josef no se observó esa regla y fué el primer hombre con quien se quebrantó, pues en todo debia ser privilegiado. Háblóle es verdad y muchas veces por medio de los ángeles; pero háblóle muchísimas más por sí mismo con gran familiaridad, amor y respeto, pues le tenia en la tierra en lugar de Padre. ¡Qué dicha y felicidad para el santo Patriarca! Oir la voz del mismo Hijo de Dios en quien están escondidos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios... Oir las palabras llenas de gracia y sabiduría que brotaban de aquellos labios divinos... Ah! confesemos nuestra pequeñez: esto excede nuestro limitado entendimiento. Tanta felicidad y por tantos años estaba reservada solo al mil veces feliz Esposo de María.

CAPITULO VII.

Prosigue la materia del capítulo anterior.

Es muy justo que de las sombras pasemos á la luz; del Testamento viejo al nuevo. Si pasamos, pues, á los santos de la ley de gracia con quienes Dios se muestra mas liberal en sus favores, conoceremos mejor la incomparable dicha del señor S. Josef y á que punto suben sus excelencias y privilegios. S. Juan Bautista santificado en el seno materno es tan feliz que parece nada puede

añadirse á su felicidad: él dijo que el Mesías de quien habian dicho los Profetas que habia de venir, ya habia venido; y allá en las riberas del Jordan le señaló con el dedo, y por esto es más que profeta. Pero el señor S. Josef podia decir mucho más, esto es, que no solo estaba el Mesías en el mundo; más aun estaba en su propia casa, que no solo habia nacido, más que habia nacido de su misma Esposa. Juan señaló á Cristo con el dedo, más Josef le tuvo muchas veces entre sus brazos, apretándole dulcemente con lazos de amor. Juan dijo que no merecia desatar la correa del calzado de Cristo; y Josef le vistió y desnudó muchas veces. Juan dijo de sí que era voz de Cristo; y de Josef decian que era Padre de Cristo ¹⁰⁰.

Vamos á los apóstoles de los cuales dijo Cristo que eran bienaventurados, porque veian y oian lo que muchos reyes y profetas habian deseado ver y oir y no lo habian logrado ¹⁰¹. Mas si fueron bienaventurados los ojos que vieron y oyeron á Cristo tres años, ¿cuán bienaventurados serán los ojos que vieron á Cristo treinta años? Pedro que era la cabeza de los apóstoles dijo un dia al Señor que se apartase de él porque era hombre pecador. Pero Josef llamaria muchas veces con amor y humildad á Jesus para que viniese á él y ¿quién puede dudar que el amable Jesus iria corriendo á él y le daria dulces abrazos? A Pedro llamó Cristo bienaventurado y dió las llaves del Reino de los cielos porque le conoció y confesó por Hijo de Dios. ¡Cuán bienaventurado será el señor S. Josef y cuánto poder le habrá dado Cristo en el cielo para que le abra é introduzca en él á sus devotos; porque no solo le conoció y confesó por Hijo de Dios, mas le miró, crió y sustentó como Hijo suyo! Juan el más privado de los discípulos de Cristo nuestro Redentor se precia mucho de que en la última cena se recostó sobre el pecho del Señor; mas S. Josef ¿cuántas veces recostó á Jesus sobre su pecho? Donde es muy para notar, que á sus amados discípulos y regalados siervos les comunicó Cristo una parte de sí mismo, pero al señor S. Josef se entregó todo entero. Al Bautista le dió la cabeza para que le bautizase; al discípulo amado, Juan evangelista, el pecho para que se recostase; á Pedro la mano para que no se hundiese en la mar, á Tomás las llagas para que las tocase, á la

Magdalena los piés para que los ungiese y besase; pero al señor S. Josef los piés, las manos, la cabeza, aquellas tiernas y sonrosadas mejillas y todo su bendito cuerpo, para que le besase, le abrazase y se regalase con él. Digamos, pues, que el señor S. Josef es único y singular en todo; el más grande y honrado de los hijos de Adán, el más dichoso y afortunado de los hombres, el más lleno de gracias y prerogativas entre los santos y hombres ilustres del antiguo y nuevo Testamento, de modo que en toda la redondez de la tierra no hay con quien pueda compararse. ¿Y si subimos al cielo?

Si subimos al cielo con la consideracion, hallaremos á nuestro gran Patriarca más dichoso que aquellos soberanos espíritus y sustancias espirituales. A los ángeles hace Dios ayos y guardas de los hombres; á los arcángeles encomienda Príncipes y Reyes, á los Principados, los reinos y provincias; mas á ninguno de los Espíritus soberanos hizo guarda de su Hijo, aunque muchos le acompañaban y servían como ministros y criados; pero al señor S. Josef le hizo ayo y guarda de Jesucristo su Hijo unigénito. Nótese bien la diferencia: á los ángeles hace guardas de los hombres y al hombre hace guarda del Señor de los ángeles. A S. Rafael siendo uno de los primeros príncipes de la corte del cielo, le escogió Dios para que acompañase á su siervo Tobías en el viaje que hizo á la ciudad de Ráges ¹⁰² y á S. Josef para que acompañase á su Hijo en todos sus caminos. S. Gabriel, uno de los principales entre los Espíritus soberanos, tuvo por suma honra venir por embajador á la Virgen María para anunciarle el misterio de la Encarnacion ¹⁰³, pero mayor honra es la del señor S. Josef por haber sido Esposo de la Virgen en quien encarnó el Hijo de Dios y ser elegido para Padre putativo del mismo Dios hecho hombre. ¿Cuál es la mayor dignidad de S. Miguel el supremo de los celestiales espíritus, sino el ser Príncipe de la milicia celestial? Pues Josef es Príncipe y cabeza de la familia de Dios en la tierra, no compuesta de ángeles, ni de querubines ó serafines, sino del Rey de los ángeles y de la Reina de los cielos, porque ¿de quién se dice con más propiedad que del señor S. Josef aquella alabanza del santo Evangelio, *Fiel siervo y prudente constituido por su Señor*

cabeza de su familia, para que á su tiempo les repartiese el sustento? ¹⁰⁴ Aquellos dos serafines que vió Isaías delante del trono del Señor ¹⁰⁵, estaban encogidos de respeto y temor; con dos alas cubrian sus ojos, como no atreviéndose á mirarle; con dos alas cubrian sus piés, como si se pusieran grillos para no acercarse á él y solamente volaban con las alas del corazon para acercarse con los ardientes deseos y con el amor. Mas el señor S. Josef miraba al Señor con sus ojos, se acercaba á él con sus piés, le abrazaba con sus manos, le hacia halagos y caricias y en todo le trataba como Padre á su Hijo regalado.

¿Qué más diré? Oigamos al apóstol S. Pablo ¹⁰⁶. «Dios que en otro tiempo hablaba á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por medio de los profetas, nos ha hablado últimamente en estos dias por medio de su Hijo, á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió despues los siglos y cuanto ha existido en ellos; el cual siendo, como es, el resplandor de su gloria y vivo retrato de su substancia ó persona, como que tienen entrambos un mismo ser y naturaleza, y sustentándolo y rigiéndolo todo con sola su poderosa palabra; despues de habernos purificado de nuestros pecados con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos, está sentado á la diestra de la Magestad en lo más alto de los cielos: hecho tanto más superior y excelente que los ángeles cuanto es más aventajado el nombre que recibió por herencia. Porque ¿á cuál de los ángeles dijo jamás, como dijo á Jesucristo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resureccion, Hijo mio eres tú: Yo te he engendrado hoy ¹⁰⁷; y así mismo yo seré Padre suyo y él será hijo mio? ¹⁰⁸» Pues esto que jamás dijo Dios á ninguno de los ángeles y arcángeles, querubines ó serafines, lo dijo el Hijo de Dios hecho hombre al dichosísimo señor S. Josef como dice el tantas veces citado Isidoro Isolano, *Josephum Patrem ipse Deus et homo nominabat* ¹⁰⁹. Y no solo honraba con el nombre dulcísimo de Padre al señor S. Josef el Hijo de Dios hecho hombre, pues esto podria pasar como una fineza y exceso de ternura con que le amaba un Dios de amor infinito, pero lo que más maravilla, es que María su inmaculada Esposa que poseia el gran secreto de la maravillosa Encarnacion de su santísimo Hijo, tam-

bien le honraba con el nombre de Padre de Jesus, pues hablando con él cuando le halló en el templo le dijo: Hijo ¿cómo lo has hecho así con nosotros? *Tu Padre* y yo te buscábamos con dolor ¹¹⁰. En donde no sabemos que más admirar, si la sublime dignidad y excelencia del señor S. Josef, ó bien la profundísima humildad de María su esposa en preferirle á ella que era la única y verdadera Madre del Hijo de Dios. Pero parece que hasta en el cielo se complace Jesus en llamar Padre al señor S. Josef, porque apareciéndose en una ocasion á la V. vírgen doña Marina de Escobar, trayendo consigo á S. Josef le dijo: mira, este fué mi Padre y el que tenia yo en ese lugar en la tierra ¹¹¹.

Vamos á concluir este capítulo con algunas reflexiones que sirvan para encender más y más los devotos afectos de los amantes del señor S. Josef. Así amó Dios al mundo que le dió á su Hijo unigénito, y este para hacerse visible y poder sufrir acerbos dolores determinó nacer milagrosamente de la más pura de las vírgenes y por esto dió un esposo á su madre, teniendo en esto miras dignas de su sabiduría como dice el grande obispo de Antioquía S. Ignacio mártir. En efecto, por este medio pudo ocultar el misterio de su Encarnacion hasta el momento en que debiera revelarlo al mundo; salvar el honor de su augusta Madre, de cuya virtud se hubiera podido dudar y darle un compañero fiel que pudiera ayudarla en sus necesidades y consolarla en sus aflicciones, y tambien para tener él mismo un director y un sosten fiel en su niñez y un fiel depositario de los secretos admirables de su infancia. Últimamente, quiso honrar al señor S. Josef sometiéndose á su direccion y elevándole á la sublime dignidad de Esposo de su Madre.

María es un paraiso de delicias, adornado con los más bellos lírios y flores de eminentes virtudes cuyo suave aroma se difunde por todo el mundo, en la que debe crecer el árbol de la vida y de donde correrán los torrentes más copiosos de la gracia. Ahora bien, así como en el primer Paraiso terrenal, Dios habia puesto á Adan inocente para guardarle, y cuando pecador un querubin que con espada de fuego defendiese el camino del árbol de la vida ¹¹², así tambien convenia que este nuevo jardin de la ley de gracia en el cual Dios tenia todas sus delicias, tuviera un guarda fiel que velase

por sus frutos y defendiera la entrada. Y fué el señor S. Josef ese querubin, fué él ese hombre escogido entre mil para ser el protector y defensor de la virginidad de María, y guarda de este paraíso de delicias de Dios omnipotente.

CAPÍTULO VIII.

Reflexiones sobre las prerogativas y excelencias
del señor S. Josef sacadas del Evangelio.

LA primera prerogativa del señor S. Josef es su nobleza. Cuando se trata de la nobleza del angelical esposo de María, no se trata de aquella comun que consiste en nacer de padres ilustres en sangre, riqueza y virtud; pues aunque es verdad que es favor del cielo esta nobleza, nada conduce á la santidad de aquellos que la tienen; pero la nobleza del señor S. Josef es en todo singular, en todo rara: no solo por contarse en su genealogía catorce reyes, y otros tantos gobernadores y héroes y no menos príncipes, sacerdotes, patriarcas y profetas por continua y nunca interrumpida sucesion; sino tambien más principalmente porque contribuyó su nobleza efectivamente á su santidad, habiéndose directamente ordenado á Jesucristo, que en alguna manera la santificó queriendo nacer de este ilustre tronco. A qué se añade no haberse contentado el señor S. Josef con no degenerar de las calidades que hicieron dignos de recomendacion á sus predecesores y subir tan alto como su principio, á manera de la agua de las fuentes, que sube segun la altura de su origen; sino que tambien, digámoslo así, ennobleció su misma nobleza, recogiendo en sí todas las virtudes que resplandecieron en sus ascendientes, y reuniéndolas en sí, al modo que las fuentes y rios se recogen en el profundo seno del Océano: segun

esto, no debemos pararnos en los hechos ilustres de sus ascendientes, en los cetros y tiaras que se hallan en el libro de su generacion, cuya série tejieron los Evangelistas, como dice S. Agustin ¹¹³, á honra de S. Josef: debemos subir más y admirar sus esplendentes virtudes, verdaderos títulos de nobleza reunidos y admirablemente concentrados en el señor S. Josef.

Otra de las singulares prerogativas del santo Patriarca es su parentesco con Jesus y María. Pues que es muy verdadero lo que dice S. Gregorio Nacianceno ¹¹⁴: que el esplendor del origen consiste en acercarse más á Dios. Y si esto es verdad en todos aquellos que le son propincuos por la alianza de la virtud, juzgad cual debió ser el origen del señor S. Josef, pues se unió con Dios, no solo con los íntimos lazos de las virtudes, sino tambien por afinidades de sangre y aun consanguinidades tan estrechas, que Dios-Hombre no tiene despues de su Madre pariente más cercano que el señor S. Josef. Una es su sangre, que segun S. Mateo ¹¹⁵ ha pasado por tres veces catorce generaciones, como por otros tantos arcaduces, en que se preparó y purificó para llegar al señor S. Josef, de quien el Hijo de Dios quiso sacar inmediatamente la gloria de su nobleza temporal.

¿Y qué diremos si consideramos el matrimonio del señor San Josef con la Reina de los ángeles? Este matrimonio no fué obra del acaso, ni contrato ajustado por mero capricho de la juventud, que no se aconseja sino con su pasion. Fué matrimonio concertado con el cielo y por una providencia muy superior á la ordinaria, fué el mismo Dios que formó las capitulaciones de este contrato; porque tratándose no menos que de dar Esposo á su Madre, no le permitió su amor fiarse para tal obra que de sí mismo; dándole en el señor S. Josef el más cabal y perfecto sugeto de todo el mundo, para unirle con su Madre por amor, semejanza de costumbres y condicion; de suerte, que los dos fuesen un corazon y una voluntad. En este matrimonio por su angelical pureza se vió anticipadamente aquel privilegio de los cuerpos gloriosamente resucitados, que serán como los ángeles que viven en perfectísima union, sin saber nada que ni remotamente pueda menoscabar los cándidos lirios de su pureza. Así María y Josef hicieron un cielo

sobre la tierra , más noble y más puro que el empíreo ; pues el Hijo de Dios descendió de él para ser lazo , como fruto de este virginal matrimonio.

De este angelical matrimonio provino en el señor S. Josef otra prerogativa que le ennoblece tanto y le rodea de una aureola tan brillante, que atrajo las miradas de aquel amoroso Dios y Esposo de las almas puras que no se apacienta sino entre azucenas ¹¹⁶. Pues si quiso nacer de Madre vírgen , quiso ser alimentado por un Padre que tambien fuese vírgen. Este privilegio sacó el señor S. Josef de su primera santificacion : porque ¿ cómo es posible dejase de ser casto y vírgen si vió primero el dia de la gracia que el de su nacimiento , por anticipada condonacion de la culpa original, siendo totalmente mortificada y extinguida en él la concupiscencia que llama el Apóstol ¹¹⁷, ley de los miembros? A mas de que, por voto hecho con entera deliberacion, se habia obligado á la guarda inviolable de su virginidad por todo el tiempo de su vida. ¿Cómo es posible no fuese castísimo , hallándose unido con el estrecho vínculo de un sagrado matrimonio con aquella Vírgen, cuya pureza excedia la de los ángeles , cuya hermosura era más incentivo de castidad, pues no podia mirarse sin que al instante no vinieran á la mente pensamientos angelicales? ¿Cómo es posible no fuese vírgen , llevando tantas veces en sus brazos al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, quiero decir, el tiernecito Infante, el amabilísimo y purísimo Jesus?

Otra de las prerogativas y excelencias que tanto ennoblecen al señor S. Josef es el haberle Dios destinado al servicio de Jesus y de María. Para entender de algun modo esta excelencia debemos pensar que no ha menos que una eternidad que formó Dios al señor S. Josef en su idea, no del mismo modo que á los demás hombres, pues le formó para elevarle á los más gloriosos empleos de que son capaces las criaturas mas sublimes , al servicio de Jesus y de María. ¿ Os parece honor de poca consideracion haber sido escogido entre toda la coleccion de los hombres, para ser con especialidad deputado al servicio del Hombre-Dios y de María su dignísima Madre? ¿Es acaso pequeño honor, que Aquel á quien en el cielo sirven millares de bienaventurados Espí-

ritus ¹¹⁸, haya venido á buscar en la tierra los obsequios del señor S. Josef, como de más agrado y utilidad mayor para él, pues nunca los ángeles le sirvieron con tanto fervor y perseverancia como el señor S. Josef? Podemos decir de utilidad mayor, pues el Verbo encarnado en el cielo no necesita que le sirvan, si que S. Josef le sirva en la tierra ¹¹⁹. Necesitó de él como de pabellon sagrado para encubrir los más altos misterios y para poner en salvo el honor de su purísima Madre y defenderla de las sospechas, de los oprobios y de la infamia. Húbole de menester para que le llevase á Egipto y le volviese á Nazareth. Fuéle necesario para que le ganase el sustento á costa del sudor de su rostro; y en fin, para el perfecto cumplimiento del altísimo designio de la redencion del género humano. ¡Oh hombre digno de toda alabanza á quien no menos que un Dios es deudor de lo que pudo desear del más aventajado de los hombres!

Dios nunca reveló descubiertamente el inefable misterio de la Encarnacion á los Profetas, sino debajo de palabras oscuras y misteriosas para los demás, aunque claras para ellos, por la noticia ciertísima que les infundia de su Encarnacion y Redencion del linaje humano, ó ya fuese por la incredulidad y dura cerviz del pueblo judaico, ó ya porque no queria hacer manifestos á la muchedumbre los secretos de su amor antes del tiempo que habia destinado para promulgarlos. De donde nació llamarle Isaías, *Dios escondido* ¹²⁰; porque ocultaba sus designios debajo de tan oscuros velos, que sin admitir á su inteligencia la razon natural, solo podian vislumbrarse mediante un rayo de luz que descendiera de lo alto. Reservaba para el señor S. Josef correr los velos de estos misterios, á quien se los reveló sin enigmas, manifestándole los efectos de su Encarnacion por medio de un ángel, quien le aseguró ¹²¹, ser el Verbo Eterno el que se habia hecho Hombre por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de su Esposa santísima, y que habia de redimir al mundo á costa de su preciosísima sangre. De suerte, que cuando los Profetas antiguos no consiguieron adorar estos misterios patentes, sino entre sombras ¹²²; al señor San Josef le trató como á su confidente é íntimo amigo para quien no hay secreto reservado. Segun esto podemos decir que S. Josef se

aventajó á los demás profetas antiguos, en tener durmiendo revelaciones más claras, que todos ellos velando.

Siendo todas las palabras de la sagrada Escritura eternas verdades, es forzoso confesar, que llamando *Justo* ¹²³ al señor San Josef se califica perfecto; porque en este lugar la justicia es término colectivo, que debajo de una voz recoge la copia de todas las virtudes. De modo, que esta palabra *Justo*, debe engendrar en nuestro espíritu una luz que nos haga ver abatidos á los piés del angelical Esposo de María todos los vicios, mortificadas todas las pasiones, y ensalzadas en él, como en trono dó reinan con soberanía todas las virtudes y por consiguiente elevado á la cumbre de la perfeccion y adornado de la santidad más eminente. Mas si acaso quisiéremos entender esta voz *Justicia* en lo estrecho y riguroso de su significacion, como virtud cardinal que inclina á dar á cada uno lo que le pertenece, oh! cómo el señor S. Josef ha merecido dignísimamente este elogio! Pues rindió á Dios la más perfecta obediencia no apartándose ni un ápice de sus órdenes, le rindió los honores de supremo culto con que le pudo reverenciar, ofreciéndole y consagrándole su cuerpo, su alma, todas sus potencias y sentidos exteriores é interiores, con una pura y sincera obligacion que daba testimonio bastante, de que así como todas las gracias que le enriquecian dimanaban de Dios como de su principio; así debian volver á él, como á su término y último fin.

Si en Adan fué acto de autoridad el poner nombre á todas las criaturas que para este efecto congregó Dios en su presencia, tambien fué indicio de su inocencia: no menos fué en el señor San Josef acto de jurisdiccion soberana y perfecta inocencia, imponer por oficio, nombre al Criador del universo, cuando ocho dias despues de su nacimiento, entre los dolores de la Circuncision, le llamó *Jesus*, conforme la órden que de parte de Dios le habia notificado el ángel. No fueron merecedores los ángeles de imponer este dulcísimo nombre al Redentor del género humano; solo el señor S. Josef recibió del cielo tan honrosa comision. Y apenas recibida, ¿qué tiernas meditaciones no haría acerca de este venerable nombre? ¿cómo rumiaria sus propiedades y saborearia su dulzura? Admiraba sin cesar sus significaciones, preparándose

cada dia con nuevos aumentos de pureza y de gracia para hacerse digno no solo para llevar este NOMBRE ante los Príncipes y Reyes de la tierra, sino tambien para imponerle al Rey supremo de los reyes.

No obstante de ser muy verdadero que aquellos merecen más que creen los misterios sin verlos ¹²⁴, no por esto deja de ser mayor el honor que hay en verlos que en creerlos. Y si el Señor dió título de bienaventurados á los que creyeron sin ver, honró tambien á sus Apóstoles con el mismo título, porque vieron con sus propios ojos lo que muchos Reyes y Profetas desearon ver y no vieron ¹²⁵. El señor S. Josef fué bienaventurado de ambas maneras, porque creyó; y si vió, precedió á su conocimiento su fé: y como creyó sin dificultad que el Verbo increado habia tomado carne en el castísimo seno de su Esposa, así mereció ver el mismo Verbo hecho carne, asistir á su nacimiento, á la venida de los Pastores, á su Circuncision, á la adoracion de los Reyes y á su Presentacion en el templo. En fin, fué testigo de vista de los misterios más célebres de nuestra fé ¹²⁶. Y esto ¿cuánto ennoblece al santísimo Patriarca? Ni á los Profetas, ni á los Apóstoles fué concedido otro tanto, ni á persona alguna del mundo sino solo á María y á Josef. Y este honor lo recibió no solamente por favor puramente gracioso, sino por lo que mereció con la eficacia de su fé y por la sujecion de su entendimiento á la creencia de los misterios que le fueron revelados.

Dice el apóstol S. Pedro ¹²⁷, que es una dicha grande oir con atencion los Profetas y es muy bueno mirar atentamente su testimonio como á una antorcha que luce en lugar obscuro, hasta tanto que amanezca el dia y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones. Es felicidad incomparablemente mayor gozar la luz despues de las tinieblas y los efectos despues de las promesas. Tal fué la dicha del señor S. Josef, el cual fué instruido en los oráculos de los antiguos Profetas con una luz muy especial; pues para él amaneció el dia y la estrella de la mañana nació en su corazon cuando fué tan excelentemente ilustrado por las *predicciones* claras y sin enigmas que del tierno Infante hicieron los Profetas de la Ley de gracia, no solo su santísima

Esposa la vírgen María, sino tambien Isabel, Zacarías, Ana y más notablemente Simeon, el cual le echó mil bendiciones teniendo al niño Jesus en sus brazos, profetizando el misterio y fruto de su Pasion y Muerte. De manera que el señor S. Josef gozó los bienes de una y otra Ley: entendió sin enigmas y contempló con clarísima luz sus verdades: vió el débil esplendor de la antorcha que lucia en lugar obscuro tomar creces de dia en dia hasta que se esclarecieron sus ojos en presencia del Sol de Justicia con el dia grande de las realidades. Fiel en lo uno, glorioso en lo otro y en ambas cosas honradísimo y excelente.

No pudiéndose hallar familiaridad sino entre iguales, cuando se dice que el señor S. Josef la tuvo grande con los ángeles, se supone la igualdad entre él y estos bienaventurados Espíritus. Mas ¿cómo se puede entender esta igualdad, pues la naturaleza angélica es superior en tantos grados como la subliman con tales excelencias sobre la humana que ningun hombre puede llegar á ella? Por esto es preciso confesar que el señor S. Josef en cuanto hombre ninguna igualdad tenia con los ángeles; pero segun la calidad de *Hombre justo* y respecto de su dignidad les era superior. Como si dijéramos que si le excedian los ángeles en el órden de la naturaleza, tambien los excedia el señor S. Josef en el órden de la perfeccion, de la gracia y de la dignidad, por un exceso tal, que le sublimaba tanto sobre los ángeles, cuanto ellos le excedian en la naturaleza. De suerte que reducida esta desigualdad á un mútuo exceso, por la igualdad en el excederse, hace que no teniendo los ángeles ventaja alguna sobre el señor S. Josef, ellos fuesen sus amigos, sus familiares, sus íntimos que conversaban con él, le acompañaban en todos sus caminos, con tanta continuacion que ni aun cuando tomaba el preciso descanso del sueño, dejaban su dulce compañía. De modo, que esta familiaridad era mas bien condescendencia del señor S. Josef, que comunicacion entre iguales: tanto le habian elevado sus incomparables perfecciones y sublime dignidad.

El honor supremo y la prerogativa más excelente del señor San Josef es, que en razon de Padre de Jesus y Esposo de la Vírgen tenia sobre ambos un grado de superintendencia y superioridad. Para hacer concepto de esta dignidad deberíamos antes comprender la

suma dignidad de Jesús y de María; pues la excelencia de los súbditos nos hace venir en conocimiento de la grandeza y jurisdicción de los señores. ¿Sabemos por ventura hasta donde llega la dignidad de Jesús? ¿Conocemos la excelencia de María? Jesús es el Rey y Monarca del universo. María su santísima Madre, la Reina ¹²⁸. Jesús manda á los ángeles y le obedecen; tiene imperio sobre los Elementos y se sujetan humildes á su voz ¹²⁹. Llama las cosas que no son, como si fuesen; y ellas, solo para responderle, salen del abismo de la nada á la luz de la existencia, como dice S. Pablo en el capítulo cuarto de su carta á los Romanos. En una palabra, es el Dueño absoluto de la naturaleza y Rey universal de cielos y tierra, y su santísima Madre participa con él la autoridad soberana de todo su poder, como la más digna de todas las criaturas; y no obstante esto, Jesús y María viven sujetos al señor S. Josef por eleccion, por deuda y rendimiento. Jesús no se avergüenza de llamarle *Padre* y de rendirle todas las sumisiones de Hijo humilde y obediente: María tiene por gloria reconocerle por Señor y Gefe de la familia. Ambos se emplean en servirle, en amarle, en honrarle á porfia como Superior y Maestro comun. ¿Hay ángel en el cielo, monarca en la tierra, espíritu en el universo que haya tenido el honor de ser gobernador de un Dios? Maestro de un Señor tan absoluto? ¿No es verdad que el entendimiento se pierde en la consideracion de esta inefable dignidad y que abrumado con el peso de tantas excelencias y prerogativas como se deducen del santo Evangelio no sabe que pensar más? Cierra pues aquí el libro, lector devoto del señor S. Josef, y súmase tu pensamiento dulcemente en este abismo insondable de prerogativas y excelencias del santo Patriarca y despues que hubieres vuelto en tí, quédate lleno de pasmo y admiracion. Así es como se honra al glorioso Esposo de María ¹³⁰.

CAPÍTULO IX.

Algunos lugares de la sagrada Escritura que los autores católicos declaran en alabanza del señor S. Josef.

LAS fuentes más puras para alabar dignamente al señor S. Josef son los lugares de la divina Escritura debidamente declarados por doctores eminentes á quienes su cordial devocion al santo Patriarca inspiró conceptos maravillosos y muy á propósito para tejerle radiante corona de alabanzas. En el libro del Génesis leemos aquellas palabras con las cuales Dios manifiesta que quiere dar ayuda y compañía á Adan que sea semejante á él ¹³¹. Así sucedió en el misterio de la Encarnacion; viendo la beatísima Trinidad que la pureza é integridad de la santísima Vírgen debia ser libre de toda sospecha, eligió de entre los hombres un Varon que fuese digno de esta Vírgen incomparable. Este fué el señor S. Josef que tenia una justicia y santidad en cierto modo semejante á la de María; pues que todos convienen que en un matrimonio para que sea feliz, se requiere la más perfecta semejanza de costumbres, de condicion y de deseos en ambos consortes, es necesario que tengan un corazon y un alma, ó como se dice comunmente, es necesario que la una sea hecha para el otro, y de aquí podremos colegir los méritos y excelencias del señor S. Josef. Pues que despues que hubiereis medido con las fuerzas de vuestro ingenio y con las luces que Dios se sirviese comunicaros el abismo de gracias de María y la sublime grandeza de su divina Maternidad, entonces podreis inferir con toda seguridad, que si ha de unirse con ella un varon con el estrecho vínculo del matrimonio, este debe ser perfecto y santo como ella, lleno de gracias como ella y como ella

colmado de favores y dones celestiales, porque en el matrimonio se requiere la más perfecta semejanza.

El matrimonio del señor S. Josef con la Reina de cielos y tierra fué el tipo y modelo de todos los matrimonios santos y hecho por especial disposicion del mismo Dios, y de aquí podemos inferir que no le faltó ninguna de las condiciones que se requieren para que en todo fuese perfecto, sin que nos quepa la menor duda que si en la tierra hubiera habido un varon más santo y más lleno de virtudes, á este hubiera Dios elegido para esposo de la más santa y perfecta de las criaturas. Digámoslo pues sin temor: María es la más santa y perfecta entre las mujeres; Josef el más santo y perfecto entre los hombres: María la criatura más agradable á Dios, la más aventajada en merecimientos y la más admirable á los ojos de la divina Majestad; Josef despues de María el más perfecto y más agradable á Dios. El P. S. Agustin piensa poder hacer con pocas palabras el elogio de la santísima Vírgen, cuando en honor suyo dice ¹³²: «Cuando os llamo imágen de la Divinidad, ó bienaventurada madre de mi Dios, en la cual resplandecen los rayos de sus adorables perfecciones, sois digna de este elogio.» Así tambien podemos decir que si María era la imágen de Dios, Josef era un espejo que representaba al vivo á su incomparable Esposa, de modo que mirando á María se podia formar concepto de las perfecciones de Josef; y mirando á Josef se podia formar un juicio exactísimo de las perfecciones de su santísima Esposa. María es el milagro de la naturaleza, la obra más singular de la gracia, el honor de los siglos, la grandeza de Dios y la imágen de su bondad manifestada á los mortales. Escogida para ser Hija predilecta del Padre, Madre del Hijo y Esposa y templo del Espíritu santo, puede afirmarse sin temor de errar que su dignidad es inconcebible, que sus dones y gracias sobrepujan todo humano entendimiento, y así tambien podemos deducir que su afortunado Esposo el señor S. Josef fué singular en los méritos, incomparable entre los hombres y que amó á María con aquel amor tan puro con que ella le distinguió entre los santos y puras criaturas.

Mucho se ha discurrido para descubrir el misterio que encierra aquella vision de Jacob en la cual vió en sueños una escala fija en

la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo; y ángeles de Dios que subian y bajaban por ella; y al Señor apoyado sobre la escala ¹³³. Pero fácil cosa será entender este misterio siguiendo al abad Ruperto que aplica esta vision al señor S. Josef. Esta escala mística es la genealogía de Jesucristo. Todos los escalones que la componen son las generaciones particulares que se cuentan en esta genealogía y el último escalon en el cual se apoya el Señor, es S. Josef Esposo de María de la cual nació Jesucristo. El señor S. Josef es la principal cabeza de la genealogía de Jesucristo y por consiguiente aquel sobre quien se apoyó el Salvador en tiempo de su vida mortal. ¿Y cuándo fué esto? Sin duda cuando este santo varon tomó al tierno Infante en sus brazos y le salvó del furor y crueldad de Herodes, cuando le protegió con su sombra paternal y le dedicó los más tiernos cuidados que un padre puede dedicar á su hijo querido, ó bien, como dice el mismo Ruperto, le prestó con amor indecible aquellos servicios que acostumbra un tutor con su pupilo ¹³⁴. Aquí el tutor es Josef, el pupilo Jesus.

Cuando consideramos las grandezas y excelencias del señor san Josef no podemos menos de exclamar: he aquí un nuevo Obededom que es depositario de lo más santo y sagrado que tiene el pueblo de Israel. Sabemos que la Arca de la alianza fué la gloria de Israel, la fuerza y vigor de sus armas contra los filisteos y la única defensa en las más graves calamidades. Lo que contenia, esto es, las dos tablas de la Ley, el maná y la vara de Aaron la hacian digna del mayor obsequio y veneracion. Desde ella pronunciaba Dios sus oráculos y se hacia sensiblemente presente por medio de aquella mística nube que la cubria. Dichoso Obededom que mereció tenerla en su casa; el Señor le colmó por esto de bendiciones. Más afortunado Salomon hijo de David porque la colocó en el magnífico templo que habia edificado, con aquella pompa de ceremonias que aumentaba la reverencia con que el pueblo de Israel veneraba este depósito sagrado. Pero he aquí un descendiente del mismo rey David con el esplendor de todos sus méritos y que aun le sobrepuja en virtud y grandeza. Este posee no la figura sino la realidad, es decir á María de la cual fué figura la Arca de la alianza. Diga en que consiste esta grandeza y felicidad aquel

que alcanza lo que significa ser Madre de Dios y juntamente Virgen purísima, Madre de todos los fieles, Reina de los ángeles y de los hombres y Señora del universo. Quién pueda apear estos grandes privilegios de María, podrá entender el mérito y felicidad del señor S. Josef en poseer á la Madre de Dios, tenerla en su casa, ser participante de sus prerogativas, ser testigo de sus virtudes, de su eminente piedad y devocion, y contribuir con ella al sustento y guarda del mismo Hijo de Dios ¹³⁵.

En otro tiempo se dió al jóven pastor hijo de Jesé la hija del Rey porque habia quitado el oprobio de Israel y habia vengado al pueblo de Dios de las atroces injurias que le hicieran sus mortales enemigos. No podia el Rey darle mayor prueba de cariño y levantarlo á mayor altura que dándole su propia hija y hacerle de su familia. Mas si el Rey de la tierra colmó con tantos favores y beneficios al jóven pastor David, ¿qué haria el mismo Dios rey del cielo á aquel que quisiere honrar? Josef el *Justo* es constituido depositario de AQUEL que ha de quitar el oprobio no de un pueblo sino de todas las naciones de la tierra, él es su guarda; así Dios para recompensar sus virtudes y merecimientos, le da no su hija sino su propia Madre por Esposa. Así pues en cierto modo puede decirse de este gran Santo que habiendo tenido por Esposa á la Madre de su Dios, á la Señora de los ángeles y de los hombres, entra en la participacion de los gloriosos títulos de su Esposa; de modo que con alguna razon le podemos llamar Rey de todas las cosas y Padre del mismo Dios. ¿Qué mayor felicidad, qué mayor recompensa podia esperar el señor S. Josef? ¹³⁶

Cuando Dios elevó Salomon al sólio del reino de Israel le dió juntamente un corazon de admirable grandeza, pues bien necesitaba un corazon grande para gobernar aquel pueblo ¹³⁷. Así tambien eligiendo Dios al señor S. Josef por Padre del Salvador, precisamente debia darle un gran corazon, ó mejor, un corazon tan grande que le pudiese amar como Padre y Padre del Hijo de Dios. Esto lo hizo el Eterno Padre asociándose al dignísimo Esposo de María no solo en la dignidad, sino tambien en el amor paternal, ó bien dándole un corazon nuevo, ó bien infundiendo más ternura al que ya tenia, adornándole cada dia con nuevas

gracias y estas tan grandes, como grande era el oficio que debia ejercitar. A lo ménos es muy cierto que lo llenó del amor más puro, más tierno que pueda tener un padre, al contrario hubiera sido una contravencion de las leyes de la naturaleza y del órden que él mismo tiene establecido, lo que en Dios es imposible. De lo que se sigue que el señor S. Josef tuvo á Jesus un amor tan tierno, tan ferviente y activo, cuanto las obras de Dios son más perfectas que las de las criaturas y la gracia obra con más actividad y perfeccion que la naturaleza. Si añadimos á esto que Dios con su eleccion destinó al santo Patriarca no solo para que fuese Padre del modo que se ha dicho, sino para que fuese Padre de un Hijo perfectísimo y amabilísimo y más de lo que se puede pensar, inferiremos de aquí que la Bondad divina infundió en el corazon de este dichosísimo Padre tal incendio de amor que en cierto modo fuese proporcionado con la grandeza y perfecciones de este Hijo adorable; y que Dios puso en el corazon del señor S. Josef un amor más puro y ardiente, que el que jamás hayan tenido ni pueden tener los padres á sus propios hijos.

Algunos santos Padres no cesan de congratularse con santa Isabel madre del Bautista, por haber tenido la dicha de tener por tres meses en su casa á la Reina del cielo prodigándole los más tiernos cuidados.¹⁸⁸ Mas ¿cuánto no debemos admirar y qué parabienes no debemos dar al señor S. Josef á quien esta misma Reina del cielo y su santísimo Hijo Rey inmortal de todos los siglos se dignaron servir no por tres meses, sino por tantos años como estuvieron en su compañía, y el amable Jesus servirle de tal manera que ni el más venerable entre los padres, jamás pudo desear tanto del más humilde y amante de los hijos? Es esta una grande excelencia y prerogativa del señor S. Josef. Tobías, cuando el arcángel S. Rafael, que habia sido su compañero y guia en el camino, se le manifestó, cayó en tierra sobre su rostro lleno de turbacion y espanto¹⁸⁹. Este santo jóven en este raptó que le duró tres horas, tal vez hubiera muerto si hubiese creido que habia bajado del cielo uno de los principales serafines para ser su compañero. Más ¿cómo hubiera podido soportar el peso de su gloria, si el mismo Criador y Señor de los ángeles y serafines hubiese

querido acompañarle visiblemente y acudir á sus necesidades? Sin duda vencido por el resplandor de un honor tan grande, sus fuerzas y su vida hubieran sucumbido al peso de tanta felicidad. El señor S. Josef no cedía á Tobías en humildad, ni tenía menos elevado concepto de las perfecciones del Hombre-Dios que tenía á su vista, que Tobías de las eminentes prerogativas del arcángel compañero de su viaje. Luego podemos pensar justamente que el santo Patriarca viendo que se le acercaba con tanta familiaridad el amabilísimo Jesus había de morir mil veces por la fuerza y vehemencia del amor, de la alegría y agradecimiento, si el mismo Hijo de Dios que le colmaba de tantos favores y que le servía con tanto amor, no le hubiese conservado milagrosamente la vida, cuando parecía que con su propia grandeza y magestad debía anonadarle.

El P. Biroat ¹⁴⁰, sobre aquellas palabras del real Profeta ¹⁴¹, *á cargo tuyo está la tutela del pobre; tú eres el amparo del huérfano*, hace estas bellísimas y tiernas reflexiones. «Conviene considerar al Salvador en los brazos de S. Josef como un pobre pupilo. Es verdad que no le faltaba Padre en el cielo, en donde parece que le olvidó y dejó en medio de las necesidades de la naturaleza, de las injurias de los elementos y de la malignidad é impotencia de los hombres. Sí, es un pobre pupilo que no tiene otro alivio ni consuelo que el que puede prestarle una tierna vírgen que es su Madre, y aun ella misma necesita de consuelo y alivio. ¿Qué hace entonces Dios? Substituye á S. Josef en su lugar para que sea su Padre y tutor que le defienda, crie y eduque, y le dice; *Tibi derelictus est pauper, órphano tu eris adjutor*: á tu cargo está la tutela del pobre, tú eres el amparo del huérfano. No, que el Salvador necesitará de un tutor para ser defendido, pues como Dios tenía sabiduría infinita con la cual gobierna todas las cosas, y como hombre poseía todas las ciencias y conocimientos con los cuales puede adornarse el espíritu más cultivado, y esto desde el primer instante de su concepcion en el purísimo seno de la Vírgen. Mas como ÉL bajo la figura de niño ocultaba los inmensos tesoros de sus conocimientos, en todo quiso conformarse con el orden de la naturaleza y manifestar poco á poco su razon é ir creciendo en

gracia y sabiduría ante Dios y los hombres como dice el Evangelio ¹⁴²: por esto se sujetó humilde al señor S. Josef y tomó por tutor para que le educase y defendiese. El Padre deja á su santísimo Hijo á todos los rigores de la pobreza, mas Josef emplea toda su industria y todos los recursos de su asiduo trabajo para sacarle de ellos. El Padre entrega á Jesus desde su nacimiento á las inclemencias del año y de los elementos, y Josef lo defiende de sus rigores, le tiene en su casa y le compra vestidos; el Padre Eterno sufre que su amantísimo Hijo padezca hambre y sed, tanto amó Dios al mundo... mas S. Josef trabaja noche y dia para acudir á todas sus necesidades. ¿Quién lo podia creer? Un hombre gana con el sudor de su rostro lo que es necesario para vestir y alimentar á su Dios...» Este hombre afortunado es el señor S. Josef ¹⁴³.

CAPÍTULO X.

Del amor incomprensible que la beatísima Trinidad tuvo al señor S. Josef.

EL amor inmenso é incomprensible que la beatísima Trinidad tuvo al señor S. Josef pone el sello á las grandezas, excelencias y prerogativas del santísimo Patriarca y aun si bien se mira, se verá que todas las gracias y excelencias con que le adornó el Omnipotente provenian como de la fuente de todos los bienes, del amor inmenso que le tenia Dios. Despues de lo que se ha dicho de las grandezas y prerogativas del señor S. Josef en los capítulos anteriores no es fácil sin repetirse hallar cosas nuevas para ensalzar más y más y ponderar las glorias de nuestro gran Santo, mas no obstante confiados con su proteccion que tan clara se nos muestra en nuestro trabajo, procuraremos hallar algo que pueda servir

para fomentar la devocion y encender los afectos de los numerosos devotos del señor S. Josef.

Es muy cierto que aun cuando éramos enemigos suyos tanto nos amó aquel Padre de las misericordias, que nos dió á su Unigénito Hijo. Pues ¿cómo amaria al señor S. Josef, que desde las entrañas de su Madre comenzó á serle amigo íntimo y cada punto se aventajó más en esto, sirviendo con perfeccion á aquel Señor en todas ocasiones? Josef hizo cuanto supo y pudo cooperando de continuo á la gracia, pero el Señor excedió mucho á Josef en lo que le amó y favoreció aun antes que el santo Patriarca lo pudiese servir en nada. Porque desde la eternidad le eligió para que fuese Padre de su Unigénito Hijo; y ya se sabe que nada se ha determinado en el pecho del Padre con mayor circunspeccion, que la Encarnacion de su Unigénito; porque como nada ama tanto el Padre como á su Hijo, por esto nada ha determinado con mayor ponderacion. Su mismo Espíritu Divino obró el gran misterio en el seno de María; y luego que el Hijo entró en el mundo, le puso en sus manos todas las cosas, de que él mismo se expresa altamente agradecido diciendo; tuyos eran los hombres y tú me los diste ¹⁴⁴. Se los dió á cada uno para su ministerio: á los Apóstoles, para sucesores de sus fatigas; á los demás fieles para siervos de su casa: á Josef y María, por una predileccion sobre los demás, para sus Padres y jefes de familia.

Aquel Padre divino es la fuente de donde dimana toda paternidad en el cielo y en la tierra, como dice el Apóstol ¹⁴⁵, y aunque ha comunicado otras prerogativas suyas, el ser Padre de un Dios verdadero, ni en el cielo, ni en la tierra lo ha comunicado á nadie sino al señor S. Josef; por manera que á las otras personas divinas comunica todo su ser y perfeccion, pero la paternidad, aquella razon de Padre del Verbo, á ninguna la comunica ó transfunde: es un atributo que tiene para sí tan solo, que á nadie lo participa, sino al señor S. Josef que debe mirarse en el cielo y en la tierra como un prodigio de su amor, como un milagro de su ternura. Moisés y cualquier otro que haya llegado á ganarse el agrado del Señor, á lo más será declarado siervo fidelísimo; pero no por Padre del mismo Dios hecho Hombre; ese favor no se ha hecho sino al

incomparable Josef. Pues cuando una razon, que es la característica y distintiva de aquella adorable persona á solo Josef se comunica en el modo que cupo, ¿qué amor inferiremos en el Padre Eterno para con el señor S. Josef?

Yo me admiro al ver, que el Espíritu santo obró de un modo inefable la Encarnacion del Verbo, y no se le nombra Padre suyo, y esto por unas razones y causas de infinita ponderacion, é infinitamente justas; mas por otras causas de la mayor grandeza, dispone el Padre, que su divino Espíritu llame en el santo Evangelio al señor S. Josef, padre de su Unigénito humanado. Mucho es ser Esposo de María, pero es más ser Padre de Jesus. ¿Se podrá calcular cuánto vale el Hijo de quien aquel Señor hace Padre á Josef? Júntense todas las criaturas y véase si hay quien fije término al valor del Hijo del señor S. Josef y cuanto vale ser este hombre Padre de tanto Señor y entonces se medirá cuanto es el amor que el Padre Eterno manifiesta al señor S. Josef al darle esta sublime dignidad.

Pero si grande fué el amor que el Padre Eterno tuvo al señor S. Josef, no fué menor el que le tuvo su único Hijo que engendró de su propia sustancia desde la eternidad en medio de los resplandores de los santos ¹⁴⁶. El Verbo humanado como verdadero Dios amó al señor S. Josef en igual grado que las otras personas divinas, y así le concedió é infundió junto con ellas aquellas gracias tan singulares que lo hacian agradable á sus divinos ojos. Mas como verdadero Hombre le tuvo aquel otro amor entrañable y cordialísimo que hace entre los hombres toda nuestra delicia y nuestro regalo, que es el amor de un hijo á su padre; pero de un Hijo sin igual entre los hijos á un Padre el mejor de todos. La dicha mayor de esta vida para un buen hijo es tener un padre tal que se pueda gloriarse en él, como en su total felicidad y única delicia, pues este tal hijo posee la fortuna más noble, excelente y estimable de todas y este es el más feliz de los hombres. Y en este mundo ¿quién habia de ser este hombre feliz, que tuviese un padre tan excelente sino Jesus? Por esto fué, que para que el señor San Josef le fuese el padre más amable de todos, el más digno, el más acreedor á toda la ternura y cariño y á aquella suavísima dulzura

que los hijos más afectuosos y amantes de sus padres tienen en ellos, le engrandecieron y llenaron de sus gracias el Padre y el Espíritu Santo, de modo que teniéndole el Hijo por Padre suyo, pudiese aquel Señor depositar completamente su amor en él. Así se vió en el mundo la cosa más acepta y del gusto de Dios y de los hombres, que es un hijo tan excelente y sublime en la ternura y piedad filial, que toda su felicidad parece la tenia en su Padre, su dicha (en esta línea) la reducía á complacerse en las prendas singularísimas de su padre, en su proceder y conducta; y un padre de un conjunto tan perfecto que su excelencia hacia en lo humano la mayor fortuna del Hijo que lo tenia por Padre; un Padre tan magníficamente adornado de dones y gracias que era la gloria de su Hijo; y este pudo justísimamente gloriarse de tal Padre, regalarle en su posesion y depositar en él todo su corazon y afecto.

Jesus, que fué Hombre verdadero y juntamente Dios; como hombre consagró en sí todas las virtudes, no solamente las que miran y tienen relacion á Dios, sino aquellas que se dirigen á los hombres entre sí; y como la principal es la piedad filial para con sus padres, hemos de creer á este Señor en esta parte perfectísimo. Así pues todos los actos de sumision, de obediencia, de cariño y ternura que el mejor de los hijos jamás prodigó á su tierno padre, no hay duda que el amable Jesus los prodigó en un grado perfectísimo al señor S. Josef. Así amó el Verbo encarnado á su amantísimo Padre en la estimacion de los hombres.

Pero ¿qué diremos del amor del Espíritu Santo? Este Espíritu que es todo amor se comunicó con tanta copia de gracias y divinos dones y derramó tal abundancia de luces sobrenaturales en el corazon del señor S. Josef, que despues de María su castísima Esposa no hubo criatura más favorecida de tantas gracias y divinas ilustraciones como nuestro santísimo Patriarca. La paternidad fué dádiva del Padre porque de él dimana toda paternidad en el cielo y en la tierra, pero para cuidar al divino Hijo hecho hombre; no pudiera el Espíritu Santo diputar un ángel para que fuese su Ayo y fuese su compañero en el camino de la vida; como se hizo con el pueblo hebreo para sacarlo de Egipto y guiarlo por el desierto hasta llegar á la tierra de promision? Pero así como el

Padre amó tanto á Josef que lo hizo Padre de su Hijo humanado, así el Espíritu Santo por tener al señor S. Josef otro tanto amor, le cometió el ministerio inmediato de este Hijo divino y lo dejó enteramente al cuidado de Josef y puesto totalmente á su direccion. Colocados en esta altura podemos ver como le colma de todas las gracias, tanto de ciencia infusa para el acierto de todas sus obras, como discernimiento de espíritu para penetrar el corazón de muchos con quienes trataba y debia prevenir sus proyectos ó evitar sus conatos; don de lenguas para entender la de Egipto; en fin todas las gracias y dones sobrenaturales que necesitó para desempeñar dignamente su ministerio.

Además de esto gozó el señor S. Josef una direccion especialísima de este Santo Espíritu para todas sus acciones; así vemos á este santo Patriarca en unas empresas repentinas y llenas de dificultades, proceder con un aplomo singular, sin que jamás se le note perplejidad ó duda, sino cuando volvía de Egipto. Mas en este caso debemos pensar que esto no sucedió sin tener una especialísima asistencia del divino Espíritu, pues aunque la capacidad del señor S. Josef fué grandísima, hubo casos en que no bastaba todo el humano ingenio. El recibió varios avisos del Angel, y otras muchas comunicaciones habrá recibido de que no se necesitó hacer mencion: y en todos muestra una alta comprension y discernimiento, que ni le detienen dudas, ni le retardan dificultades, ni da oídos á las reconvenciones, de que habiéndosele dicho, que aquel divino Infante salvaria á su pueblo ¿cómo huía de los que venia á salvar? y otros infinitos argumentos, con que podia sospechar que no era Angel el que le hablaba. Y sin embargo el señor S. Josef obra constante sin jamás titubear: ¿y cuánta asistencia del Espíritu Santo no indica este firme proceder? ¹⁴⁷.

Pero cuando miramos al señor S. Josef desposado con María Esposa del Espíritu Santo, cuando le constituye cabeza de aquella Arca Deifera, custodio de aquella Puerta del cielo, por donde entró el Santo Espíritu con tanta plenitud para obrar misterios inefables ¿puede caber duda que amó el divino Espíritu sobre todo encarecimiento á este hombre extraordinario? Confiamos solo á los más íntimos las prendas que más amamos. No hay duda que la prenda

que más amaba el divino Espíritu era María su castísima Esposa, y esta Esposa predilecta la confia al señor S. Josef!..... la une con él con el estrecho vínculo del matrimonio.... le hace Esposo de su misma Esposa... ¿cuánta intimidad no supone este don preciosísimo? esta confianza ilimitada del divino Espíritu con el virginal Esposo de María? ¿No manifiesta tal estimacion que asombra y un amor incomprensible? Y mirad el modo maravilloso. María es Esposa del Espíritu Santo y juntamente Esposa del señor S. Josef con esta diferencia que el fruto bendito de estos divinos desposorios todo se atribuye á Josef, si bien la obra portentosa sea toda del Espíritu Santo. Y no pudiéndose llamar Padre de Cristo cede este altísimo honor al angelical Esposo de María ¹⁴⁸. A esta tambien le dió por Hijo, este divino Espíritu, al Verbo; no hubo en el cielo más que darle á María; y despues que á María le hizo una tal dádiva ¿qué le quedó que dar de mas admirable á Josef que á la misma divina Señora? Despues de la deidad ¿qué hay más excelente que María? Y esta se la da el Espíritu Santo por Esposa junto con el fruto precioso de su purísimo seno del cual lo constituye Padre, porque solo tal dádiva era proporcionada al amor inmenso que tenia el divino Espíritu al señor S. Josef.

CAPÍTULO XI.

Como correspondió el señor S. Josef al amor de las tres divinas personas.

Un espíritu menos gigante que el del señor S. Josef hubiera quedado anonadado con el peso de tantas gracias y favores con que le enriqueció y adornó la Trinidad beatísima; mas este hombre portentoso lleno del Espíritu Santo y por consiguiente inundado de luces superiores y sobrenaturales, conoció al instante no solo

su pequeñez sino tambien la grandeza de aquel Dios que tanto le favorecia y colmaba de bienes; y así se sujetó humilde á la divina voluntad y derramó su corazon lleno de amor y agradecimiento ante la divina Magestad. Bien convencido de su pequeñez y nulidad pedia de continuo con fervientes ruegos al Padre eterno, luz para conocer perfectamente toda la extension de sus deberes como su vicegerente ó representante en la tierra hácia la adorable persona de su divino Hijo y gracia para cumplirlos con la perfeccion que merecia el Verbo humanado. Llegaron sus oraciones á la presencia del Padre de las luces, y Este de tal modo inundó el alma del santo Patriarca de altísimos conocimientos de la persona adorable de su santísimo Hijo y de sus atributos y perfecciones y del fin lleno de misericordia porque venia al mundo, que concibió un concepto altísimo del Hijo de Dios hecho hombre. Y no solo le comunicó abundante luz para conocer perfectamente todos sus deberes y la altísima dignidad de Padre que le conferia para con su Unigénito Hijo, sino tambien la obligacion que tenia de amarle y servirle como si fuera su verdadero Padre y á mas de esto amarle con un amor ardentísimo como su Dios. A más de esta luz tan copiosa para conocer su altísima dignidad de Padre del Verbo humanado, le concedió una gracia tan abundante para cumplir los deberes anejos á esta dignidad, que se vió transformado en otro varon. Antes tenia un corazon bueno, tierno, compasivo, dócil, angelical; luego se vió con un corazon puro, perfecto y cortado segun el corazon de Dios: un corazon tiernísimo, todo dulzura y suavidad, ardiente en amor como un serafin. En fin, el señor S. Josef quedaba fuera de sí, mirando en él tal mutacion que enteramente se desconocia. Y ¿qué amor, qué agradecimiento no tendria al eterno Padre viendo que le colmaba de tantos bienes, le hacia tales favores y le levantaba á tan sublime dignidad? Ah! este amor y agradecimiento fué tal en el santísimo Patriarca, por un nuevo y más estupendo don del Altísimo, cual correspondia á la grandeza y multitud de gracias y favores que habia recibido.

Podemos decir con toda seguridad que el señor S. Josef fué el alarde y magnífica pompa de las ternuras del Padre celestial, y debemos concluir de este principio que nuestro santísimo Patriarca

fué el milagro de los siglos, en lo mucho que amó al Padre divino. Pues no hay cosa mas establecida, que si es señal infalible de que Dios nos ama, ver que nosotros le amamos, si el Señor nos amamos ha de comunicar su fuego; pues el amor de Dios se diferencia del nuestro, en que este es puramente afectivo, que nada deja por sí solo, y el de Dios es efectivo, que su mismo amar es dar. El principal de los bienes que el Padre celestial nos comunica es, que nosotros le amemos, ahora pues, á un alma que tan desde el principio la distinguió con favores tan extraordinarios, como el Padre hizo al señor S. Josef, es claro, que si como en esto le manifestó un amor sin igual entre los hombres, así debemos persuadirnos, que le inundó de aquel fuego de su amor hasta un punto que sobrepuja toda humana comprension. Es cierto, que si por todas partes lo cercó de tan soberanos dones, fué para obligarle enteramente á que su amor para con un Padre tan benéfico, jamás hallase término y así disponerle para que amase á su divino Hijo cuyo Padre adoptivo le constituia con un amor tan intenso cual convenia para cumplir los deberes de tan alta dignidad.

Obtuvo el dichosísimo señor S. Josef el empleo más alto que en este mundo se conoce: él tuvo al Hijo de Dios por propio suyo en el último grado que lo pudiera tener en el órden natural; ¿cuánto apreciaria aquel tesoro? Mirando pues al virginal Esposo de María con el carácter de Padre de tal Señor, es preciso suponerle no solo lleno de agradecimiento por tan alto favor, sino lleno de todo el amor de un padre, el más á propósito, más tierno y digno del divino Infante; de un padre todo dulzura, agasajo y cariño para con un tal Hijo; en suma, de un padre el más tierno y amoroso de los padres, con un Hijo el más amable de todos los hijos. A un padre le basta solo el ser padre y mirarse padre suyo, para que ame al hijo. El señor S. Josef ama cuanto debe á Jesus pues lo ama cuanto puede y con aquella grandeza de amor que el Padre celestial le ha comunicado para que ame á su divino Hijo, y con aquella ternura amorosa que el mismo Hijo le ha infundido para que le ame como si fuese su verdadero Padre. Y aquí podemos decir, que si los ángeles en el cielo aman á Dios, lo aman como ministros puntuales que ejecutan su voluntad y arden al pié

de su trono; mas no es tan grande su fuego como el que se halló en el pecho del señor S. Josef que lo amó como un padre debe amar á un tal Hijo. Tambien podemos decir que si Moisés, los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Mártires, Confesores, Vírgenes y otra cualquier criatura, exceptuada siempre su santísima Esposa, han amado á aquel Señor, como siervos fidelísimos, ó como amigos carísimos, ó de cualquier otro modo que haya sido, el señor S. Josef amando aquel Hijo con el amor de que un padre el más digno debia á un tal Hijo, los excedió á todos sin comparacion en el amor.

Este es el punto que debe sorprendernos y al mismo tiempo humillarnos; que el Señor que es Hijo de Josef porque Él le eligió por Padre, no puede completamente amarse como merece por ninguna criatura, ni por todas juntas, ni aun por María y Josef, porque el amor de todas las criaturas reunido es un amor finito; y el señor merece un amor infinito, y no obstante esto, está fuera de toda duda que el señor S. Josef lo amó como correspondia á un Padre el más tierno y apasionado de aquel Hijo divino. ¿Cuán grande pues seria el amor que S. Josef tenia al Unigénito Hijo de Dios, que le habia elegido por Padre acá en la tierra? Fué tanto y tan estenso este amor de Padre, que si hubiese criatura que llegase á amar á Jesus cuanto y como él merece, el señor S. Josef debia amarlo aun más que ninguno, por la razon de Padre suyo, porque esta razon sabemos que tiene un particular grado, que origina otro más cordial y fuerte sobre cualquiera otro amor. No llegó, es verdad, el señor S. Josef en el amor á Jesus, á la perfeccion y altura á que llegó el de María su Madre; pero así como despues del amor que el Padre celestial tiene á aquel Hijo y el divino Espíritu, no hay otro más elevado que el que le tuvo su Madre, así despues del amor que aquella Señora le tuvo no hay otro que se le pueda comparar con el de S. Josef: y es menester confesarlo superior á todo otro amor y el que más cerca estuvo de igualar el amor de María. Aquí es mejor venerar y admirar, que examinar este portento de amor.

Pero si el señor S. Josef correspondió con tanta perfeccion al amor del Padre y del Hijo, no fué menor la perfeccion con que cor-

respondió al amor del Espíritu Santo. Este divino Espíritu le colmó de tantos favores y gracias como hemos visto en el capítulo anterior. Él le eligió por Esposo de su misma Esposa; Él encendió en su corazon un volcan de amor y de ternura para con el Hijo divino hecho hombre concebido por su operacion misteriosa en el seno purísimo de María; Él finalmente llenó de luz su entendimiento para que conociese toda la extension de sus deberes como Esposo de María y como padre de Jesus. Ya hemos visto la perfeccion con que, mediante las gracias copiosas de que estaba inundado, cumplió ambos deberes, y conociendo el señor S. Josef que todo lo debia al amor é ilustraciones de aquel divino Espíritu ¿cómo se desharia su corazon en acciones de gracias, y cuán fino y tierno seria su agradecimiento? Los beneficios son cadenas que atan el corazon, y en cierto modo le violentan á que ame. Habiendo pues sido tan grandes los beneficios y gracias que recibió el señor S. Josef del divino Espíritu, podemos bien colegir cuán grande seria su amor y agradecimiento. Le amaba como Dios, le amaba como Consuelo de sus aflicciones, como Director de sus operaciones, como Luz clarísima en sus dudas, como Maestro en todos sus pasos y finalmente como Bondad infinita.

Esta la amaba con un amor tan ardiente, cuanto era el conocimiento que tenia de esta misma Bondad; y como el conocimiento que tenia el señor S. Josef de esta Bondad infinita era tan eminente y fuera de lo que se acostumbra entre los hombres aun los más amigos de Dios, siempre exceptuando su santísima Esposa, pues una vez la conoció con luz infusa tan superior que le arrebatava el entendimiento para contemplar tanta grandeza, otras con don excelentísimo de sabiduría infusa que le descubria los profundísimos misterios que tenia á la vista, y finalmente por otras muchas maneras de contemplacion y por iluminacion continua y lucidísima del Espíritu Santo y por instruccion familiar del Verbo Eterno, con quien vivió y trató tantos años: de aquí se sigue que el amor que tenia el señor S. Josef al Espíritu Santo, era un amor que jamás se ha visto igual en las criaturas, pues todas ellas juntas jamás han recibido tantas gracias, dones é ilustraciones cuantas recibió el santísimo Esposo de María y Padre virginal del Hijo de

Dios hecho hombre. Concluyamos pues que el amor del señor San Josef al Espíritu Santo, fué despues de María su castísima Esposa, el amor más grande que los mayores Santos y amigos de Dios le han tenido, en agradecimiento de los beneficios que habian recibido; y que por un portento de la gracia correspondió cual debia al amor inmenso de las tres divinas Personas.

CAPÍTULO XII.

De las grandes virtudes del señor S. Josef y primero de su fé.

ENTRAMOS ahora en el ameno campo de las virtudes heróicas del señor S. Josef, en las cuales hallarán sus fervientes devotos no poco que admirar y mucho que imitar; pues que la verdadera devocion á un Santo y para tenerle propicio ante el divino acatamiento, consiste precisamente en tomarle por modelo en todos los actos de la vida, é imitar sus virtudes. En una palabra nos dá el Espíritu Santo la más bella descripcion de las virtudes prodigiosas del dignísimo Esposo de María. Una palabra es toda la historia de su vida; pero palabra que contiene acaecimientos tan gloriosos y por la multitud tan innumerables, que se les puede en algun modo aplicar aquel lema, que ponía Timantes á sus pinturas: *Plus intelligitur, quàm pingitur*. Se concibe más, de lo que se está mirando en la pintura. La palabra es el dictado de *Justo*¹⁴⁹, con que se celebran las virtudes del señor S. Josef segun la verdad del Evangelio. La descripcion no puede ser más honorífica, ni contener cosas más grandes el elogio; porque esta palabra *Justo* puesta en el santo Evangelio quiere decir segun los sagrados Expositores¹⁵⁰, que el señor S. Josef tuvo la perfecta posesion de todas las virtudes. Entre estas la que se presenta en primer lugar es la fé, no solo

por su objeto que es Dios con sus divinos atributos y las verdades que se ha dignado revelarnos y se contienen en las divinas Escrituras, sino tambien que cual lámpara maravillosa puesta en lugar obscuro, alumbra á los hijos de Dios en el camino de la vida hasta llegar á la celestial Jerusalem, en donde corridos los velos misteriosos de la fé verán con toda claridad y con la luz de la gloria aquellas verdades y misterios que en este valle de llanto eran el objeto de su fé.

Esta virtud fué eminente en el señor S. Josef, porque si como dice el apóstol, el justo vive de fé ¹⁵¹, y S. Josef ha sido justo por excelencia como acabamos de ver, podemos pues creer legítimamente que su fé ha estado en relacion con su justicia y por consiguiente que él vivió la vida de la fé y fué por excelencia el héroe de la fé. Mucho se ha hablado de la fé del dignísimo Esposo de María, y no obstante querria no acabar jamás por dos causas; la primera porque de esta virtud del señor S. Josef se hallan tales documentos, que parece está entre las otras como el Sol entre los astros: y la segunda porque si en aquel principio de los misterios y fé de Cristo no se halla otro ejemplo presentado al mundo, que al hombre primero en aquella fé, que fué el señor S. Josef; en nuestra edad, mucho más que en otra, en la cual muchos que se precian de católicos tienen la fé tan débil que se mueven á todo viento de doctrina segun frase del Apóstol ¹⁵², deben presentarse estos modelos, que fueron los más excelentes y primeros de la fé. El misterio más asombroso de los siglos que se ha propuesto á los hombres, despues del de la Trinidad, es el haberse hecho hombre el Verbo eterno y nacido de una Vírgen, con los demás portentos de su vida. Y para este arcano, únicamente el señor S. Josef debe producirse por héroe sumo, á cuya fé incomparable se confia y justamente se propone; ni con otro asunto menor que aquel quedaba adecuada y empleada cuanto era capaz su fé, ni otros arcanos inferiores podian llenar aquellos grandes senos y descubrir aquel inmenso fondo. El entendimiento del señor S. Josef, parece no pudo encontrar simil, idea ó ejemplo que le ofreciese paridad del cómo podia ser aquel portento; ni á él se le informa con más extension del arcano, que decirle únicamente que iba á suceder

así; que á este fin permanezca con la doncella, transformada de repente por virtud del Altísimo en la Vírgen de Isaías ¹⁵³, que habia de dar á luz sin menoscabo de su integridad virginal al Unigénito del Eterno Padre, al Mesías tan deseado.

Ved ahí un hombre judío de nacion, y aunque toda aquella gente espera con ánsia el Mesías, pero todos ellos con sus Doctores y Príncipes de la Sinagoga piensan que el Mesías será un gran Señor, cuyo poder será irresistible, cuyas riquezas serán inagotables y cuyos ejércitos y armadas dominarán todo el mar y la tierra y destronando todos los Monarcas, ó sujetándolos á su poder; él se coronará Rey absoluto de todo el orbe y la nacion judaica quedará realzada sobre todas las naciones del mundo: esta era la opinion de toda aquella nacion. Josef no obstante cree todo lo contrario; pues vé á un tierno niño más hermoso que el sol, que ha nacido en un establo y le cree Hijo del Eterno, oye sus vagidos y vé correr sus lágrimas y no obstante cree firmísimamente que es la alegría de los ángeles, se le presenta con todos los signos de debilidad é impotencia alargando sus manecitas hácia su Madre Vírgen para que le levante del suelo y no obstante le cree Todopoderoso; le vé fajado con pobres pañales y sin embargo le cree riquísimo y Rey de cielos y tierra; le vé poco despues y aun el mismo señor S. Josef se vé obligado á trasportarle á un pais extranjero con precipitada fuga para sustraerle á las furias del tirano que quiere darle la muerte y no obstante el santo Patriarca cree que aquel tierno Infante es el Dios de los ejércitos y el árbitro de los acontecimientos y que dirige segun su voluntad las inteligencias y los corazones; vé el Hombre Justo á aquel hermoso Niño con la marca y señales exteriores del pecado ¹⁵⁴, y no obstante le cree el Santo de los santos; vé finalmente á un jóven modesto, humilde y espejo de todas las virtudes, en su pobre taller que trabaja con él y que como él gana el pan de cada dia á costa del sudor de su frente; y no obstante le cree un Dios omnipotente que abre su mano y colma de bienes á todos los vivientes y dá á su tiempo el alimento necesario á los hambrientos ¹⁵⁵. Bien parece, que al ver el señor S. Josef tantos contrastes, su fé seria cada dia más robusta y que allá en su interior repasaria los oráculos de su Real Abuelo y

diria; sí, este tierno Infante pobre y desvalido es el Mesías prometido á la tierra, y esperado y deseado por tantas naciones desde las primeras edades del mundo; sí, este hará justicia á los pobres del pueblo y pondrá en salvo los hijos de los pobres y humillará al calumniador. Y permanecerá como el sol y la luna de generacion en generacion... Florecerá en sus dias la justicia y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna. Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta el extremo del orbe de la tierra. Postraránse á sus piés los ethíopes; y besarán la tierra que pisáre sus propios enemigos. Los Reyes de Tharsis y los de las islas le ofrecerán regalos; traeránle presentes los Reyes de Arabia y de Saba; adorarán todos los Reyes á este nuevo Rey y todas las naciones se le darán por vasallos y le rendirán homenaje, porque librárá del poderoso al pobre y al desvalido y más desamparado del mundo.... Bendito sea su Nombre por los siglos de los siglos: Nombre que existió antes que el sol. Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra; todas las naciones le glorificarán y publicarán sus obras magníficas. Bendito sea el Señor Dios de Israel, pues á él solo se deben tantas maravillas y él solo las pudo obrar, y bendito el nombre de su Magestad eternamente. Llenaráse la tierra de su gloria, porque no cabe en el mundo un tan grande nombre y es muy angosta la tierra para tanta Magestad. ¡Así sea! ¡así sea! ¹⁵⁶.» Tan grande era la fé del señor S. Josef y tanto más robusta cuanto veia ya en parte cumplidos los oráculos de su Real Abuelo.

Concluyamos, diciendo que la fé del virginal Esposo de María fué firmísima é inexpugnable, pues creyó sin titubear en lo más mínimo los grandes misterios que le fueron revelados y que su santísima Esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo al Mesías prometido, bastándole para esto una sola manifestacion del grande Arcano y aun hecha en sueños, lo que otro menos fiel y ejercitado en el trato interior y divinas comunicaciones, tal vez hubiera atribuido á ilusion. Si la fé de Abrahan es tan alabada por el Apóstol ¹⁵⁷, porque creyó que su esposa Sara, aunque estéril y de noventa años pariria un hijo; y si aquel santo Patriarca mereció por su fé el título de Padre de los creyentes y que el

Mesías naciera de su posteridad, ¿qué hemos de decir de la fé del señor S. Josef, que tanto sobrepujó la de Abrahan, cuanto es más difícil creer que pueda concebir y parir una Vírgen, que una estéril anciana? Con toda 'razon pues, podemos tributarle todos los elogios que S. Pablo tributa á aquel Patriarca y decir que su fé le fué reputada por justicia; *reputata est ei fides ad justitiam*. Podemos tambien llamarle Padre de los creyentes de la Ley evangélica, esto es, de los cristianos que han seguido las huellas de su fé. Lo que es tanto más exacto, en cuanto fué elegido por Padre del Salvador y por consiguiente de todos los redimidos. Finalmente, es digno de alabanza por haber glorificado á Dios, creyendo más bien á su palabra y autoridad, que á las razones humanas y á las luces de su propio entendimiento que con tanta fuerza parecia que le persuadian á creer lo contrario. Grande, heróica fué pues la fé del señor S. Josef.

CAPÍTULO XIII.

De la firme esperanza del señor S. Josef.

ALGUN devoto del santo Patriarca podria pensar al acabar de leer el título de este capítulo, y despues de haber leído con atencion los capítulos anteriores en los cuales se refieren tantas gracias, privilegios y excelencias suyas, considerándole como Esposo de María y Padre de Jesus, poseyendo este riquísimo tesoro por gracia especial del Eterno Padre; y confesando como verdadero católico que Jesus á la par que es Hombre es asimismo verdadero Dios; ¿cómo pudo tener la virtud de la esperanza el virginal Esposo de María, pues veia y poseia al mismo Dios? Pues esta virtud levanta la voluntad á una firme esperanza de la eterna

felicidad, que consiste en ver y poseer á Dios, y de los medios necesarios para alcanzarla, apoyada en las promesas de un Dios infinitamente poderoso y sumamente fiel en cumplir su palabra. Pues, ¿qué mayor felicidad, que ver y poseer al Hombre Dios en su propia casa, estrecharle en sus brazos, arrullarle y llenar de besos amorosos aquel rostro divino? ¿No era esto un cielo anticipado?.... Y los medios necesarios para alcanzarla..... si por medios se entiende la disposicion de un bello corazon, una abundancia de ardientes deseos de que viniera el Mesías prometido y un coro de virtudes heróicas cual nunca otro mortal jamás ha poseido, excepto su privilegiada Esposa, es cierto que el señor San Josef fué el hombre *Justo* por excelencia y por tal le pregona el santo Evangelio. Mas si por medios se entiende, diligencias que hiciera el santísimo Patriarca para lograr tamaña felicidad, no las leemos en ninguna historia del Santo ni constan en lo que escribieron los inspirados Evangelistas. Todo el bien que podia desear se le dió hecho y lo obtuvo sin trabajo: una Esposa hermosa como la luna, escogida á la par del sol y más pura que las estrellas, más santa y llena de virtudes que todos los santos de los cuales es Reina, finalmente la misma Esposa del Espíritu Santo. ¿Puede haber mayor felicidad? Este Espíritu que procede del amor del Padre y del Hijo desciende sobre el purísimo corazon de su Esposa, la Virtud del Altísimo la cubre con su sombra y bajo esta sombra misteriosa, se verifica el portento mayor que hayan visto los siglos, concibe al Hijo de Dios, prestando ella su consentimiento con un *fiat* omnipotente, que hace eco al otro *fiat* que pronunciára el Eterno en los primeros dias de la creacion, no sin haberse antes abismado la divina Señora en lo más profundo de su portentosa humildad confesándose *Esclava del Señor*. Su virginal Esposo tiene revelacion del grande Arcano y su corazon rebosa de alegría; esta se aumenta cuando á su tiempo puede contemplar el rostro divino del *Deseado de los collados eternos*¹⁵⁸, cuando oye los cantares con que le festejan los ángeles, cuando le ve adorado de los Pastores y de los Magos del oriente y luego... ay! que no todo son alegrías en este valle de llanto!

«El ángel del Señor aparece en sueños á Josef diciéndole; leván-

tate, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes ha de buscar al Niño para matarle. Levantándose Josef tomó al Niño y á su Madre de noche y se retiró á Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes ¹⁵⁹.» Al acabar de leer este texto evangélico el lector devoto del señor San Josef sin duda echará de ver que no todo fueron alegrías y contenidos en el corazon del santísimo Patriarca, y que amarguras y dolores sin cuento lo desgarraron muchas veces y acibararon sus dias aguándole su indecible felicidad. Que tuvo tambien la virtud de la esperanza y que esta corria parejas con su fé, pues esperó firmísimamente que pasada aquella tribulacion vendrian mejores dias y se cumplirian fielmente las palabras del ángel del Señor. Verá con toda evidencia que el señor San Josef, aunque veia y poseia el riquísimo tesoro que el cielo le habia confiado, no era perfectamente bienaventurado y comprensor, pues no veia la divina esencia intuitivamente que es lo que se necesita para la bienaventuranza eterna como enseña la teología acorde con la fé. Ni habia olvidado el dichoso Esposo de María las palabras dirigidas al gran caudillo del pueblo de Israel, cuando deseaba tan ardientemente ver á Dios; *en cuanto á ver mi rostro no lo puedes conseguir; porque no me verá hombre ninguno, sin morir* ¹⁶⁰.

No obstante, si alguno se obstinase en querer perfectamente bienaventurado al señor S. Josef porque veia y poseia en su misma casa al mismo Dios hecho hombre, demostraria no haber penetrado lo suficiente el plan divino de la Redencion, y que Jesus vino á padecer y morir por nosotros en el infame patíbulo de la cruz, siendo toda su vida desde el pesebre al calvario un continuado martirio. Sí; veia y poseia el santísimo Patriarca al dulcísimo Jesus, y no cabe duda que para él era una fuente inagotable de delicias, pero tambien era para él un manantial de dolores. Las palabras del ángel que le intimaba la fuga, el mismo nombre de Jesus-Salvador.. las fatídicas palabras del Anciano del Templo... ay! qué aguda espada de dolor para el tierno corazon del señor San Josef!... Veia y poseia á Jesus, pero este pocas veces manifestaba los esplendentes rayos de su divinidad á Josef y á María su Madre querida, como fué revelado á santa Brígida ¹⁶¹, y esto

para ejercitar su fé y alentar su esperanza de poseerle perfectamente algun dia. Veia y poseia al Hijo de Dios, pero oculta su divinidad bajo el velo de su humanidad sacrosanta. Por consiguiente tuvo el señor S. Josef la virtud de la esperanza y poseyó esta virtud en grado heróico y fué tan firme como fué viva su fé.

No esperaba el santísimo Patriarca las ventajas de la tierra, comprendiendo muy bien la vanidad de todo lo que pasa. Bastante rico era con su amado Jesus y con María su Esposa. Lo que él deseaba y esperaba con confianza era la proteccion de Dios, su bendicion en todas sus obras y su gracia; esperaba los bienes eternos y aquella corona cuyas flores nunca se marchitan. El señor San Josef esperó con grande ansia la redencion prometida á nuestros primeros padres, á Abrahan, á Isaac y á Jacob; siempre abrigaba en su alma la esperanza de que el gran dia de la venida del Mesías iluminaría al mundo en el tiempo señalado por los profetas, cuyos oráculos le eran familiares y penetraba con luz especial del Espíritu Santo. Y cuando vió este dia deseado y que él mismo por una singular predileccion de la divina Bondad era llamado á contribuir á la realizacion de tan grandes misterios y elegido por Padre del Redentor en la estimacion de los hombres; entonces su esperanza se acrecentó más y más y en proporcion de su fé tan viva en los misterios del Hombre Dios. Tuvo cierta esperanza que muy luego la Iglesia, la nueva Jerusalem veria acudir todos los pueblos á su recinto; que el reinado de su amado Jesus se estableceria en todos los corazones dóciles y humildes por todas las partes de la tierra y se perpetuaria hasta la consumacion de los siglos. ¿Cuántas veces razonaria de estos asuntos con el amable Jesus y oiria de la boca de la Sabiduría increada el brillante porvenir de la Iglesia y los triunfos de la fé? Tal era la firmísima esperanza del señor S. Josef; siempre esperó en el Señor y jamás fué confundido.»

CAPÍTULO XIV.

De la ardiente caridad del señor S. Josef.

LEEMOS en el santo Evangelio que Jesucristo despues de haber salido triunfante del sepulcro, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era el único libre entre los muertos ¹⁶², se apareció á sus discípulos que estaban pescando en el mar de Tiberíades. Y acabado el almuerzo que les habia preparado el mismo Señor cerca la ribera, se dirigió á S. Pedro y le dijo: ¿Simon hijo de Juan me amas tú mas que estos? y respondió Pedro, sí por cierto, Señor, vos sabeis que os amo. Le dijo el Señor; apacienta mi corderos. Otra vez le hizo el Señor la misma pregunta y Pedro respondió lo mismo que la primera y tambien le dijo; apacienta mis corderos. Por tercera vez le preguntó el Señor: Simon hijo de Juan ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba, y así respondió: Señor, vos lo sabeis todo, vos conoceis bien que yo os amo. Díjole Jesus: apacienta mis ovejas ¹⁶³.

De hecho este evangélico se deduce un documento importante del divino Maestro en el cual nos quiso enseñar que solo son dignos de grandes cosas los que abrigan un corazon grande y lleno de amor; y Dios no confia lo que tiene de más querido, sino á las almas abrasadas con el fuego de la caridad. Así lo hizo con el Príncipe de los Apóstoles al confiarle el sublime encargo del gobierno de su Iglesia que ganó con su propia sangre ¹⁶⁴. De esta consideracion podemos deducir que el señor S. Josef ardia en el fuego de la caridad y tenia un perfecto amor á Dios; porque despues de María su purísima Esposa, nadie ha sido llamado á mayores cosas, nadie ha recibido mision más importante, nadie

ha tenido bajo su cuidado personas que Dios haya amado con amor más tierno. El Padre eterno le confió su propio Hijo, el Espíritu Santo le confió su Esposa, y el Hijo de Dios le eligió para que fuese su Padre en la estimacion de los hombres.

Despues de lo que hemos dicho en los capítulos décimo y undécimo de esta segunda parte de la Vida del señor S. Josef, en donde podrá ver el devoto lector de que modo correspondió al amor y gracias incomprensibles de que le colmó la beatísima Trinidad, y en que grado ardia en su corazon la viva llama del amor, poco podremos añadir á este asunto por otra parte tan fecundo. El recibió, como queda dicho, gracias muy grandes á las que siempre fué fiel en corresponder; estuvo lleno de buena voluntad, fué dócil á las inspiraciones é ilustraciones del Espíritu Santo que tenia en su corazon; y por esto se dedicó con todo el ardor de su alma al cumplimiento del más grande y primero de los preceptos: «Amarás al Señor tu Dios de todo corazon ¹⁶⁸.»

A más de esto el señor S. Josef estuvo siempre ardiendo en amor de Dios, porque su corazon tan bien dispuesto, tuvo la union más estrecha con el corazon de María su castísima Esposa. Ah! ¿cómo no habia de estar abrasado en el amor divino, si estuvo durante treinta años en contacto con aquel corazon inmaculado, comunicando con María, la Madre del amor hermoso, la Virgen pura que por sí sola amó más á Dios que los santos y ángeles juntos? Pero la primera fuente del amor divino del señor S. Josef fueron sus relaciones íntimas, con el amorosísimo Jesus, pues eran de Padre á Hijo. Ah! cuando el santo Patriarca, revestido de la dignidad de Padre, consideraba que aquel Niño divino habia bajado del cielo á la tierra solo por amor; y que este amor le sujetaba á las inclemencias del tiempo y á las penalidades de la vida: cuando pensaba que él era su Padre y que le habia elegido por su protector y amparo por puro amor que le tenia; ¿qué llamas de amor no brotarian en su corazon? Cuando contemplaba aquellas manos divinas que por amor debian obrar tantos portentos y maravillas, aquella boca divina sonriéndole amorosa de la cual habian de salir raudales de sabiduría y toda la enseñanza de la ley de amor; aquellos divinos ojos que reflejaban un alma todo amor y que con

sus dulces miradas le herian el corazon con flechas amorosas; ¿qué incendios no levantarían en aquel corazon tan bien dispuesto y hecho para amar á Dios? Cuando este Serafin, Esposo de la Reina de los ángeles teniendo en sus brazos el divino Infante, besándole con una ternura á que solo igualaba su respeto; cuando se le considera con su corazon ardiente de amor colocado tan cerca del sagrado corazon de Jesus, ah! entonces se comprende, que despues de María, nadie haya amado tanto á Dios como su castísimo y virginal Esposo. Podemos pues muy bien decir, que la santa casa de Nazareth era la morada y la escuela del amor. Imágen de la Jerusalem celestial, solo se oían en ella cánticos de amor.

El amor del señor S. Josef fué un amor generoso, que le llevaba á cumplir con desinterés y alegría sus gravísimas obligaciones; fué un amor paciente, que le llevaba á sufrir las mayores contrariedades y hacer los más numerosos y mayores sacrificios: fué un amor invencible, que no podia ser detenido ni sobrepujado por ningun otro; era un amor noble, que no conservaba aficion alguna á los placeres, á los honores ni bienes de este mundo. El corazon inflamado del señor S. Josef amaba á las criaturas, no por ellas, sino por Dios; las amaba, pero solo en cuanto podían unirle más estrechamente á este soberano bien objeto preferente de todos sus deseos. Bajo la influencia de este dulce sentimiento, S. Josef pensaba unicamente en el sumo Bien que amaba; su espíritu, de acuerdo con su corazon, jamás se separaba del único objeto que debe ocupar nuestro pensamiento. Su amor á Dios era el único que inspiraba todas sus acciones, el único objeto de sus deseos, y el único móvil de su corazon. Si oraba, si hablaba, si trabajaba era por amor y para acrecentar su amor. En medio de sus laboriosas ocupaciones todo elevado en Dios, cuando bañada de sudor su noble frente parecia que sus miembros cansados pedían descanso, viendo que trabajaba por Jesus y por María, repetía sin cesar, Señor todo sea por amor vuestro, todo sirva para aumentar más el amor, muera yo de amor.

El señor S. Josef, pues, era un serafin terrestre que se consumía en el fuego del amor en la presencia de Dios. No solamente el pecado no pudo nunca apagar en su alma el fuego de la caridad,

sino que jamás experimentó disminucion ni menoscabo alguno. El santo Patriarca amó siempre á Dios todo lo que pudo y con todas sus fuerzas [y se dedicó constantemente á amarle más. Su amor, no hizo otra cosa que aumentar cada dia su viva llama, porque encontraba alimento en los consuelos espirituales, en las nuevas gracias que recibia cada dia para más amar, en las contradicciones y en las pruebas. Este amor llegó á su colmo y alcanzó su perfeccion en la hora suprema en que el serafin terrestre abandonaba este mundo para ir al seno de Abraham á pregonar las maravillas del amor de Jesus y despues con su compañía á la Jerusalem triunfante para ocupar su lugar entre los serafines. Los habitantes de aquella santa casa de Nazareth, todos murieron de la misma enfermedad, pues murieron de amor. El amabilísimo Jesus murió de amor en la cruz, María murió de amor y S. Josef murió tambien de amor. Este santo Patriarca que es especial abogado de los moribundos, como veremos en la tercera parte, nos alcance la gracia que vivamos y muramos de amor al sumo Bien.

CAPÍTULO XV.

De la caridad del señor S. Josef con las necesidades corporales de los prójimos.

DE cuanto se diga de las virtudes del señor S. Josef nada debe causarnos admiracion, pues no hay duda, que en lo que manifestó el Señor todo el amor á José y á María fué en las virtudes de que los adornó; pues delante de aquel Señor nadie monta, ni es más, que lo que son sus virtudes y lo que vale su mérito. Y como es regular y muy justo persuadirse, que los amó con un amor sin igual y favoreció más que á todos, es consiguiente creer, que en las virtudes los adelantó más que á ninguno. El padre S. Bernardo

afirma ¹⁶⁶, que no se halla en otra criatura, el que siendo vírgen, sea madre como fué María: y luego sigue, si con diligencia reparas, hallarás tambien en María que las demás virtudes que parecian ser comunes, eran en ella muy singulares. Y la razon es que en aquella Reina tuvieron otro realce, por un agregado sublimísimo de circunstancias que las caracterizaban de otra índole, de modo que en aquella feliz criatura obraban de otro modo más elevado, brotaban y crecian otros afectos de pureza y vehemencia que en los demás, aunque en la especie no eran distintas. En el señor S. Josef, distinguido con el caracter de Padre del Hombre Dios y predestinado desde la eternidad para Señor y dueño de la casa del Señor y Príncipe de su posesion; para Angel del gran consejo y coadjutor fidelísimo de aquellos Arcanos ¿cómo podremos dejar de admirarlo, así en estas prerogativas sin igual, singular en sus virtudes? Estas se miden ciertamente por aquellas y siendo de todas reina la caridad, habiendo visto de que modo el señor San Josef amó á Dios, hemos de mirar ahora de que modo amó á sus prójimos socorriéndolos en sus necesidades corporales.

La caridad del santísimo Patriarca la hemos de considerar como un mar, sobre cuyas aguas era llevado su espíritu á los abismos del Dios de la caridad. A los principios le enternecian las necesidades que veia; una gracia tan prodigiosa, como fué la que lo santificó antes de nacer, no podia dejar de producir su fruto, que es la caridad, y á proporcion de la cantidad de la gracia es la intension y grandeza de la caridad. Y si tanto madrugó el Señor á inundarlo de su gracia, fué para que sin pérdida de tiempo ardiese en la caridad y la ejercitase desde luego. Mientras vivieron sus padres le fué preciso contenerse y vivir traspasado de unos deseos que abrasaban el corazon y hacia muchísimo en poderlos reprimir, pero luego que pudo, dió todo lo que pudo á los pobres. No enajenó los bienes raices que le cupieron de herencia, porque la ley atajaba mucho semejantes enajenaciones, pero aunque los conservase, lo cierto es que lo que resultaba de ellos, y del jornal del oficio á que se aplicó con el mayor desvelo para socorrer á los pobres, se lo repartia con la mayor liberalidad. Era cosa prodigiosa ver á un hombre de tan pocas facultades remediar á

tantos y á un jóven de tan pocos años hecho un Padre universal de todo necesitado. Bien podemos decir del señor S. Josef lo mismo que decia de sí el paciente Job ¹⁶⁷: «desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del vientre de mi madre; era Padre de los pobres, yo confortaba el corazon de la viuda desolada.»

Se dice comunmente y es mucha verdad, que hace más el que quiere que el que puede: aun en los vicios se vé; y así jamás le falta al gastador que gastar, al jugador que jugar, ni al avaro que guardar. Pues á un corazon generoso y caritativo jamás puede faltarle que repartir, ya que tiene sus invenciones muy raras la caridad y á veces y muchas veces milagrosísimas. Santa Isabel de Ungría convirtió en rosas los dineros, que iba á repartir á los pobres, antes que los viese el rey su marido; á S. Julian obispo de Cuenca le envió Dios milagrosas recuas cargadas de trigo, para que ya que su caridad habia agotado todos los medios humanos, el cielo se dió por obligado á concurrir, abriendo sus tesoros á la caridad, que ya tenia apurados los de la tierra. Seria jamás acabar el referir los asombros que tiene obrados la caridad. Tiene el caritativo, además de todos los bienes de la tierra, otros inagotables en el cielo y unas facultades muy amplias para hacer que toda la naturaleza concorra y sirva á la mano irresistible del piadoso; porque la caridad es la llave maestra que abre los tesoros del poder inmenso de Dios. Todo lo tiene por suyo la caridad, y los héroes de esta reina de las virtudes han hecho uso del poder inmenso de Dios en ciertas ocasiones y han obrado con la mano omnipotente del mismo, cuando el brazo de la naturaleza ó no alcanzó, ó se rindió. Véase pues al caritativo y compasivo con los pobres cuando se le acabarán sus recursos; las fuerzas y riquezas de la naturaleza pueden acabarse; pero en echando mano de las riquezas de Dios, ¿cuándo podrán acabarse?

Hemos dicho esto para que se forme idea en globo, de lo que haria el señor S. Josef, que fué el héroe de la caridad. Y si comenzó eminente en esta gran virtud, ¿qué progresos no haria despues que el Espíritu Santo le confió su inmaculada Esposa, uniéndole con María? Es lo más cierto, que luego que Dios los

unió, de mútuo consentimiento repartieron todo cuanto tenían á los pobres, sin reservarse más que la casita de Nazareth, y tal vez un pequeño campo que cultivar; y con el trabajo de sus manos se mantenían y socorrian á los pobres. Si Josef y María obraron milagros para aumentar lo poco que llegaba á sus manos, no se halla escrito; pero aun sin esto la caridad del señor S. Josef era un continuo milagro. Por la caridad fué un portento de pobreza pues en llegando á Belen para empadronarse con su santísima Esposa, jóven tierna y delicada y á punto de dar á luz al Unigénito del Eterno Padre, se vió reducido por la pobreza y falta de caridad de los habitantes de Belen, al extremo de meterse en una cueva con su Esposa. Allí nació el Sol de justicia disipando con sus esplendentes rayos las tinieblas que cubrían el mundo pagano, santificando y ennobleciendo la pobreza, sintiendo pero en el alma el santísimo Patriarca el desabrigo y falta de comodidad que sufría el Niño Divino. Un Dios entre pajas..... el Hijo del Eterno en un pesebre por amor del hombre..... esto abismaba al señor S. Josef en altísima contemplacion, y no pudiendo comprender con su entendimiento tanta grandeza y tanta humildad, tanta riqueza y tanta pobreza, tanto amor y tal dureza en los hombres, adoraba reverente los secretos del Altísimo y crecían más vivas en su corazón las llamas de la caridad.

Esto se vió de allí á pocos dias: se miró rodeado de riquezas de Arabia que en abundancia ofrecieron los Reyes al divino Infante, y regalaron á él y á su Esposa, más no escarmentado de lo que le habia acaecido, al punto que lo ofrecieron los monarcas ya la caridad de Josef le dió tan pronto destino, que de allí á muy poco llevando al divino Infante al templo para presentarle al Señor como estaba prescrito en la ley, no tuvo caudal para comprar otra ofrenda, que la que llevaban los muy pobres, un par de tórtolas ó dos pichones ¹⁶⁸. Belen le vió repartiendo á sus pobres lo que los Reyes le habian dado, enseñándole á ella la caridad de que tan agena estaba. Con solo este ejemplo sobran cuantos sucesos pudieran referirse para manifestar incomparable la caridad del señor San Josef; y así imagínense los lances más estraños, los modos más singulares de la caridad; todo lo comprende Josef y todo lo excede.

Cuando teniendo á su cargo tal Hijo y tal Madre y cuando viene un momento en que puede quedar rico para mientras viva y no obstante por la caridad se queda como estaba antes; este es un lance de aquellos que uno solo marca y manifiesta enteramente todo el interior de un héroe y es supérfino buscar despues otras acciones. Pero no paró aquí la caridad del señor S. Josef, pues el restante de su vida continuó trabajando para alimentar á Jesus y á María y hacer limosna á los pobres. Noble, santa ocupacion. San Josef bebió aquel espíritu de caridad en la misma fuente del corazon de Jesus víctima de la caridad y en el purísimo de María Madre del amor. Podemos pues concluir diciendo que la caridad cristiana tuvo origen en el señor S. Josef, puesto que él fué el primer cristiano.

CAPÍTULO XVI.

Caridad del señor S. Josef con las necesidades espirituales de los prójimos.

Si el señor S. Josef manifestó una caridad grande para con las miserias y necesidades corporales, es indispensable conocer esta caridad mucho mas sublime en las necesidades espirituales que son las verdaderas y mas dignas de compasion, pues el espíritu aventaja inmensamente á nuestra corteza material. Por aquí se manifiesta, cuanta mayor solicitud y anhelo merecen todas las necesidades que se terminan en el espíritu, cuando del cuerpo es preciso tener atencion, porque es la concha del tesoro de nuestra alma. No cabe duda, que cuando el Angel le manifestó el Arcano de la Encarnacion del Verbo ¹⁶⁹, que venia á salvar las almas, y se cometieron á su cuidado aquellos misterios soberanos; se dió al señor S. Josef un conocimiento muy claro y comprensivo de

todo cuanto quedaba á su cargo ; así del cuidado que debia tener en la asistencia y sustento del Salvador del mundo , como de los acaecimientos y sucesos por donde se habia de empezar la redención.

Además del profundísimo conocimiento que entonces recibió, de que todo el Misterio quedaba á su cuidado haciendo las veces del Padre celestial con el divino Infante, se confirmó enteramente en esta idea, al experimentar y ver, que el Señor en medio de misterios tan admirables procedia en el exterior en un todo, al modo general de los demás y en nada diferente de la generalidad de todos ; un niño enteramente como cualquier otro de aquella edad. Entonces conoció el señor S. Josef por experiencia, que él era la viva voz de aquellos arcanos y que respectivamente y en cierto modo segun pedian las circunstancias , él debia entonces hacer en aquellas adorables operaciones lo mismo que el Señor hiciera si por sí obrase , como lo hizo cuando despues en la edad competente no se valió de la ayuda y acciones de sus padres. Pero en toda la série de años anteriores, el santo Patriarca era los piés, con que el Señor caminaba , las manos con que obraba , la boca con que hablaba , el entendimiento con que discurria , meditaba y dirigia aquellos sucesos , todo enderezado á glorificar el Padre celestial para salvacion y remedio del género humano, inspirándole y dirigiéndole interiormente el divino Espíritu para que en todo acertase á cumplir perfectamente la divina voluntad. El señor San Josef era la frente con la cual el Señor sudaba ejecutando aquellas santas acciones con que el mundo se redimia del modo más natural y conveniente, más oportuno y delicado. El Padre adoptivo de Jesus en fin conoció y tocó por experiencia que á él le estaba entregada por entonces la grande empresa de ayudar á remediar el género humano y mudar la faz del mundo tan perdido , segun estaba decretado por aquellas acciones que con el divino Infante practicaba , siendo cierto que la más mínima accion de Jesus y lo que practicaba S. Josef en su lugar , todo lo ordenaba el Señor á esto solo. Pero ¿con cuánto ardor, con qué esfuerzo , hacia la caridad del señor S. Josef estos misterios tan divinos?

Es muy justo pues considerarlo como un hombre que siente en

sí vivísimamente las desdichas é infelicidad del mundo, en cuyo corazon brotan aquellos nobles cuidados, hierven los admirables impulsos de un Patriarca, que mira á una numerosa estirpe en una extrema desventura; de un Jefe sobre manera piadoso que recibe en su corazon los trabajos de sus favorecidos y amparados. El señor S. Josef por una fortuna incomparable, ha sido el primer hombre que ha recibido el conocimiento de aquellos misterios, ha ponderado la importancia de aquellos arcanos y que solo la fé en ellos es el camino de la salvacion. Me parece que se considera en la misma situacion que el antiguo Josef en Egipto, cuando Faraon le puso en sus manos toda la riqueza, todo cuanto se acopió y previno para la horrible esterilidad y hambre que afligió la tierra ¹⁷⁰; él pues conoce que el Padre divino, más ampliamente que Faraon al virey de Egipto, ha puesto en sus manos el riquísimo tesoro que preparó para la mayor necesidad del mundo. Y así como aquel Monarca, cuando sus vasallos acosados por el hambre acudian á su presencia pidiéndole remedio á su necesidad, les respondia siempre, id á Josef que él tiene en su poder para proveer á todos ¹⁷¹; así tambien el Criador y Soberano del universo remite todo el género humano á la casa del señor S. Josef, á él envia toda la descendencia de Adan, porque en su poder está depositado aquel riquísimo tesoro que es bastante para remediar en su necesidad al mundo entero abundantísimamente. Esto que es una verdad tan palpable, una historia tan puntualmente realizada en nuestro gran Patriarca y que él tan altamente comprendió y de que se le dió una ilustracion sublime, ¿qué pensamientos, qué deseos no le engendraria en aquella alma generosa? ¿qué divino entusiasmo arrebataria su espíritu al dar una mirada hácia el universo, viendo la grandísima perdicion en que estaba todo? y al mismo tiempo viéndose él con todo el remedio que se pudiera desear en su propia casa y encargado de dirigir aquel negocio, ¿cómo le encenderia su fervor? aquella caridad tan ardiente en su corazon, ¿cómo brotaria y transportaria al señor S. Josef?

No hay vínculo ni alianza que más íntimamente enlace las almas generosas ni que les despierte pensamientos más elevados, que las obligaciones que en sí advierten con el comun y la muchedumbre;

nada las enciende y entusiasmo como los deberes con que se miran por la causa universal y la cosa pública. Es cierto, que el señor S. Josef no asustó al orbe con milagros, no conmovió los pueblos y provincias predicando sin cesar á Jesucristo; y no obstante trabajó en la altísima empresa cuanto se puede discurrir; cuanto se pudo adelantar en aquellas circunstancias y cuanto cupo en la materia. El santo Patriarca estaba bajo la direccion del mismo Dios, y así no hizo otra cosa en toda su vida que cumplir con docilidad la voluntad de Dios. Conoció con luz superior todos sus deberes hácia la persona augusta del Redentor, conoció los fines porque habia venido al mundo, y procuró con todas sus fuerzas secundar estos fines y cumplir sus deberes con la mayor exactitud; siempre movido por la caridad, por el amor que tenia á sus hermanos y la tierna compasion que le inspiraban sus necesidades espirituales. El amable Jesus, luz del mundo, vino á llamar á todos para que siguiesen el camino de la verdad y dejaran sus errores; mientras no llegó el tiempo que tenia señalado en sus consejos eternos, se valió de luces é inspiraciones interiores y de algunas señales exteriores. Pero ¿quién puede dudar que en su santa Infancia se valdria del ministerio de su Padre en la estimacion de los hombres, como el más idóneo, el más inmediato y casi siempre presente á todos los sucesos de su vida santísima? Y en todas las ocasiones que con modos extraordinarios se ostentó magníficamente y se manifestó claramente á los hombres como en la cueva de Belen, en el Templo y en Egipto, ¿quién puede persuadirse, que el señor S. Josef fué un mero observador de aquellos sucesos? y siendo él tan interesado en la gloria de aquel Señor y hallándose empleado en la ejecucion de aquellos altos misterios y encargado de adelantar la empresa de Jesucristo, que era el que lo conociesen los hombres por único Redentor, ¿quién puede dudar que S. Josef no manifestaria á los Pastores, á los Reyes, á los amigos de Jerusalem, de Belen, de Egipto, de Nazareth las glorias, las grandezas y la divinidad de su amado Jesus? En esto consistió el apostolado del señor S. Josef dirigido por Dios; así ejercitó su ardiente caridad con sus prójimos en sus necesidades espirituales.

CAPÍTULO XVII.

Virtudes cardinales del señor S. Josef y primero de la prudencia.

LA prudencia de nuestro santo Patriarca se mira como la antorcha que ilustró todas sus acciones, facilitó sus empresas y contrapesó la alternativa rara de los sucesos de su vida: ella encendió su espíritu, para resistir á la adversa fortuna y templó los halagos y caricias de la próspera; ella alternó sus heróicas virtudes unas con otras, dando á cada una el giro, velocidad y extension correspondiente á cada lugar y tiempo. La prudencia hace el fondo de la razon del hombre; reside en el entendimiento; allí tiene su trono, donde sentada ella, todas las otras virtudes la rodean y adoran como Reina; la aman y con tal esmero y perseverancia la observan, que á su impulso ellas se mueven y ponen en accion; ninguna hace el menor movimiento, si la prudencia no lo ordena, y prescribe cuando y como deben obrar.

Esta virtud la poseyó el señor S. Josef en grado muy eminente; ella fué la que le dirigió en el cumplimiento de sus gravísimas obligaciones y en el ejercicio de sus heróicas virtudes. Saben los devotos del santísimo Patriarca que el punto más culminante en que se reúnen todas las excelencias y prerogativas del varon *Justo* por excelencia, está en ser Esposo de María y Padre de Jesus del modo que nos enseña la fé. El recibió por Esposa á María no solo vírgen, sino Reina de las vírgenes, y por consiguiente á la criatura más pura y más santa que jamás hubo sobre la tierra. Era, pues, el primero de los deberes de su virginal Esposo divinamente enamorado de la angélica virtud de la pureza, y obligado por voto á conservar su candor y belleza toda su vida; á con-

servar, guardar y defender libre de toda mancha aquel tersísimo espejo de toda santidad, el tesoro precioso que el cielo le habia confiado, cual era su castísima Esposa. Pero ay! en esta Virgen inmaculada, en este asombro de santidad, en esta purísima criatura dechado de todas las virtudes, se ven indicios no equívocos de que tal vez por algun acaecimiento extraordinario, ella haya bajado de aquella altura en que su pureza virginal la tenia colocada como Reina de las vírgenes. Nada hay que temer; el hecho es cierto, pero aquí entra la santidad y consumada prudencia del señor S. Josef. Oigamos el texto evangélico en el que se manifiestan ambas cosas á la vez; la preñez de María inmaculada y la prudencia de su virginal Esposo.

«La generacion de Cristo fué de esta manera. Estando desposada su madre María con Josef, se halló que habia concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos. Mas Josef su esposo, siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente ¹⁷².» Hasta aquí el autor inspirado. El P. S. Basilio dice claramente «que Josef advirtió que su Esposa estaba en cinta, pero al mismo tiempo conoció que habia concebido por obra del Espíritu Santo. Por lo que no atreviéndose á llamarse Esposo de una tal Señora, quiso dejarla ocultamente, no atreviéndose á manifestar, ó descubrir *patefacere* lo que en ella habia acontecido. Siendo, pues, Justo mereció la revelacion de los misterios ¹⁷³.» San Josef pues, segun este padre de la Iglesia, conoció perfectamente el gran misterio que se habia obrado en su casta Esposa, pero su humildad profunda le persuadia que era indigno de estar en compañía de una Virgen que de tal modo habia merecido las complacencias del Altísimo, que habia concebido al Mesías por obra del Espíritu Santo. Por esto sorprendido con la grandeza del misterio y vencido por su humildad piensa ausentarse de su compañía, con gran dolor de su corazon; ¿pero cómo? Aquí entra la prudencia del santo Patriarca; nada de precipitacion, nada de inconsideracion, sino que lo piensa muy bien, medita profundamente el grande arcano, y como todos sus pensamientos son dirigidos por su humildad, quiere dejar á su santa Esposa, ¿pero de qué modo? ocultamente, sin hablar palabra á nadie, ocultando

con su silencio el grande misterio que de tal modo no se atrevia á sondear por respeto y temor reverencial, que casi se puede decir que lo ignoraba segun lenguaje del P. S. Jerónimo ¹⁷⁴. He aquí como manifestó su prudencia consumada el señor S. Josef apenas vislumbró el grande misterio de la Encarnacion.

Y á la verdad, que es un grande misterio. ¿Quién es el mortal que jamás ha comprendido el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno de la Virgen, quedando ella más pura que las estrellas? ¡Qué misterio tan profundo! ¡Un Dios hecho hombre!... Este grande misterio llenó de asombro al santo Patriarca de tal modo, que deslumbrado por su misma grandeza, despavorido por un sacro terror de verse en presencia de la Divinidad, le induce su profunda humildad á huir léjos de aquella santa casa convertida de repente en Templo del Dios vivo. Pero ¿dónde ireis santísimo Patriarca? Os juzgais indigno de estar en una casa dó mora Dios y con una Esposa que es sagrario de la Divinidad, y ¿pensais saliendo ocultamente de esta casa, sustraeros á su augusta presencia? Vuestro Real abuelo habia de antemano contestado con estas palabras: «¿A dónde iré yo, ó Señor, que me aleje de tu espíritu? ¿Y á dónde huiré que me aparte de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo al abismo, allí te encuentro. Si al rayar el alba me pusiere alas, y fuere á posar en el último extremo del mar; allí igualmente me conducirá tu mano, y me hallaré bajo el poder de tu diestra. Tal vez, dije yo, las tinieblas me podrán ocultar: mas la noche se convertirá en claridad para descubrirme en medio de mis placeres. Porque las tinieblas no son obscuras para tí, y la noche es clara como el dia: obscuridad y claridad son para tí una misma cosa ¹⁷⁵.» Pues ya veis, ó Varon Justo, que por todas partes hallareis aquel soberano Dios que tiene por uno de sus principales atributos la inmensidad. La fé viva del señor S. Josef y las palabras de los Profetas que tenia bien meditadas, le persuadian estas eternas verdades; pero su humildad le insta y le persuade tambien que él es indigno de llamarse Esposo de la Madre del Mesías. Sí; indigno, ¿pero dejarla aunque sea secretamente y con toda la prudencia y miramiento posible? dejar aquel portento de santidad, aquella escuela de virtudes donde tanto podia aprender?

Estando en estos tristes y humildes pensamientos se quedó dormido rendido de la lucha, y durante su sueño agitado se le apareció el ángel del Señor para manifestarle el grande misterio, y con esta revelacion comunicarle luces superiores y el plan divino de la redencion. Esta magnífica revelacion sirvió al mismo tiempo para calmar su humildad asustada y temerosa, y para premiar la consumada prudencia con que habia tratado aquel árduo negocio.

CAPÍTULO XVIII.

Justicia del señor S. Josef.

Si entre todas las virtudes de este Varon admirable únicamente su justicia se halla recomendada en el Evangelio, da muchísimo que pensar cual seria aquella justicia de su alma. Todos conocen, que la justicia es aquel nivel donde fija la equidad severamente el punto y no le deja balancear á ninguna parte. La firmeza inalterable de aquel punto hace al hombre justo; y se dice que la justicia consiste en que aquel punto esté colocado tan en debida distancia de los extremos, que no incline más á uno que á otro y diste de entrambos lo que justamente debe. Pero ¿cual es aquel hombre tan avisado que siempre observe en su proceder la igualdad y medida en todas sus acciones, que jamás se desvie de este punto? ¿Qué pulso se hallará tan firme, que jamás titubee y que los muchos encuentros y viscisitudes de esta vida no le hagan inclinar la balanza de la razon? Se necesita á la verdad, que todas las virtudes estén en un grado muy superior: á todas necesita, y la prudencia con preferencia á todas.

Pues ¿cuál seria la justicia del señor S. Josef que en unas virtudes tan aventajadas como fueron las suyas, supo colocar el

fiel de la balanza de su justicia en aquel medio tan portentoso, que todas ellas aparecían un milagro? Son las grandes virtudes, si la prudencia no las dirige y ajusta firmemente á la equidad y al nivel de lo justo, aun más temibles que los vicios. Porque un caballo, por ejemplo, cuanto más brioso, cuando corre precipitado, tanto es más temible; y cuanto más violento vuela el jinete, tanto este va más arriesgado, si el caballo es ciego, ó no lleva freno con que dirigirlo y sujetarlo. Ya se sabe, que la virtud no es más que una inclinación á obrar acerca de una cosa que en sí es buena, como el que tiene inclinación á dar limosna, á orar, á mortificarse, ó á practicar cualquier otra virtud. El que tiene más virtudes tiene inclinación á más cosas buenas; y el que tiene estas inclinaciones, ó propensiones á estas cosas buenas, más fuertes, más ardientes y poderosas; tiene mayores las virtudes. Puesto que la virtud es aquella inclinación; y el ser la virtud mayor ó menor, es ser la inclinación más ó menos vehemente: y á esta inclinación se sigue la mayor ó menor facilidad en practicar la virtud y á esta, el gusto, deleite y complacencia en ejecutar aquellos actos virtuosos: por esto, cuando las virtudes son muy eminentes, el conato é impulso hácia aquel objeto, que cada una mira, es tan poderoso y vehemente, cuanto es más elevada y eminente la virtud.

El corazón del señor S. Josef estuvo lleno de estas buenas inclinaciones; no á una materia que otra, sino á todas las materias á que las virtudes pueden extenderse, pues poseía todas las virtudes juntas, y cada una de estas inclinaciones era tan viva, tan poderosa y fuerte, como si ella sola reinara en aquel corazón tan bueno. Figurémonos pues al señor S. Josef, que encierra dentro de su espíritu esta multitud de inclinaciones á varias y diferentes cosas buenas; y que cada una de aquellas inclinaciones es vigorosísima y que inclina y arrastra el corazón hácia su materia y objeto con una fuerza y teson muy grande. Al mismo tiempo las otras inclinaciones con igual fuerza y poder tiran de él, lo inclinan y quieren llevar á otras materias distintas, que son las que cada una de las otras virtudes tiene por objeto: ved aquí un alma tan embarazada con las virtudes, ó inclinaciones buenas, como pudiera con los vicios. Más si la voluntad está firmemente abrazada y asida á la

justicia con otra tanta firmeza, cuanta es la propension de las otras virtudes hácia sus objetos, y tanto como las buenas inclinaciones arrastran el corazon del hombre hácia sus materias respectivas; entonces la voluntad se estrecha y se afirma con la justicia y se hace inmóvil abrazada con ella, intimando á todas aquellas inclinaciones poderosas, que solo han de proceder, solo han de obrar por el nivel y punto de la justicia.

Reflexiónese ahora despacio cuan grande debió ser esta virtud de la justicia en el señor S. Josef, cuando todas las demás virtudes con un grandísimo esmero la observan, la buscan; y ella las mide, pone límites y dirige á todas. Ella puesta en medio de la voluntad que es su trono y donde ella reside, presenta el nivel y altura por donde cada una de las demás ha de regular su impulso, ha de encender su actividad, ó templar y modificar su ardor; ha de anteponerse á las otras y tomar la mano en los casos y asuntos que ocurran, ó bien ha de suspenderse y dejar la acción á las demás. Aquella justicia del santísimo Patriarca señalaba en cada momento de su vida cual virtud debia practicar y hasta que punto y momento, y cuando habia de reemplazarla otra y sucederle en la acción. Hablamos de la justicia del señor S. Josef en este sentido general conformándonos con el dictámen del angélico Dr. Santo Tomás ¹⁷⁶, cuando dice: *por esta parte, la justicia es una virtud general porque á todas prescribe el punto de lo justo*. Pero la rigurosa razón de la justicia resplandece cuando se emplea en conservar ileso el derecho ajeno y atiende á no agraviar los intereses del prójimo. Bajo este respecto nada podemos decir del señor S. Josef varón justo por excelencia, pues es evidente que siendo como era el héroe de la caridad y teniendo un corazon tan tierno y compasivo para socorrer á sus hermanos en sus necesidades corporales y espirituales, mal podia vulnerar el derecho ajeno, y quebrantar los fueros de la justicia.

Hay otro objeto de la justicia como virtud cardinal, y es dar á Dios el culto y honor debido. Y á la verdad á Dios debemos darle aquel culto, aquel homenaje con que protestamos, que es nuestra primera causa de quien todo lo recibimos, cuanto tenemos y somos, y de él esperamos cuanto nos falta; por manera, que ni la más

leve accion podemos ejecutar, comenzar ni intentar, sin su gracia y auxilio; y si tanto dependemos de su ayuda, se vé claro, cuanto derecho tiene aquel Señor á todas nuestras obras. Pues el señor San Josef cumplió con la mayor exactitud estas prescripciones de la justicia, dando á Dios el culto y veneracion que le eran debidos como consta de diversos pasajes del Evangelio. Allí hallamos pruebas convincentes de su religiosidad y exactitud en cumplir con la mayor perfeccion las ceremonias y preceptos de la ley de Moisés. No faltaba el santo Patriarca en presentarse al Templo de Jerusalem en el dia solemne de la Pascua. Y precisamente en una de estas ocasiones cuando el niño Jesus contaba doce años, perdió aquel rico tesoro que el Padre celestial le habia confiado, sufriendo el amargo dolor de carecer de su amorosa presencia por tres dias.

Pero donde llegó á su colmo la justicia del señor S. Josef fué en el culto y veneracion, en los actos de adoracion y homenaje que prestó al Rey de la gloria que tenia en su casa vestido de nuestra frágil naturaleza. Sí; su casa era el templo del Dios vivo, donde moraba el mismo Hijo de Dios. Recuerde el devoto lector la fé viva del santo Patriarca, y sepa que esta fé es más poderosa y fuerte, que el mismo ver las cosas con los ojos, pues estos se pueden engañar y nunca la fé, porque estriba en la veracidad de Dios primera y eterna verdad. Y si segun es viva la fé, es el amor más ardiente y el impulso del espíritu más fuerte para adorar y reverenciar al sumo Bien, de aquí podrá colegirse el impulso, el ardor y conato en reverenciar y dar culto á aquella Deidad en cuya presencia asistia. De la vida interior y oculta del señor San Josef nada escribieron los Evangelistas, siempre se nos representa como una sombra augusta, la sombra terrestre del Padre eterno, y este mismo silencio misterioso presta largo campo á las pias meditaciones de sus devotos.

CAPÍTULO XIX.

De la heroica fortaleza del señor S. Josef.

LA fortaleza de nuestro santísimo Patriarca fué el punto culminante sobre que descansó todo el cielo de su casa, toda la grandeza de su virtud, toda la majestad y peso de los designios de Dios. La fortaleza, dice el P. S. Agustin ¹⁷⁷, es una firmeza de ánimo, una presencia de espíritu contra todos los males y contrariedades de esta vida. La fortaleza del señor S. Josef venció muchas dificultades, sufrió y pasó muchísimos trabajos por la asistencia y seguridad de Jesus y de María: esta virtud combatió y postró las ocasiones todas en que á no resistir y prevalecer la heroica fortaleza del santo Patriarca hubiera su virtud dejado de serlo. Tanto es el hombre santo y virtuoso, cuanto permanece fiel en cumplir la voluntad del Señor, y resignado y pronto á sus órdenes, invariablemente dispuesto á practicar cuanto disponga de él. Si por miedo, ó cobardía rehusa ejecutar lo que se le manda, de la comisión de profeta será arrojado al vientre de una ballena como sucedió á Jonás ¹⁷⁸.

El señor S. Josef con su invencible fortaleza llevó todas las demás á la cumbre de la perfeccion; bajo su influjo y en sus robustos brazos condujo toda la santidad de aquella alma grande hasta el último instante de su vida, en que quedaron consagradas en otros tantos heroismos y fué Josef aclamado tantas veces héroe, cuantas fueron sus virtudes. A su fortaleza entre todas se le dió asiento en medio, porque ella fué como el gigantesco cedro, á cuyo robusto tronco enlaza la vida sus hermosos sarmientos y sostenidos de su firmeza, dilatan su frondosidad y ostentan en sus

abundantes racimos un milagro de su fertilidad; ejemplo muy propio de lo que cualquiera cosa oportunamente apoyada y fortalecida puede llegar á elevarse. No de otro modo apareció la fortaleza entre las virtudes del señor S. Josef: ella fué el robusto cedro que apoyó todas las otras y ellas sostenidas de su firmeza, extendieron sus hermosas ramas llenas de sazónados frutos y le asistieron y acompañaron á practicar y realizar los decretos del Omnipotente que se fiaron á sus fuerzas y se apoyaron en su heróica fortaleza.

Esta virtud puede mirarse bajo tres aspectos; respecto á Dios, respecto á sí mismo, y con relacion á las criaturas. Por lo que mira á Dios, todavía no está resuelto, cuando un alma generosa necesita más firmeza; ó cuando Dios la atribula con rigor, ó bien cuando la favorece é inunda de consuelos. Si el Señor vuelve la espalda, esconde el rostro y desampara á la criatura, oh! qué horrendo contraste, qué terrible prueba! Es por demás desarrollar este principio, porque el grito fortísimo y las dolorosas lágrimas de Jesucristo en la cruz, puesto en este desamparo, prueban mucho más de lo que ninguna criatura puede concebir. Aquella agonía horrible, aquel clamor esplican más que ninguna voz humana, ni que todas las ponderaciones, cuan terrible cosa sea desamparar Dios á un alma, llenarla de tinieblas y poner su mano sobre ella. Llenas están las vidas de santa Teresa de Jesus, de santa Rosa de Lima, de santa María Magdalena de Pazis de sus lamentos y quejas en las horas que sufrieron esta desolacion y desamparo y es muy á propósito para formarse una idea de este estado del alma, la célebre cancion de S. Juan de la Cruz que empieza: *Adonde te escondiste.....* ¹⁷⁸

El señor S. Josef, fuera de las muchas ocasiones de que no tenemos noticia en las cuales el Señor quiso probar aquella alma dotada de fortaleza heróica, cuando perdió el Niño Dios en Jerusalem, y se vió aquellos tres dias en tan densas tinieblas ausente el Sol de su alma, llegó á tal extremo su dolor que no comió cosa alguna en los tres dias, ni tomó descanso como se le reveló á la V. Sor María de la Trinidad ¹⁸⁰. Entonces manifestó cuanta fortaleza no puede alabarse cabalmente, y cuanta firmeza y constancia no hay admiraciones bastantes ni exclamaciones oportunas que la expli-

quen. ¿Qué mucho hubiera sido que el señor S. Josef llegase á desfallecer, cuando María al hallar á su amado Hijo en el Templo prorumpió en una queja tan sentida teñida, para decirlo así, de los últimos reflejos del dolor? ¿Cuál es el árbol tan robusto que se conserva inmóvil, cuando la furia de la tormenta hace crugir el empinado cedro del Líbano? ¡Oh! qué fortaleza tan grande la de Josef! ni desplegó los labios en tan acerbo dolor. María fué la que habló por él quejándose con su divino Hijo.

Consideremos ahora la fortaleza del virginal Esposo de María cuando Dios desataba el torrente de sus consuelos y lo sumergia en aquel abismo de delicias y no desfallecia aquella alma generosa. Un alma que, exceptuada su santísima Esposa no puede compararse más que consigo misma en la humildad y conocimiento propio mirándose á cada paso en aquellos asombros de la divinidad, oyendo los arcanos y palabras que pronunciaba aquel Señor fuente de toda sabiduría, de las cuales puede decirse con verdad que si el señor S. Josef hubiera estado toda su vida en el tercer cielo, como S. Pablo, no hubiera oído misterios tan profundos, ó arcanos tan inefables, ó se hubiera jamás instruido tan altamente en los grandes secretos de la Divinidad; ¿qué profunda impresion no causaría en el ánimo del santísimo Patriarca? ¿cómo quedaria abismado y anonadado ante tanta grandeza? qué fortaleza, qué valor más que humano no era necesario para gozar de tantas delicias sin morir? Oigamos á santa Teresa de Jesus. «Su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, va habilitando el ánimo con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan grande Señor, y tomarle por Esposo. Reirosheis de que diga esto, y pareceros ha desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá que no es menester, y que no habrá mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Asi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien seria imposible. Y ansi vereis lo que hace su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si

estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida ¹⁸¹.» Despues de estas palabras de santa Teresa de Jesus, el pio lector podrá formarse una idea del valor grande que se necesita para sufrir las avenidas de los consuelos y delicias interiores, y que Dios no escoje para sus íntimas comunicaciones corazones pequeños sino en la humildad, más los quiere grandes y de fortaleza varonil.

Por lo que toca al interior del señor S. Josef en cuanto resistia ó sostenia los grandes choques de las pasiones ó de las virtudes, poco queda que decir despues de lo que se ha leído hablando de la prudencia del Esposo de María. Llamo choques de las pasiones, cuando estas sin poderlas sosegar la razon, se desatan furiosas y turban todo el interior del hombre. Esto no hubo en el señor San Josef, pues la gracia que pedia de continuo con fervientes ruegos hacia que él siempre fuese superior y venciese las flaquezas de la humana naturaleza. Pero donde se mostró esta virtud en todo su heroismo, fué en sufrir con constancia los muchos trabajos de su vida. Ni lo áspero y largo del camino de Egipto, ni los paises desconocidos, ni la estacion inclemente del tiempo, ni la edad tierna del Niño Dios, ni lo delicado de su Madre, le sirvieron de impedimento á la ejecucion de lo que el ángel le ordenaba. A todo hizo frente su heróica fortaleza. Él venció los obstáculos, burló los planes sangrientos del cruel Herodes, amansó la ferocidad y antipatía de los egipcios; á todo acudió con su grande valor y fortaleza invencible. Sentia en el alma los dolores, penas é incomodidades de Jesus y de María y procuraba suavizarlas con su diligencia y ardiente amor, enteramente olvidado de sí mismo y de sus penas y aun estas se calmaban con su heróica paciencia y conformidad en la voluntad de Dios. S. Josef fué mártir del amor, mártir por la paciencia con que sufrió las persecuciones con una fortaleza invencible. He aquí pues en el señor S. Josef el héroe de la fortaleza.

CAPÍTULO XX.

Templanza del señor S. Josef.

HEMOS hablado de la fortaleza de nuestro gran Santo cual convenia al dignísimo Esposo de María y Padre adoptivo de Jesus, ni jamás hemos tenido pensamiento de presentar un hombre altivo, resuelto y feroz, ambicioso de gloria, poseido de un orgullo, que hace el ánimo desenfrenado, como parece sucedia á los Lacedemonios en los tiempos de Platon, segun aquel sabio filósofo los representa. Esto seria querer destruir la idea general, que todos hemos tenido siempre de este eminente personaje. Todos conciben en el señor S. Josef un hombre constantísimo en su proceder, inalterable en las adversidades, firme é inmutable en sus empresas, sin ser jamás obtinado; un ánimo inexpugnable mientras era justo el teson y la constancia; pero al momento que dejaba de ser razon, ó no conveniente el empeño, jamás se encontró espíritu más dócil, ni pronto á retroceder. Las virtudes del señor San Josef jamás pecaron ni por exceso ni por defecto, siempre estuvieron en un justo medio, pero siempre grandes, siempre heróicas y sublimes. Esto provenia de una templanza celestial, que completaba y daba hermosura á todo el conjunto de sus virtudes. Es esta virtud el ornato y elegancia de todas las demás, y es como la gentileza, gallardía y belleza en el cuerpo humano, para realzar y ennoblecer á una persona ilustre, atraer la atencion y ganarse el afecto de todos; en lo moral es esto mismo la templanza para hacer el hombre amable en la sociedad como dice Ciceron ¹⁸².

Con la justicia guardamos y respetamos el derecho ajeno y no ofendemos á nadie; con la templanza somos amables á todos; la

prudencia es el ojo de la razon. Hay casos en que la templanza ha de poner tasa y modo á la misma prudencia como dice el Espíritu Santo ¹⁸³, ó para ser mas claros, la templanza preserva á la prudencia de declinar en astucia sagaz é insidiosa; y la fortaleza no templada es arrogancia. En suma la templanza hace á todas las virtudes del hombre amables para todos y así de todas es el decoro. Pero descendiendo á la propia índole de la templanza debemos suponer, que así como la fortaleza reside en la irascible mirando á soportar los males que nos aquejan, ó á emprender las cosas árduas; la templanza se ocupa en reprimir la complacencia inmoderada con que el apetito sensitivo se entrega á gozar de los bienes sensibles.

Como la sensualidad es la principal entre los afectos de la concupiscencia debíamos empezar por ella; pero la pureza y castidad del señor S. Josef fué tal que mientras llegamos á dedicarle un capítulo entero, con solo referir el pensamiento delicado del grande obispo de Ginebra S. Francisco de Sales, nos parece no es menester detenernos. Supone este santo Obispo ¹⁸⁴, que la Virgen es la puerta de que se habla en los cantares de Salomon ¹⁸⁵. Pues si María es la puerta oriental por donde solo entró el Señor Josef es el refuerzo de incorruptible cedro, con que se redobló la firmeza inexpugnable de aquella puerta divina. Si María es muro de pureza y candor celestial, Josef fué el baluarte y defensa de este muro, que es cuanto puede decirse en elogio de la pureza del santísimo Patriarca; pero esta virtud propia de los ángeles merece un capítulo aparte en honor del ángel de pureza el señor S. Josef.

La templanza en la comida y bebida, en el porte de su traje y en el uso de lo demás necesario á la vida, es menester conocerla por aquella mortificacion continua y por aquella abstraccion de un hombre siempre elevado á las cosas del cielo. El que ha gustado las delicias del espíritu ¿puede saborear las cosas de la tierra? Lea el que quisiere saber mucho de esto á S. Juan de la Cruz en la subida al monte Carmelo y á santa Teresa en sus Moradas y alabará á Dios de ver lo que obran aquellos gustos en el alma. No queremos decir con esto que el señor S. Josef pasaba sin comer ni beber, aunque sabemos de una María Magdalena de Pazis que

pasó cinco años ayunando á pan y agua; del monje Conon que por treinta años observó el no comer sino una vez en la semana; y otros muchos casos extraordinarios que leemos en las Vidas de los Padres del Yermo. No presumimos que la templanza del santo Patriarca le llevase por este rumbo, pues su vida tenia otro objeto más noble cual era trabajar continuamente para ganar el sustento por Jesus y por María. Así vemos al Bautista que se presentó al mundo, vestido de una piel de camello y manteniéndose de la abstinencia, y al Salvador del mundo en otro estilo para conversar con los hombres. Pero debemos de aquellos ejemplos conjeturar que aquel cuerpo del señor S. Josef tan espiritualizado y subordinado á la razon, jamás se quejó del poquísimo cuidado que de él se tenia y que la templanza y frugalidad en aquel varon extraordinario seria de una perfeccion incomparable.

Pero la templanza en sus palabras, aquella su moderacion en ellas fué el milagro que por lo raro mereció el elogio de quien jamás supo mentir ni exagerar, y que vivió inseparable del señor S. Josef por muchos años; esta fué su santísima Esposa la Virgen María, que hablando con su confidente santa Brígida, le dijo así ¹⁸⁶: «fué Josef tan mirado en sus palabras, que ninguna salió de su boca que no fuese santa y buena, no ociosa, ó de murmuracion.» A quien le merezca crédito el testimonio de la Señora que lo afirma y el dicho de la Santa que lo refiere, no pedirá otro documento para mirar esta como la templanza más prodigiosa que se puede ponderar, cuando de tales labios se afirmó que ninguna palabra salió de su boca que no fuese santa y buena. Esto solo, es más que un libro, ni muchos libros que se escribiesen en alabanza de la templanza del señor S. Josef en sus palabras. Este es un prodigio que pocas veces se habrá visto sobre la tierra; porque Santiago afirmó por cosa infalible que *hombre ninguno puede domar la lengua* ¹⁸⁷. Por esto el Real profeta hacia continua oracion á Dios y le pedia; poned, Señor, freno á mi lengua, no permitais que me desmande en palabras; poned un candado que cierre enteramente mis labios ¹⁸⁸.

¿Y qué diremos ahora de aquella apacibilidad de su aspecto, de aquella presencia afabilísima, de aquella dulzura de su conversa-

cion, de aquella blandura de su trato sin afectacion y de aquel conjunto de seriedad afable y suavidad grave? Este fué el iman que le atrajo y ganó el corazon de los que se le acercaban y le conservó seguro entre gentes bárbaras. Aquella moderacion benig-nísima de su porte, su templanza en acciones y palabras, su modestia en los discursos, aquel semblante con un reverbero de hombre celestial lo llevó por entre egipcios, judíos y toda clase de gentes con toda seguridad, poniendo en ejecucion los misterios que el cielo le tenia encargados; porque, como ya hemos dicho, lo que la hermosura es en el cuerpo, es la templanza en el ánimo del hombre. Y así como la bella Judít dejaba atónitas las tropas de Holoférnes cuando pasaba por medio de ellas, y aquella gentileza le granjeó tal aprecio entre aquellas gentes fieras, que le proporcionó aquellas facultades de entrar y salir, á las horas que quisiese por entre las guardias sin ser de ellas impedida, así en el señor San Josef aquel conjunto tan admirable de que la templanza era la her-mosura y esplendor lo llevó por todas partes seguro y amado de todos.

CAPÍTULO XXI.

Pureza angelical del señor S. Josef.

Nos dice el Espíritu Santo por boca del Real Profeta, que con el Santo seremos santos, con el Escogido escogidos y con el Inocente y puro, seremos puros é inocentes ¹⁸⁹. ¿Cuál será pues la santidad de aquel varon afortunado que tuvo la dicha de conversar y tratar con el Santo de los santos? ¿No seria contado en el número de los escogidos, aquel que tuvo el altísimo honor de ser tenido por Padre de Jesus que en los sagrados Cantares es llamado escogido entre

millares, *electus ex millibus*? ¿A qué grado llegaría la inocencia de aquel que fué ayo y tutor del inocentísimo Jesus, santo por esencia é impecable por naturaleza? ¿Quién puede concebir á que punto subiría la pureza del señor S. Josef tratando con tanta intimidad y no menor reverencia con el purísimo Jesus, Rey de las Vírgenes y amante apasionado de las almas puras, y con su santísima Madre la más pura y cándida azucena que ha parecido jamás en el jardin de Dios? He aquí lo que nos mueve é induce á tratar de un modo especial de la angelical pureza del señor S. Josef Esposo de María, Reina de las vírgenes. Ya queda dicho en el capítulo nueve de la primera parte, que nuestro gran Santo fué vírgen toda su vida y lo probamos con la autoridad respetable de grandes teólogos y Padres de la Iglesia. Ahora para gloria del santísimo Patriarca debemos procurar investigar las excelencias y prerogativas de su pureza angelical.

Está admitido entre los doctores y devotos del señor S. Josef, siguiendo al docto Cornelio Alapide que nuestro Santo mas bien fué ángel que hombre ^{1º}. Y aun hay algunos que dicen que fué más que ángel; y María inmaculada tenia tan alto concepto de la angelical pureza de su Esposo, que trataba y conversaba con él con tanta seguridad, como lo hacia de ordinario con los querubines y serafines. Si alguno se maravillase de esto hallaría la razon en que la pureza del señor S. Josef sobrepujaba á la angélica en cuatro excelencias. La primera, por razon de su extension, pues la del virginal Esposo de María se extendia al cuerpo y al alma y la de los ángeles solo al espíritu. La segunda por su nobleza, pues provenia de principio más noble cual es la gracia; y cuanto la gracia aventaja á la naturaleza, tanto aventajó la pureza del señor S. Josef á la angélica, que es puramente natural. La tercera por más fructuosa y meritoria, calidad que no se halla en la de los ángeles. Finalmente, por más loable, pues los ángeles son puros por necesidad y el santísimo Esposo guardó toda su vida el cándido lirio de su pureza por voluntad y eleccion y porque estaba enamorado de esta hermosa virtud. Todavía hay más. Yo observo que la más pura de las vírgenes, aquella candorosa doncella que por su pureza inmaculada mereció ser la Esposa del divino Espí-

ritu, va solita acompañada de su Esposo el señor S. Josef desde Nazareth á Hebron, despues á Belen y luego se interna con toda seguridad por los eriales y soledades de Egipto, pasa muchas noches en despoblado, y no teme, ni se sobresalta su pudor virginal; vá enteramente confiada bajo la proteccion de aquel ángel en carne humana. Y veo por otra parte, que esta misma Vírgen se está en su retrete sola contemplando en las altas horas de la noche las grandezas de Dios, y se le aparece un ángel radiante de hermosura, la saluda con profundo respeto, y apenas oye sus palabras, María se turba y se pone á considerar ¿á qué viene? qué significa una tal salutacion? Mas el mensajero celeste se apresura á tranquilizar aquel corazon humilde que tiembla al oir sus alabanzas, y lo hace con estas palabras: «no temas, ó María, porque has hallado gracia en los ojos del Señor: sábete que has de concebir en tu seno y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin.» A tan grandiosa perspectiva, María se estremece de nuevo; comprende con toda claridad que se trata del Mesías que ella tanto deseaba y que ya tenia y acariciaba en su corazon antes de concebirle en su seno virginal ¹⁹¹, y que entre tantas mujeres ilustres, entre tantas esposas que anhelaban esta excelsa prerogativa, ella oscura y pobre, ella vírgen ha sido la escogida para Madre del Redentor de Israel. Pero ni lo excelso de su honor, ni lo sublime de la dignidad, ni lo grandioso de las promesas, ni la salvacion y libertad de su pueblo ocupan su primer pensamiento: ya no es su humildad, es su candor virginal, es su pureza quien se alarma, y así María tan poco curiosa, tan llena de fé y docilidad, repone tímidamente y ruborosa: ¿cómo he de ser madre si soy vírgen?..... pues yo no conozco, ni jamás conoceré varon alguno? ¹⁹²

Y aquí es muy de notar, que esa misma Vírgen turbada en las palabras del ángel y temerosa por su propuesta, poco antes en el mismo capítulo del Evangelio se advierte, que estaba desposada con un varon de la régia estirpe de David llamado Josef. ¿Qué es

esto? Hé aquí un grande misterio. María en compañía de su Esposo lleva una vida tranquila, pasa sus dias con una paz inalterable, vé deslizar las horas con el corazon en Dios y la alegría en el rostro, jamás se conturba, jamás tiembla, no vé ni oye nada que alarme su pudor virginal; y en compañía de un ángel bajado del cielo sucede todo lo contrario. ¿Qué es esto? cuál puede ser la causa? Ah! el lector devoto del señor S. Josef sacará la legítima ilacion. Sí; digámoslo y repitámoslo mil veces: S. Josef mas bien fué ángel que hombre y aun más que ángel, por lo que queda dicho en este mismo capítulo. El señor S. Josef por su pureza angelical mereció ser Esposo de la más pura de las vírgenes, este es el premio que mereció su candor. Dios en sus altísimos consejos tenia determinado que Jesus naciera bajo la sombra del santo matrimonio que la Vírgen contrajo con Josef, dice S. Francisco de Sales, porque solo de un matrimonio totalmente incomparable en la pureza podia nacer Jesucristo, que es lo mismo que dijo San Bernardo: «tal nacimiento, convenia fuese el de un Dios Hombre, que solo de una Vírgen naciese y tal parto requeria fuese el de aquella Vírgen que solo diese á luz con portentoso alumbramiento al Hijo de Dios ¹⁹³.» Entre todos los matrimonios de los siglos pasados y venideros solo del de Josef y María podia nacer Cristo dignamente, porque aquel solo matrimonio se adornó de tal pureza, que solo el Dios de la pureza haciéndose hombre podia ser digno fruto de él y estar á su placer aquel que se apacienta entre lirios y azucenas. Estos dos lirios del campo y azucenas de virginal fragancia declaran los Padres que fueron María y Josef con quienes moraba y conversaba Jesus, á cuya castidad y pureza más que angelical ninguna jamás se igualó ¹⁹⁴. Muy bien hacen pues aquellos inspirados artistas que pintan al señor S. Josef con el lirio en la mano, teniendo abrazado al tierno Infante que ciñe su frente con una corona de cándidas azucenas. ¡Qué bien está! Así se demuestra su pureza angelical y que es el más puro entre los hijos de Adan despues de su santísima Esposa, la Reina de las Vírgenes. Razon poderosísima para que sus fieles devotos acudan con confianza á su valiosa proteccion cuando peligra la hermosa virtud de la santa pureza.

CAPÍTULO XXII.

De la profunda humildad del señor S. Josef.

Es la virtud de la humildad el fundamento de la vida espiritual, y cuanto se piensa hacer mas alto el edificio y ponerle encima mayor peso, tanto mas se ahonda el cimiento. Todo arquitecto procede así en lo natural; y en lo espiritual es mucho mas indispensable el profundizar muchísimo porque la tierra, que es el corazon humano, es en extremo movediza y deleznable y tanto, que por naturaleza es la misma inconstancia. Este pensamiento que en el fondo es del P. S. Agustin ¹⁹⁵, nos lleva como por la mano á tratar de la profundísima humildad del señor S. Josef.

De lo dicho hasta aquí consta la eminente santidad de este varon prodigioso y los encargos sublimes que le confió el cielo, peso enorme capaz de aplastar un gigante. De donde se infiere que si su santidad fué tan eminente, luego fué profundísima su humildad, y esta sube de punto en la profundidad cuando se considera el peso enorme que puso Dios sobre este bello y sólido edificio de su santidad. Ya se ha dicho tratando de las excelencias y prerogativas del señor S. Josef que no hay dignidad que pueda compararse con la de ser Esposo de María y Padre de Jesus, y como el peso de esta sublime dignidad debia gravitar sobre su heróica santidad y esta sobre su humildad, se vé claro y se infiere legítimamente que su humildad llegó á lo sumo; mejor, que el señor S. Josef fué un portento de humildad.

El edificio que el Hijo de Dios venia á levantar sobre la tierra es la obra del milagro y del asombro; no hay despues de Dios, cosa más admirable. Su altura habia de elevarse hasta lo sublime

del cielo, su duracion habia de ser eterna; pues la profundidad del cimiento ¿cuál correspondia ser? Cuando el Dios Salvador, mirando la profundidad á que habia llegado el señor S. Josef para edificar y levantar el edificio de santidad en su alma, viendo cuanto este varon prodigioso habia ahondado en la humildad y cuan seguro y portentoso fundamento habia echado á su obra, se sirve del mismo, lo usa y se aprovecha para su divina obra; es prueba evidente de que fué muy firme y profundo. Cuando Jesus para fundar y establecer la vida de la humildad, que era todo el asunto porque habia venido y que le habia de costar tantísimos sudores, no echó otras líneas, ni trazó otros modelos que los que el señor S. Josef habia trazado, está dicho cuanto se puede decir para encarecer la humildad de nuestro santísimo Patriarca. Si esta virtud era tan grande en sus principios y en la flor de su juventud ¿cuánto mas excelente, y á qué altura llegaria despues teniendo á la vista por tantos años los pasmosos ejemplos del Maestro de la humildad, de Aquel que despues pudo decir con toda verdad; aprended de mí que soy manso y humilde de corazon? ¿Cuánto adelantaria en esta importantísima virtud, estando tantos años en tan íntima y cordial comunicacion con su virginal Esposa, viendo y observando los actos estupendos de humildad de la más humilde de las criaturas? Me pasmo al considerar este punto, y me parece que el señor S. Josef fué el varon más humilde que hubo jamás sobre la tierra. Bien puede decirse que la santa casa de Nazareth es la escuela de la humildad, donde todos podemos aprender esta importantísima virtud, y que en ninguna otra familia jamás se han hecho actos mas estupendos de humildad. Allí parece que á porfía cada uno mira quien dará ejemplos de más profunda humildad, pero siempre se llevó la palma el Maestro de esa virtud tan necesaria, el humildísimo Jesus y despues la que mas se distinguió fué su santísima y humildísima Madre. ¿Qué confusion para el señor S. Josef el verse obligado por su dignidad á mandar á Jesus y á María? al Rey del cielo y á la Reina de los ángeles? ¿Qué confusion, qué rubor seria el suyo al verse jefe de aquella familia santísima! ¿Qué podia hacer este varon prodigioso? ¿Qué? Abatirse más y más cada dia, hundirse en el polvo de su nada y besar

humilde la tierra que pisaban las divinas plantas del Hijo de Dios y su Madre santísima.

Tanto mayor es la humildad, cuanto con mayores motivos de exaltarse y desvanecerse, no lo hace el hombre aunque se vea sublimado á las más grandes dignidades y enriquecido de los mayores dones de Dios. Y á la verdad, parece que el señor S. Josef podia estar orgulloso en ser tenido por Padre de un tal Hijo, y en tener por Esposa no menos que á la Madre del mismo Dios. ¿Cuántos se engrien y desvanecen con las dignidades, ó con los regalos y favores espirituales? No así el señor S. Josef, pues sucedió todo lo contrario: porque mientras se veia elevado á la más alta dignidad de la tierra cual era el ser tenido por Padre del Rey del cielo y en cierto modo superior suyo, y cuanto más se veia rico de favores y gracias teniendo por Esposa á María inmaculada, tanto más fué invariable en su abatimiento, conociendo y atribuyendo cada cosa á quien pertenecia. Porque hase de advertir, que aquí está lo fuerte de la humildad, en atribuir cada cosa á quien toca. A sí, la nada y los pecados; á Dios todo lo que somos y tenemos y las gracias y favores de que nos ha colmado. Por esto decia muy profundamente Sta. Teresa de Jesus, que la humildad es vivir en la verdad, juzgar y pensar como es la verdad. No es la humildad, como podria imaginar alguno, una ignorancia de los beneficios con que Dios ha enriquecido á la criatura; no es pensar que Dios nada de bueno le ha dado, pues esto seria una blasfemia y una horrible ingratitud, porque todo el bien que tenemos es de Dios; sino conocer que nada tenemos que no sea dado de Dios, tanto en lo temporal como en lo espiritual. El máximo género de ingratitud es ignorar los beneficios recibidos y desconocerlos, decia el Doctor Angélico ¹⁹⁶. Y aunque el hombre reconozca en sí las excelencias más sublimes, puede y debe humillarse y confundirse con el polvo de la tierra; ó para hablar más formal y rigurosamente, las mayores prendas que en sí reconozca deben alejar más de sí el desvanecimiento y darle mayores motivos de humildad, como lo hacia el señor S. Josef. ¡Oh! humildad portentosa de Josef! y qué pocos ejemplos podrán hallarse en el mundo de esta humildad tan profunda y digna de imitarse!.....

Otra parte de la humildad del señor S. Josef la podemos considerar en aquel anonadarse y vivir siempre humillado delante de Dios y abismado en su nada ante el divino acatamiento. No le faltó el premio aun en esta vida. Ya sabemos por boca del santo Abad de Claraval ¹⁹⁷, que lo último que preparó á María para la altísima dignidad de Madre de Dios, fué, segun tambien ella misma declaró en su admirable cántico lleno de entusiasmo profético, que el Altísimo miró la humildad de aquella criatura, que se consideraba *Esclava del Señor*; pues aquella humildad jamás perfectamente conocida, sino de solo Dios, le robó el corazon y le atrajo del seno del Padre á tomar carne pasible en sus purísimas entrañas. ¿Y cuál de las virtudes del señor S. Josef, podemos decir que más positivamente lo elevó á la dignidad de Esposo de María y Padre de Jesus? Ah! la respuesta no puede ser dudosa para un devoto del santísimo Patriarca, pues está en la conciencia de todos y dirán todos á una voz que fué su profundísima humildad. Sí, su humildad, que era la virtud dominante de su pecho, fué aplaudida de la misma Virgen su santísima Esposa. *Exaltó Dios á los humildes*, dijo la Señora. ¿Y quién entre estos fué más exaltado? quién entre los mortales fué más adornado de gracias excelencias y prerogativas? de qué *humilde* con especialidad habló María? por quién principalmente dijo la Madre de Dios estas palabras honoríficas? *Las dijo por su Esposo S. Josef*, dice el cardenal Cameracense ¹⁹⁸. Sí, la humildad profunda del santísimo Patriarca fué la que le elevó á las mayores dignidades de la tierra y así se verificó, que Dios á la par que tiene un empeño especial en levantar á los humildes, abáte al mismo tiempo á los soberbios, porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado ¹⁹⁹.

CAPÍTULO XXIII.

De la virtud de la obediencia del señor S. Josef.

DE esta virtud del santísimo Patriarca se ha tocado por incidencia en diversas partes de su Vida, y de lo que se ha dicho puede conocerse fácilmente la nobleza y docilidad de espíritu, la blandura y fluidez de corazón de que le dotó el Todopoderoso; y sobre todo cuán dueño fué siempre de sí mismo, que dominado tenía su afecto para conformarlo rendido á lo que Dios le mandase. Eso no obstante llega ahora su lugar correspondiente para que dediquemos más en particular algunas reflexiones á la rendida obediencia del señor S. Josef, una vez que hemos hablado de su profunda humildad; puesto que la obediencia es hija legítima de la humildad, ó más bien un ejercicio de humildad; y muy bien están acompañadas la madre y la hija.

La obediencia de Josef, la prontitud de su ánimo en salir al punto á cumplir las órdenes del Altísimo, es otra de las prendas que lo hacen gloriosamente admirable y digno de imitación. Nos dice el Espíritu Santo en los Proverbios ²⁰⁰, que el varón obediente cantará victoria, ó como lee otro intérprete, contará victoria. La victoria no se alcanza sino después de la batalla, cuando vencidos los enemigos, los combatientes llenos de laureles su frente, recogen sus despojos. Ya sabemos cuantos y cuales son los enemigos del hombre; cuan crueles, insidiosos y porfiados, y sin embargo de todos triunfa el verdadero obediente. Mas entre todos el más obstinado, mañoso y rebelde es el amor propio y la propia voluntad, y aun este queda vencido y postrado á los pies del verdadero obediente. Este cuenta tantas victorias y ciñe su

frente con tantos laureles cuantos son los actos de obediencia y cuantas son las veces que negada la propia voluntad se sujeta humilde á la del Superior que representa al mismo Dios, y al fin de la vida canta victoria por haber vencido á sí mismo, empuñando la palma y ciñendo corona como verdadero mártir, pues tal es el verdadero obediente.

Esto que vamos diciendo en general, conviene perfectamente á nuestro gran modelo y dechado de obediencia el señor S. Josef. Él contó tantas victorias, cuantos fueron los momentos de su vida, porque siempre, en todo lugar, ya estuviera despierto ya dormido, siempre estuvo pronto á negar su propia voluntad y rendirse pronto á la obediencia. Esta virtud fué la mas querida de su corazon, á ella dedicó sus tiernos cariños, siempre le acompañó en todos los pasos de su vida. Sin duda el Espíritu Santo queria que los devotos del santísimo Patriarca estuviesen bien persuadidos de esta verdad y tuviesen un ejemplo palpitante de esta virtud, cuando dirigió la pluma de los autores inspirados para que hicieran constar en el santo Evangelio tantos actos de perfecta obediencia del señor S. Josef. Estos son sabidos de todos sus devotos, pero no obstante la gloria que de ellos resulta á nuestro Héroe nos mueve á recordarlos para que siendo mas presentes en la memoria, sea mas fácil su imitacion.

Ya hemos visto que su humildad rayó en el asombro, tal fué su profundidad y anonadamiento, y que el virginal Esposo de María incitado y movido por los impulsos de esta preciosa virtud, juzgándose indigno de estar en compañía de la Madre de su Dios, queria dejarla secretamente. Pero se le aparece en sueños el ángel del Señor para tranquilizar su humildad alarmada y le dice que deponga sus temores de estar en compañía de su Esposa; y San Josef depone los temores y rendido á la obediencia, prontamente, sin representar dificultades y hablar palabra, ejecuta las órdenes del cielo. Así en todas ocasiones el santísimo Patriarca rindió su profunda humildad á la obediencia y esta heroica virtud triunfó de su pasmosa humildad.

Despues de algun tiempo se le aparece otra vez el mensajero celeste con otro precepto del Señor, en que le manda que con el

Niño Dios recién nacido y con la Madre, jóven, tierna y delicada, salga de la Judea y vaya con precipitada fuga á Egipto y que se mantenga desterrado de su patria hasta nueva órden. Y ¿qué responde el señor S. Josef al ángel que le intima con tanto imperio, *surge, levántate*, un precepto tan riguroso, tan difícil y lleno de dificultades, *toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto*? No leemos en el Evangelio otra respuesta, que la ejecucion y la obediencia á los decretos del Altísimo, pues hace notar el sagrado texto que aquella misma noche tomó al Niño y á su Madre y se fué desterrado á Egipto. ¡Qué pasmosa, qué pronta y perfecta obediencia!.... Ni en el camino para Egipto, ni en todo el tiempo de su largo destierro en aquel reino, oyó el cielo un suspiro por la patria, ni queja alguna de sus labios. No se portaron con tan heróica resignacion los mayores personajes de la Escritura. David desterrado por Saul, llenó la Arabia de sus quejas ²⁰¹, pareciéndole siglos los dias, que estuvo fuera de la patria. En sus trabajos no cesaba de pedir á Dios con las lágrimas en los ojos el consuelo ²⁰². El santo Job tenido por el ejemplar y modelo de la paciencia, pide al Señor que le manifieste las causas que tiene para juzgarlo con tanta severidad ²⁰³. Solo el pacientísimo Josef se calla en sus trabajos, que por cierto fueron grandes en este viaje y destierro, llenando al cielo y á la tierra de admiracion con su pronta y rendida obediencia y conformidad con las providencias del Altísimo. No pide al ángel ¿cómo siendo el mismo Hijo de Dios aquel tierno Infante, Dios fuerte y poderoso en la batalla, eso no obstante huye del enemigo? ¿cómo habiendo venido para librar á los otros de la servidumbre del demonio, no resiste y opone su brazo invencible al tirano Herodes?... Nada de esto opone el santísimo Patriarca. No murmura, ni se queja de la prevista dificultad del camino, del tiempo impropio é intempestivo de la noche, de la marcha impensada, de la pobreza que le impide hacer los gastos y provisiones necesarias, mucho mas debiendo atravesar paises bárbaros y desiertos; ninguna de estas insuperables dificultades le arredra, ni aun le pasan por la mente. Su obediencia es ciega y pronta, por esto es perfecta. En aquella triste noche su ardiente amor á Jesus, no le deja ver otra cosa sino que el

tierno Infante está en peligro y han de buscarle para matarlo; pues que se salve aquella misma noche; que salve al mismo Salvador del mundo á toda costa, arriesgando todos los peligros, haciendo frente á todos los tiranos. En aquella triste noche el purísimo amor que tiene á María su inmaculada Esposa no le deja ver otra cosa sino que aquella cándida Paloma, aquella escogida por Madre del suspirado Mesías está tambien en peligro y puede ser víctima de un atropello. Pues que se salve aquella misma noche el tesoro de inestimable precio que el cielo le ha confiado, que se salve al Hijo y á la Madre, aunque muera Josef en la demanda. ¡Qué heroismo! ¡Qué grandeza de alma! ¡Qué rendida y ciega obediencia! Hé aquí exclama S. Juan Crisóstomo, la pronta obediencia de Josef, pues obedeció de buena gana y sin repugnancia un precepto tan difícil y erizado de dificultades ²⁰⁴.

CAPÍTULO XXIV.

De la oracion y trato interior del señor S. Josef.

Si este varon ilustre fué único, exceptuando siempre su santísima Esposa, en lo que alcanzó de la divina Sabiduría, concluiremos que su oracion y trato interior seria como ninguno de los hombres. La oracion no es mas segun los Padres y Teólogos que una elevacion del entendimiento en Dios ²⁰⁵, ó bien pensar en Dios amándolo. Cada uno piensa de una cosa, segun lo que alcanza de ella. Vemos á S. Pedro en el Tabor, que arrebatado y abismado en la gloria en que veia á su divino Maestro, atónito prorumpió: bueno es estarnos aquí, si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés y otro para Elías ²⁰⁶, tanto sorprendió al santo Apóstol aquel diluvio de hermosura y

majestad. Sacólo de sí el excesivo gusto espiritual, y es ordinario con estos grandes conocimientos y el vehementísimo amor que á ellos se une, engolfarse las almas y arrobarse de mil maneras. Pero hay almas tan grandes, que aunque las comunicaciones divinas sean sin medida y los efectos del amor sean excesivos sobre todos los demás, sin embargo su grandeza es tanta, que en las mayores alturas ó elevaciones del espíritu aparecen mas tranquilas: alli están como en su propio elemento; y en estas es más difícil conjeturar sus portentos.

Si viéramos en un éxtasis continuo, encendido el rostro, despidiendo rayos de luz, á veces volando por el aire y casi siempre fuera de sí, se pudiera tomar de Sta. Teresa de Jesus, de S. Pedro de Alcántara, de Sta. María Magdalena de Pazis ó de S. Juan de la Cruz, de S. Josef de Cupertino y de su padre el Serafin de Asis ó de Sta. Rosa de Lima y de otros muchos santos alguna idea para discurrir acerca del gran Patriarca el señor S. Josef; pero nuestro gran Santo engolfado en aquellos asombros de una contemplacion superior á los ángeles y hombres y con el sosiego y reposo mismo que si nada pasara por su espíritu, trabajando en su taller con tal paz, como si solo estuviera embebido en ello, á este varon extraordinario ¿por donde lo alabaremos? ¿donde hallaremos alguna semejanza? No obstante hemos visto algunas veces que algunas aves por hacer alarde de su poder en el vuelo, se remontan batiendo sus alas hasta una altura que admira, pero luego las vemos dejarse caer cansadas sobre la tierra. No así un águila real cuando quiere irse á avecindar con las estrellas, cuando empieza á elevarse, bate las alas y trabaja, pero despues que con su raudo vuelo ya está entre las nubes, sube cada vez mas victoriosa, sin casi hacer movimiento ni alear, se pierde de vista, y ella encumbrada en las alturas del cielo se pasea, se mantiene, fija sus pupilas inmóviles en el astro radiante fuente de la luz, hasta que nuestra vista cansada, deja de observarla y de maravillarse de tanta grandeza.

El señor S. Josef puede compararse al Aguila en el vuelo de su espíritu. Mirándolo al lado de Jesus y María, hay quien ha dicho, y ya lo insinuamos en otra parte, que si hubiera sido arrebatado al

tercer cielo, como S. Pablo, y allí hubiera estado tanto tiempo como fué el que vivió en la tierra con aquellas divinas prendas, no hubiera visto, ni oído, ni se hubiera aprovechado é instruido tanto, como una sola hora vió, oyó, se aprovechó é instruyó con la compañía y magisterio de Jesus y de su Madre santísima. Si suponemos en aquel Señor para con su Padre en la estimacion de los hombres, una ternura, un cariño sobre todos los hijos mas amantes de sus padres, como es justo suponer y hemos probado en otra parte, es menester conceptuar al señor S. Josef por el depósito de todas las confianzas de aquel divino Señor, archivo de todos sus secretos, confidente de todos sus cuidados, desahogo de todos los movimientos de aquella grande alma de Jesus. Yo veo, que una vez que fué acometido de una tristeza sin igual que llegó á hacerle sudar sangre, se levantó de su oracion y fué á dar parte y comunicar su afliccion á unos discípulos que consigo tenia con aquellas sentidas palabras; triste está mi alma hasta la muerte ²⁰⁷, ¿pues cuando su alma se inundase de aquellos afectos de ternura y amor para con su Padre divino, ó de lástima y compasion por las desdichas de los hombres y le cayesen de sus benditos ojos unos arroyos de lágrimas semejantes á las que derramó una vez delante de sus discípulos mirando á Jerusalem y hablando del castigo que le esperaba; y en estas y semejantes ocasiones, ¿quién duda que con su padre San Josef, que por cierto no dormia como los discípulos en el Getismani, se desahogaba el pecho de Jesus, y que Josef recogia aquellos íntimos suspiros, recogia aquellas divinas lágrimas?

Pero ¿qué vehemente impresion harian aquellos afectos de Jesus en el alma de Josef? Puede alguno llevar en su seno las brasas encendidas, y no quemarse? con Jesus en los brazos, ardiendo en afectos de amor para con su divino Padre, ¿cómo reconcentraria Josef en su pecho el mismo divino ardor? Alternarian sin duda incendio con incendio, volcanes con volcanes y se consolaria increiblemente aquella Deidad humanada de ver en su Padre adoptivo unos afectos, aunque inferiores á los suyos, tan conformes, tan unidos y semejantes, en lo que puede caber. Yo he leído de muchos Santos y Santas, que no pudiendo sufrir el ardoroso incendio del fuego del amor de Dios que ardia en su pecho, á unos se les

rompieron las costillas y se les dilató el corazon como sucedió al glorioso S. Felipe Neri, otros para refrigerarse se metian en estanques de agua fria y hacian calentar el agua; otros metian las manos en yelo y hacian se le comunicase su ardor y otros efectos de esta clase. Pues el Hombre Dios en el pecho de Josef qué efectos produciria? el contacto de Jesus apretado entre los brazos del Santo Patriarca ¿qué ardor, qué incendio no le comunicaria? Si S. Pablo vino de su rapto tan abismado y fuera de sí, que decia, no me es lícito hablar lo que allí oí; he visto cosas, que ni el ojo vió, ni oído oyó, ni pasó por pensamiento de hombre, que hubiese Dios preparado tales cosas para los que le temen ²⁰⁸; si vino pues tan absorto y sorprendido; Josef, nuestro santísimo Patriarca que estuvo por treinta años, oyendo, viendo, presenciando otros misterios más estupendos, otras palabras más arcanas, otras grandezas de Dios, que podemos decir fueron las mayores que aquel Señor ha obrado, ¿cómo pues estaria aquel gran Santo? qué absorto? qué arrebatado? cuán fuera de sí?

Yo sé muy bien que S. Gerónimo, experimentado de la flaqueza humana y de que aunque el tesoro que Dios ha encerrado en el hombre sea muy grande, al fin se ha de conocer que está en un vaso quebradizo, decia, ¿quién jamás se aplicó al estudio perpetuamente, ó permaneció en la oracion sin interrumpirla? Pero aunque generalmente está verificada esta verdad, y acaso más de lo que era menester, tal es nuestra flaqueza y miseria, como la Vida de este Varon prodigioso el señor S. Josef es única y no semejante á ninguna, no le incluye la regla de los demás. Nadie ignora que la vida de Jesus, aquellos hechos admirables, las sentencias y palabras suyas, los sucesos que sabemos haberle acaecido, sus penas, trabajos y dolores han sido y serán hasta el fin del mundo la materia y asunto de la oracion de toda la Iglesia militante, el campo interminable de la meditacion de millares y de millones de almas santas. Esto embelesaba y traia absortos de continuo á los Paulos y Antonios, á los Gerónimos y Basilio, á los Benitos y Franciscos de Asis. Esto arrebatava á los Domingos y Felipes Neris, á las Teresas de Jesus y Catalinas de Sena, á las Gertrudis, Claras y Rosas de Lima. Esto los tenia tan continuamente embebidos que era difícil

averiguar, cuando no estaban sus corazones en Dios; esto era lo que encendia en deseos de imitarle en sus trabajos de participar de sus penas; y ellos mismos se mortificaban de mil modos en vista de aquellos dolores. Estas memorias al representárseles con viveza la imágen de aquel Señor así los embriagaba, que se han visto á cada paso los efectos que San Basilio resume diciendo ²⁰⁹, «que hiriendo al alma en su fondo, de tal modo la traspasan, que á veces rompe en gemidos dolorosísimos, algunas en gritos terribles, otras en espresiones sentidísimas hácia su amado Jesus, como cuando decia el apóstol tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo.» ²¹⁰

Ahora pues, si despues de tantos años y siglos como hay que Cristo vivió en este mundo, solo acordándose con viveza de sus cosas, solo meditando con atencion y devoto afecto sus misterios, solo pensando con vigor y fuego aquellos dolorosos pasos, han llegado muchísimas almas á los extremos y apuros de que habla S. Basilio, y que tanto nos asombran en las vidas de los Santos; Josef, entre todos los que ha habido y habrá en este mundo, que con sus ojos vió la hermosura propia de aquel Señor, la perfeccion y gracia de que el Espíritu Santo colmó al Dios humanado, ¿cómo le traeria el espíritu continuamente absorto? quien tan de espacio y por tantos años miró á toda la perfeccion, á toda la gracia, á todo cuanto es bueno en su propio elemento y esfera, y á toda la santidad y belleza en su fuente y origen, ¿cómo le traeria el alma abismada y embriagada? ¿no es preciso que su pensamiento se desdeñase de ocuparse en otra cosa?... Cuando los Santos han gustado la dulcedumbre divina, aquel sabor del cielo que les quedaba en su alma les hacia aborrecer el mantenimiento del cuerpo; pues el pensamiento del señor S. Josef penetrado con el gusto de una belleza divina que continuamente miraba ¿cómo no habia de aborrecer y despreciar todo otro objeto que fuese menos que Dios, que no fuese aquel divino encanto que tenia delante de sí, aquel prodigioso hechizo de todo entendimiento criado, humano y angélico?

Estamos persuadidos, que como para meditar es menester quitar la mente de las especies y objetos que nos rodean, y formar

dentro de nosotros la idea del objeto ó persona de quien se va á meditar y representarnos los hechos, ó sucesos de que hemos de hacer el punto de la meditacion, fácilmente ó por flaqueza y miseria propia, ó bien por falta de preparacion y recogimiento, se nos extravian las especies, la imaginacion se escapa y las potencias y el vigor del espíritu y las fuerzas corporales se rinden. En el señor S. Josef sucedia todo lo contrario. Este Santo sin igual y privilegiado, no tenia que meditar sino mirar; no tenia que imaginar, sino atender y estar viendo lo que ahora meditan las almas que se dedican al ejercicio de la oracion, ¿pues no es preciso que su oracion fuese diferente, en lo continúa, en los afectos, así como lo fué en el modo de especular el objeto? Dichosos los ojos que ven lo que vosotros mirais, decia Jesus á sus discípulos; ¿cuántos Reyes y Profetas lo desearon y no se les concedió? Abrahan deseó ver este tiempo, lo vió en espíritu y se alegró.

Despues de Dios, ¿qué cosa más admirable que Jesucristo? y así despues de ver á Dios, el ver á Jesucristo, creyendo y mirándolo como verdadero Dios y hombre, es lo sumo de cuanto hay que ver. Despues de la hermosura de Dios belleza infinita no hay otra como la de Jesus ni en el cielo ni en la tierra; con que ver esta hermosura es preciso sea para el corazon, el imán más poderoso que pueda atraer el espíritu humano. Esta es la causa de que el meditar los misterios y sucesos de aquel Señor está y estará hasta el fin del mundo arrobando y sacando fuera de sí á las almas entregadas á la oracion. Pues el presenciarlos, el intervenir en ellos, el practicarlos por sí mismo, ¿cómo traeria al señor S. Josef? pues si todo cuanto obró el virginal Esposo de María con Jesus es y será la oracion de las almas justas, está claro que toda la vida del señor S. Josef fué una perpetua oracion.

En fin, Cristo enseñó su Iglesia á orar y le dejó formada la oracion: á Josef y María es preciso les enseñase primero que á nadie y en este punto lo que á nadie; y es claro que el mejor maestro de oracion es Jesucristo. Todo aquel tiempo que hizo vida privada en la santa casa de Nazareth, podemos pensar piamente, que por la mayor parte la ocupaba en ferviente oracion. ¡Qué maravilla seria ver al Dios humanado de rodillas orando al Padre

celestial y á Josef y María postrados adorando al Hijo de Dios transfigurado y lleno de resplandores! ¿Cuántas veces se hallaron en el caso de S. Pedro en el Tabor? ¡Qué seria ver al Dios niño puesto en cuna y á Josef y María arrodillados uno á cada lado adorando aquel abismo de grandeza; aquel piélago de perfecciones, aquel portento de hermosura! Y cuando el divino Infante entregado á su dulce sueño y hablando en su interior con el Padre celestial palabras misteriosas, vieses que su lindo rostro se encendia, que empezaba á despedir vivos destellos de luz y aparecia en toda su majestad divina!... Ay! qué oracion la de Josef y María cabe la cuna del Niño Jesus! ay! qué arrobos! ay! qué incendios!

CAPÍTULO XXV.

Del gran fervor del señor S. Josef en todas sus acciones.

EL esmero del santísimo Patriarca en sus obras seria igual á su puntualidad y exactitud; seria sin duda cuanto su ardentísima devocion, cuanto su amor incomparable, cuanto su fervor en la oracion y cuanto los íntimos motivos que le rodeaban, superiores á los que haya tenido jamás ninguna otra criatura. En primer lugar como el Padre celestial destinó á Josef y á María, para que ellos fuesen la familia y corte de la Deidad humanada, los adornó de tanta gracia, cuanta era necesaria para cumplir el prodigioso ministerio, no solo bien, sino con el sumo grado de perfeccion. Es decir, de un modo, que así como en el Empíreo se ostenta la grandeza, la magestad y santidad infinita del Criador en la perfeccion, santidad y sabiduría con que aquellos millares de espíritus le ministran y le asisten, así sobre la tierra se ostentase la santidad, sabiduría, las virtudes todas; y que era aquel Señor, aunque

verdadero hombre, Dios de los Dioses en Sion, en la santidad de su familia, en la perfeccion y fervor con que á su presencia procedian en vivir sus cortesanos. Es decir, en una pureza y altura de virtudes que solo en su compañía y al lado del mismo Dios estuviesen con naturalidad colocadas, y ellas pregonasen quien era, ó podia ser un Señor digno de tal familia y corte.

El mundo siempre disipado y distraido no conoció en María y Josef nada de esto, ni aun quizá harian reparo en aquella eminente santidad, pues no sabemos del Evangelio que se hubiese tributado jamás el menor honor, ó distincion á su mérito; así como despues el mismo Jesucristo fué objeto de persecuciones é injurias, pues el mundo no le conoció, ni los suyos lo recibieron por el Mesías prometido ²¹¹. Pero aunque esto sucediese, ¿quién duda de que aquel Señor era el Ungido del Señor y Josef y María su casa, corte y familia? Así como por ser Hombre verdadero, fué preciso darle Padres, así por ser Rey de reyes y Dios desde la eternidad, á quien solo se debe el honor, gloria y obsequio, se le previno con mucho mayor motivo corte digna de sí mismo, que le sirviese y obsequiase cual cumplia á tal Señor. Pues ¿cuál seria el desvelo y fervor puntualísimo de aquellas dos criaturas escogidas por el mismo Dios?

El profeta Isaías vió al Señor en un trono excelso y elevado, y se confundió al instante; y para que profetizase dignamente y llevase la palabra de aquel Señor á su pueblo, se le purificaron los labios con brasas del Altar. Pues ¿cómo se purificarian aquellas dos almas, para estar de asiento, viendo, conversando y viviendo en una misma casa con el Hijo de Dios hecho hombre? Aunque parece que Dios mudó estilo con los hombres luego que el Verbo encarnó y se mostró el Criador más benigno; pero en cuanto á que los hombres apareciesen á su presencia santos y justos, en esto no aflojó ni fué condescendiente, antes fué más exigente y se abrió un nuevo teatro de virtudes aun más sublimes en la perfeccion y el dechado y ejemplar fué no menos que el mismo Hijo de Dios hecho hombre modelo perfectísimo de todas las virtudes; se abrió la puerta de la clemencia y misericordia á los pecadores, pero tambien se abrió nueva senda de perfeccion más sublime á

los justos. Pues si aun en estado menos perfecto se purifica con fuego á un Profeta, solo porque hablase dignamente, á otro se santifica en el seno de su madre y ya es santo antes de nacer como se verificó en Jeremías; para asistir de continuo con aquel Señor que es la palabra del mismo Padre divino ¿cuánta purificacion se les haria á las dos personas que á esto se destinaron? La suma perfeccion y la pureza infinita de Dios trino y uno no se contentó con menos sino que María hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, fuese concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su purísima Concepcion. No se contentó con menos que con derramar á manos llenas un torrente de gracias tan singulares cuales convenian á la Hija, Madre y Esposa de tres personas divinas ²¹². Y el señor S. Josef? En la primera parte de esta obra dedicamos tres enteros capítulos para probar que es probable y verosímil que fué santificado antes de nacer, y no dudamos que los devotos del santísimo Patriarca pesando bien las razones allí alegadas, no le negarán este insigne privilegio. A mas de que el honor del Padre divino que lo escogió para que lo representase y fuese su sombra augusta acá en la tierra, el honor del Hijo que le eligió para que fuese su Padre en la estimacion de los hombres, y el honor del Espíritu Santo que le confió su misma castísima Esposa, parece pedian de consuno no negar este singular privilegio al señor S. Josef. Esto podemos inferir tambien del amor inmenso que le manifestaron las tres divinas personas como dejamos insinuado en el capítulo décimo de esta segunda parte. Mas siempre hemos de creer que se le concedieron tal copia de gracias tan raras y singulares cuales habia menester para desempeñar con perfeccion los encargos que pusieron sobre sus hombros el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Pues aquella gracia múltiple y especialísima de María y Josef, ¿con qué actividad germinaria en sus almas? qué impulsos y movimientos fortísimos los dirigirian hácia todo lo más perfecto? y cómo sin cesar los traeria el espíritu á decir con su Real Abuelo; «como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su Señora; así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro? ²¹³.» Porque aunque el mundo no miraba en Jesus mas que un hombre

parecido á los demás, el señor S. Josef no apartaba ni un momento de su memoria los arcanos que el ángel le habia comunicado acerca de él, y siempre tenia fijos los ojos de su fé en un Dios que disimulaba una magestad infinita, abreviaba una inmensidad incomprensible en un cuerpo de Niño. El santo Patriarca sabia perfectamente que todos los sucesos y los más mínimos movimientos de su alma estaban presentes á aquel Señor de pureza infinita y que los registraba con mas claridad que Josef miraba con los ojos del cuerpo la presencia y rostro del mismo Señor. Además de tenerlo así creído y vivir de esto muy certificado, experimentaba á cada paso sin preguntarle él á veces, ó por respeto y encogimiento, ó por otra causa, Jesus no obstante le echaba una palabra, soltaba una razon que le resolvía todas sus dudas, le ilustraba todo su espíritu. Otras veces proferia el Señor algunas razones con las que prevenia y daba luz para lo que despues se habia de hacer; y aunque al pronto no penetrase el espíritu de ellas, ó el fin á que miraban, el señor S. Josef tenia esta costumbre, á imitacion de su virginal Esposa, que las palabras del Hombre Dios las conservaba, sin olvidar jamás una, las recordaba y conferia dentro de su corazon, y en presentándose los sucesos y ocasiones conocia el fin á que aludian las palabras de Jesus.

En suma, el señor S. Josef experimentaba continuamente que los ojos de aquel Señor estaban fijos mirando siempre su corazon; que vivia más dentro de su espíritu y lo observaba más atento que el mismo Josef y que durmiese ó velase, ya estuviese en su presencia, ya ausente y apartado, siempre estaba viendo lo que hacia y hablándole al corazon. Para los asuntos domésticos y disponer lo que en casa se habia de hacer, el Salvador se portaba como un hijo como los demás, humilde, obediente y sumiso, *erat subditus illis, les estaba sujeto*. Pero en cuanto á la direccion interior de Josef y María era el Maestro de espíritu y Director inmediato con tanto esmero, que continuamente gozaban aquella enseñanza celestial. La conversacion y vista exterior de Jesus, no podia ser menos que algunas veces no se interrumpiese, pero la interior, aquella certísima presencia que les hacia la fé con que

creían que aquel Jesus, aunque hombre y verdadero hijo suyo, era su Dios y Criador y todo su bien, esta fé vivísima se lo traía siempre fijo en el espíritu; y el amor inexplicable que le tenía, no lo apartaba un punto de su memoria. La fé viva, pues y el amor ardiente que el señor S. Josef tenía á Jesus fueron siempre el móvil de todas sus operaciones, y de aquí se puede colegir con que fervor haría todas sus obras y la perfección con que serían ejecutadas.

CAPÍTULO XXVI.

De las prendas y virtudes naturales del señor S. Josef y de algunos pasajes de su vida que la santísima Virgen reveló á santa Brígida.

HABIENDO tratado hasta ahora de los privilegios y excelencias con que el Omnipotente engrandeció al señor S. Josef, y de las virtudes sublimes con que adornó su alma, es preciso, para completar el cuadro del santísimo Patriarca que vamos trazando y visto la hermosura de su alma, que veamos ahora las virtudes y prendas naturales que le adornaron y luego algunos pasajes de su vida, que la Virgen María, su virginal Esposa, se dignó revelar á su confidente santa Brígida.

Cuando Dios elige á alguna persona para desempeñar algun encargo relevante la adorna de las cualidades proporcionadas al ministerio y á la ejecución de sus providencias. Al primer Josef, que fué escogido para Salvador de la monarquía de Egipto en el calamitoso reinado de Faraon, le dotó de una excelente sabiduría y de todas aquellas prendas que forman un Ministro de Estado. A Moisés lo señaló desde su nacimiento con un nombre, que era

la descripción de su destino, le dió educación de Príncipe en el palacio de Faraon, y usando el cielo de una adorable conducta, lo llenó por una parte de aquella mansedumbre de que necesitaba el Caudillo de un pueblo mal contento y notado de dura cerviz; y por otra de una entereza y resolución capaz de resistir á un Soberano rebelde á las órdenes de Dios. El mismo talle gallardo de Moisés, dice Josefo ²¹⁴, que era la confirmación de aquel oráculo divino, que aun antes de nacer, lo tenía declarado por Redentor de aquel pueblo infeliz y cautivo por más de ciento cuarenta años.

Si esta providencia mostró Dios en asuntos, en que no le iban los mayores intereses de su gloria, ¿qué golpe de perfecciones no pondría su Omnipotencia en aquel Josef, que nació para Jefe de la sagrada Familia? ¿Qué apacibilidad en el aspecto? qué nobleza de corazón? qué rasgos de cordura? qué modales? qué génio? qué atractivos de humanidad no brillarian en su persona? Aquel Dios que adornó á Saúl ²¹⁵, y á Trajano ²¹⁶ de cierto esplendor de majestad, que los hacía dignos de la púrpura, ¿de qué virtudes y prendas de naturaleza no enriquecería al heredero del trono de Judea y juntamente Esposo de la Madre de Dios y Reina del cielo y de la tierra? Fundados pues en la providencia de que usa el Omnipotente con los que elige para ejecutores de sus decretos, debemos persuadirnos, que en el Padre putativo de Jesus concurren á competencia las virtudes morales, y de tal suerte que se veía en el Santo una modestia virginal digna de comparecer en presencia de las dos Azucenas del paraíso; y un Astro sobre la tierra rodeado de tantos dones magníficos, que repartidos entre millares pudieran hacer mas ilustres á los mayores espíritus. Esta abundancia de virtudes y prendas naturales que pedía la elección del señor S. Josef, la significó despues en su Evangelio S. Mateo, quien contando en la genealogía del Esposo de María muchos Reyes y Sumos Sacerdotes, segun san Juan Crisóstomo ²¹⁷, quiso decir que todas las virtudes y dones que se vieron esparcidos por tantos Príncipes, se juntaron en el señor S. Josef con una armonía maravillosa.

El Evangelio en una palabra nos dió toda la historia de la vida del señor S. Josef, y en tres ó cuatro expresiones la más exacta

relacion de su humildad, obediencia y resignacion. La noticia de las otras virtudes en particular se halla en el libro de las Revelaciones de santa Brígida á quien la Madre de Dios que fué testigo ocular de las acciones de su amabilísimo Esposo, se las manifestó con estas palabras: «Debes saber como cosa muy cierta que Josef antes de nuestros desposorios supo por revelacion del Espíritu Santo que yo habia ofrecido á Dios con voto mi virginidad y que era inmaculada de pensamiento, palabra y obra; y él se desposó conmigo con la intencion de servirme, teniéndome por Señora y no por consorte. Yo tambien supe certísimamente por revelacion del Espíritu Santo, que mi virginidad perpétua quedaria ilesa y sin detrimento, aunque por oculta disposicion de Dios me desposaba con un varon. Mas despues que consentí á la embajada del ángel del Señor, Josef viendo que mi seno crecia por virtud del Espíritu Santo, quedó lleno de asombro, no habiendo sospechado de mí nada de siniestro, sino que recordando las palabras de los Profetas que habian anunciado que el Hijo de Dios naceria de una Vírgen, se tenia por indigno de servir á tal Madre, hasta que el ángel le mandó en sueños que se tranquilizase y no temiese, sino que me sirviera con amor.»

«Yo y Josef nada nos reservamos de las riquezas que poseíamos sino lo necesario para el sustento de la vida á gloria de Dios, lo demás lo dejamos por amor del Señor dándolo á los pobres. Estando cerca la hora del nacimiento de mi Hijo, la cual supe yo antes con mucha certidumbre, me fuí á Belen como Dios lo tenia antes determinado, llevando conmigo el vestido limpiísimo, ó bien los pañales y túnicas finas y delicadas por mi Hijo, de las cuales nadie jamás se habia servido, con las cuales cubrí á Aquel que nació de mí con toda pureza. Y aunque yo estaba predestinada desde la eternidad á sentarme en un trono sublimísimo y ser honrada sobre todas las criaturas y sobre todos los hombres, no obstante por humildad no me desdeñaba de preparar y servir lo necesario para Josef y para mi misma ²¹⁸.»

Y en otra parte dice ²¹⁹: «Y Josef de tal manera me servia que de sus labios jamás oí una palabra de chiste, de murmuracion ó de impaciencia. Era en su pobreza pacientísimo y pronto al trabajo

cuando lo pedia la necesidad. Si algunos le ofendian estaba tan léjos de la venganza, que antes mostraba en sus agravios una admirable mansedumbre. El me servia con profundísimo respeto y juntamente era un gran defensor de mi pureza virginal contra aquellos que la contradecian. Fué testigo muy fiel de las maravillas de Dios. Sus deseos siempre se dirigieron á los bienes del cielo de tal suerte que parecia estar muerto al mundo y á la carne. Creia tan firmemente lo que Dios le habia prometido que continuamente decia: ¡ojalá! me conceda vida el Señor para que tenga la dicha de ver cumplida su santísima voluntad. En las juntas y consejos de los hombres se halló rarísimas veces, porque todos sus deseos fueron tratar con Dios y hacer lo que sabia era de su agrado: por esto ahora grande es su gloria.»

CAPÍTULO XXVII.

De la grande gloria que goza en el cielo el señor S. Josef y de las aureolas que ciñen su frente.

Con las últimas palabras del capítulo anterior, las cuales dijo la Virgen nuestra Señora á su confidente santa Brígida vamos á empezar el último de esta segunda parte; *Grande es ahora la gloria de Josef*. De esto están bien convencidos sus fervientes devotos, más siempre servirá para honrar al santísimo Esposo de María y promover más y más su devocion, el desarrollar esa proposicion que dice tanto en tan pocas palabras. Si nuestro espíritu pudiera penetrar hasta aquella celeste morada, para descubrir la gloria que allí gozan los amigos de Dios, hallaríamos en ella un fondo de alabanza digna de los Santos y tan inagotable, como es inmensa la felicidad que poseen. Entonces nos pareceria como nada todo

lo que hemos dicho de las excelencias y prerogativas, de los actos heróicos y sublimes virtudes del señor S. Josef. Mas no nos es dado penetrar en aquella mansion de delicias los secretos de Dios, ni ver lo que el ojo no vió, ni el oído oyó, ni jamás pasó á hombre por pensamiento; por esto vamos tanteando y discurriendo como puros hombres y con los medios que están á nuestro alcance y con la asistencia de lo alto, damos á entender y procuramos manifestar nuestros pensamientos y los de los santos y aprobados Autores cuando se dirigen para ensalzar al santísimo Patriarca.

Ahora que estamos en lo más difícil, no sabemos si podremos acertar en el designio que hemos formado de tratar de la eterna felicidad del señor S. Josef, y de aquella luz brillante de que está rodeado en el trono donde Dios le ha colocado en el cielo en premio de sus eminentes virtudes. Tal vez no merezca la aprobacion de alguno de nuestros lectores, el que dirijamos la vista bien que de tan léjos hasta aquel Santuario igualmente augusto que venerable, con peligro de que el resplandor de tan grande hermosura nos deslumbre; más á lo menos alabaremos en el señor S. Josef lo que hay en su vida de más excelente y sublime; y no mirando ya á este gran Santo metido en la obscuridad de una tienda, ó fugitivo y errante por los desiertos y arenales de Egipto perseguido por el furor de un Tirano, lo haremos admirar en un encumbrado trono en la mansion de delicias donde Dios y los santos tienen su feliz morada.

La gloria substancial del alma del justo, consiste en la vision intuitiva de Dios y en la posesion y sumo gozo de un Bien infinito por toda la eternidad. En estar las almas santas sumergidas en un océano de luz y de amor en donde felizmente se pierden y están anegadas, bebiendo á boca llena de aquel rio de deleites que inunda y alegra la ciudad de Dios ²²⁰. El P. S. Agustin con su acostumbrada profundidad lo dijo en menos palabras; «Dios será el término de nuestros deseos, pues le veremos sin fin, le amaremos sin fastidio y le alabaremos sin cansancio. Este oficio, este afecto, este acto será sin duda como la misma vida eterna comun á todos.» Esta es la gloria que goza el virginal Esposo de María, pero en grado tan intenso y con tal sobreabundancia, como fueron gran-

des sus merecimientos, sublimes sus virtudes y admirables é importantes los encargos que desempeñó en esta vida por comision del Altísimo.

Considerado y bien penetrado lo que acabamos de decir, pueden los devotos del señor S. Josef dar rienda suelta á su entendimiento y pensar y contemplar un grado de gloria tan elevado, tan grande y excelente, como el que gozan los más encumbrados espíritus que asisten al solio del Eterno en aquella region de delicias ²²¹, dejando como es regular, como más excelente todavía la gloria inefable é incomparable de que goza la Reina de los Ángeles su inmaculada Esposa á cuya diestra está colocado como dice el P. Gerónimo de Guadalupe con estas palabras ²²². «Digo con más verdad que osadia que S. Josef está colocado á la diestra de la Vírgen sobre todos los coros de los ángeles y aun de los Apóstoles, y así como en el Evangelio se juntan y nombran Jesus, María, Josef, con el mismo orden están sentados en la gloria celestial y gozan de la más perfecta bienaventuranza. Pues así como estuvieron tan unidos, mientras vivieron entre los hombres, con el oficio, dignidad y amor, así tambien la razon parece que exige, que tambien trasladados á la vida celestial estén en el mismo lugar de la gloria y jamás estén separados.» El gozo pues y contento que disfruta en el cielo el señor S. Josef, dice S. Bernardino de Sena ²²³, no solo está en lo más íntimo de su espíritu, sino que como un abismo infinito lo cerca por todas partes, lo absorve todo enteramente y lo hunde, para decirlo así en un abismo sin fondo.

Ya no me admira pues, que la bienaventurada Vírgen Verónica de Binasco arrobada en éxtasis y teniendo elevado su espíritu hasta el Empíreo, viese una solemnísimá procesion en la cual el incomparable S. Josef vestido de candidísimo ropaje y teniendo en su mano un blanco lirio símbolo de su virginidad, precedia con gran majestad y aventajaba en gloria á todos los ciudadanos del cielo. ²²⁴. Como tampoco me maravilla que el docto y elocuente P. Cartagena dejase escrito ²²⁵, que Jesucristo negó las dos primeras sillas de su Reino á las peticiones ambiciosas de Santiago y S. Juan hijos del Zebedeo, porque estos tronos estaban ya destinados por decreto

inmutable del Padre eterno, á María y á Josef, y convenia que el Hijo de Dios los colocase muy cerca de sí en el cielo, pues él habia estado en su compañía en la tierra. A más de que es constante que los Padres de la Iglesia convienen en que Josef, el antiguo y célebre hijo de Jacob, fué figura del castísimo Esposo de María y que la brillante elevacion del primero ²²⁶, sobre todos sus hermanos, habrá sido la sombra de la gloria del segundo, ó como una profecía de lo que habia de acaecer.

Finalmente la Iglesia parece que favorece y aun acredita esta verdad llamando al señor S. Josef la gloria y ornamento de los Bienaventurados, *Cœlitum decus*, lo que ciertamente no diria sino estuviera persuadida, que se elevó su gloria sobre los demás santos del Paraíso. Y nótese que la Iglesia á ningun Santo ó Doctor de la Iglesia ha dado este elogio honorífico sino á Jesus, á María y á Josef ²²⁷, para darnos á entender que la gloria del señor San Josef es la mayor despues de la gloria inmensa de que goza María su santísima Esposa. Si á lo dicho hasta aquí añadimos las aureolas que ciñen la frente del virginal Esposo de María, tendremos una idea adecuada de la gloria incomparable de que goza en el cielo.

Los teólogos se sirven de la palabra *Aureola* para declarar las coronas particulares que Dios distribuye á los Santos que han conseguido alguna insigne victoria de los enemigos de la eterna salvacion. El Angel de las escuelas enseña ²²⁸; que las aureolas no solamente serán una nueva gloria para sus almas, sino tambien un ornamento exterior y sensible de sus cuerpos donde se ven brillar estas señales gloriosas de sus victorias. Así estas aureolas que serán una parte considerable de la bienaventuranza del cuerpo y del alma juntamente de los Santos distinguidos con este ornamento, merecen tener lugar en este capítulo para completar la idea que nos hemos formado de la gloria del señor S. Josef. No intentamos numerar las que se le dan en el Cielo; Dios solo que ha sido testigo y juez de las acciones heróicas de su santa vida, conoce tambien las diversas recompensas que le ha preparado. Pero no podemos dejar de hacer mencion de las que los autores le atribuyen como Mártir, como Vírgen y Doctor.

Que el señor S. Josef esté adornado en el cielo con la aureola de mártir será fácil deducirlo de lo que se ha dicho tratando de su paciencia y de los trabajos y destierros que sufrió por Jesus. No es necesario para ser mártir derramar absolutamente la sangre por amor de Jesucristo, pues que muchos Santos venera la Iglesia con el insigne título de mártires que no la derramaron. Sirvan de ejemplo S. Martin papa, S. Eusebio obispo y S. Silverio dejando otros muchos. Hay tambien mártires de la caridad, hay mártires de deseo como el Serafin de Asis y hay mártires del corazon como María y Josef, quienes al oir la profecía de Simeon sufrieron un martirio y un dolor tan vivo, que solo Dios, que sondea los arcanos del corazon y veia el intensísimo y ardiente amor que María y Josef tenian á Jesus, puede saberlo; á nosotros solo nos queda conjeturarlo y meditarlo. Añádase que estos dos santísimos Esposos vivieron treinta años con esta espada de dolor clavada en lo mas íntimo de su corazon, recrudeciéndose esta herida que nunca se cicatrizó, con la fuga y destierro á Egipto y con los demás trabajos y penalidades del resto de su vida; y todo por Jesus y únicamente por Jesus. María no derramó su sangre por la fé, y sin embargo es la Reina de los mártires, pues segun su gran devoto S. Bernardo es más que mártir ²²⁹.

Es tambien evidente que el señor S. Josef tiene en el cielo la aureola de Virgen. Esta nadie jamás la ha puesto en duda y se desprende naturalmente de lo dicho acerca de su virginidad y pureza angelical. Hermosísimo debe de estar en el cielo el santísimo Patriarca al lado de su purísima Esposa ciñendo su frente una corona de cándidas azucenas.

Para ponerse en el número de aquellos hombres ilustres que la Iglesia reconoce por Doctores, es necesario poseer un fondo de doctrina acerca los grandes misterios de la fé y haber extirpado con la lengua ó con la pluma algun error, ó bien haber establecido el dogma de nuestra fé. Pocos habrá habido en la Iglesia tan doctos en los grandes misterios de la religion, como el señor S. Josef, porque pocos ó tal vez ninguno, exceptuando siempre á su castísima Esposa, habrá tenido como él tantas revelaciones y luces del cielo acerca de estos misterios y nadie como el santísimo Patriar-

ca ha asistido y frecuentado por treinta años continuos la escuela de la Divina Sabiduría. ¿Quién es el Doctor de la Iglesia que por treinta años continuos haya oído las lecciones de los altísimos misterios de la Religion de la misma boca de la Sabiduría increada con más docilidad y aprovechamiento? Pues nuestro amado S. Josef se halla en este lugar, y así parece nadie puede con razon disputarle la aureola de Doctor. Algunos escritores, así antiguos como modernos juzgan ²³⁰, que el señor S. Josef, si del todo no estableció la Religion católica, á lo menos tiró algunas líneas hácia su establecimiento, como lo demuestra el oficio que tomó de anunciar á los pastores y á los Magos la excelencia del Niño Dios y á los egipcios los principios de aquella fé, que se habia de levantar sobre las ruinas de sus ídolos, que ya comenzaban á sentir los efectos de la presencia de Aquel que venia á convertir sus adoraciones en cenizas. De donde, es creible, que nació la poca, ó casi ninguna oposicion, que segun consta de su vida halló S. Márcos evangelista entre los egipcios, cuando les fué á predicar el Evangelio. Estando en Nazareth instruyó á sus moradores con la comunicacion de aquellas sagradas luces, que le infundian las palabras y ejemplos del Sol de justicia Jesucristo, y con otras acciones edificantes, con que el señor S. Josef, como coadjutor fidelísimo del gran consejo de la humana redencion, les imprimia en sus almas la piedad y los primeros sentimientos de la fé, que Jesus les habia de predicar, cumplidos los treinta años de su edad.

Y no solo conceden los padres y teólogos estas aureolas al señor San Josef, sino las prerogativas del ministerio apostólico y el título de primer Evangelista. San Hilario Obispo de Poitiers dice ²³¹: Josef es imágen de los apóstoles cuyo ministerio es llevar á Cristo por todas partes: y lo mismo dijo despues Pascasio Radberto ²³², comentando aquellas palabras de S. Mateo en las que se refiere el viaje de Josef y María con el Niño Jesus de Egipto á la tierra de Israel. El cardenal Cameracense dice estas palabras ²³³; el ángel evangelizó á los pastores; S. Josef pública y solemnemente á todos; por lo que con toda razon le podemos llamar evangelista y aun es el primero que mereció este nombre. Otros finalmente le conceden los honores de Profeta y de Patriarca como lo hace el insigne y

doctísimo pontífice Benedicto XIV ²³⁴, porque Patriarca, hablando del señor S. Josef, quiere decir que fué tenido por Padre de Aquel que es la cabeza de los escogidos Jesucristo nuestro Redentor. Ya vemos pues y podemos muy bien colegir á que grado subirá la gloria del virginal Esposo de María por tantos títulos honoríficos. Su bendita alma fué la más generosa para con Dios, y despues de la de Jesus y de la de María la más amada de la santísima Trinidad, y así no es de admirar que sea la gloria del señor S. Josef tan ventajosa y tan superior entre los Bienaventurados.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

PARTE TERCERA

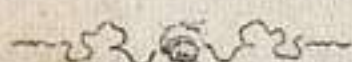
QUE CONTIENE LOS CULTOS

DEL

SEÑOR SAN JOSEF

SU PATROCINIO UNIVERSAL

Y MODOS DE HONRARLE.



CAPÍTULO I.

Del culto con que ha honrado la Iglesia al Padre de Jesus y dignísimo Esposo de la Virgen María.

POR mucho tiempo no tuvo el señor S. Josef los más solemnes cultos con que lo vemos honrado y generalmente aplaudido en estos últimos siglos de la Iglesia. La causa de haber estado su mayor veneracion sepultada en un profundo silencio, fueron los justos temores que tuvo la Iglesia de la malicia y atrevimiento de un heresiarca, que abusando de los sagrados cultos con que se celebra la memoria del padre putativo de Jesus, querria confirmar el error, que habia comenzado á defender, de que Cristo era hijo del señor S. Josef segun la naturaleza. El P. Binet, dejando correr la pluma y los sentimientos de su afecto, se duele de esta desgracia, que causó al cristianismo la malicia de un hereje atrevido. Daré traducidas á nuestro idioma sus palabras para que se conozca la felicidad de que gozan, los que han tenido la gloria de ver estendidos por todo el orbe los cultos del Santísimo Esposo de María. «Confesemos que verdaderamente el señor S. Josef no tiene igual

entre los Bienaventurados, y que por su dignidad y ministerio es la honra del paraíso y del linaje de los hombres. Yo adoro con asombro la providencia impenetrable de aquel Dios de infinita sabiduría, que quiso, que en los siglos pasados, estuviese en silencio y casi desconocido este tesoro de santidad. Casi no se pensaba en el señor S. Josef. Apenas se celebraba su memoria. Pocas eran las personas, que se acordaban de este gran Santo. ¡Oh! y qué infelices fueron aquellos catorce siglos, en que estuvo este bellissimo Sol, como eclipsado! Me duelo de la infelicidad de aquellos antiguos habitantes de la tierra, que por tan largo tiempo no tuvieron la dicha de adorar vuestros méritos y dignidad casi infinita, y de implorar, oh! grande Josef, vuestro patrocinio en sus necesidades, y vuestro favor en sus trabajos. Quiera el cielo, que vean los siglos futuros reparada con ventajas esta desgracia de los antiguos ¹.»

San Bernardino de Sena ² maravillándose, de que en los primeros siglos de la Iglesia no se hubiera promovido el culto del señor S. Josef, da juntamente dos causas, con que disculpa la devoción y piedad de los antiguos. La primera dice, fué que la Iglesia en aquellos siglos no acostumbraba celebrar á los Santos del Testamento viejo. La segunda fué, como ya dije, el temor de que los herejes confirmaran sus delirios con los solemnes cultos decretados al Santísimo Esposo de la Madre del Dios hombre. Por la misma razón antiguamente no se mentaba al señor S. Josef, ni se decia Padre de Jesus, sin añadirle aquella palabra *Putativo*, sin la cual lo nombra algunas veces el Evangelio ³. Isidoro Isolano ⁴ añade cuatro razones á las de S. Bernardino de Sena, para que no fuesen promovidos los cultos del señor S. Josef en los primeros siglos de la Iglesia. La primera, porque así la dignidad, como los milagros y beneficios del Padre de Jesus no fueron bastantemente conocidos, hasta que concedida la paz, respiró la Iglesia, fuertemente afligida por muchos siglos. La segunda razón fué, que la Iglesia solo celebraba antiguamente á los Mártires, ó á los que habian sido fundadores, ó insignes bienhechores de alguna Iglesia, como lo advierte el famoso Calendario Cartaginés, que publicó el doctísimo Mabillon en sus Anales ⁵. La tercera, porque la Iglesia

primitiva fuera de los Mártires y los insignes bienhechores, de que antes hablamos, solo promovía los cultos de aquellos Santos, cuyas reliquias ó cuerpos poseían los pueblos, y á cuya memoria consagraban ya iglesias pequeñas con el nombre de Oratorios, Memorias ó Martirios; ya magníficos templos, que llamaron Basílicas á imitación de los grandes y soberbios palacios de los Príncipes. No habiendo pues en la tierra alguna parte, ó todo el cuerpo del señor S. Josef, era consiguiente el no celebrarlo según los estilos de aquella edad. Las reliquias que llaman santificadas, v. g. el baston, ó alguna parte de la clámide, ó manto del señor S. Josef, eran rarísimas, y solo se veneraban en una ú otra iglesia el día de su traslación. Por este motivo la antigüedad consagró muy pocos templos á este Santo; y no le dió aquellos solemnísimos cultos, con que ahora lo vemos aplaudido por todo el orbe cristiano. La última razón de no haber tenido el santo Patriarca fiesta particular en los siglos pasados fué, porque en las festividades de Cristo se hacía honorífica mención de su padre putativo San Josef. Esta fué la antigua conducta de la Iglesia acerca del dignísimo Esposo de la Madre de Dios; á quien debe estar agradecido todo el mundo, por aquella solicitud y cuidado con que asistió á Jesus nuestro insigne Libertador. Pero después la misma Iglesia, juzgándolo conveniente, le ha recompensado con ventajas los honores, que no le hizo en particular en los otros siglos.

Sixto IV instituyó la fiesta universal del Santo Patriarca con rito semidoble en el día 19 de Marzo. Gregorio XV hizo la festividad de precepto, cuando ya tenía rito doble en el Breviario. Clemente X aprobándolo la Sagrada Congregación de Ritos, lo pasó á doble de segunda clase en el año de 1670. Clemente XI, después benignamente concedió que se le añadiesen al Oficio Himnos propios en las Vísperas, en los Maitines y en las Laudes con nuevas antífonas, versos y lecciones sacadas de los capítulos XXXIX y XLI del Génesis, los cuales contienen la sabiduría y las felicidades de aquel Josef, en quien estuvo bosquejado el padre putativo de Jesus. Y últimamente Benedicto XIII, precediendo las súplicas de las Iglesias y de los Príncipes de Europa, lo mandó poner en las Letanías públicas entre los Patriarcas y los Profetas ⁶.

El Patriñani celebra los cultos del señor S. Josef con este magnífico discurso. «No se ha dado por satisfecha la Iglesia con erigir templos y altares al Padre de Jesus, con fundarle cofradías ó congregaciones, con celebrar todos los años su memoria, con concederle Misa y Oficio propio con nuevos himnos llenos de encomios tan sublimes, que ellos solos hacen la bellísima idea de una santidad superior á todos los Bienaventurados. Fuera de estas demostraciones estableció la Iglesia su festividad con precepto en el mismo tiempo de la Cuaresma, y ha empeñado á millares de elocuentes oradores á predicar por toda la cristiandad las grandezas y glorias de Josef. ¿De qué otro Santo se han oido alguna vez en los sagrados púlpitos casi á una misma hora, y de acuerdo en sus pensamientos, panegíricos más universales? De otros Santos se predicaban sermones en el dia de su fiesta en alguna iglesia particular de diversas ciudades; pero del santísimo Josef casi en todas las Iglesias del cristianismo, y tal vez habrá ciudad, en donde se prediquen en el dia 19 de Marzo treinta ó cuarenta sermones en honra del gloriosísimo Esposo de María. Siendo esto así, podemos afirmar, que desde el Oriente hasta el Occidente en donde se oyen los nombres de Jesus y María, resuena tambien el dulcísimo nombre de aquel Josef, que fué elegido de Dios para tutor y amparo del Unigénito del Padre, cumpliéndose en él aquella honorífica promesa de la Escritura: *7 El ayo y custodio del Señor será glorificado.* Con estas demostraciones de veneracion ha querido la Iglesia resarcirle aquellos solemnes cultos, que no le dió en los siglos pasados, y juntamente pagarle un tributo de agradecimiento por insignes favores, que confiesa haber recibido de su mano. Tenia presente, que S. Josef habia cooperado al inefable misterio de la Encarnacion con acciones heroicas de su vida, más que los Patriarcas antiguos con sus lágrimas y con sus méritos. Consideraba, que Josef fué necesario, no tanto para que Jesus naciese sin deshonra, como para que tuviese, quien con amor y solicitud de Padre lo alimentase, y con el trabajo de sus manos lo socorriese hasta los treinta años de su edad *8*. Veia la Iglesia que Josef, padeciendo los trabajos y las amarguras del destierro entre los egipcios, conservó la vida de Jesus hasta aquel tiempo, en que dió principio á

su predicacion. Si Josef no hubiera huido con el Niño Dios, le hubiera quitado la vida el Rey Herodes, y con la temprana muerte de Jesus, hubiera perecido nuestro remedio, que segun el Crisólogo⁹ estaba decretado en otro tiempo. Considerando pues la Iglesia estos beneficios, con que el Padre de Jesus se constituyó ilustre bienhechor del linaje humano, ha querido, que en señal de agredacimiento, lo honre todo el mundo católico con sus cultos. Faraon, monarca de Egipto, mostrándose agradecido al primer Josef, le dió la suprema intendencia de su palacio, y puso bajo de su imperio toda la monarquía. Otro tanto me parece, que ha hecho la Iglesia con S. Josef. Oigamos las expresiones, con que habla: Yo, ó Esposo de la Madre de Dios, pongo debajo de tu sombra mi principado espiritual, y en tus manos á todo el cristianismo. Jesus tu hijo es mi Esposo: María tu adorada Esposa es mi Madre y mi Reina: tú serás mi Protector y mi Padre. No tengo palabras con que darte los honores iguales á tu mérito, á tu dignidad y á tu ministerio; mas, para darte indicios de mi voluntad reconocida á tus beneficios, te llamaré gloria de los ángeles, y haré que todo el mundo, siguiendo mis ejemplos, celebre tus felicidades, tu dignidad y tus virtudes. Diré, que eres como el áncora de la esperanza, que está sosteniendo la nave de la Iglesia. Te aplaudiré con los honores de Vencedor de los abismos, de fiel Ministro de nuestra salud, de Abogado de los infelices reos, de Refugio de los afligidos y de Confortador de los moribundos. Y para darte en dos palabras las alabanzas que merece tu autoridad, te llamaré Padre de Jesus y Esposo de María. Muestra pues con el imperio de tus súplicas, que eres el Padre comun de la Iglesia y el consuelo de sus hijos. Unido con tu Esposa defiéndelos de aquel insolente perseguidor, que pretende levantar sus trofeos en los abismos sobre las ruinas de sus almas. Seré felicísima, cuando tenga la gloria de oír que del uno al otro mar se celebra el glorioso nombre de Josef. Mi deseo es, ó Padre de Jesus y Esposo de María, que los ángeles y los cristianos unidos en un armonioso coro de música aplaudan¹⁰ tu dignidad y tus esclarecidos merecimientos, para que seas más glorioso que aquel Josef que se soñó¹¹ adorado del sol, de la luna y de las estrellas¹². »

CAPITULO II.

El señor S. Josef, antes que comenzaran á promover sus cultos Gerson, Isidoro Isolano y S. Bernardino de Sena, fué celebrado en algunas Iglesias del Oriente.

COMENZANDO por el Oriente, fué el señor S. Josef celebrado entre los antiguos egipcios, que llaman Coptos, quienes segun Isidoro Isolano ¹³ tienen señalada la fiesta del Santo Patriarca en el dia 20 de Julio en sus Calendarios: en donde tambien se halla aquella Vida que escribieron los mismos orientales. La Vida, aunque por la mayor parte es una historia fundada en las tradiciones del vulgo, por otro muestra que el señor S. Josef no estaba olvidado entre los egipcios. Daniel Papebroquio, célebre crítico y continuador de la obra de Bolando, dice, que la fiesta y veneracion del señor S. Josef entre los Coptos comenzó en los primeros siglos del cristianismo, y mucho antes que S. Atanasio enviase predicadores á la nacion de los abisinios. Lo que sucedió en los principios del siglo IV en que S. Atanasio era prelado de la Iglesia de Alejandría. El abad Trombeli ¹⁴ conformándose con el Papebroquio, se explica de esta suerte: «Fué antiquísima la costumbre que tuvieron los abisinios y los griegos de la Siria de celebrar la fiesta de S. Josef; y es probable, como nos lo enseña el Papebroquio, hombre que guarda con toda exactitud y rigor las leyes de la crítica, que aquellas gentes por la tradicion y memoria de que el Santo estuvo en aquellos paises, lo veneraron muchos años antes que S. Atanasio les enviase misioneros que les instruyesen en los ritos de la Iglesia de Alejandría. Habiendo pues ido esta mision de S. Atanasio á los principios del siglo IV en que este Santo gobernaba la Iglesia de Alejandría, juzga el Papebroquio que no

es improbable que antes de aquel tiempo hubiesen venerado los Coptos á S. Josef, acordándose como yo creo, de la fama de que el Santo cuando estuvo en Egipto vivió entre ellos. Lo que supuesto es difícil hallar culto de algun santo más antiguo que el de San Josef.»

«No solo entre los egipcios, tambien entre los persas se cree que el Padre de Jesus fué conocido y venerado. La razon de creerlo es, que uno de aquellos cristianos que martirizó Sapor llamado el Soberbio que reinaba en tiempo de Constantino el grande, tenia el nombre de Josef ¹⁵. Lo que consiguientemente es una probabilísima conjetura que por el grande amor que tenia al Santo, tomó su nombre; pues como dice Eusebio ¹⁶, los fieles primitivos se ponian los nombres de los Santos que amaban. Por lo que mira al culto que los cristianos de la Siria dieron al señor S. Josef, no he podido averiguar la antigüedad; pero si hemos de dar fé al Florentino ¹⁷, es infalible que en la Siria antiguamente veneraron á San Josef y aun lo veneran en estos tiempos porque celebran su memoria.»

«En la Iglesia griega, sin razon de dudar, el culto de S. Josef es muy antiguo, porque tenemos monumentos desde el tiempo de Constantino el grande. Santa Elena, madre del mismo Constantino, erigió en Belen un templo en honor del Esposo de la Vírgan María, como lo dice Nicéforo Calisto ¹⁸ haciendo mencion de las basílicas y oratorios que edificó aquella heroína del Oriente. En el Menologio hecho á instancias del emperador Basilio, expresamente no se habla de la fiesta del señor S. Josef; pero es muy creible que el griego que compuso aquel Menologio omitió la festividad del dia del Santo Patriarca, porque ya se habia hablado honoríficamente de San Josef en la memoria que se celebra de la huida del Niño Dios á Egipto y en la vuelta de Egipto á la tierra de Israel. En los otros Menologios no se pasa en silencio la memoria de S. Josef. Véase el Menologio que dió á luz el cardenal Sirleto, y allí se encontrarán estas palabras en el dia 26 de Diciembre: *Celebritas sanctæ dominæ nostræ Dei genitricis semper virginis Mariæ, et Sancti, ac Justi Joseph, ejus sponsi*. La fiesta de nuestra Señora la vírgen María Madre de Dios, y del Santo y Justo Josef su Esposo.

Y advierte monseñor Asemani ^{1º}, que en el Menologio de Basilio y en otros Menologios de los griegos se hace tambien mencion de San Josef en los dias 25 y 26 de Diciembre y en las dominicas antes y despues de la natividad del Señor. En el Martirologio métrico que hicieron los griegos, valiéndose de los versos que estaban grabados en las lápidas de los sepulcros de los Santos, se hallan dos ^{2º} versos que se dirigen á la veneracion y solemnidad del santísimo Esposo de la Virgen María, y tutor y custodio del hombre Dios:

*Sponsum Virginis Josephum prædico,
Qui solus est electus, ut Tutorem agat.*

«Fuera de los citados documentos, tenemos otra prueba evidente del culto del Esposo de María en las iglesias de los griegos. Se halla este argumento en los himnos de aquel Josef que floreció en tiempo de S. Ignacio patriarca de Constantinopla; y se llamó *himnógrafo* por los himnos sagrados que compuso, y publicó en Roma en el año 1661 el célebre Hipólito Maraci clérigo reglar de la Madre de Dios. Este pues asegura, que en la dominica que se sigue despues del nacimiento del Señor, se celebra la memoria de S. Josef, y en la misma dominica pone un cánon que concluye con esta piadosa deprecacion dirigida al santísimo Esposo de la Madre de Dios. *Tú* ^{2º}, ó Josef, que tuviste á Dios en tus brazos y fuiste custodio de aquella vírgen Madre de Dios, que conservó aun despues del parto la virginal integridad de su cuerpo, juntamente con tu Esposa acuérdate de mí. Finalmente, se ha de advertir que la costumbre antigua de tomar el nombre de Josefse demuestra con los Martirologios y con aquellos instrumentos que en el índice de los seis primeros meses dieron á luz los continuadores de Bolando en el tomo VII de Junio. Esta costumbre de la antigüedad tambien se vió observada en los siglos más cercanos á los nuestros; y tenemos no pocos ejemplos de esta práctica, que hacen creer el aprecio y estimacion que tenian los antiguos de Josef Esposo de María. Bastará decir que el hermano del emperador y patriarca de Constantino-
pla, que en Florencia suscribió á la reconciliacion de la Iglesia griega con la latina ^{2º}, se llamaba Josef.»

CAPÍTULO III.

Del antiguo culto que tuvo el señor S. Josef en una ú otra Iglesia del Occidente.

No solo entre los egipcios, entre los orientales y entre los griegos fué antiguamente en alguna manera venerado el señor S. Josef, tambien tuvo culto en algunas iglesias de los latinos, segun el doctísimo P. D. Juan ²³ Crisóstomo Trombeli, cuya autoridad sigo en este discurso. Dice pues; que solo el Martirologio franciscano refiere diez ejemplos de varones ilustres por su piedad, que tuvieron el nombre de Josef en honra y veneracion, como no se puede dudar, del Esposo de María Santísima. Pasando en silencio otros argumentos, no omito la autoridad de los Bolandistas, que hacen mencion de un S. Josef mártir en el Africa á 20 de Marzo, ni las citas de otros índices, que hablan de varios hombres insignes en santidad, que tuvieron el nombre de Josef. Hechos que verdaderamente suponen, que el padre de Jesus y Esposo de la Virgen María no estaba del todo desconocido, y sin veneracion en algunas iglesias de los latinos. El cardenal Próspero Lambertini ²⁴ no negó al señor S. Josef todo culto; pues solo dijo, que en las Iglesias del Occidente tuvo el santo Patriarca poca solemnidad, y que esta fué la causa de que Usuardo y Adon no lo hubieran puesto en sus antiguos Martirologios.

En la antigua y célebre ciudad de Bolonia, es constante que desde el siglo XII se daba al señor S. Josef público culto y solemne veneracion, y desde aquel siglo ya tenia erigida y consagrada á su glorioso nombre una Iglesia, como escribe ²⁵ el citado cardenal Lambertini, que despues fué Benedicto XIV. Este sabio

Pontífice no dice el tiempo en que se fabricó aquella iglesia ; mas se cree que se hizo muchos años antes del siglo XII.

Esta Iglesia dió el nombre al barrio ó calle de S. Josef en Bolonia , y fué parroquia administrada primero de clérigos , y despues de los padres Servitas hasta el pontificado de Pio V en que se dió á las monjas de la Magdalena que estaban fuera de la puerta de Zaragoza , y fueron trasladadas á la ciudad. A los padres Servitas se les entregó el convento de la Magdalena con su Iglesia , que hoy es parroquial con el nombre de S. Josef ; el que se permutó juntamente con las iglesias y monasterios , llamándose S. Josef el templo que antes tuvo el nombre de Magdalena ; y Magdalena , el que antiguamente se habia llamado S. Josef. En esta Iglesia antes que pasasen á ella las Religiosas , se hacia la fiesta del señor S. Josef en el dia 19 de Marzo con gran solemnidad ; y como dice el Abad Trombeli , *con tal pompa, che al tempo dè Bentivogli e forse anche per l' addietro , si correva il dopo pranzo un pallio, il che in Bologna far si soleva nelle feste principali solamente , e nelle quali vi era gran concorso de gente.* Quiere decir , que la fiesta del señor S. Josef se celebraba con tal pompa en Bolonia , que por ventura aun antes de los Bentivoglios habia por la tarde aquellas parejas de caballos , que en las fiestas principales solian correr por las calles de la ciudad sin ginete que los gobernase , dándosele la puesta ó premio que llaman *Pallio* , al caballo que ganaba y vencía á los otros en la carrera.

Se tiene tambien por cosa cierta , que S. Bernardino de Sena predicó en Bolonia con ocasion de la mencionada festividad el panegírico , que hizo en honra del señor S. Josef ; porque los sermones de cualquier Santo solo se predicán en su solemnidad , y por otra parte se sabe , que en el tiempo de S. Bernardino no se celebraba la memoria del Santísimo Patriarca en otras ciudades de Italia. No se niega por esto , que S. Bernardino haya dicho en una de las iglesias de Padua , que el señor S. Josef estaba en cuerpo y alma en el cielo ; porque pudo decirlo el Santo fuera de la solemnidad y del panegírico , con el fin de promover entre los paduanos la devocion del Esposo de la Madre de Dios.

Otros , que no son pocos , juzgan que no solo aquel sermon de San

Bernardino, sino que tambien aquel célebre y magnífico aparato que describe Juan Bautista ²⁶ Mantuano, se dirige á la fiesta del señor S. Josef, que se hacia en Bolonia, en donde vivió por algunos años este poeta. Los versos consagrados á la memoria y solemnidad del señor S. Josef, son los siguientes:

*Post decimam lux nona tua est, tua Templa Sacerdos
Velat; et ad numerum tibi tinnula verberat æra;
Verrit humum; legit areolis nova gramina tonsis;
Et postes vernare facit, frondere columnas;
Albentes splendere aras, redolere sacellum.*

No es ²⁷ ajena de la verosimilitud esta opinion, así por aquella cláusula: *Et ad numerum tibi tinnula verberat æra*, que significa la costumbre, que solo tienen los boloñeses de repicar las campanas, siguiendo el concierto y reglas de la música, como tambien por el Templo de que habla, que es el del señor S. Josef, el cual no podia ser otro que el de Bolonia: pues ni en la Lombardía, ni en la Romanía, ni en otro de los lugares en donde estuvo el Mantuano, se sabe, que hubiese alguna iglesia consagrada al nombre del señor S. Josef. La voz *Templa*, de que usa el nombrado poeta, aunque es del número que significa multitud, no quiere decir que eran muchos los templos; porque es cierta libertad y licencia que tiene la poesía de poner el plural en vez del otro número, cuando se necesita para el verso.

Estos documentos, es cierto que dan bastantes luces del antiguo culto del señor S. Josef en Bolonia; mas siendo pruebas, de que no hace mencion del doctísimo Papebroquio, ni otros crítico extranjeros, habremos de recurrir á otros fundamentos, que no admitan esta excepcion. Tales se deben creer las famosas Constituciones de la Iglesia de Bolonia, establecidas por Monseñor Bernardo, que fué electo Obispo de la misma Bolonia en el año de 1372 y publicadas por Monseñor Zaneti, vicario y sufragáneo ó auxiliar del cardenal Lorenzo Campeggi, obispo de Bolonia: consta tambien, que en la ciudad de Bolonia se invocaba el señor S. Josef en las Letanías públicas, como lo advierte el Señor Benedicto XIV ²⁸, quien juntamente enseña ²⁹, que el señor S. Josef se

puso en el Martirologio Romano antes del siglo VIII; con lo que se demuestra que este gran Santo no estuvo del todo olvidado entre los latinos en los siglos primitivos de la Iglesia. Por esto no se pretende afirmar, que solo en la ciudad de Bolonia fué antiguamente venerado el señor S. Josef; porque sabemos, que Monseñor Pedro Natali obispo de Jesolo ó de Asolo en el siglo XIV, escribió la Vida del Santísimo Esposo de la Virgen María, en la que cita otra historia antigua, que dió á luz el P. Bartolomé de Trento Dominicano y primer autor del Santoral, que era un libro, como el que llamamos *Flos Sanctorum*, que contenia las Vidas de los Santos, el cual asegura, que halló el nombre y señalada la fiesta del señor S. Josef en un calendario muy antiguo, sacado de los ejemplares de Eusebio Cesariense, ó como otros quieren de Eusebio Jerónimo, que es aquel S. Jerónimo, antiguo ³⁰, Padre de la Iglesia.

Aun sin valernos de estos instrumentos, se puede demostrar la antigüedad de algun culto del señor S. Josef con el testimonio de Juan Gerson, quien escribiendo dos cartas exhortatorias sobre la veneracion y solemnidad del Esposo de la Virgen María, en la primera dirigida *A cierta persona á fin de que se celebre la fiesta de S. Josef Esposo de la Madre de Dios*, le dice, que en las partes ultramarinas, (con el cual nombre parece significar á Inglaterra) se celebraba con solemnidad el tránsito de S. Josef en la octava de la Purificacion de Nuestra Señora, si no lo impedia la Septuagésima ³¹. En la segunda carta ³² exhorta al duque de Berry, á que tome á S. Josef por su abogado y poderosísimo intercesor para con la Madre de Dios y con su hijo Jesus, alegándole el ejemplo de varias personas insignes en santidad y sabiduría, que le tenian una singular veneracion. En estas mismas cartas confiesa el Gerson, que el señor S. Josef tenia oficio propio, que se le rezaba en la iglesia de los Padres Agustinos de Milan, y fiesta en muchas partes de Alemania. Mas todos estos cultos son como una sombra, si se comparan con las luces y brillante solemnidad, que despues de Gerson, de Isidoro Isolano, de san Bernardino de Sena y de la Santa Madre Teresa de Jesus tiene el señor S. Josef en todo el cristianismo.

Muchos son los que han promovido los cultos del señor S. Josef en la Iglesia latina. Los Carmelitas, como dicen los Continuadores de Bolando citados de Tilemont, del Oriente trajeron al Occidente los cultos del Santo Patriarca ³³. Gerson lo promovió en sus escritos, y con los últimos esfuerzos de su celo delante del concilio de Constancia; pero si hemos de hablar ingenuamente, á ninguno le cede Santa Teresa en la devocion al señor S. Josef; porque esta Santa, como dicen el Tilemont ³⁴ y el Abad ³⁵ Trombeli, con el ejemplo y las exhortaciones hizo, que por toda la Iglesia católica se venerase con especialísima devocion la fiesta de S. Josef, y que continuamente fuese invocado: y que al Santo se recurriese en las tentaciones y en las necesidades así públicas como privadas.

CAPÍTULO IV.

De los modos con que los fieles han manifestado su especial veneracion al señor S. Josef desde los principios del siglo XV.

EN tres puntos se da á conocer especialmente el culto de algun Santo: en las fiestas instituidas en honra suya: en la solemnidad con que se solemniza su memoria: y en las demostraciones piadosas con que los fieles se preparan para celebrar su festividad. Tres son las fiestas del señor S. Josef que tiene instituidas la Iglesia romana: la fiesta de su muerte ó tránsito á la otra vida: la de sus desposorios con María Santísima: y la de su Patrocinio. A estas tres solemnidades dirigiremos este capítulo. En el dia 19 de Marzo celebra la Iglesia romana el tránsito feliz del señor San Josef, esto es, la memoria de aquel dia, en que pasó de esta vida mortal á la eterna. Con ocasion de esta solemnidad con que la

Iglesia celebra la memoria de la muerte del señor S. Josef, se pregunta si acaso murió en el día 19 de Marzo? Antonio Sandino ³⁶ dice, que no consta el día en que pasó á la otra vida San Josef. Los egipcios ó Coptos quieren, que haya pasado á la otra vida en el día 20 del mes de Julio; y lo afirman no solo en la Vida fabulosa que escribieron del señor S. Josef; sino tambien en sus Calendarios, que tienen tanta autoridad como la Vida. Algunos creen, que los Coptos se equivocaron, entendiendo que era Josef Esposo de la Virgen María aquel Josef Mártir, que pone en el día 20 de Julio un Breviario del siglo XIII, que se conserva en Bolonia en la Librería del Salvador. En este punto dicen los continuadores de Bolando, que, así griegos como latinos alucinados ³⁷ con la identidad de los nombres, han atribuido á un Santo lo que pertenecía á otro muy diverso, del que ponian en sus Calendarios. Los mismos continuadores del Bolando, siguiendo al Martirologio Romano, al de Adon, al de Usuardo y á otros Calendarios antiguos, ponen en el día 20 de Julio á aquel Josef llamado el *Justo*, que fué propuesto con S. Matías para el Apostolado que dejó Judas. Por estos documentos, que alega el Papebroquio, dice el Abad Trombeli ³⁸, que es probabilísimo, por no decir que es cierto y evidente que la muerte, no de Josef Esposo de María, sino la de Josef el *Justo* debe colocarse en el día 20 de Julio. Y caso que en tal día se haya celebrado alguna fiesta del señor S. Josef, diremos que fué la memoria del arribo del Santo á los países de los egipcios ó de la salida de aquel reino para la tierra de Israel. Aquellos pueblos ignorantes no tenian esta noticia, y así creyeron que sus antepasados en aquel día celebraban la memoria de la muerte del santísimo Esposo de la Madre de Dios, y con su ignorancia hicieron errar á otros muchos que han seguido sus Calendarios ³⁹. La iglesia de Milan celebra la fiesta del señor S. Josef cantándole prefacio propio en la misa en el día 12 de Diciembre; porque no pudiendo celebrarla en la Cuaresma, segun su rito ambrosiano, la deja para aquel tiempo de adviento en que se hace mencion del señor S. Josef ⁴⁰. Los Martirologios antiquísimos, y casi todas las Iglesias latinas señalan la muerte del santo Patriarca en el día 19 de Marzo. La Iglesia griega no

nos da luces para decidir esta controversia, porque en sus Breviarios y demás libros eclesiásticos no habla del día del tránsito del santísimo Esposo de la Madre de Dios. Mas yo creo que queda bastante decidida con este argumento del padre abad Trombello que traduciré al idioma castellano. «El Pabebroquio citado por mí muchas veces y de quien tenemos los literatos, con sobrada razón, un sumo aprecio, conjetura que S. Josef murió en Jerusalem, á donde habia ido á venerar al Señor en el día solemne de la Pascua... Es plausible la conjetura; y por lo que mira á fijar la muerte del Santo el día 19 de Marzo, veo que comunmente está admitida; y se puede confirmar con la antiquísima costumbre de la Iglesia de Bolonia, la cual, si no me engaño, es la primera ciudad de Italia que dió solemne culto á S. Josef, fijando la memoria de su muerte el día 19 de Marzo. En el mismo día la pone monseñor Pedro de Natali, alegando á Eusebio Jerónimo ó como otros juzgan á Eusebio Cesariense, que en el siglo XIV corria por el primer autor del Martirologio. Esto mismo hace la mayor parte de las Iglesias de Italia. Sea lo que quisieren, elle es evidente que á 19 de Marzo celebra la Iglesia romana la memoria de la muerte de S. Josef: y en esto la siguen casi todas las Iglesias latinas, las cuales en las laudes de la fiesta de este esclarecido Santo cantan aquel himno que expresamente significa que murió en el mismo día en que se celebra su memoria.

*Iste quem læti colimus fideles,
Cujus excelsos canimus triumphos,
Hac dic Joseph meruit perennis
Gaudia vitæ.*

«Esta es la fiesta más antigua que la Iglesia Romana ha celebrado con solemnidad en honra de S. Josef. Antes de la reforma del Breviario, que se hizo siendo Sumo Pontífice S. Pio V, se celebraba solemnísimamente con Himnos, Antífonas y Lecciones propias, que tenia aun desde el tiempo de Gerson, las cuales se quitaron, como dice el Merati ⁴¹, con ocasion de la reforma. Isidoro Isolano en el principio del siglo XVI compuso y dió á luz

un Oficio y Misa, que toda era propia del Santo, añadiéndole una ú otra cosa, de las que habia escrito en su libro intitulado: *Suma de los dones de S. Josef*; mas se ha creido, que ninguna Iglesia se valió de este Oficio y de esta Misa. Despues de la correccion del Breviario se compuso aquel Oficio de S. Josef, de que hace mencion el piadosísimo Patriñani en el libro primero, capítulo octavo del libro, cuyo título es: *El Devoto de S. Josef*. Las palabras con que lo refiere, son estas, que me ha parecido poner en este capítulo. A esta misma (habla de la Religion de Carmelitas descalzos) debemos el Oficio de S. Josef con nuevos Himnos tan devotos y tan sentenciosos, que en ellos están compendiadas las prerogativas más singulares del dicho Santo. Vivía en Roma la Madre Sor Clara María de la Pasion, vírgen tanto más digna de eterna memoria, cuanto menos supo apreciar las delicias y grandes pompas de la esplendidísima casa de los Colonas, que dejó por abrazar la pobreza y desprecio del Crucificado, entrándose en los estrechísimos claustros de Teresa. Esta, como imitadora del Instituto y de las virtudes de su Seráfica Madre, procuró en cuanto le fué posible, glorificar á aquel Josef, cuya gloria habia promovido aquella insigne vírgen con tanto zelo. Por donde comenzó á tratar con toda eficacia con los cardenales, que el Oficio de S. Josef se celebrara en toda la Iglesia con rito de segunda clase, como por privilegio lo hacia el órden Carmelitano descalzo, y que se le añadiesen Himnos propios y Antífonas. A este fin presentó un Memorial á la Sagrada Congregacion de Ritos: y despues de haber vencido varias dificultades, volvió á sus manos con un decreto favorable, como consta del libro IV, capítulo VIII de su Vida ⁴².»

La segunda fiesta que se instituyó del señor S. Josef, fué la de sus sagrados Desposorios. Esta festividad, segun parece, comenzó en Flandes y en Francia, despues que Juan Gerson ⁴³ dió á luz aquel Oficio, que compuso en cumplimiento de la última voluntad del piadoso canónigo Chicquot, quien dispuso en su testamento encargando este negocio á Gerson, que en lugar del Aniversario que la Iglesia de Chartres le habia de hacer, segun sus establecimientos, se celebrase la memoria de S. Josef. Despues de Gerson se concedió al Órden Franciscano, como se puede ver en el erudi-

tísimo Papebroquio, el celebrar los Desposorios el día 7 de Marzo; pero de tal modo, que se rezase el Oficio del Nacimiento de la vírgen María, mudando el nombre de Natividad en el de Desposorios y con el Evangelio propio: *Cum esset Desponsata*, entre tanto que se compusiese un nuevo Oficio correspondiente á la nueva solemnidad. Esta gracia, que hizo á los Franciscanos Paulo III, se extendió á otras Iglesias y Órdenes Religiosas, las cuales no celebraron los Desposorios en un mismo día. Unos hicieron esta fiesta en el mes de Marzo: otros en el mes de Diciembre: y otros en el de Enero, que son los dos tiempos que aprueba el Papebroquio. Finalmente en el Breviario Romano se señaló á esta solemnidad de los Desposorios del señor S. Josef con la Santísima Vírgen el día 23 de Enero, en el cual concedió Benedicto XIII el Oficio propio y Misa á todos los Estados de la Iglesia y á algunos Reinos que lo pidieron, de los cuales en uno ú otro se hace esta fiesta por Diciembre.

La tercera solemnidad del Santo Patriarca fué la de su Patrocinio, de cuya institucion habla el Trombeli de este modo: «Despues que la Iglesia conoció claramente, que los méritos y dignidad del señor S. Josef le habian constituido en un eminente grado de gloria, no solo le invocó muchas veces en sus aflicciones sino que, haciendo ver la eficacia de su intercesion, concedió, que públicamente se celebrase su Patrocinio. El que ciertamente es poderoso, por constarnos de otra parte, que el Omnipotente tanto es más liberal en conceder las mercedes que le piden los Santos, cuanto estos son de mayores méritos y de dignidad más esclarecida. El Estado de Venecia fué el primero á quien se concedió celebrar la fiesta de este Patrocinio en la tercera Dominica de la Pascua de Resurreccion. Despues se extendió esta gracia á muchas Religiones y Reinos que lo pidieron ⁴⁴.» En Méjico se celebra en la misma Dominica tercera despues de la Pascua. En la ciudad de Guatemala antes de su ruina era solemnísima la fiesta, que con panegírico, misa cantada, fuegos artificiales y buena música se hacia en la Iglesia del señor S. Josef. Con la misma solemnidad se celebró este poderoso Patrocinio en el pueblo de Petapa antes de su inundacion, y se prosigue celebrando en la villa nueva de Bari-

llas, á donde se trasladaron los que se llaman Ladinos en aquel Reino. En el capítulo que se sigue daré razon de otras festividades que se celebran del señor S. Josef por particular devocion de algunas personas piadosas , y que se pueden llamar verdaderamente las más felices por el protector y gran privado de Jesus y de su santísima Madre, á quien consagran sus afectos.

CAPÍTULO V.

Cultos del señor S. Josef en el imperio de Méjico y en todas aquellas partes de la América Septentrional.

ENRIQUECIÓ Dios al floridísimo imperio Mejicano con la abundancia de los frutos de la tierra y con aquellas minas de plata y oro, de que se tiene noticia en todo el mundo; mas no son estos los tesoros más apreciables de aquellos paises amenísimos, y que llaman nuestros poetas americanos: *Retazo que sobró del firmamento*, mezclando esta verdad de la naturaleza con las ficciones comunes al estro poético. Florecen y brillan en aquel imperio otras riquezas, que casi entraron juntas con las primeras luces de la fé, que llevó el antiguo valor de los españoles, envidiados por esta gloria de las naciones extranjeras. Comenzó pues con rara felicidad la conquista de aquel Nuevo Mundo, y aquel mismo Dios, que por tantos siglos habia estado desconocido, comenzó tambien á llenarlo de bendiciones, dándole por testimonio y primera prenda de su cordial amor la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, imán de los más poderosos atractivos para con los corazones de los mejicanos, que reconocen en aquel maravilloso portento, que se formó de ciertas rosas el vínculo de sus mayores felicidades. No me detengo en la descripcion de esta maravilla, por no repetir la floridísima historia de la imagen de Ntra. Sra. de Gua-

dalupe, que en estos dias ha dado á luz pública el sabio y piadoso presbítero D. Andrés Diego de la Fuente, nacido en la ciudad y real de minas de S. Luis de Potosí, y trasladado en los últimos años de su edad del imperio de Méjico á los Estados de la Iglesia, en donde imitando á los antiguos poetas de Italia, cantó como los Cisnes con versos amenos, aquella prodigiosa pintura en que parece haber echado el resto la Omnipotencia, para que fuese distinguida aquella nacion con un ruidoso y señalado beneficio. No es de maravillar que el Sr. D. Andrés haya esparcido peregrinas flores en su poema, cuando el mismo cielo se valió de las rosas para formar la imágen de Ntra. Sra. de Guadalupe que describe, dándonos al mismo tiempo un ligero rasgo de los favores y continuas gracias con que la Madre de Dios retratada en aquella sagrada imágen se digna honrar á sus queridos mejicanos ⁴⁵. A esta maravilla con que visiblemente quiso Dios hacer más célebre á nuestro Méjico, se siguió otro insigne beneficio; porque aquel Señor que es rico en misericordia, no se paró en la primera gracia, sino que pasó á la segunda, dándole la proteccion singularísima del Esposo de la Madre de Dios, con que fué desde los principios de su conquista favorecida nuestra América.

Este especial amparo y conocido patrocinio del señor S. Josef en el imperio mejicano, no estriba sobre la arena de aquel afecto que comunmente arrastra á los patricios hácia las grandezas de su nacion. Lo que tengo dicho, lo puedo confirmar con la decision de un concilio que se celebró en aquel Nuevo Mundo, y que despues fué aprobado por el oráculo y suprema cabeza del cristianismo, como se podrá registrar en el tomo 21 de la Coleccion de Labé ⁴⁶, y en el tomo 4 de la coleccion de los Concilios de España y del Nuevo Mundo que hizo el cardenal Aguirre. Las palabras del santo Concilio mejicano tercero, que es el que corre impreso, son estas que siguen: «Porque ha sido singular la devocion que ha tenido esta provincia al bienaventurado S. Josef Esposo de la Virgen María, por cuya intercesion y méritos se puede creer piadosamente que Dios ha colmado de singulares beneficios á la Nueva España, el Concilio provincial, que fué el primero, celebrado en el año del Señor de 1555, eligió á S. Josef por Patron general de todo este

arzobispado y de toda esta provincia, mandando que se hiciese su fiesta. Tambien este Concilio, que fué el tercero, renovando y confirmando lo mismo, decreta y establece que la fiesta del señor San Josef se celebre con Octava; y que si en algun año cayere la Octava en la Semana Santa, se le dé conmemoracion hasta la feria cuarta, que es el miércoles.» Esta decision conciliar es un auténtico testimonio ⁴⁷ del especial patrocinio y cultos del señor San Josef en aquel vasto imperio mejicano; mas no es el único. Se halla otro documento, que anda impreso sin nombre de autor, y se cree ser obra del eruditísimo padre Antonio Paredes del obispado de la Puebla de los Angeles. El título del pequeño libro es este: *Devocion al señor S. Josef en la Nueva España*, y sigue en estos términos: «Desde que se conquistó este Nuevo Mundo juntamente con la verdadera religion, plantaron sus primitivos Padres los cultos del señor S. Josef. El primer Concilio provincial celebrado en su Metrópoli eligió al Santo por Patron de aquella reciente Iglesia, y en el tercer Concilio que es el que corre impreso, confirmandose la eleccion, se dispuso que fuese venerado como Patron universal, y se le diese conmemoracion en las Consuetas como hasta ahora generalmente se ha observado. Ha crecido cada dia más en este reino nuestra santa fé, y con ella el amor especial al santísimo Patriarca: y ya por indulto apostólico, con que el vicario de Cristo aprueba su patronato, tiene señalado el dia en que con misa y oficio propio se celebra su Patrocinio. Fuera de esto casi en todas las iglesias se le cantan siete misas en los siete dias precedentes á la fiesta de santa Teresa de Jesus, su singular devota y especialmente favorecida, con bastante solemnidad y numeroso concurso del pueblo. En algunas partes se celebran en otros dias del año otras siete misas en memoria de sus siete dolores y gozos con música armoniosa, aparato de altar, y salva de fuegos artificiales. Se han dedicado á su nombre en esta América septentrional muchos templos magníficos, ricos altares en que brillan sus cultos, y no hay ciudad, villa ó pueblo en que no sea aclamado su Patrocinio. En estos últimos tiempos, la devocion, que cuando es verdadera no sabe estar ociosa, le ha consagrado el dia 19 de cada mes para hacer memoria del 19 de

Marzo, en que la Iglesia lo celebra; y en aquel dia se dicen misas privadas y solemnes, con concurso de pueblo que asiste á oirlas y á recibir la sagrada Eucaristía. » A esta pequeña historia que es de un patricio, me ha parecido conveniente añadir la de un extranjero, que con ocasion ⁴⁸ de viajar por el mundo, estuvo en la ciudad de Méjico, y vivió en casa del piadoso sacerdote D. Alfonso Gomez de Robles. Dice así el extranjero: « En todas las iglesias de la ciudad el martes dia 8 de Octubre se comenzaron las siete misas cantadas en honra del señor S. Josef. Esta devocion tuvo su principio en el año de 1688 en el convento de las religiosas de San Lorenzo, y despues la siguieron todos. Se termina en el 15 de Octubre dia de santa Teresa, porque se dice que la Santa fué la autora de esta devocion. El señor Robles introdujo no ha mucho tiempo otra devocion de celebrar en el dia 19 de cada mes una misa cantada en honra de S. Josef, por haber librado á la ciudad de Méjico de un gran temblor, que aconteció el dia 19 de Marzo de 1681. »

Estos cultos del señor S. Josef no están reducidos solamente á las iglesias, se ven frecuentar y florecer casi en todas las familias, que en sus devociones domésticas invocan al Santísimo Patriarca como á su insigne protector. La fiesta del dia 19 de cada mes, empezó por la imperial ciudad de Méjico, pero despues se ha extendido por toda aquella América de tal suerte, que en muchas iglesias parece haberse publicado un gran jubileo, segun es el concurso de personas que confiesan y comulgan. La novena del Santo se hace en los nueve dias que preceden á su primera fiesta, así en los templos, como en las casas particulares despues del rosario, que por la noche acostumbra á rezar junta y puesta de rodillas toda la familia. La misma veneracion que se tiene en las ciudades, se frecuenta en las poblaciones pequeñas y aun en las haciendas del campo. Por la mayor parte me explico con palabras generales, porque en toda nuestra América Mejicana se ven brillar con igualdad los cultos y veneracion del señor S. Josef. No obstante, por dar alguna idea del amor, que profesan al santo Patriarca los moradores de la América Septentrional, pondré la relacion que me ha dado el Sr. D. Manuel Flores Pbro., y testigo

ocular de los solemnes cultos del señor S. Josef. «En la villa de Aguas Calientes, (dice este sugeto digno de fé por las bellas cualidades, que hacen recomendable su persona) es singular el amor y devocion al señor S. Josef. En el dia 19 de cada mes se hacen en honra de este gran Santo confesiones y comuniones, que cuando no sean más, son tantas como las que comunmente se ven en Italia en las festividades más solemnes de la Santísima Vírgen. En el mismo dia se iluminan las calles principales con teas y luminarias, y se saca una estatua bellísima del Santo en una procesion, en que se va rezando el Rosario y sonando una buena música al fin de cada misterio, la que reglada con el compás de la devocion da todo el punto al sonoro golpe de su armonía. A la música le hacen eco los fuegos artificiales, que alumbran la atmósfera, y que tambien parece que tocan á incendios de regocijo y de devocion con sus truenos.

En el dia 19 de Marzo celebra al Santísimo Patriarca la Iglesia parroquial con misa cantada, en donde suena una música, que hace ver con su melodía, que no llegan á aquel amenísimo terreno cansados los ecos y los instrumentos de esta armoniosa facultad. Hay en aquella villa dos comunidades de Religiosos, en las que despues de una misa cantada en cada uno de los nueve dias antes de la fiesta, se hace la Novena con el concurso correspondiente á la devocion, que es grande, y al vecindario que no es pequeño. En la riquísima posesion y célebre mayorazgo de los Rincones Gallardos en la Ciénega de Mata, que está fuera de la villa de Aguas Calientes, se celebra en el mismo dia el señor San Josef con las mayores demostraciones de afecto y de riqueza; porque sale en aquella ocasion todo el oro y la plata consagrada al gloriosísimo Patriarca, que es tanta que pudiera enriquecer á otras iglesias. He visto esta fiesta y puedo asegurar que nada le falta para magnífica. Los fuegos artificiales que en nuestra América se consideran como parte esencial de las festividades de los Santos, importaban en aquella solemnidad más de ochocientos pesos fuertes. Otros argumentos de amor son las varias estatuas que se ven del señor S. Josef en aquella riquísima posesion, hechas todas segun el primor y perfecciones del arte. El señor mayorazgo

Don Francisco Javier hacia tanto aprecio de estas piezas, que mostrando la casa, (y si queremos hablar como en Italia enseñando su palacio) que tiene en la villa de Aguas Calientes ponía delante de los ojos á sus huéspedes bellísimas estatuas y pinturas del Santísimo Esposo de la Madre de Dios.» Por estas demostraciones de devoción se podrá venir en conocimiento del amor y cultos del señor S. Josef en toda la América Mejicana. Los continuadores de Bolando dicen ⁴⁹, que la gloria del Esposo de la Madre de Dios es grande no solo en el cielo sino tambien en la tierra, despues que por toda Europa se le han erigido tantos templos, capillas y altares, que es difícil el numerarlos. Pudieran haber dicho á lo menos otro tanto de nuestra América; pero por la distancia no tendrían aquellos críticos noticia de los cultos y veneracion del señor S. Josef, que han florecido cada dia más en el Imperio de Méjico y en todas las provincias de aquel Nuevo Mundo, que tiene la desgracia de que solo por el oro y por la plata que está oculta en las entrañas de la tierra, lo nombren y conozcan los extranjeros. Hasta aquí he hablado por las relaciones que he tenido; ahora referiré con fidelidad lo que por otra parte me consta, que es lo siguiente. La devoción, amor y cultos del señor S. Josef se veían brillar en todo el Reino y principalmente en aquella ciudad de Guatemala, cuya belleza, amenidad y esplendor, que eran ó la envidia ó la emulacion de otras ciudades, acabó sepultada entre las más formidables y dolorosas ruinas que en cosa de dos minutos causó el temblor del dia 29 de Julio del año 1773. En esta ciudad, cuando fué feliz por las ventajosas cualidades de su clima y abundancia que se experimentaba en todas las partes del año en aquel territorio, tenía el señor S. Josef su altar en todas las iglesias, y un templo que llevaba pocos años de estrenado. Este no era muy grande; mas en lo pequeño estaba abreviado todo el buen gusto y brillantez de la arquitectura; y se puede decir sin encarecimiento, que la bellísima iglesia del señor S. Josef fué tambien un compendio de la piedad del noble caballero Don Pedro Loaiza y del vecindario de la piadosa y magnánima ciudad de Guatemala, que generosamente habia erigido las basílicas ó magníficos templos, que

arruinaron con un terremoto memorable, como celosos ó indignados los volcanes de ver levantada tanta grandeza en sus contornos. Las estatuas del Santísimo Patriarca que allí se hacian y se veneraban, eran por su multitud innumerables y todas segun las medidas del arte que perfectamente poseian en estos últimos tiempos los célebres maestros Blas Bodega y Matías España. La encarnacion se la daban á estas estatuas, que por lo comun eran de finísimo cedro, los diestros oficiales Cárlos Bolaños, Josef Guzman y Galeano Guzman, con tal acierto, que estas obras de sus manos eran tan pretendidas de toda aquella América, que apenas podian los artífices satisfacer á los deseos de los pretendientes. Otras estatuas se hacian de la piedra de Guamanga, que era una bellísima especie de mármol que llevaban á Guatemala los peruleros comerciantes.

Las estatuas servian de adorno y de veneracion en las casas de los particulares, y mucho mas en las Iglesias, en donde principalmente el dia 19 de Marzo se celebraba la fiesta del señor S. Josef con tanta magnificencia y solemnidad, que se solian predicar en su honor hasta diez y ocho sermones panegíricos, entrando en estos el que se predicaba en la Iglesia de las Monjas de santa Catalina mártir; en donde la familia de los señores Ciliezas celebraba al santo Patriarca con la mayor magnificencia, cantando en estos últimos años la Misa el señor doctor y canónigo don Miguel de Cilieza, que fué obispo auxiliar de Guatemala (á petición del ilustrísimo señor arzobispo don Francisco Figueredo y Victoria) y despues obispo de Ciudad Real. En las otras ciudades, villas, pueblos y haciendas de aquel vastísimo reino son tambien singulares los cultos del señor S. Josef. En el antiguo pueblo de Petapa, distante siete leguas de la capital, que era la ciudad de Guatemala, le hacia el dia 19 de Marzo, y en la dominica tercera despues de la Pascua de Resurreccion, solemnísimas fiestas la familia de Josef Ribera con sermon, fuegos artificiales, Misa cantada y música famosa, que se llevaba de la capital, que era la Italia de aquel reino. El pueblo de Petapa se arruinó con una inundacion; más la solemnidad del santo Patriarca no quedó sepultada entre las ruinas; porque la bellísima estatua, que allí se veneraba, se trasladó á la villa nueva

de Barillas en donde despues de la muerte de Josef Ribera, prosigue Micaela Tarazena su esposa y su hija Josefa Ribera, celebrando la misma fiesta en el altar, en que á expensas de la misma familia está colocada aquella estatua peregrina del señor S. Josef, que cuando se llevó la primera vez al pueblo de Petapa, fué recibida con tal júbilo y demostraciones de regocijo, que salieron casi todos los vecinos como dos leguas fuera del lugar á recibirla con luces, fuegos artificiales y música forastera. Del reino de Guatemala pasaron los cultos del santísimo Patriarca á la provincia de Nicaragua, en donde es venerado con grande solemnidad, sobresaliendo en la ciudad de Leon la familia de don Jerónimo Guerrero, caballero piadoso y tan amante del señor S. Josef, que no satisfecho con venerarlo, ha juntado en su casa tantas estatuas y libros que tratan de este amabilísimo Santo, que se pudiera formar un museo de estas materias más preciosas que las pinturas de la antigüedad profana, que conserva la curiosidad de los extranjeros. Coronaré este capítulo con una prueba generalísima del amor y veneracion al santo Patriarca en toda nuestra América; cual es el honrarse comunmente con el felicísimo nombre de Josef en el bautismo ó en la confirmacion, añadiéndoselo al primer nombre. Esta devocion es tan frecuente, que cuando no se sabe cual es el nombre de alguna persona, para estar mas cerca del acierto se le dá el nombre de Josef.

CAPÍTULO VI.

De las imágenes y reliquias del señor S. Josef.

REFIERE Cornelio Nepote ^{5º} que la ciudad de Atenas con un honorífico decreto mandó levantar trescientas estatuas á Demetrio Falereo. El número de estas estatuas es muy corto y nada quiere

decir, si se coteja, con las que el amor, la veneracion y el agradecimiento han erigido y consagrado al señor S. Josef, hechas por artífices que ciertamente fueron mas dichosos que aquel célebre pintor ¹¹ que retrató á Constantino el Grande antes que entrase en todos los honores del Imperio. El primer retrato del padre de Jesus, y dignísimo Esposo de la Virgen María, fué obra del pincel divino, que se dignó bosquejarlo en aquel antiguo Josef tan afortunado, que por un especial decreto de Dios fué tenido en la monarquía de Egipto por el segundo padre de Faraon. De los otros retratos que hizo el arte, á punto fijo no es fácil decir cuando comenzaron; mas se puede conjeturar, que la antigüedad, que era tan amante de las pinturas y que tuvo por costumbre retratar á los hombres grandes y á los amigos, no negaria al padre putativo de Jesus estos honores. Entre los hebreos se prohibieron antiguamente los retratos: y así no hallaremos imágenes del señor S. Josef en la Judea; pero no será difícil persuadirse, que lo retrataron los egipcios y todos aquellos que no vivian debajo de las leyes y ceremonias de los hebreos. Jacinto Serrí, y otros de crítica moderna, citados y fuertemente rebatidos del doctísimo Cisterciense padre Abad don Juan Sianda, niegan la antigüedad aun de aquellas imágenes y celebradísimas pinturas de que hacen mencion Eusebio Cesariense y otros críticos de mejor gusto, que el maestro Serrí, conocido por singular en sus opiniones. Aunque no es mi asunto averiguar el origen de las imágenes y retratos de toda la sagrada Familia; sin embargo, apunto en las notas la impugnacion, que escribió el citado Sianda ¹² contra los críticos austeros, con el fin de que se dé fé á la antigüedad de las pinturas que representan á Cristo y á su Santísima Madre.

Por lo que toca á las imágenes y retratos del señor S. Josef, yo les permito á los impugnadores de las pinturas antiguas que el Santo Patriarca no fué retratado en los primeros siglos de la Iglesia; pero ninguno se atreverá á negar, que en estos cuatro últimos siglos ha consagrado la devocion al señor S. Josef más estatuas y pinturas de las que vió la antigüedad en catorce siglos. ¿A qué parte del cristianismo iremos en donde no se vean á millares las estatuas y pinturas del señor S. Josef? ¿Qué casa habrá

tan infeliz? ¿Qué familia tan desdichada, que no conserve alguna imágen del Santísimo Esposo de la Madre de Dios? En los estados católicos de la Europa y principalmente en Italia, se ven y se admiran á cada paso excelentes pinturas, así en las iglesias como en los palacios y casas; entre los cuales sobresalen los dos cuadros que se conservan en Bolonia, y se respetan como triunfos del pincel en esta ciudad, en donde no se admiran cosas vulgares. El uno es cierta pintura al fresco, que representa al señor San Josef ya moribundo, asistido de Jesus y de María, la cual está colocada en la capilla que tiene la casa Senatoria Monti en la Iglesia de la Santa, esto es, de Sta. Catalina de Bolonia. Esta obra, segun la relacion del Abad Trombeli, es una muestra del pincel del famoso Franchesquini, de donde se han sacado copias á centenares ⁵³. El otro cuadro está fuera de la ciudad en una magnífica capilla, fabricada dentro de la iglesia de los Padres Carmelitas descalzos, que viven en la que se llama estrada Romana, que es el camino real, por donde se sale de Bolonia para Roma. En la imperial ciudad de Méjico y en la Puebla de los Angeles no es fácil contar las pinturas del señor S. Josef, que han dado á luz con aplauso universal los Apeles de aquel Nuevo Mundo Mejicano. Los nombres de estos pintores, que son Rodriguez, Ibarra, Correa, Cabrera, Vallejo, Berrueco, Gutierrez y Carnero, están grabados en sus obras, que son la mejor prueba de la destreza del pincel.

Las reliquias de este gran Santo no son como las estátuas y las pinturas; estas apenas caben en el guarismo y aquellas son muy pocas. Del cuerpo del señor S. Josef no se ha podido hallar alguna parte en este mundo; por lo cual se cree, que todo juntamente con el alma está en el cielo. Mas en algunas Iglesias se venera una ú otra reliquia de las que llamamos santificadas. Perosa, ciudad de la Umbría en los Estados de la iglesia, posee con rara felicidad aquel anillo nupcial, que dió el señor S. Josef á la Santísima Vírgen en prendas ó arras del matrimonio. De esta reliquia hace mencion el Papebroquio, citado de Sandino ⁵⁴. El sabio é inmortal Benedicto XIV, trata con alguna extension de esta reliquia en su obra de las fiestas de nuestro Señor Jesucristo

y de María Santísima al hablar docta y difusamente de sus Desposorios ⁵⁵.

Los Padres Camaldulenses de la ciudad de Florencia tienen en su iglesia de los Angeles un baston del señor S. Josef, que dicen ser regalo hecho á su general Ambrosio, por Gregorio Patriarca de Constantinopla, electo en el año de 1446, el cual viendo á su pueblo pertinacísimo en el cisma lo abandonó, y se vino á Roma trayendo consigo, como dice Felipe Venuti ⁵⁶, muchas reliquias insignes que se conservan en Italia; entre las cuales es probabilísimo, segun el dictámen del Trombeli, que viniese este baston, que el general Ambrosio colocó en su Iglesia como una reliquia preciosa recibida de las manos de aquel Patriarca. Los críticos severos no admiten esta reliquia, porque no se contentan con esta prueba que solo consiste en el dicho del Padre Ambrosio. No obstante, el Padre Rica ⁵⁷ refiere algunos milagros que ha obrado el Señor al contacto de este baston.

En Roma ⁵⁸ en la iglesia de Sta. Cecilia, que está de la otra parte del Tiber, se venera un retazo de la clámide ó manto del señor S. Josef, en el cual recibió al Niño Dios recién nacido; y otro en la iglesia de Sta. Anastasia, con un paño de diversos colores, que fué otro manto del señor S. Josef, en que Jesus fué envuelto cuando nació. De esta vestidura se cortó una parte no pequeña, que poseen los Carmelitas descalzos de Anvers. En Bolonia en la iglesia de S. Josef del Mercado, que está hácia la Montañola, se guarda una parte del vestido del Santo Patriarca; y en la Iglesia de Sto. Domingo un pequeño retazo de su manto ⁵⁹. En la capilla del señor S. Josef que está en la iglesia de S. Javier del pueblo *Tetpotzotlan*, situado en las cercanías de Méjico, se venera también una parte muy pequeña del manto del Santo Patriarca, el que, segun me ha informado el Sr. D. Agustin Castro, es de aquel color pajizo ó que tira á azafranado, que tiene la clámide ó vestido del señor S. Josef, que se venera en Roma en la Iglesia de Sta. Anastasia. Otras reliquias que están en la Santa Casa de Loreto son algunas piezas comunes al Padre de Jesus y á su Santísima Esposa, las cuales se muestran y exponen á la veneracion de los peregrinos.

CAPÍTULO VII.

Del Patrocinio del señor S. Josef.

DECIAN los romanos , que Augusto César , ó no debia nacer , ó no debia morir. *Aut non debebat nasci, aut non debebat mori*. Pero S. Bernardo discurre de esta manera acerca de los Santos; porque nos dice ⁶⁰, que debieron nacer para enseñarnos con sus ejemplos, y que despues debieron morir para entrar en el cielo y hacer allí el oficio de Protectores de los otros mortales que viven en este mundo. La sentencia que profirió S. Bernardo , conviene á todos los Santos, y en primer lugar al Padre de Jesus y dignísimo Esposo de María, que despues de haber iluminado al mundo con los raros ejemplos de su humildad, de su amor de Dios, de su fé, de su constancia, de su pureza y de su obediencia , subió triunfante con su hijo resucitado á los cielos, y se sentó muy cercano á aquel Trono en donde se presentan y se proveen los memoriales de nuestras súplicas. Por donde podemos en algun modo decir, valiéndonos de las palabras con que describe ⁶¹ el Evangelista S. Juan la intercesion de Jesus: tenemos un abogado que recibe nuestras peticiones, para que de sus manos pasen á las de Cristo, y de las de Cristo á las del Padre. Gerson llama al señor San Josef intercesor poderoso para con su hijo Jesus y con su Esposa María santísima ⁶². Bernardino de Bustos á más de la intercesion, pone ⁶³ en sus manos una de las llaves del Paraíso, y se las pudiera poner todas; pues parece por los efectos que el Omnipotente ha puesto todo su Reino debajo del imperio de su Padre Putativo, representado en aquel Josef ministro de Estado, á quien Faraon reservándole solamente la precedencia y derechos del tro-

no, le entregó toda la Monarquía. Dijeron antiguamente los hebreos, que el soberano Dios de Israel se habia reservado cuatro llaves. La llave de la generacion, ó de la vida, la llave de los alimentos, la llave de la lluvia, y la llave de la resurreccion, ó de los sepulcros; pero despues que se vió en el mundo el señor S. Josef honrado con el ministerio de nuestra redencion, revestido del carácter y autoridad de Esposo de María y de todos los derechos de Padre del hombre Dios, se le pusieron como lo demuestran sus beneficios, todas las llaves en sus manos ⁶⁴. Favor y liberalidad divina, que podemos confirmar con un elocuente discurso del Abad Trombeli, quien tratando del patrocinio del señor S. Josef se explica de esta suerte: «De muchos años á esta parte justamente comenzaron á reconocer los fieles, y á publicar la eficacia de la intercesion de S. Josef de tal manera, que Gerson ⁶⁵ no solamente imploraba su patrocinio para sí, sino que tambien lo invocó á favor de la Iglesia afligida, protestando expresamente, que no dudaba que la poderosísima intercesion del Santísimo Esposo de la Madre de Dios habia de restituir á la Iglesia aquella paz y serenidad, que le habia quitado el cisma de muchos Papas. He aquí las palabras con que lo invoca: Ilustre Patriarca Josef, descendiente esclarecido de David... custodio de María, fiel ministro de Jesus, que supiste aquel misterio que los primeros siglos ignoraron... Yo te suplico, que mires con ojos benignos á este mundo infeliz, y perturbado con tantos males etc. S. Bernardino de Sena acabó el panegírico de S. Josef, implorando su patrocinio con el mismo fervor que Juan Gerson.» Pondré aquí las mismas súplicas, que nos servirán de luz y de guia para recurrir en nuestras aflicciones á este Abogado tan poderoso para con Jesus y con María. «Acordaos de nosotros, ó Bienaventurado Josef, y con el poder de vuestros ruegos para con vuestro Hijo Putativo, interceded y haced tambien que nos favorezca aquella Virgen vuestra felicísima Esposa, que fué Madre de un Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo reina por siglos infinitos.»

CAPITULO VIII.

El patrocínio del señor S. Josef es universal y el más poderoso entre las intercesiones de los Santos.

EN la santísima vírgen María dió ⁶⁶ el Hombre Dios una Madre universal á los mortales, tomando la posesion en nombre de todos el evangelista ⁶⁷ S. Juan, y en el amable Esposo de la Madre de Dios le fué dado al linaje humano por benignísimo Padre aquel Josef que fué escogido para tutor y padre del Verbo humanado. Que es decir, que el patrocínio del señor S. Josef es un patrocínio de padre, que se extiende tanto como la paternidad, que comprende y abraza á todos los hombres ⁶⁸. Por esta gracia, con que Dios se dignó de honrar á los mortales, se debe creer que el patrocínio del señor S. Josef es universal, así por las personas á quienes se dirige, como por los beneficios que alcanza del cielo sin excepcion de necesidades. En los mismos beneficios de que hablaremos despues y que el mundo confiesa haber recibido por intercesion del Padre de Jesus y Esposo de la Vírgen María, tenemos testimonios constantes de este patrocínio universal. Mas yo quiero añadir la autoridad de algunos teólogos que cita á favor de su sentencia Sedlmair. Josef, dice este sabio escritor ⁶⁹, es el abogado general en todas las necesidades. Así lo han juzgado grandes teólogos, y se justifica su dictámen con cuatro pruebas, que estriban en la dignidad y esclarecidos méritos del que fué tutor y Padre putativo del Hombre Dios, y que estuvo representado en aquel Josef á cuyo arbitrio puso el rey de los egipcios todas las gracias y favores que sus vasallos le podian pedir como á soberano. *Recurrid á Josef*, era la respuesta de Faraon, cuando subian los memoriales á su trono. Significándonos Dios con esta conducta el futuro valimiento

de otro Josef, que habia de ser Esposo de la Reina del cielo y de la tierra, Padre de Jesus y el hombre de las confianzas de su Señor. Y aun creemos, dice el Sedlmair, que es tanta la autoridad de Josef en el cielo y tan grande el agradecimiento que Cristo le muestra por el amor y fidelidad con que le acompañó en el espacio de treinta años, que quiere que las súplicas de otros santos se pongan en las manos al señor S. Josef, y que el Santo, á nuestro modo de entender, haga al Padre la relacion de lo que contienen los memoriales, que cuando están ajustados á lo que se debe pedir, se proveen sin limitacion y con tal prontitud, como si Dios obedeciera al señor S. Josef, cuando le suplica como á Padre.

Este sólido y piadoso discurso del Sedlmair tiene á su favor la grande autoridad de la santa Madre Teresa de Jesus, quien fundada en la experiencia, nos dejó escrita la más bella y completa historia 7.^o del patrocinio general del señor S. Josef con estas palabras, que con su misma sencillez están manifestando la verdad. «Tomé por abogado y señor al glorioso S. Josef, y encomendéme mucho á él: ví claro, que así desta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo, tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, (que como tenia nombre de padre siendo ayo, le podia mandar), así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto por experiencia tambien otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, y de nuevo he experimentado esta verdad..... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo; por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las

almas que á él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su dia, le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, él la endereza para más bien mio. Si yo fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí y á otras personas..... Solamente pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devocion, en especial personas de oracion siempre le habian de ser aficionadas. Que no sé como se puede pensar en la Reina de los ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesus, que no den gracias á S. Josef por lo bien que les ayudó. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro y no errará el camino.» Hasta aquí la Seráfica Madre, cuyas expresiones nos dan licencia para llamar al señor S. Josef el Dios de todo nuestro consuelo, en aquel sentido en que Moisés se llamó el Dios de Faraon ⁷¹ y en que se suele dar por participacion el sublime nombre de Dios á las personas insignes en la virtud, en la sabiduría y en los beneficios ⁷² hechos á los mortales. Por donde tambien nos será lícito decir, que el señor S. Josef, Padre Putativo de Jesus, es en algun modo como aquel Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo ⁷³, que usando de su antigua clemencia y misericordia, nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos, á imitacion de Santa Teresa, consolar á los que se ven por todas partes oprimidos. ¿Qué patrocinio entre los Bienaventurados se puede concebir más general? Esto es llenar perfectamente el significado de aquella voz *Pulchra Arbor*, Arbol hermoso, que es lo que, segun los inteligentes de la lengua hebrea, quiere decir el nombre glorioso de aquel Josef ⁷⁴, que con socorros tan universales hace que se extienda su sombra por las cuatro partes del mundo sin excepcion de personas y de necesidades. Decian los Escitas al grande Alejandro, si los Dioses te hubieran dado un cuerpo tan grande como los pensamientos de tu alma y deseos de tu corazon, pondrias una mano sobre el Oriente y la otra sobre el Occidente ⁷⁵. Mas nosotros podemos decir con más verdad, que siendo la intercesion y patrocinio del señor S. Josef

proporcionado al título de Padre de Jesus y de dignísimo Esposo de la Reina de los Bienaventurados, tiene una mano sobre el Oriente y la otra sobre el Occidente, porque las influencias de su proteccion se extienden por el globo de la tierra, alumbrando y haciendo bien á todos sus habitantes con tanta liberalidad, que debemos creer, que en el señor S. Josef se vé cumplida con ventajas aquella sentencia del generoso Tito, Emperador romano, quien solia decir: «Que de la presencia del Príncipe ninguno ha de salir desconsolado ⁷⁶, y que iba perdido el tiempo en que no se hacia algun favor.»

La segunda parte de este capítulo es el poder y eficacia de la proteccion del señor S. Josef, de quien, como tan-semejante en la intercesion á su hijo Jesus, no solo podemos decir con aquellas palabras de S. Pablo: *77 Semper vivens ad interpellandum pro nobis*, que vive en el cielo para hablar á nuestro favor continuamente; sino que tambien sus ruegos son entre las súplicas de los Santos lo más poderosos y eficaces por la autoridad de Padre y de Esposo con que pide las gracias á Jesus, y los favores á María. Estas palabras: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*, dijo Orígenes ⁷⁸, que eran más propias de quien manda, que de quien ruega. No me acomodo á su sentencia, en los que piden solo como siervos, ó como amigos; pero cuando el señor S. Josef es el Abogado, confieso con Gerson ⁷⁹, que sus súplicas más parecen preceptos que memoriales. Josef pide como quien manda, y cuando ruega á su hijo Jesus y á María su Esposa, son imperio sus peticiones; porque en el cielo, si acaso es lícito decirlo, el señor S. Josef tiene cierto derecho de mandar. La materia es tan sublime como abundante, y seria fácil el que llenaran con ella muchos libros aquellos ingenios y plumas que son capaces de sostener el peso de cosas grandes. Mas, lo que yo no he podido explicar, se verá, como en un brevísimo compendio en los elocuentes discursos con que dos escritores aplauden lo general y lo eficaz del patrocinio del dignísimo Esposo de la Madre de Dios. El primero es el Patriñani, quien habla de esta suerte: «Es observacion de S. Bernardo, que el Egipto luego que puso los ojos en las amables prendas del primer Josef, corrió hácia á él como encantado de sus maravi-

llosos atractivos. Lo cual era, como una profecía de lo que habia de pasar en el mundo, cuando se dejasen ver la dignidad, los beneficios y los méritos de aquel Josef el Justo, Padre de Jesus y dignísimo Esposo de la Virgen María; porque hácia este habia de correr no solo un Reino, sino todo el cristianismo ⁸⁰, y aun aquellas naciones bárbaras que vivian en los bosques como las fieras. Quiero decir, que la devocion del señor S. Josef (que es inseparable de su poderoso patrocinio) no solo se ha extendido por toda Europa centro de la Religion; sino que tambien ha pasado á Africa, á Asia y á las Américas. Si vamos á Turquía, allí hallaremos así griegos como latinos insignes en la devocion de S. Josef, atraidos de su intercesion y valimiento en el cielo. Si entramos en las selvas incultas de la Nueva Francia, luego se nos pondrá delante un Iroqués que tomando el nombre de Josef en el bautismo, fué el primer cristiano de aquellos paises. Si atravesando los mares arribamos á las ardientes arenas del Paraguay, encontraremos un gran número de aquella nueva cristiandad que se gloria de tener el nombre de Josef, y nos maravillaremos de la felicidad con que el amor, la devocion y el patrocinio de este Santo, navegando el Océano ha ido á tomar posesion de aquellos pueblos infelices. Sigamos las misiones apostólicas de Tonquin, y arribaremos á unos puertos pacíficos por la proteccion del Esposo de la Madre de Dios, cuyo glorioso nombre tomó en el bautismo el primer cristiano de aquellas conquistas. Si queremos llegar á los paises más remotos de las Indias ó sea en el Oriente ó en el Occidente, dará saltos de alegría el corazon oyendo répetir continuamente y por todas partes el amable nombre de Josef. Si buscamos la razon de haber hecho el Santo innumerables conquistas en aquellas vastísimas provincias en donde reinaba la idolatría, no será difícil hallarla y es, que así como Jesus en su infancia quiso entrar en Egipto en los brazos de S. Josef, así tambien quiere que se introduzca la fé en los paises de los infieles por el patrocinio del mismo Josef, quien, segun S. Bernardino de Sena ⁸¹, tiene en sus manos las llaves con que se abrió el Testamento Nuevo y se cerró la Sinagoga de Moisés... Por donde dijo con grande acierto Gerson en presencia del Concilio de Constancia, que para poner remedio

al mal, que por el cisma formidable amenazaba al Occidente, se promoviesen los cultos y se invocase el patrocinio de aquel Josef, que es como una estrella que anuncia la serenidad entre las tempestades: pues habiendo sido tutor y custodio de Cristo, debe serlo tambien de todo el cristianismo. Aprobó el Concilio el nobilísimo pensamiento de Gerson, y la Iglesia comenzó á mirar á S. Josef como á su universalísimo Protector: título con que Isidoro Isolano⁸² aplaude su poderoso patrocinio..... Segun esto la filiacion de S. Josef es numerosa como la familia de Cristo que es todo el cristianismo⁸³.»

El segundo escritor es el P. abad D. Juan Crisóstomo Trombeli, quien hace ver en este discurso la eficacia y extension del patrocinio del señor S. Josef. «Los orientales estuvieron tan persuadidos del poder y de la amplitud de la intercesion como los latinos; y bien lo demuestra aquella Vida del santo Patriarca, que escribieron los antiguos egipcios que hoy llaman Coptos, la cual publicó en Europa Isidoro Isolano, quien asegura que se tradujo en lengua latina el año de 1340. Tal Vida, como ya advertí, está llena de fábulas; pero con todo se conoce la idea que tenian del patrocinio de S. Josef; porque dicen que Cristo habló de su Padre putativo de esta manera: *Yo bendeciré y ayudaré á todos los fieles que en aquel dia, en el cual, ó Josef, se celebrare tu memoria ofrecieren á Dios sacrificio. Y yo borraré del libro los pecados del que meditáre en tu vida, en tus trabajos y en tu tránsito de este mundo. La peste y la muerte imprevista no entrará en la casa en donde se celebráre tu memoria.*»

«Supuesto pues lo general y lo eficaz del patrocinio de S. Josef, todos deben implorar su intercesion. Los inocentes, para conservar la primera gracia que recibieron. Los pecadores, para sacudir el peso que los oprime y obtener el perdon de sus pecados. Las personas que no han perdido la virginal integridad, deben invocarlo, porque en Josef tienen aquel ejemplar tan sublime y tan esclarecido, que por eleccion divina fué el custodio de la más excelente y más inmaculada entre todas las vírgenes. Los casados tambien necesitan del patrocinio y de la asistencia de S. Josef para imitarlo en el cuidado de la familia que tienen á su cargo. Los

continentes, no se olviden de recurrir á la intercesion del Santo Patriarca, seguros de que les alcanzará socorros y les inspirará pensamientos que les infundan valor y fuerzas para resistir á las sujestiones y á los engaños á que están más expuestos que otro género de personas. Finalmente, deben escoger á S. Josef por su protector los atribulados, para conseguir un consuelo y tranquilidad, como aquella que le dió el cielo, mezclándole lo amargo de las tribulaciones con la dulzura de los alivios celestiales ⁸⁴. »

CAPÍTULO IX.

El señor S. Josef se debe escoger por abogado, para alcanzar de Dios una buena muerte.

EN el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen María depositó el Omnipotente el tesoro de las mayores felicidades, y segun Isidoro Isolano ⁸⁵ puso tambien los dones y riquezas que no se dignó de conceder á aquellos patriarcas, que por otra parte quiso llenar de bendiciones, como á fundadores y primeras columnas de su pueblo. En este santísimo Patriarca brilla el erario de aquellas virtudes, que apenas tuvieron ejemplar, con quien conformarse entre los hechos heróicos que vió la antigüedad en los héroes que más alaban las escrituras. En sus manos están las llaves con que se abren aquellas puertas por donde salen y bajan al mundo los favores; porque el señor S. Josef, por padre del hombre Dios, es en el cielo más atendido de lo que fué aquel sabio ministro en quien, á excepcion del sόlio y de la púrpora real, puso el monarca de Egipto el despacho de las gracias y mercedes ⁸⁶, que podia hacer como soberano. Estas llaves son las que dan al patrocinio del señor San Josef aquella eficacia y valimiento que nos impone la obligacion de escogerlo por abogado en aquella causa de que está pendiente una

eternidad, ó de felicidades ó de tormentos. El otro Josef fué llamado en Egipto el salvador del mundo, quizá para representar el patrocinio del Padre de aquel Jesus, que con su poderosa intercesion habia de dar la salud eterna á los moribundos, y á todos los mortales los socorros más poderosos para obtenerla. Por lo cual lo debemos elegir por nuestro especialísimo protector en aquel momento que es el más formidable de nuestra vida. No necesita de fuertes exortaciones esta eleccion, cuando á primera vista la persuaden sus mismas ventajas y utilidad. Los que nacen debajo de la ley inviolable de morir, necesitan de intercesor y de abogado que los defienda y les alcance de Dios socorros eficaces para triunfar de aquellos irreconciliables enemigos, que se muestran más insolentes en los últimos momentos de nuestra vida. ¿Y qué defensor de más autoridad y valimiento para con Jesus y con María, que el señor S. Josef, que puede hablar en presencia de Dios como Padre, como Ayo, como Tutor y como Esposo? ¿Quién entre los bienaventurados procurará con más empeño nuestra gloria, que aquel que por custodio de la Madre de nuestro Redentor, se llamó el ministro de nuestra salud? ¿Quién en aquella hora la más amarga de nuestra vida, se mostrará más elocuente á nuestro favor que aquel Josef, que aprendió la piedad y la elocuencia de las entrañas del Verbo humanado, y del corazón de la Madre de la clemencia? ¿Quién nos confortará con más solicitud y con más abundancia de consuelos que aquel Santo de quien dijo Ruperto ⁸⁷ que es poderoso con el mismo poder de su Soberano? Por estos motivos sabemos, que en todas las partes del cristianismo es invocado el señor S. Josef como protector de los que agonizan, y que en muchas iglesias se celebra la memoria de su tránsito ó muerte preciosísima. A mí me faltan voces con que persuadir las utilidades de quien elige á tan gran Santo por su abogado; y así hablaré quitando á otros escritores la pluma de las manos y las palabras de los labios. «Todos, dice el incomparable orador y teólogo Pablo Señerí, eligen á S. Josef por su protector, sabiendo que en él concurren títulos bastantes para salvarlos, y autoridad para defenderlos. Lo toman ⁸⁸ por su abogado los sacerdotes, para aprender del mismo Santo aquel respeto con que deben mirar á Dios, cuando lo tienen en sus manos en el tremendo

Sacrificio del Altar. Los casados, para mantener la concordia. Las doncellas, para conservar la integridad y pureza de sus almas y de sus cuerpos. Los caminantes y peregrinos, para llevar en su compañía un fidelísimo conductor. Los oficiales y los pobres, para llevar con paciencia sus trabajos y sus necesidades. Los plebeyos y con más especialidad aquellos nobles que necesitan de poderosos socorros para conformarse con los reveses de la fortuna que los han reducido á un estado calamitoso. Los padres y las cabezas de familia, para dirigir con acierto á los que tienen debajo de su imperio. Los príncipes, para tener en una sujecion feliz á sus vasallos, aunque por otra parte sean poderosos. Pero entre todos aquellos deben escoger y tomar con más empeño por su abogado al señor S. Josef, los que desean morir con aquella muerte apacible de los justos y preciosa en la presencia del Señor.» La razon de la necesidad y eficacia de este patrocinio dió el mismo Señorí estribando sobre los títulos del señor S. Josef, y la amplificó despues el P. Josef Antonio Patriñani con estos sentimientos de confianza. «Josef es uno de los potentados más poderosos en el cielo, en donde reside como Padre del Rey y como Esposo de la Reina y Señora del universo; títulos que lo hacen tan formidable á los espíritus infernales, que no se atreven á acercarse á la cama del moribundo que ha implorado su proteccion. Le consta tambien por otra parte al demonio que Jesus, por haberlo librado Josef de la cruel espada que le prevenia el sangriento Herodes, le ha concedido por gracia especial la defensa de los que, estando cercanos á la muerte, imploran su favor. Por donde huyen los diablos de aquel sitio en que saben por experiencia que se las han de haber con un combatiente que mide sus armas victoriosas con las campañas y baterías de aquellos obstinados enemigos que en los últimos instantes de la vida acometen á los moribundos con todos los esfuerzos de su cólera⁸⁹. A todos los que le invocan, favorece; pero con más solicitud á los que en vida se le mostraron más devotos.»

El Abad Trombeli deseoso de que los mortales, con el fin de alcanzar una muerte preciosa en los ojos de Dios, se metan debajo de la sombra de aquel árbol que con sus ramas cubre toda la tierra habitable, habla de este patrocinio y de la necesidad que

tienen de la intercesion del señor S. Josef con estas palabras, que serán la corona de este capítulo, y una valiente prueba que confirme los sentimientos de los dos escritores, Señeri y Patriñani. «Si en alguna ⁹⁰ ocasion es oportuno el socorro y patrocinio de S. Josef, lo será ciertamente cuando amenace aquel terrible momento de que depende una eternidad ó de gloria, ó de tormentos. S. Josef salió de esta vida con suma tranquilidad, asistido de Jesus y de María, y cierto que seria sin detencion recibido en el seno de Abraham para salir de allí dentro de breve tiempo á reinar con Jesucristo. Esta seguridad, mereció con sus virtudes y con el cuidado y solicitud con que sirvió á aquel Señor, á quien agradó galardonorlo con la certidumbre de su futura felicidad. La mayor parte de los cristianos vive de tal modo, que ciertamente no es digna de tener en la hora de su tránsito los asistentes que tuvo S. Josef. Y por esto debemos recurrir á este Santo, para que con su piedad y poderosísima intercesion nos alcance el verdadero arrepentimiento de nuestros pecados, y fuerzas para observar los mandamientos y en cuanto nos sea posible los consejos del Evangelio; con lo que tendremos una bien fundada confianza, de que invisiblemente asistirán en nuestras agonías aquellos personajes esclarecidos que visiblemente se hallaron presentes en el tránsito de S. Josef, con cuya asistencia venceremos las tentaciones del demonio y saldremos triunfantes y dignos de reinar en el Paraiso. A este fin imploremos frecuentemente á Josef, conformándonos con las exhortaciones de la Iglesia, la cual despues de haberlo llamado *Esperanza de nuestra vida y columna que está sosteniendo al mundo*, nos aconseja que fervorosamente le supliquemos que nos asista, para que viviendo y muriendo como los justos, tengamos la dichosa suerte de reinar con él en el Reino de aquella paz, que es la verdadera felicidad y gloria permanente ⁹¹ con que se coronan los Bienaventurados.»

CAPÍTULO X.

Patrocinio especial del señor S. Josef en algunos Reinos de Europa.

EL amor y veneracion que profesan al señor S. Josef los estados católicos de Europa, es un argumento eficaz de su patrocinio, porque nacen de los continuos beneficios con que el Santísimo Patriarca favorece á los que imploran su valimiento y su intercesion. No es fácil describir á la perfeccion este patrocinio, por ser innumerables las mercedes con que se prueba. Mas por no callarlas todas, daré un ligero rasgo de estos favores, refiriendo la historia que con celo, elegancia y erudicion nos dejó escrita el piadosísimo Patriñani en el libro italiano que compuso con el título *del Devoto de S. Josef*. « Verdaderamente, dice este escritor, que Dios ha honrado á S. Josef en estos últimos siglos con una grandeza de honores, que tienen cierta semejanza con lo divino. Desde el Oriente hasta el Occidente ha hecho tan amable, como célebre y glorioso su nombre, moviendo á los Monarcas y á sus vasallos que paguen el tributo á su Custodio y á su Padre con obsequios de devocion. No se puede negar que los cultos de los Santos tienen más crédito y más séquito, cuando los pueblos los ven acogidos en los gabinetes de los Príncipes, y que estos señores los llevan como en triunfo á sus Estados. Tal es la fortuna que ha corrido la devocion de S. Josef. Los pueblos la han abrazado universalmente, al mismo tiempo que han visto que los mayores potentados la promueven con celo en sus dominios. ¿Quién podrá pintar con la pluma lo grande de aquel cordial tributo de veneracion que el Esposo de la Madre del Rey de los reyes Jesucristo recoge en la Alemania desde que la piedad de aquel Leopoldo de gloriosa

memoria alimentó en sí mismo sus cultos y los extendió por todo el Imperio con afecto singularísimo? El reino de Boemia ya estaba debajo de la sombra y patrocinio de S. Josef, y lo habia proclamado con el magnífico blason de conservador de la paz, haciéndole en el dia de la jura y proclamacion una fiesta tan espléndida, que se celebró como triunfo de la devocion: pero despues que aquel Soberano, habiendo la capital de Ungría sacudido con la fuerza de las armas austríacas el antiguo y pesado yugo del Turco, puso á los piés de S. Josef todo aquel reino; todo el Imperio romano lo juró por protector general. Persuadido pues el piadoso Leopoldo que debia á la Madre de Dios y á su Esposo Josef aquella memorable victoria, quiso dar muestras de su agradecimiento, obteniendo de la silla apostólica facultad de celebrar perpetuamente en todos sus reinos de Alemania los desposorios de la Santísima Virgen con el señor S. Josef. El Santo Patriarca recibió aquel reconocimiento de piedad y desempeñando con nuevas demostraciones el reciente título de Protector universal de aquel Imperio, hizo á la casa de Austria el beneficio remarcable de darle el heredero que por algunos años habia deseado sin poderlo obtener, hasta que el César se lo pidió al cielo, poniendo por intercesor á S. Josef, á quien Dios ha dado aquella llave de la generacion ó de la vida que antiguamente estaba del todo reservada á su omnipotencia. Este beneficio se alcanzó añadiendo tambien al título de Patron general del Imperio, el de protector de la casa de Austria. En el nacimiento del nuevo Príncipe resonó con triunfos de alegría el glorioso nombre de S. Josef, el que tambien se puso al niño en memoria de aquella gracia. Muerto el César subió al trono Josef y levantó al Santísimo Patriarca como á su insigne bienhechor una estatua en la plaza de Viena, capital de aquellos estados.

No solo el Imperio ha experimentado el patrocinio de S. Josef, lo ha disfrutado tambien la Francia, recibiendo aquellos grandes beneficios y singulares mercedes, que examinados al toque de la crítica más exacta refieren los continuadores de Bolando ⁹². En la monarquía de España, centro de la religion, resplandece el mismo patrocinio á medida de aquellos cultos, que promovió la Seráfica Madre Teresa de Jesus, que fué una de las estrellas más

luminosas que ha dado el cielo castellano. El amor al Santo Patriarca que en tiempo de esta Virgen prendió como fuego en los corazones de la piedad española, se convirtió en incendio, cuando la corte de aquel floridísimo Reino procuró que se celebrase la fiesta de los desposorios. De España pasó este tesoro á los estados de Flandes, en donde escogió S. Josef para teatro de su patrocinio y de sus maravillas á la famosa ciudad de Amberes, en la cual la piadosa familia de Romer le ha erigido dos capillas tan magníficas que pasan por milagros de la belleza. En una de estas, que está fabricada en el que llaman los flamencos Valle de Fancotina, ha subido á tal altura la proteccion de S. Josef, que en el corto espacio de cinco años dió abundante materia á la historia de su soberano patrocinio.

En Bastía, capital de la isla y reino de Córcega florece tanto la devocion del Santo Patriarca, que lo ha jurado por protector general, dedicándole juntamente una iglesia que está fuera de la ciudad, en donde todos los años se le hace una solemnísimá fiesta con una procesion general, á que asisten con uno y otro clero las Hermandades y el nobilísimo Magistrado, ofreciéndole en esta ocasion cierta cantidad de sueldos que ponen sobre su altar. En Roma no solo florece sino que triunfa el amor ⁹³ y devocion de S. Josef. » Y triunfará con el afecto su patrocinio que es inseparable de aquel amor con que el Santo Patriarca reina en los corazones de los pueblos. En el reino de Portugal se conoce el patrocinio del Esposo de la Madre de Dios, por los cultos con que se celebra su memoria. En Florencia hacen evidente su proteccion la lengua de innumerables beneficios que refiere el Padre Rica en el tomo segundo de las Iglesias florentinas y otros historiadores, que cita ⁹⁴ el Abad Trombeli en la Vida del señor S. Josef.

CAPITULO XI.

Favores del señor S. Josef hechos á Sta. Teresa de Jesus y á las almas que se dan á la vida espiritual.

EL amor con que Sta. Teresa amó al Esposo de la Madre de Jesus, y el empeño con que promovía su gloria, le fué correspondido con singulares beneficios. Estos fueron tan repetidos que se vió en su número excesivo junto lo comun con lo singular. Son tantos, dice Fray Elías de Santa Teresa citado del eruditísimo Papebroquio ⁹, los beneficios que así en lo temporal como en lo espiritual recibió la Santa Madre por la intercesion del señor San Josef, que en ella sola tenemos una imágen de todos los favores que se pueden desear. Comenzó desde los primeros años á experimentar las benignas influencias de este sol. Léase su Vida escrita de su mismo puño, y allí se hallará un grande milagro que hizo el Santo Patriarca, curándola de una enfermedad superior á las medicinas. En los principios de la reforma le dió el Señor á entender que estaba bajo la proteccion de S. Josef; porque le mandó que al primer convento de Avila, en donde queria ser perfectamente servido, le pusiese el nombre del Santo Patriarca, colocando juntamente al Santo y á su Esposa en las puertas de la casa, como á dos guardias fidelísimas.

En la fábrica de este y de otros monasterios experimentó la liberalidad de su padre y señor S. Josef, quien se dignaba socorrerla por caminos tan extraordinarios, que llenaban de admiracion á los que tenían noticia de socorros tan oportunos. En la misma ciudad de Avila se le apareció el Santo Patriarca á prometerle su asistencia en la fábrica del convento: y cuando fué necesario su patrocinio, cumplió generosamente su promesa. Antes dije, que

el señor S. Josef sanó á la Santa Madre Teresa de un mal incurable; mas no fué esta la única vez en que milagrosamente le dió la vida. Repitió el Santo otro favor semejante, con que en cierta ocasion libró de la muerte á Teresa y á otras de sus hijas, que iban á fundar un convento en honra de su señor S. Josef. El prodigio aconteció de esta manera. Habiendo errado el cochero el camino, metió el coche en un precipicio en donde sin milagro no podia menos que morir la Santa Madre con sus hijas, mas estando en el mayor riesgo y á punto de perecer, se oyó una voz que salia de una elevada roca, diciendo al cochero que se parase y que tomara otro camino. Obedeció prontamente, y cuando la Santa Madre se vió fuera del peligro, buscó al bienhechor que la habia librado del próximo fracaso, para agradecerle tan oportuno beneficio, y no encontrándolo por todo aquel sitio dijo á sus compañeras con palabras llenas de amor, de agradecimiento y de ternura: Hijas mias, mi amado padre y señor S. Josef, es el que nos ha librado de la muerte sacándonos de tan evidente riesgo. Estos beneficios que con otros sacados de historiadores dignos de ser creidos, refiere el Patriñani ⁹⁶, confirman la proteccion especial del Esposo de la Madre de Dios hácia aquella alma prodigiosa, que lo miraba como el refugio comun en todas las necesidades y trabajos de esta vida.

Supo el señor S. Josef concordar en este mundo el trabajo de su oficio y su glorioso ministerio, con la continua y más alta contemplacion como escribe S. Atanasio ⁹⁷: y ahora que está en el cielo cogiendo el fruto de las gloriosas acciones de su santísima vida, se emplea en ayudar á las almas que se dedican al ejercicio de la oracion. Descendamos, dice el Barrí ⁹⁸ á un caso particular y veremos claro como las luces del sol su especial patrocinio en esta materia. El ejemplo que se ofrece á nuestra vista es la esclarecida alma de santa Teresa de Jesus, quien bajo del amparo de San Josef subió como las águilas á la cima de la contemplacion y fué tambien causa de que subieran otras almas que, siguiendo sus consejos, escogieron al Santo Patriarca por Maestro y Protector. Entre estas que no han sido pocas, se cuentan dos personas que el citado Barrí gran maestro de espíritu, dice haber conocido: las que de-

seando darse á la oracion , no se resolvian á poner por obra sus deseos por las dificultades que les embarazaban este ejercicio. Mas habiendo elegido al señor S. Josef por su director , vieron de repente vencidos los impedimentos y sembrado de celestiales y apacibles delicias aquel camino que antes les parecia estar cubierto de espinas y de arena la más estéril. Otra persona, añade el mismo autor , deseando verse del todo libre de las distracciones que la perturbaban en el tiempo de su oracion , tomó al Santo Patriarca por su abogado, y con su patrocinio obtuvo más de lo que habia pretendido; pues no solo alcanzó la gracia de una elevadísima oracion , sino que tambien consiguió que estando dormida , no le viniesen sueños impuros, haciéndose semejante por uno y otro favor á la purísima alma del señor S. Josef de quien dijo la elocuencia del Crisóstomo ⁹⁹, que convenia que fuese por razon de su ministerio un espíritu libre de aquellas inquietudes, que llevan consigo los pensamientos importunos y las molestias que quitan su reposo y serenidad al corazon.

La misma tranquilidad concedió, segun la relacion del P. Barrí, á una religiosa ¹⁰⁰, que fuertemente combatida de tentaciones en el tiempo de la oracion y de otros ejercicios espirituales, habia perdido la esperanza de conseguir aquella preciosa libertad que es como una prenda y señal de la amistad divina. Mas no rindiéndose del todo á la desconfianza, recurrió á la Madre de los atribulados con esta súplica: Madre y Señora mia , alcánzame en esta borrasca de molestias que me perturban aquella paz y perfecta tranquilidad de que necesito para tratar con mi Dios con un corazon sereno y fervoroso; y cuando tú no quieras escuchar mis humildes súplicas, dígnate de inspirarme uno de aquellos Santos que son más amados en el cielo á quien invocar en estas angustias que ahogan mi pecho. Apenas habia concluido su peticion, cuando se le presentó á los ojos de su entendimiento el señor S. Josef llenándola de un torrente de serenidad y de interiores delicias, que le hicieron olvidar aquellas crueles aflicciones, que le quitaban la esperanza de unirse estrechamente con su Señor en el santo ejercicio de la oracion.

CAPÍTULO XII.

Patrocinio del señor S. Josef para con los pecadores que
desean convertirse á Dios

EL señor S. Josef, si hemos de hablar con la claridad de que son dignas sus benéficas influencias, tiene comunicadas las bellísimas cualidades de aquel Padre celestial, que hace nacer el sol, para que así á los buenos ¹⁰¹ como á los malos, alumbre con sus luces y los caliente con sus rayos; porque cuando favorece y ayuda á los justos, no niega su intercesion á los pecadores. Nos demuestran esta igualdad de sus beneficios, maravillosos acaecimientos, en que visiblemente se ha conocido la poderosa y universal proteccion del señor S. Josef. El primer favor, de los que referiré, lo hizo en Venecia, en donde, segun Isidoro Isolano ¹⁰², vivia cierto caballero, que con la devocion de orar todos los dias delante de una imágen del señor S. Josef, juntaba la mala costumbre de no observar la ley de Dios. Enfermó este noble veneciano, y hallándose por lo grave de la enfermedad y de sus pecados en peligro de perder una y otra vida, vió que entraba en su cuarto un personage muy parecido á la imágen, ante quien hacia oracion todos los dias, y con su vista y presencia conoció claramente la fealdad de los pecados en que habia vivido como insensible; y sin detenerse hizo una dolorosa confesion, y acabada esta, entregó el alma á su Criador en el mismo momento en que le acabó de dar la absolucion el sacerdote.

El segundo favor lo hizo el señor S. Josef en el mismo tiempo en que el Padre Barrí estaba escribiendo el libro de la devocion del santísimo Patriarca, en donde refiere el caso de esta suerte. Cierta persona, habiendo quebrantado un voto que tenia hecho

á Dios, no se atrevia á manifestar aquella culpa en el tribunal de la penitencia, vencida del sonrojo y vergüenza que le causaba la confesion de aquel pecado. Perseveró en estado tan infeliz por algun tiempo; mas considerando, que sin descubrir las culpas cometidas al confesor, era imposible sacarse aquella espina que tenia atravesada en el corazon, y que era el contínuo tormento de su conciencia, se determinó á implorar el patrocinio de S. Josef, para que el Santo le inspirase la resolucion y modo de vencer aquella repugnancia que le hacia callar el pecado que habia cometido contra el voto. Para obtener la gracia que deseaba, rezó por nueve dias á S. Josef el himno y la oracion, que está en su oficio. Acabado este novenario, se sintió tan movida y resuelta á confesar su antigua culpa, que sin repugnancia se fué á los piés de un confesor y le manifestó el delito que por largo tiempo tuvo oculto en su corazon. Conseguida esta gracia, eligió al Santo Patriarca por su custodio y para tener más asegurada su proteccion, traia consigo una imágen suya que no apartaba de sí aun en el tiempo de dormir para que tambien le sirviese de escudo contra los sueños indecentes. S. Josef se dió por obligado á ampararla; porque la misma persona confesó, que desde aquel dia en que se puso bajo de su sombra, eran continuos y singularísimos los favores de que la llenaba su Protector.

El tercer favor referido tambien por el P. Barrí, fué haber librado á dos personas fuertemente combatidas de la impureza. La intercesion del señor S. Josef es universal y poderosa para conseguir todas las gracias; pero se deja ver más eficaz y victoriosa en aquellos lances en que corre peligro la castidad, que es aquella amable virtud que el mismo Santo mantuvo floreciente con las asperezas con que continuamente afligia su virginal cuerpo, segun la sentencia del doctísimo ¹⁰³ Salmeron.

El cuarto favor fué un glorioso triunfo con que el señor S. Josef hizo mudar de vida á un soldado francés, de quien habla el citado Barrí. Este fué un jóven de la ciudad de Lyon que antes habia vivido con tan ejemplares costumbres, que ya estaba resuelto á dejar el mundo para poner más á cubierto su salvacion. Pero sus padres le apartaron de aquel dictámen y él comenzó á soltar la

rienda á la libertad juvenil, hasta darse á una vida del todo licenciosa. Se salió como el hijo pródigo de la casa de sus padres y tomando el uniforme y la librea de aquella gente de quien dijo cierto poeta que suele andar reñida con la piedad: *Nulla fides, pietasque viris, qui castra sequuntur*, hizo tan pública profesion de los vicios que era tenido por el escándalo de la tropa. Los padres viendo que su hijo más seguía las banderas de Venus que las de Marte, lloraban sin consuelo su perdicion. Pretendieron conquistarlo con su llanto y á este fin le enviaban cartas bañadas con la tinta de sus lágrimas, convidándolo con su casa en donde abandonada la milicia seria bien recibido. Las cartas no hacian impresion en aquel jóven que estaba duro como los mármoles y tan sordo como los áspides. Por lo cual sus padres tomaron otro partido; y fué implorar el socorro del señor S. Josef á quien fervorosamente le suplicaron que recibiese debajo de su proteccion á aquel hijo insolente, para que no perdiese la eterna felicidad. El Santo atendiendo la piadosa súplica, le alcanzó tal arrepentimiento de sus culpas que mudado en otro, de repente abandonó la milicia y restituyéndose á la casa de sus padres renovó los antiguos fervores de aquella virtud que habia dejado. Este beneficio que verdaderamente fué singular, de tal modo se debió al señor S. Josef que Dios en aquellas circunstancias y estado de aquel pecador obstinado en la maldad, quizá no lo hubiera concedido por la intercesion y patrocinio de otro Santo; porque el Señor segun la doctrina de San Ambrosio y de los teólogos ¹⁰⁴, tiene reservada la gracia de la conversion al patrocinio de aquellos Santos que más se señalaron en su amistad. El señor S. Josef por sus méritos y autoridad de Esposo de la Madre de Dios no tiene igual á lo menos en esta línea. Por donde debemos confesar que fácilmente alcanzará aquel perdón de nuestras culpas y gracia de convertirnos á la Divina Magestad, que por ventura no obtendríamos por las súplicas de otros Santos que en el cielo no tienen el mismo valimiento para con Jesus y con María.

CAPITULO XIII.

Beneficios en que se deja ver la poderosa intercesion del señor S. Josef, quando se implora su patrocinio para conseguir la salud del cuerpo.

A QUIEN tiene poder y valimiento en lo que es más, no se le ha de negar en lo que es menos. El señor S. Josef nos ha hecho ver con la luz de sus mismos beneficios y con el esplendor de su dignidad, que es fácil en su patrocinio, quando lo invocan los mortales para el bien y remedio de sus conciencias, lo que seria difícil á otros intercesores, que no son tan amados y tan poderosos en el cielo. Siendo esto así ¿quién no ha de creer que su proteccion igualmente se extiende á aquellas gracias, que perteneciendo al órden inferior de la naturaleza y de los cuerpos, no son tan relevantes como las que se dirigen á la grandeza de las almas? Y mas quando los favores que leemos en las historias nos obligan á confesar que el patrocinio del Padre de Jesus y Esposo de la Virgen María es universal y el más poderoso para conseguir cualquier gracia, ya sea para bien de las almas, ya para alivio y socorro de los cuerpos. Pudiera referir, para confirmar esta proteccion, todos aquellos beneficios que ha hecho el señor S. Josef en Flandes y en Francia segun la relacion de los continuadores de Bolando; pero quiero omitirlos contentándome con referir dos prodigiós, que invocado hizo el señor S. Josef. El uno conteniendo la violencia del fuego, y el otro poniendo freno al mar y á la vehemencia y cólera de sus olas. En el año de 1631, en que el Vesubio, que está en los contornos de la ciudad de Nápoles arrojó casi todo el fuego que tenia oculto en sus entrañas, estuvo para perecer un niño llamado Josef, á quien por una parte cercó el mar y por

otra un torrente de llamas que salian de aquel formidable volcan que parecia hacer alarde de sus incendios. Vió al niño metido en aquel peligro, en que huyendo del fuego apresuradamente lo habia dejado una tia suya, que llevaba en su compañía, y no halló modo más oportuno de librarlo de la muerte, que recurrir al Padre de Jesus con esta súplica ¹⁰⁵: *S. Josef, te encomiendo á Josefito, sírvale de defensa el tener tu nombre.* Apenas la afligida mujer habia hecho su fervorosa deprecacion, cuando vió de repente al niño fuera del riesgo; el que preguntado por la tia como habia salido de aquel peligro tan grande, riéndose respondió: que el señor San Josef á quien ella le habia encomendado, lo puso prontamente fuera del riesgo.

Del fuego pasemos á las aguas y veremos otro prodigio del señor S. Josef, con que libró de la muerte á tres religiosos Franciscanos en el naufragio que padecieron por causa de una tormenta de las más terribles, que han sucedido en el mar de Flandes ¹⁰⁶. Llevaban estos religiosos tres dias de naufragio sobre una tabla, cuando el señor S. Josef, á quien se volvieron como á la estrella y sagrada áncora de su esperanza en aquella tormenta, en que las olas se equivocaban con los montes, se dignó de favorecerlos. Invocaron al Santo Patriarca desde el principio de su desgracia; mas queriendo este probar en aquella consternacion los quilates de su confianza, dilató lo mas eficaz de su patrocinio hasta el tercer dia en que, en traje de un gallardo y majestuoso jóven, se les apareció sobre aquella tabla, que era el juguete de las aguas enfurecidas y saludándolos con afabilidad de Padre, infundió aliento á sus corazones oprimidos y fuerzas á sus miembros debilitados con la fatiga de dos dias de naufragio; y haciendo juntamente el oficio de marinero los condujo á la ribera. Hasta allí el jóven no les habia dicho su nombre, mas preguntado de los mismos á quienes habia favorecido, les respondió que era S. Josef y ellos le dieron rendidamente las gracias por beneficio tan singular. El Santo no solo los socorrió, sino que tambien les dejó declarados los siete gozos y dolores que tuvo en esta vida, diciéndoles que tendrian muy favorable su patrocinio los que hiciesen memoria de ellos. Dicho esto se desapareció, dejándolos llenos de

agradecimiento y de consuelo aquel Josef, á quien Dios llevó en este mundo por los caminos de las tribulaciones y de los gozos.

En esta ocasion hizo el señor S. Josef el oficio de piloto y de marinero. En otras se ha presentado como médico, sanando de enfermedades incurables, ya en la ciudad de Lyon de Francia, teatro como dice el ¹⁰⁷ Patriñani, de las maravillas de S. Josef y ya en otras ciudades, de que hablan los continuadores de Bolando. El P. Barrí refiere tambien muchos favores ¹⁰⁸, que ha concedido el Señor por la intercesion del santísimo Patriarca, á los que le invocan con fé y devocion, entre los cuales pongo el siguiente con las mismas palabras de este autor tan devoto del señor S. Josef. «Sor Juana de los Angeles priora de las Ursulinas de Laon acometida de una aguda y mortal pleuresía, llegó á tal extremo, que habiendo desesperado del todo los médicos de su salud ya solo esperaba su última hora, cuando S. Josef apareciéndosele y aplicándole la mano derecha al costado doliente quedó curada repentinamente. La relacion de este caso portentoso que hizo la misma Sor Juana, se publicó el año 1637, con aprobacion del obispo de Poitiers. He aquí sus palabras. — Empecé por tener unas convulsiones tan terribles como los que llegando al último extremo, están luchando con la muerte; y quedé enteramente sin sentidos, aunque en mi interior estaba muy atenta y sobre mí. Estando en este estado, ví una nube grande y resplandeciente en la cual á la parte derecha estaba oculto mi ángel custodio á manera de un jóven de indecible hermosura como de unos diez y ocho años con sus abundantes cabellos de color de oro que le ondeaban graciosamente por el cuello, teniendo en la mano una vela que despedia una luz deslumbradora. La otra parte de la nube la ocupaba mi glorioso padre S. Josef con el rostro resplandeciente á la par del sol y lleno de una majestad más que humana; por lo demás su aspecto representaba como que tuviese unos 40 á 45 años, con sus hermosos y abundantes cabellos de color castaño que le caian por la espalda. Le ví con un rostro majestuoso que dirigia una mirada llena de dulzura á una de las religiosas que rodeaban mi cama y luego fijó los ojos en mí, y á lo que me pareció, me puso la mano derecha sobre el costado que me dolia

y lo ungió con aceite , ó un cierto licor de modo que aun despues de la vision sentí el costado humedecido , y en aquel mismo instante me sentí perfectamente buena , como lo manifesté á las religiosas que estaban presentes. Hasta aquí son palabras de Sor Juana. Nosotros debemos proseguir lo que sucedió despues. Al instante pues la Madre Priora dejó la cama en la cual habia estado 14 dias con calentura continua luchando entre agonías y esperando la muerte de un momento á otro , atormentada con agudísimas punturas en el costado afecto y con nueve sangrías tan debilitada, que ni aun podia moverse. Todas quedaron pasadas por tan instantánea curacion , pero principalmente quedó atónito y lleno de sorpresa Fantonio médico calvinista, que no sabiendo nada del caso milagroso se presentó en el aposento de la Madre Priora, vió á las religiosas arrodilladas, la cama vacía y compuesta y á la que habia dejado moribunda y poco menos que espirando salirle al encuentro vestida con el hábito religioso y con el rostro rebosando salud y alegría darle cuenta de su prodigiosa curacion y las mas espresivas gracias por las molestias y trabajos que le habia ocasionado. Este suceso tan repentino é inesperado de tal manera le dejó pasmado que por un gran rato lleno de sorpresa, ni sabia que pensar ni que decir. Finalmente calmada algun tanto la admiracion , dijo, que realmente era maravillosa esta mudanza, más, que nada era imposible al poder de Dios y se retiró. De este milagro se siguió otro, á saber, que la camisa que se empapó con aquel licor celestial , no solamente conserva una admirable fragancia, (como yo soy buen testigo y lo experimenté, cuando esta religiosa estuvo de paso en Lyon,) sino que tambien tiene virtud para curar otras enfermedades y la comunica á los rosarios, medallas y estampas que se le aplican invocando á San Josef. Hasta aquí son las palabras del P. Barrí.

En Amberes experimentó otro favor que fué más extraordinario que el referido otra religiosa del convento de Facontina en donde está una magnífica capilla del señor S. Josef. Esta religiosa cuyo nombre era Isabel, habia padecido por tres años y tres meses gravísimos dolores de piedra. Los médicos, que por las señas habian juzgado que la piedra era tan grande que no podia desha-

cerse con los remedios, dieron por desesperada la cura. La paciente viéndose abandonada de los médicos, buscó en otro médico su remedio, poniendo su confianza en el señor S. Josef que es el alivio universal en las dolencias. Se acogió á su proteccion haciendo algunos obsequios al Santo y con tal confianza que no dudó decir á la priora estas palabras: Madre, tenga por cierto que con el favor de S. Josef le he de traer en mis manos la piedra que me atormenta. En tanto crecia sor Isabel en el afecto y en la esperanza. El dia 10 de Junio le acometió el dolor con mucha más vehemencia que otras veces. Pero la enferma no perdió por esto la confianza que habia concebido de sanar; antes bien hincándose delante de una imágen de S. Josef con toda la elocuencia de sus lágrimas imploró su poderoso patrocinio y estando en esta súplica, sin lesion y sin dolor alguno, le salió una piedra tan grande como un huevo de gallina, la que, como habia prometido á la Madre priora, se la llevó en sus manos y despues se fué con las monjas á dar las gracias á su médico. En el año siguiente á 3 de Enero se hizo la informacion de este milagro y se autenticó con todas las formalidades de derecho. La piedra, que pesaba tres onzas, quedó colgada en el altar del señor S. Josef para perpetua memoria de tan ruidoso milagro. Concurrió con otros á ver esta piedra un hereje que era doctor en medicina, el cual se vió obligado á hacer esta ingenua confesion. «Yo en varios puntos soy contrario á la religion católica; mas considerando los estrechos conductos por donde debió pasar la piedra y otras notabilísimas circunstancias, no puedo menos que tener por milagrosa esta curacion.» El autor que hace mencion de este prodigio es el Papebroquio continuador de la obra de Bolando ¹⁰⁹, en donde se hallarán con este, otros beneficios que ha hecho el Omnipotente por la intercesion del señor S. Josef, en cuyo patrocinio como afirman los citados continuadores ¹¹⁰, hallan socorro los pobres, las estériles fecundidad, los partos difíciles éxito feliz, guia los viajeros así por mar como por tierra y albergue los peregrinos.

Las religiones en sus necesidades temporales han hallado en la proteccion del señor S. Josef tan prontos como abundantes los socorros; y como dice el Patriñani, se ve un evidente testimonio

de este patrocinio en las familias de Santa Teresa. Los padres cartujos experimentaron tambien muy favorable la intercesion del Santo Patriarca, cuande le invocaron á fin de tener novicios que abrazasen su instituto. En el señor S. Josef tienen abogado los que han perdido sus bienes de fortuna y juzga el Patriñani, que el Señor le ha concedido que debajo de su proteccion se hallen las cosas perdidas, por aquel dolor que padeció cuando se le quedó el niño Dios en el templo.

CAPÍTULO XIV.

Beneficios del señor S. Josef en las agonías de la muerte.

TIENE el mundo experimentado el poderoso patrocinio del Esposo de la Madre de Dios en todas las necesidades á que está expuesta aquella miseria con que nacen marcados los hijos del primer hombre. La Iglesia fuertemente afligida ha respirado y ha mantenido sus derechos y sus honores con la sombra de tan ilustre y victorioso Patriarca. El catolicismo se conserva en los pueblos tan floreciente, como aquellas azucenas que nacen y mantienen su brillantez entre las espinas que las oprimen. Las religiones han hallado el sustento y el remedio de la escasez en la abundancia de los socorros ¹¹¹ más oportunos. Los padres, la buena conducta con que han dirigido á sus familias. Los soberanos, la paz de sus vasallos y las victorias de sus banderas. Los enfermos se han visto sanar repentinamente de males á donde no llegaba la mayor eficacia de los remedios. Los perseguidos han alcanzado paciencia y los justos una gloriosa perseverancia, porque el señor S. Josef es como aquel Luminar que tiene debajo del apacible calor de sus influencias á todo el globo de la tierra, en donde

habitan los que ha puesto el cielo á su cuidado. A todos pues protege y socorre á medida de las calamidades que los afligen; pero en aquel momento formidable que ha hecho temblar á los Hilariones y á los Jerónimos en los yermos, es en donde el Santo Patriarca parece que añade los últimos esfuerzos á su valimiento y toda la autoridad de Padre y de Esposo á sus pretensiones; como si hubiera reservado su poder para aquella hora terrible, en que agonizan los que en vida le han venerado con especiales obsequios de devocion.

Estas finezas del patrocinio del señor S. Josef con sus devotos cuando ya estaban para pasar al otro mundo, por ahora se pueden confirmar con cuatro pruebas, que fueron cuatro favores de su agradecimiento y de su amor, que lo hacen más liberal con los que, habiéndolo elegido por su abogado, tienen puestas en su intercesion las esperanzas de sus felicidades y los lenitivos de sus angustias; principalmente en aquella hora de que no nos podemos acordar, sin sentir un torrente de amargura en nuestra memoria. El primer beneficio se lee en la vida de sor Pudenciana del orden de S. Francisco, la cual estando para morir, recibió del señor S. Josef en premio de su devocion el mayor consuelo que podia desear en aquella hora; porque se le apareció con el niño Jesus en los brazos, de donde pasó á los de su esposa Pudenciana, quien anticipadamente comenzó á disfrutar las delicias que le tenia Dios prevenidas en el paraíso ¹¹². El segundo lo refiere el Patriñani ¹¹³, citando á san Vicente Ferrer, quien dice que un comerciante de Valencia tenia la devocion de convidar á su mesa en el dia del nacimiento del Niño Dios á un anciano pobre y á una mujer que alimentase con la leche de sus pechos á un niño en honra de Jesus, de María y de Josef. Murió el piadoso mercader, y apareciéndose á ciertas personas que le encomendaban á Dios, les hizo saber que en el mismo punto de su muerte y tránsito á la otra vida bajaron Jesus, María y Josef á visitarlo, quienes lo convidaron con estas voces: «Tú cuando vivias nos recibiste en tu casa en la persona de tres pobres; por lo cual venimos ahora á recibarte en nuestra casa.» El tercer beneficio lo hizo el señor S. Josef, bajando del paraíso en compañía de santa Teresa y de otros santos, á asistir

en su muerte á la Madre Ana de S. Agustin. Fué testigo de esta gracia una religiosa del mismo monasterio, en donde, al mismo tiempo en que rogaba al Señor que alargase la vida á la madre Ana, la vió subir al cielo en medio del señor S. Josef y de la santa madre Teresa de Jesus ¹¹⁴. El cuarto fué un favor en que el señor S. Josef con el patrocinio para con aquellos que lo veneran, mostró tambien el zelo de las almas de quienes está constituido padre y protector universal. Fué este favorecido un religioso de san Agustin, el cual despues de algunos meses de su muerte se apareció á otro religioso de la misma órden á quien le dijo que padecia en el purgatorio tormentos terribilísimos y que estuvo en peligro de condenarse, pero que el señor S. Josef, que podia mucho en el tribunal de Cristo como su Padre putativo, lo libró del infierno por la devocion con que lo habia venerado ¹¹⁵ en este mundo.

CAPÍTULO XV.

Modos de honrar al señor S. Josef, sacados de los padres Binet, Barrí y Patriñani.

Los que pretenden la proteccion del señor S. Josef, podrán honrarlo con estas acciones de piedad. La primera será: mandar decir alguna misa en el dia 19 de cada mes, ó en las festividades del santo Patriarca. La segunda: dotar, cuando lo sufren las facultades, algunas misas que perpétuamente se digan en honra del santo Patriarca, ó cada dia ó cada mes, ó á lo menos en las solemnidades en que la Iglesia celebra su tránsito, sus desposorios y su patrocinio. La tercera: dotar á alguna niña pobre, para que tomando algun estado, viva más retirada de los peligros. La cuarta: meditar en sus siete gozos y dolores. La quinta: imitarlo en su silencio,

en su pureza, en su obediencia y conformidad con las órdenes y preceptos del cielo, en la constancia en la virtud y en todos los ejercicios de piedad, en la paciencia en las persecuciones, en los trabajos y en los agravios, en la humildad y en aquella heróica resignacion con que se mantuvo entre los egipcios esperando la orden de su regreso.

La sexta: Dividir la semana en siete privilegios del señor San Josef y meditar uno en cada dia. El domingo se podrá meditar como Padre de Jesus. El lunes, como Esposo de la vírgen María. El martes, como adornado de la pureza de vírgen. El miércoles, como Patriarca que quiere decir que fué Padre de aquel Jesus, que es la cabeza de los escogidos para gozar de las delicias del paraíso. El jueves, como tesorero ó como ministro de nuestra redencion y custodio de Cristo y de su santísima Madre. El viernes, como tesorero de las gracias de la Omnipotencia. El sábado como asistente al solio de la Santísima Trinidad despues de Jesus y de María.

La séptima: Buscarle amantes y devotos que lo veneren y lo celebren, para hacerse digno de aquella felicidad que tuvo cierto predicador de quien dice Binet ¹¹⁶, que en la hora de su muerte fué asistido y consolado de la santísima Vírgen, porque en sus sermones tuvo la costumbre de referir alguna bella historia en honra suya y de su Esposo S. Josef. La octava: Tener en la casa alguna imágen ó en rosario alguna medalla del Santo Patriarca, imitando á S. Francisco de Sales que solo tenia una estampa del señor San Josef en su Breviario, para mostrar su singularísimo afecto y devocion, y al insigne amante del señor S. Josef el P. Luis Laleman ¹¹⁷, que pidió que á su cadáver le pusiesen una estampa del Santo para que lo acompañase en el sepulcro. La nona: Meditar en estas expresiones que arrebatada en éxtasis profirió Santa María Magdalena de Pazis: «Oh cuánto participa ¹¹⁸ el glorioso Josef de la pasion de Jesus, por los obsequios que hizo á su humanidad. La pureza de Josef se mira en el cielo como la de María y en aquel hermoso esplendor que los dos hacen en el cielo, parece que la pureza de Josef da más brillos y más gloria á la pureza de María. Josef en medio de Jesus y de María es como una estrella resplan-

deciente, que tiene bajo los influjos de su proteccion á todas las almas que militan debajo los estandartes de María.» Ved pues que para que vuestra devocion sea completa debe comprender á la vez á Jesus, á María y á Josef, pues todos tres han estado tan estrechamente unidos por los vínculos de familia y por los afectos del corazon y de la santidad. Uníos del mismo modo á ellos consagrando todo vuestro corazon á la santa infancia de Jesus, á la que María y Josef consagraron todo su amor y todos sus servicios. Invocad frecuentemente estos tres nombres tan dulces, imitando al bienaventurado Gaspar de Bono que vivió y murió con los sagrados nombres de *Jesus María y Josef* en el corazon y en los labios.

La décima: procurar tener alguna imágen, cuadro ó lámina del santo Patriarca y recurrir con toda confianza á su poderoso valimiento, manifestándole todas las necesidades así del cuerpo como del alma, del mismo modo que se haria en la presencia de tan benigno y amable Protector. Esta práctica es fácil, tierna y devota; pues es prueba de cariño y amor el tener el retrato de las personas que se aman y prueba de confianza el acudir en nuestras necesidades á su proteccion para ser socorridos. Muchos son los motivos que tenemos para tener una confianza ilimitada en la proteccion del virginal Esposo de María en todos nuestros apuros y necesidades así espirituales como corporales. Despues de la lectura de lo poco que hemos dicho, no obstante lo mucho que se puede decir, de las excelencias y virtudes heróicas del señor S. Josef, y del amor inmenso que le tuvo y le tiene la beatísima Trinidad, parece que sus devotos habrán concebido una alta idea de lo mucho que puede ante el divino acatamiento. Si por otra parte recordamos la bondad y ternura de corazon de nuestro amado Protector y su ardiente caridad en socorrer á sus hermanos en sus necesidades espirituales y corporales, entonces nuestro corazon se dilata y sonrie la más dulce esperanza de ser socorridos cuando nos hallamos en alguna tribulacion, siempre que acudamos con fé y confianza á su poderosa proteccion.

Al despedirnos de nuestros benévolos lectores, no podemos menos de desear ardientemente y exhortarlos con todas veras,

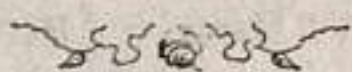
que sean muy devotos del santísimo Esposo de María, imitando sus heróicas virtudes y leyendo á menudo, como lo permitan sus ocupaciones, algun libro que trate de su vida, excelencias y prerogativas, bien seguros de que en esta devocion hallarán una mina inagotable de tesoros espirituales para sí, para sus familias y para sus amigos; pues á todos cobija bajo su manto amoroso el cariño del señor S. Josef, y su gratitud á los pequeños obsequios que en su honor le hacen sus devotos no tiene límites.

No tenemos más que añadir á la vida del santísimo Patriarca que aquella sentencia, que Plinio puso en el prólogo de su historia natural: *Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, ... dubiis fidem... Itaque etiam non assecutis, voluisse, abunde pulchrum est atque magnificum... Nec dubitamus, multa esse, quæ nos præterierint. Homines enim sumus.* Como si dijéramos: «Es harto difícil dar novedad á las cosas antiguas, autoridad á las nuevas, brillantez á las no usadas, luz á las obscuras y fé á las dudosas. Así es muy bello y magnífico el haber querido, aunque no se haya logrado del todo lo que se deseaba. No dudamos que muchas cosas se nos habrán pasado por alto, pues somos hombres.» Eso no obstante, y bien convencidos de nuestra pequeñez, sujetamos humildes todo lo escrito en la vida del señor S. Josef á la correccion de nuestra Madre la santa Iglesia Romana y todo sea á mayor gloria de Dios.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

NOTAS.

PARTE PRIMERA.



- 1 Plin. Junior. in Panegyri. Trajani.
- 2 D. Pauli. ad Coloss. 2. v. 3.
- 3 I. Paralipom. 29. v. 1.
- 4 *Lege, Disputare* 3. *C. de Crimine Sacrilegii.*
- 5 Genes. 2. v. 18.
- 6 Nec primam similem visa est, nec habere sequentem. *D. Bern. Serm. de Assumpt. circa medium.*
- 7 Quint. Curtius libr. 10. cap. 7. et 9.
- 8 D. Ambros. Libr. 1. in Luc. cap. 1. in fine.
- 9 Rupert. Abbas de gloria Filii hominis in cap. 1. Matth.
- 10 Plin. in Panegyri. Trajani.
- 11 Calino nel Panegirico di S. Giuseppe.
- 12 Matth. 1. v. 16.
- 13 Luc. 3. v. 23.
- 14 Eusebius Cæsar. Histor. Eccl. Libr. 1. cap. 7.
- 15 Tillemont, Memoires pour servir à l' Histoire Ecclesiastique des six premiers siècles. Tome premier page 74.
- 16 Sandinus de S. Joseph n. 1. pag. 287. edit. Venet. an. 1768.
- 17 Alapide in cap. 3. Lucæ v. 17.
- 18 Seldmair, Theolog. Mariana núm. 168.
- 19 Mariana in cap. 1. Matth. Tirinus ibid. v. 18.
- 20 Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 8. sect. 2.
- 21 D. August. libr. 3 de libero arbitrio cap. 5.
- 22 Summam esse rationem, quæ pro religione facit. *Lege personæ, 43. ff. de Religiosis et sumptibus funerum.*
- 23 P. Binet, cap. 1.
- 24 D. Thom. in 3. part. q. 27.
- 25 Suarez tom. 2. in 3. part. Disput. 8. sect. 2. § In hac igitur.
- 26 P. Señeri, Sermon de S. Josef.
- 27 P. Trombelli nella vita di S. Giuseppe, Parte I. cap. 34. n. 31.
- 28 Raynaudus; Heteroclitia Spiritualia sect. 3. núm. 19 et 20.
- 29 Ladvocat en su Diccionario histórico en la palabra *Raynaud.*
- 30 Suarez in Præf. ad tom. 2. et in 3. part.
- 31 Et si error, pietatis tamen error est. D. Ambr. libr. 5. de fide ad Grat.
- 32 Gerson, Serm. de Nativit. Virginis, Considerat. 2.
- 33 Malatesta en el capitulo 2. de la Vida de S. Josef.
- 34 Patriñani, libr. 1. cap. 2.
- 35 Trombelli, part. 1. cap. 4. núm. 1. pág. 11.
- 36 Isolanus, Summa de Donis S. Joseph. part. 1. cap. 9.
- 37 P. Reiff, in Iosephina Lucernensi elogio 2.
- 38 Carthagera Libr. 4: Homil. 3.
- 39 Sané, si Deus post B. Virginem illud dedit; ejus Sponso idipsum non negasse videtur. Alapide in cap. 1. Matth.

- 40 Gravina, Origin. Juris Civilis.
 41 D. August. libro de Spiritu et Littera cap. 2.
 42 Q. Curtius, Libr. 10. cap. 9.
 43 Psalm. 25. v. 10.
 44 Cap. Ex parte final de Transactionibus.
 45 Antiquus Orator in Paneg. dicto Constantino et Maximiniano Augustis.
 46 Suarez, in 3. p. Disp. 8. sect. 2.
 47 Serri, in Pyrausta.
 48 Suarez, in 3. p. Disp. 8. sect. 2.
 49 Faciamus ei adjutorium simile sibi. Genes. 2. v. 18.
 50 D. Joan. Damascenus, de Nativit. Virg. Mariæ.
 51 En cuya valiente Imágen
 De Dios, pincel sin defectos
 Son todas las culpas sombras
 Son todas las sombras léjos.
D. Antonio de Mendoza, Vida de la Virgen.
 52 Fecit mihi magna, qui potens est. Lucæ. 1. v. 49.
 53 Señeri, sermon de S. Josef.
 54 Gerson in exordio sermonis de Nativit. Virginis: Sicut decuit.....
 55 Binet, cap. 4.
 56 Cap. Cum inter incorporalia 2. Versu Sicut ergo. De Traslat. Episcop.
 57 Suarez, tom. 2. in 3. p. Disput. 3. art. 3.
 58 Suarez, ibid. Disput. 8. sect. 2.
 59 Suarez, ubi supra.
 60 Gerson. Serm. de Nativit. Virginis.
 61 D. August. Libr. de Spiritu et littera cap. 2. et Athanasius serm. 4. contra Arianos, apud Suarez in 3. p. Disput. 24. sect. 4.
 62 Officium S. Joan Baptistæ in Hymno ad matutinum. Antra deserti...
 63 Schnorremberg in Cap. Odia restringi 15. de regulis juris in sexto.
 64 Lege, Tanta 2. § 14. C. de veteri jure enucleando.
 65 Sedlmayr núm. 978. Theologiæ Marianæ.
 66 D. August. de Spiritu et littera cap. 2.
 67 Gloria filiorum patres eorum. Proverb. cap. 17. v. 6.
 68 Tandiu clarissima femina erit, quandiu Senatori nupta est, vel clarissimo. Lege Feminae 8. de Senatoribus.
 69 Dr. Eguiara, tom. 1. qq. Theolog. Tract. de Divo Joseph.
 70 P. Antonio Peralta. Dissert, de S. Joseph.
 71 Trombelli, Part. 1. cap. 6. núm. 7.
 72 Vida de S. Luis Gonzaga, cap. 1.
 73 Alapide in cap. 1. Matth.
 74 Quanto enim quilibet præest melioribus, tanto major ipse, et honestior est. *Autentic.* tit. 2. de Defensoribus Civit. Novel. 15.
 75 Cicero, pro Archia poeta.
 76 Tirinus, in cap. 1. Matth.
 77 Calino, tom. 4. libr. 3. cap. 1.
 78 Trombelli, part. 1. cap. 3. n. 1.
 79 Calino, tom 4. libr. 3. cap. 1.
 80 D. J. Chrysostom. Homil 4. in. Matth. núm. 2.
 81 D. Thom. in 3. part. q. 29. art. 1. ad. 1.
 82 Itaque cum Joseph et Maria, cives Bethlehemitæ, relictâ patria, in Nazareth vitam suam instituissent, et illic commorarentur, ut videlicet sæpe multis hominibus usu evenire solet, qui è civitatibus, unde ortum duxerant, emigrantes, in aliis in quibus ab initio nati non fuerant, commorentur;... exiit edictum etc. D. Jo. Chrysostom. Homil. in diem natalem D. N. Jesu Christi.
 83 Matth. 13. v. 35.
 84 D. Hieron. ab Hugone Cardin. adductus in cap. 1. Matth.
 85 D. Thom. in cap. 13. Matth. v. 55.
 86 D. Ambros. vel Maximus, Serm. 4, et 6 in Nativit. Domini.

- 87 Videatur August. Calmet in Diction. historico ad vocem *Joseph*.
- 88 Bapt. Mantuanus, Parten. 1. libr. 3. pág. 101.
- 89 Vide Arnold. Vinn. super. § Adoptio. 1. Institut. de Adoptionibus.
- 90 D. Leand. De institut. Virg. cap. 14.
- 91 D. Isidorus, libr. 19. Etymolog. cap. 6.
- 92 Calmet Comment. in cap. 13. v. 55. Matth. ubi D. Ambrosius in Luc. libr. 3. núm. 2. ait, Jesus cædendis, secandisque arboribus, struendis domibus, aliisque similibus operam navabat.
- 93 Suarez tom. 2. in 3. part. Disput. 8. sect. última.
- 94 Trombelli, Vita di S. Giuseppe. part. 1. cap. 34. núm. 15.
- 95 Calmet, Dissert. de S. Joseph, art. 1.
- 96 Papebrochius Bolandi continuator ad diem 19. Martii. Comment. historico de S. Joseph § 11. núm. 11.
- 97 Justinus Martyr in versione latina núm. 88. Dialogi contra Tryphonem pág. 186. Maurinæ edit. ubi hæc sunt verba: *Et (Jesus) Josepho fabri lignarii filius haberetur.... aratra et juga conficiens.*
 NOTA: Los colectores de Lipsia (in supplementis ad nova acta tom. 2. sect. 12) contra Antonio Sandino, que alega este texto, dicen, que en el original griego de S. Justino Mártir solo está la voz *Tecton*, que es comun al herrero y al carpintero. Pero creo, que no tienen razon los Lipsienses; porque aquellas voces: *aratra et juga conficiens*, demuestran que era carpintero el artifice, de quien habló S. Justino.
- 98 Mazzocchi de Ascia annot. 247. pág. 296. ubi ait: Venio ad Evangelium Infantiae celebre in primordio Ecclesiae, in quo inter carbones haud raro et gemmas reperies.
- 99 D. Basil. Homil. de Humilit. tom. 2. § 6. pág. 161.
- 100 Auctor imperfect. inter opera D. Joan. Chrysostomi.
- 101 D. Joan Chrysostomi apud Canon. Mazzocch. de dedicat. sub Ascia, annot. 339.
- 102 Mazzocchi de Ascia annot. 348.
- 103 Alapide in Matth. cap. 13. v. 55.
- 104 Matth. 9. v. 29. 30. Luc. 9. v. 62.
- 105 Trombelli nella parte prima cap. 34. núm. 27. 29. 30.
- 106 Doctor Molanus in histor. pictur. et imag. libr. 2. cap. 2. apud P. Zachariam in Thesaur. Theologico pág. 114.
- 107 Molanus cap. 20.
- 108 Trombelli, part. 1. cap. 2. núm. 14. pág. 9.
- 109 S. Fructuosus, in regula communi, cap. 9.
- 110 Aristot. libr. 5. Rethor. cap. 51.
- 111 Boetius libr. 3. Consolat. Philosoph. Pros. 6.
- 112 Tiraquel. de nobilitate, cap. 2.
- 113 Gravina de ortu et progressu Juris civil. pág. 2 et 3.
- 114 Exodi, 37. v. 1.
- 115 Sedlmair, Theolog. Marianæ, part. 1. q. 3. art. 2. núm. 156.
- 116 Suarez, tom. 2. in 3. part, Disput. 7. in principio.
- 117 Papebrochius Bolland. Contin. ad. diem 19. Martii § 8.
- 118 Suarez, ibid. sect. 1.
- 119 D. Joan. Chrysostomi. Homil 4. in Matth.
- 120 Euthymius in Matth. cap. 1. in Bibl. PP. tom. 19. pág. 490.
- 121 Autor Oper. Imperfecti, Homil 1. in Matth. pág. 398.
- 122 D. Bernard. Homil, 2. super missus est § 12.
- 123 Lege, In obscuris 114. ff. de regul. juris.
- 124 Trombelli, part. 1. cap. 10. num. 5. pág. 42.
- 125 Acta Apostol. 11. v. 28.
- 126 Menolog. Carmelit. pág. 73. 74.
- 127 Canon. Sancta Romana 3. Distinct. 15.
- 128 Trombelli, núm. 10.
- 129 Joseph autem abjecta securi (*abjecta Ascia*, lee el canónigo Mazoqui) exivit obviam illis, congregatique abierunt ad summum Sacerdotem,

- acceptis virgis. *Protoevangelium S. Jacobi*.
- 130 Acta Bollandiana Vindicata, pág. 698.
- 131 Barri, de S. Joseph cap. 1.
- 132 El señor D. Josef Rafael Campoi del reino de Méjico, sugeto capaz de servir con sus estudios á la república de las letras.
- 133 Et egredietur Virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Isai. 11. v. 1.
- 134 Sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui. Genes. 3. v. 16.
- 135 Non omnium, que à majoribus constituta sunt, ratio reddi potest. Lege 20. ff. de Legibus.
- 136 D. Leo, serm. 2. et 3. de Nativitate.
- 137 D. August. libr. 5. contra Julian. Pelag. cap. 12. § 48.
- 138 Omnes enim viri ducent uxores de tribu et cognatione sua: et cunctæ feminae de eadem tribu maritos accipient: ut hæreditas permaneat in familiis. Numer. 36. v. 7. et 8.
- 139 Suarez, ibid. Disput. 7. sect. 1. in fine. Y Trombelli, cap. 10. num. 29.
- 140 Si ratio quæritur, non erit mirabile, si exemplum poscitur, non erit singulare. D. August. Epistol. ad Volusianum.
- 141 D. Epiphan. hæresi 78. núm. 8.
- 142 Trombelli, part. 1. cap. 9. núm. 8.
- 143 Raynaudus, Diptyc. Marianis part. 1. punct. 4. n. 17.
- 144 Baronius ad annum Christi 12. § 9.
- 145 Raynaudus ubi supr.
- 146Pictoribus, atque Poetis.
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
Horat. Arte Poetica.
- 147 Pictores audax hominum genus. Serri Exercit. 25. n. 1.
- 148 Epiphanius et Gregorius Nysenus, *Oratione in Nativit. Christi*, ex impuris hisce fontibus hausisse videntur; scilicet ex Libris apochryphis, *Evang. de Nativit. Mariæ*, cap. 7. et *Protoevangel. Jacobi* cap. 9. Sandinus de S. Joseph. n. 5. pag. 292.
- 149 Lege 2. C. de veteri jure enucleando.
- 150 Calino, sopra il Vangelo, tom. 4. libr. 2. cap. 4.
- 151 D. Hieron. Comment. in cap. 1. Matth.
- 152 Cicero Libr. 5. Epistola 18. ad familiares.
- 153 Gerson serm. de Nativit. V. Mariæ Considerat. 3.
- 154 Idem Gerson ibidem.
- 155 Trombelli, Vita di S. Giuseppe part. 13. cap. 9. núm. 13.
- 156 El señor D. Agustin Castro de la fértil y amena Villa de Córdoba en el Obispado de la Puebla de los Angeles.
- 157 Trombelli 1. part. cap. 8. núm. 4.
- 158 Viguerius libr. 1. cap. 13. De conjugii. Mariæ excellentia.
- 159 *Joseph florebat ætate*. Raynaud. Dipt. Mari. p. 1. punct. 4. n. 16.
- 160 Baronius ad annum Christi 12. § 9.
- 161 Suarez, tom. 2. in 3. part. Disp. 7. sect. 3.
- 162 Vasquez in 3. part. Disp. 125. cap. 11. núm. 127.
- 163 Sandinus de S. Joseph núm. 4.
- 164 Toletus et Salianus à Montacutio citati.
- 165 Montacut. Apparatu 9. núm. 26. pág. 325.
- 166 Capisucus controver. Theologiæ selectæ pág. 393. edit. an. 1667.
- 167 Suarez ubi supra.
- 168 Certé... quomodo non homini virgini Deus Virginem... tradidisset etc. Montacut. Apparatu 9. núm. 29.
- 169 D. Hieron. adversus Helvidium núm. 19. edit. Venet.
- 170 Fratres autem consobrinos dici, omnis script. demonstrat. Hieron. ibid.
- 171 Bolandus pretend aussi trouver la virginité de S. Joseph dans l'Office des Grecs. Tillemont, tome premier, pág. 480.
- 172 Trombelli 1. p. capo 34. lit. d.
- 173 Gerson, serm. de Nativit. V. Mariæ con. 3.

- 174 Papebrochius ad diem 19. Martii p. 7. núm. 44.
- 175 D. Petrus Damian. Opusc. 17. de Cœlibatu Sacerdot.
- 176 Suarez, in 3. part. Disp. 5. sect. 4.
- 177 Baronius Apparat. ad Annales Eccles. p. 61.
- 178 Suarez, in 3. part. Disp. 13. in princip.
- 179 Citantur á Salmerone Libr. 3. tract. 10. hujus revelationis assertores.
- 180 Lucæ 1. v. 39.
- 181 Isolanus, Summa de donis S. Joseph part. 2. cap. 6.
- 182 Gerson, sermon. de Nativit. V. Mariæ cons. 3.
- 183 Lucæ, 18. v. 31. 32.
- 184 Cornel. Nep. in præf. ad Vitas Imperatorum.
- 185 Luc. 1. v. 56.
- 186 Trombelli part. 1. cap. 18. núm. 16
- 187 Multa senem.... Horat. Art. Poet.
- 188 Calino tom. 4. libr. 2. cap. 8.
- 189 Isaïæ. 38. v. 11.
- 190 Tolluntur in altum,
Ut lapsu graviore ruant..... Claudianus in Proserp.
- 191 D. Joan. Chrysost. Homil. 4. in Matth.
- 192 Auctor Operis Imperfec. in Matth. Homil. 1.
- 193 D. Hieron. Libr. 2. Comment. in Matth. 1.
- 194 D. Bernad. Homil. 2. super missus est núm. 14.
- 195 Lib. 7. revelation. S. Birgitæ cap. 20.
- 196 Gerson, serm. de Nativit. V. Mariæ part. 3.
- 197 Trombelli 1. part. cap. 19. núm. 6.
- 198 Remigius in Matth.
- 199 Haymon. Serm. Vigil. Nativit.
- 200 Siniscalchi tomo primo de discorsi per la novena del santissimo Natale, discorso 8.
- 201 Almo cum tumidam germine conjugem.
Admirans, dubio tangeris anxius.
- 202 D. Anton. Mendoza, Vida de la Virgen pág. 41—43.
- 203 Matth. 1. v. 23.
- 204 D. Joan. Chrysost. Homil. 4. in Matth.
- 205 Matth. 1. v. 24.
- 206 Jansen. Concord. Evangel. in cap. 1. Matth.
- 207 Matth. 1. v. 23.
- 208 D. Joan. Chrysost. Homil. 4. in Matth. núm. 3.
- 209 Lucæ 1. v. 18.
- 210 Trombelli part. 1 cap. 19. núm. 18.
- 211 Calino tom 4. libr. 2. cap. 9.
- 212 Tirinus in Luc. cap. 2. v. 1. Denario in censum pro singulis persoluto.
—Un dinero de los Hebreos equivale casi á real y medio de la moneda Mejicana segun el cómputo de Lancicio en el principio del primer tomo de las Heregias.
- 213 D. Justin. Apolog. prima § 34. pág. 65.
- 214 Eusebius, Demonstr. Evang. cap. 2.
- 215 Burchardus in descrip. Terræ Sanctæ.
- 216 Tirinus in Matth. 1. v. 23. cum Suarez, quem adducit.
- 217 Trombelli part. 1. cap. 20. núm. 4. pág. 99.
- 218 Papebrochius ad diem 19. Martii § 8.
- 219 Sandinus de Christo cap. núm. 9.
- 220 Tirinus in cap. 2. Luc. v. 8.
- 221 Casaubonus exercitat. 2. § 1.
- 222 Luc. 2. v. 19.
- 223 Exodi 4. v. 25. Et Macabeor. 1. v. 63.
- 224 Libr. de vera Circumcisione cap. 18.
- 225 Auctor Libri de Lament. Virginis.
- 226 Sandinus de Christo cap. 2. núm. 3.

- 227 D. Ephrem Syrus in Orat. de Transfigur. Domini.
 228 Teoph. Raynaud. Diptyc. Marian. Part. 1. punct. 8. núm. 12.
 229 Serri, exercitat. 33. núm. 4.
 230 Trombelli, part. 1. cap. 21. núm. 4.
 231 Matth. 1. v. 21.
 232 Luc. 1. v. 32.
 233 S. Epiphan. tom. 1. Heresi 20. Interpr. Dionis. Petavio.
 234 Tirinus in cap. 2. Math. v. 11.
 235 Idem. ibid. v. 10.
 236 D. Joan. Chrysostomus in Matth. Homil. 8.
 337 Tirinus ibid. v. 11.
 238 Et in præsepe ipsum posuerunt, ubi venientes ex Arabia Magi invenerunt eum. Iustinus, Dialogo cum Triphone.
 239 D. Joan. Chrysost. in Matth. Homil. 8.
 240 Magos stella direxit; adoratus in præsepio. D. Aug. in Psal. 44.
 241 D. Hieron. Epist. 17. et 18. ad Marcellam. Vide Sandinum de Christo cap. 3. núm. 10.
 242 Vide Tirinum in cap. 2. Matth. v. 11.
 243 Luc. 2. v. 22. 39. Suarez, in 3. part. disput. 16. in principio.
 244 El Abad Trombelli en la disertacion 22. Quest. 1. y 2. de la Vida de Maria santissima cita los Autores de esta sentencia.
 245 Calino, tom. 4. libr. 3. cap. 4.
 246 Sandinus, de Christo cap. 4. núm. 6.
 247 Luc. 2. v. 22. 39.
 248 Tillemont en la nota 8. y 9. de la Vida de Cristo, y Trombelli en la parte primera de la Vida de S. Josef cap. 27. núm. 6.
 249 Matth. 2. v. 13. 14.
 250 César Calino tom. 4. libr. 3. cap. 5. cum S. Epiphan. Hæres. 20.
 251 Sandin. de Christo, cap. 3. núm. 10.
 252 Matth. 2. v. 14.
 253 D. Joan. Chrisost. in Matth. Homil. 8. núm. 3.
 254 Calino tom. 4. libr. 3. cap. 7.
 255 Sedlmair, Teolog. Mariana, núm. 1250.
 256 Terentius in Heccira Actu 3. Scena 4.
 257 Trombelli cap. 23. núm. 4. et 5.
 258 D. Petrus Chrysol. Serm. 151. de fuga Christi in Ægyptum.
 259 Ad Colossens. cap. 2. v. 14.
 260 Mantuan. Parthem. 1. libr. 3. pág. 100. et 101.
 261 Ludov. Roman. libr. 1. de Navigat. apud Tirin. in cap. 33. v. 13 Ezechielis.
 262 D. Thom in Math. cap. 2.
 263 Suarez, in 3. part. disput. 17. sect. 2.
 264 Sandinus de Christo cap. 4. núm. 6.
 265 Burchardus, in descript Terræ sanctæ. cap. 4.
 295 Interea fuge, chare Puer; fuge Regia Virgo.
 Inque sinu abscondens puerum, pluviae inscia regna.
 Hermopolimque pete.....
 D. Diego Abad, Heroica de Deo. Carmine. 21. v 90. etc.
 267 Luc. 2. v. 41.
 268 Hieron. Vida, Christiad. 3. v. 989. et seqq.
 269 Matth. 2. v. 15.
 270 Silvestri, part. 1. Dissert. 3. pág. 95.
 271 Sandin. de Christo cap. 4. núm. 9.
 272 Epiphan. tom. 1. Hæresi 20. § 10. Interpr. Dioni. Petavio.
 273 Nicephorus libr. 1. cap. 4.
 274 Tirinus in. Cronico. sacro cap. 49.
 275 Trombelli part. 1. cap. 24, núm. 2.
 276 D. Thom. in cap. 2. Matth.
 277 Baronius ad annum. Christi 8. núm. 3.

- 278 Pagi annot. ad annum Christi 8.
 279 Suarez, in 3. part. disput. 17. sect. 2.
 280 Suarez, in 3. part. disput. 13. sect. 3.
 281 Proverb. 30. v. 8.
 282 Q. Curtius. libr. 4. cap. 4.
 283 Sandin. de Christo cap. 4. núm. 8.
 284 Matth. 2. v. 22.
 285 Vida, Christiade 3. v. 989.
 286 Matth. 2. v. 22.
 287 Trombelli, Vita de S. Giuseppe, part. 1. cap. 23. núm. 5.
 288 Audiens autem, quod Archelaus regnaret in Judæa pro Herode Patre suo, timuit illò ire. Matth. 2. v. 22.
 289 Calino, tom. 4. libr. 3. cap. 7.
 290 Matth. 2. v. 22.
 291 Id. ibid. v. 23.
 292 Luc. 2. v. 41.
 293 Exodi 34. v. 23.
 294 Deuteronom. 16. v. 16.
 295 Tirinus, in cap. 2. Lucæ v. 41.
 296 Calino, tom. 4. libr. 3. cap. 8.
 297 Exodi 34. v. 20.
 298 Sandinus de Christo, cap. 6. núm. 1. nota: Credunt. nonnulli.....
 299 Trombelli, part 1. cap. 28. núm. 1. 2. 3.
 300 Tirin. in Exod. 23 v. 17.
 301 Sandin. de Christo cap. 4. núm. 11.
 302 D. August. libr. 2. de consensu Evangelist. cap. 10. § 23.
 303 Lucæ 2. v. 42.
 304 Non apparebit in conspectu meo vacuus. Exod. 34. v. 20.
 305 Trombelli, part. 1. cap. 28. núm. 11.
 306 Calino, tom. 4. libr. 3. cap. 8.
 307 Lucæ 2. v. 42, et sequentibus.
 308 Hieron. Epist. 22. cap. 17, ubi ait: Jesum usque ad triginta annos Parentum paupertate contentum fuisse.
 309 Lucæ 2. v. 51.
 310 D. Justinus, Dialogo cum Triphone pág. 316. edit. Colonien.
 311 Tillemont, tom. premier, pág. 73. 74.
 312 Matth. 1. v. 19.
 313 Et on scait quelle difference il y a entre être juste selon l' opinion des hommes, et l' être selon la verité de l' Evangile. Tillem. tom. 1.
 314 Rex Deus Regum..... Se tibi subdit.
 315 Patrignani, libr. 1. cap. 1.
 316 En quid agam?..... Abad, Heroica de Deo Carm. 22.
 317 Mendoza, Vida de la Virgen vers. 431, 33.
 318 Trombelli, cap. 36. núm. 3.
 319 Vida, Chistiad. libr. 3. v. 59. et seqq. Trombelli cap. 36. núm 2.
 320 Serri, exercitat. 23. § 3.
 321 Tillemont; de saint Joseph, tom. premier.
 322 Papebrochius Comment. historico S. Joseph § 1. núm. 8.
 323 Tillemont ibid.
 324 Sedlmair, part. 1. Theol. Marian. q. 1. art. 10.
 325 Sandin, nota 29. § 10 de S. Joseph.
 326 Suarez, in. 3. part. disput. 7. sect. 2 et 3.
 327 Q. Curtius, libr. 9. cap. 12.
 328 Gerson, Serm. de Nativit. V. Mariæ; et in Josephina.
 329 Hymnus ad Laudes: O nimis felix.....
 330 Franciscus Borgoineus, Meditatione 14.
 331 Joan. Ekius, Homil, 2. de S. Joseph.
 332 Joan. 11. v. 36.
 333 Bernardin. de Bustos, serm. de S. Joseph cap. 3. art. 3.

- 334 Patrignani libr. 1. cap. 14.
 335 Idem, ibid.
 336 B. de Bustos, Marial 4. part. serm. 12.
 337 Calmet, Dissert. de S. Joseph, præposita Evang. Lucæ art. 8.
 338 Papebrochius, Comment. historico de S. Joseph § 11. pag. 7.
 339 Tillemont de S. Joseph.
 340 Tillemont de S. Joseph.

NOTA: Esta Vida de S. Josef que se cita en el texto, véase en el Fabricio en su *Codicis Pseudepigraphi veteris Testamenti, volumen alterum; pag. 309, edit. Hamburg. anni 1741*; con este título; *Historia Josephi Fabri Lignarii*. Ex arabico codice manuscripto Bibliothecæ Regiæ Parisiensis, latine versa à Viro Clar. Georgio Wallino Sueco.

- 341 Patrignani libr. 1. cap. 14.
 342 Gratia naturæ fieri vult consona sæpe.
 Valde fuit similis, quod gratia, non caro fecit.
Gerson in Josephina. Distinct. 12.

- 343 Psalm. 44. v. 3.
 344 Serri, excercitat. 42. art. 1.
 345 D. Joan. Chrysost. Homil. 28. in Matth.
 446 D. Thom. apud Suarem tom. 1. in 3. part. disput. 31. sect. 2. et 5.
 347 Suarez ibid.
 348 Segneri nel Panegirico della Santa Sindone.
 349 Cicero, de Officiis libro. 1.
 350 D. Hieronimus cap. 9. in Matth.
 351 Gerson. in Josephina distinct. 12... De Joseph ratio suadet etc. Vide Nicephor. Callistum libr. 1. cap. 40.
 352 Trombelli part. 1. cap. 37. núm. 3.
 353 D. Thom. in cap. 26. Matth.
 354 Papebrochius in Comment. historico S. Joachim die 20 Martii p. 3. núm. 15.
 355 D. Paul. ad Corint. 2. cap. 1. v. 7.
 356 Bernardin. de Bustos in Marial. 4. part. serm. 12. pag. 126.

PARTE SEGUNDA.

- 1 *Chrysostomus Homilia in cap. 1. Epist. ad Romanos.*
 2 Quis, et qualis fuerit beatus Joseph, conjice ex appellatione, qua licet dispensatoria meruit honorari à Deo, ut Pater Dei dictus et creditus sit *D. Bernardus Homil. 2. super Missus est.*
 3 *IV. Regum cap. 18. v. 1. et cap. 22. v. 1. et seq.*
 4 Quid enim rebus humanis contingere, aut nobilius ad gloriam, aut certius ad salutem potuit, quam quod pristinae vestrae concordiae, perpetuaeque pietati hoc quoque pignus accessit, summorum nominum arctissima conjunctione venerabile: ut Imperatori filiam collocaverit Imperator. *Orator antiquus apud Cagnolinum Orat. 2. pag. 1.*
 5 *S. Joan. Damascenus Orat. 3. de Nativitate Virginis, ait, Virum Mariæ: hoc est prorsus ineffabile et nihil præterea dici potest.*
 6 *Gerson. Sermone de Nativit. Virginis.*
 7 *D. Gregor. Nazian. Orat. 11. de laudibus Gorgoniae sororis suæ apud Baradas Concordia Evangelica tom. 1. libr. 6. cap. 8. pag. 309. col. 1. D. edit. Lugduni 1611.*
 8 *Vir. Mariæ. Hæc ergo fuit prima ejus pærogativa. Suarez, tom. 2. in 3. p. disput. 8. sect. 1.*
 9 Papebrochius ad diem 19 Martii § 1. núm. 1.
 10 Tillemont, tom. premier, pag. 73.

- 11 Nemo major inter filios nasci potuit, nemo major inter Matres. *D. Bern. Serm. 1. de Nativ. Virginis.*
- 12 Nemo tibi æqualis, nemo major, nisi solus Deus. *Idiota. Libr. 1. de Laud. B. Mariæ Virginis.*
- 13 Esdras IV. cap. 5. v. 23. y siguientes.
- 14 Esther, cap. 10. v. 6.
- 15 Psalm. 86.
- 16 D. Anselm. De Laud. B. Mariæ Virginis.
- 17 D. Gregor. Nazian. Cármen de Virginitate.
- 18 Matth. cap. 22. v. 30.
- 19 In Officio S. Joseph ad diem 19. Martii.
- 20 Psalm. 104. v. 21.
- 21 Genes. cap. 45. v. 8.
- 22 Gerson, Serm. de Nativit. Virginis Mariæ, consider. 3.
- 23 Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir. I. Corint. 7. v. 4.
- 24 § Si Titius 31. Institut. de Rerum divisione.
- 25 Carthagera libr. 18. Homil. 7.
- 26 Il a été l' Epoux de la sainte Vierge, et en un sens très veritable le Pere du Sauveur du Monde. Tillemont; de S. Joseph.
- 27 Trombelli, cap. 38. núm. 3. et 14.
- 28 Luc. 1. v. 31. Et Matth. 1. v. 21.
- 29 Paterna auctoritas eum (Joseph) jubetur puero nomen imponere. D. August. Serm. 51. núm. 16.
- 30 Trombelli, part. 1 cap. 45. núm. 13. e 14.
- 31 Te Joseph celebrent agmina cælitum,
Te cuncti resonent Christiadum chori
Qui clarus meritis, junctus es inclytæ
Casto fœdere Virgini.
Hymn. S. Joseph ad Vesp. Officii.
- 32 Solum denique in Terris magni consilii Coadjutorem fidissimum. *D. Bernard. Homil. 2. super missus est, prope finem.*
- 33 Hymnus ad matutinum.
- 34 Pelbart in suo Stellario libr. 8. part. 2. art. 2. cap. 3.
- 35 Matth. 11. v. 11.
- 36 Trombelli, part. 1. cap. 44.
- 37 Binet, cap. 6.
- 38 Suarez, tom. 2. in 3. part. disput. 8. sect. 1.
- 39 Cui Angelorum dixit Jesus: Pater meus es tu? *Binet. cap. 6.*
- 40 Glóriam meam alteri non dabo. *Isaiæ, 42. v. 8.* Hoc est, ut ait Binet, cap. 2. et 6. gloriám Paternitatis.
- 41 D. Thom. 1. part. q. 25. ar. 4.
- 42 Binet, en el retrato de los divinos favores hechos á S. Josef, cap. 2. y 6.
- 43 Gerson, Serm. de Nativit. Virginis, considerat. 3.
- 44 Qui per alium facit, perinde est, hac si faciat per se ipsum. *Exreg. Juris 72. in 6.*
- 45 Quanto enim quilibet præest melioribus, tanto major ipse, et honestior est. *Authentic. de defensoribus civitatis tit. 2. novel. 15.*
- 46 Præcipuus videtur esse, qui primus est. D. August. Serm. de S. Steph.
- 47 Prior in donis, major in imperio. Genes. 49. v. 3.
- 48 D. Birgit. libr. 6. Revelat. cap. 59. Joseph Patronus Virginis. *Albert. Magnus in cap. 2. Lucæ.*
- 49 Unde sicut Josephus omnia habuit jura veri domini ac patris in Jesum, ut homo, et sic vocatur (Lucæ 2. 48) *Pater* Jesu, etiam ab ipsa B. Virgine: ita vicissim Jesus, ut erat proprius, ac legiti mus (etsi non naturalis) filius Josephi, habebat omnia jura filii respectu illius, ac proinde etiam jus regni à morte Josephi, Vide de hoc fusius S. Augustinum libr. 5. in Julian. cap. 9. Ita. Tirinus in cap. 1. Matth. v. 16. tom. 3.
- 50 Gerson, Serm. de Nativit. Virginis.
- 51 Certe cognati ejus multo tempore admirationi fuerunt ubique, et Des-

- posyni* appellati, hoc est, Dominici ut refert Eusebius ex Africano Hist. Eccles. pág. 26. Edit. Vallesii. *D. Joan. Chrysost. Homil. 21 in Joan.*
- 52 Cardin. Cameracensis, Tract. de S. Joseph.
- 53 Genes. 37. v. 3.
- 54 Prov. 8. v. 31.
- 55 Sueton. in Vit. Imperator.
- 56 Joseph Paradisus deliciarum. *S. Ephrem de Laudib. Virginis.*
- 57 S. Birgit. libr. 6. Revelat. cap. 58.
- 58 Bernardin. de Bustos, Serm. 12. de Desponsatione.
- 59 D. Bernardinus Senensis, serm. de S. Joseph.
- 60 Bollandus, in ejus Vita ad diem 22 Februarii.
- 61 Patrignani, libr. 1. cap. 2.
- 62 Beatus Joseph in beata Virgine tuenda Patris curam exhibuit *Theophilus in cap. 1. Epist. ad Galatas.*
- 63 En el libr. 4. cap. 12. de sus Revelaciones.
- 64 Trombelli, part. 1 cap. 38.
- 65 Silveira, tom. 1. libr. 1. cap. 10. q. 3.
- 66 Patrignani, libr. 1. cap. 3.
- 67 D. Ambr. libr. 1. de Virginitate.
- 68 Merenti gratias agere fáctile est. *Plin. Panegir. Trajani.*
- 69 Cicero pro lege Manilia.
- 70 Damascen. Orat. 3. de Nativit. Virg.
- 71 Ecclesia in Hymn. Offic. S. Joseph.
- 72 *Tibi uxor in decus, et gloriam cedit.* Esta sentencia, con que pensó Plinio realzar la gloria de su Emperador Trajano, la aplica la Iglesia en sus Himnos al señor S. Josef, mudando solamente las voces, con que habló de la Emperatriz Romaná aquel ingenioso Panegirista.
- 73 Gerson Serm. de Nativit. *B. Mariæ Virginis.*
- 74 D. Bernardus Homil. 2. super Missus est.
- 75 D. Chrysost. Homil. 4. in Masth.
- 76 D. Albertus Magnus in Luc. super Missus est cap. 47.
- 77 D. Bernard. Senensis. Tom. 3. Serm. de S. Joseph col. 2. pág. 459.
- 78 Luc. cap. 2. v. 51.
- 79 Erat subditus illis: quis? quibus? Deus hominibus, nec tantum Mariæ, sed et Joseph. *D. Bern. Homil. 1. super Missus est.*
- 80 D. Petrus Crysolog. Serm. 145.
- 81 D. Anas. Synaita in Exameron, libr. 8.
- 82 Joan. Gerson. Serm. de Nativit. *B. Mariæ Virginis.*
- 83 Genes. cap. 49. v. 22.
- 84 Pariet autem filium, et vocabis nomen ejus Jesum Matth. cap. 1. v. 21.
- 85 Genesis cap. 4. v. 4.
- 86 Luc. cap. 2. v. 22.
- 87 Genesis cap. 4. v. 26.
- 88 Apostol. ad Philip. cap. 2. v. 9.
- 89 Matth. cap. 1. v. 25.
- 90 Genes. cap. 5. v. 24.
- 91 I. D. Petri, cap. 3. v. 20.
- 92 Isaias cap. 45. v. 8.
- 93 Exodo cap. 3. v. 2.
- 94 Exodo cap. 24. v. 18.
- 95 Josue cap. 10 v. 13.
- 96 Luc. cap. 2. v. 51.
- 97 Salmo 15. v. 2.
- 98 Salmo 109. v. 4.
- 99 *Vide Alapide in Pentateucum can. 16.*
- 100 Joan. cap. 1. v. 45.
- 101 Matth. 13. v. 17. Luc. 10. v. 24.
- 102 Tobías cap. 5. v. 14.
- 103 Luc. 1. v. 26.

- 104 Matth. 24. v. 45.
 105 Isai. 5. v. 2.
 106 D. Paul. ad Hebreos 1. v. 1—5.
 107 Salmo 2. v. 7.
 108 II. Reg. VII. v. 14.
 109 Isolanus part. 4. cap. 7. post medium.
 110 Luc. 2. v. 48.
 111 El V. P. Lapuente en su Vida. libr. 4. cap. 9.
 112 Genesis 3. v. 24.
 113 D. August. contra Faustum libr. 23.
 114 D. Greg. Nazianz. orat. in Greg. Taumaturg.
 115 Matth. cap. 1. v. 17.
 116 Cantic. 2. v. 17.
 117 D. Paulus Epist. ad Roman. 7 v. 23.
 118 Daniel, 7. v. 10.
 119 D. Thom. in cap. 1. Matth. v. 20.
 120 Isai. 45. v. 15.
 121 Matth. 1. v. 20.
 122 D. Thom. 2. 2. q. 171. art. 5.
 123 Matth. 1. v. 19.
 124 Joan. 20. v. 29.
 125 Luc. 20. v. 23.
 126 Parece que aquí se pueden aplicar con razon al señor S. Josef las palabras que se hallan en el himno de Laudes, en la fiesta del Apóstol Santiago Patron de España.
 *Testis usque interfuit*
 Reconditis mysteriis.
 127 II. Petri, 1. v. 19.
 128 Vere etenim rerum omnium conditarum Domina facta est, cum Creatoris mater extitit. D. Joan. Damascenus libr. 4. de Fide orthodoxa cap. 15.
 129 Matth. 8. v. 27. et 26. v. 53.
 130 Vide Alapide in Matth. 1. v. 1. et Suarez 3. part. q. 29. disp. 8.
 131 Genes. 2. v. 18.
 132 Si formam Dei te appellem, digna existis. D. August. Serm. de Assumpt. Mariæ. Virginis.
 133 Genes. 28. v. 12. et 13.
 134 Rupert. Abbas. de gloria Filii Hominis, libr. 1.
 135 II. Regum, 6. v. 10 et seq.
 136 I. Regum, 18. v. 21.
 137 III. Regum, 3. v. 9. et 4. v. 29.
 138 Lucæ, 1. v. 56.
 139 Tobias, 12. v. 16.
 140 Biroat, Paneg. de S. Joseph.
 141 Psalm. 10. v. 14.
 142 Lucæ, 2. v. 52.
 143 Vide, Suarez in 3. p. quæ. 29. art. 1. et 2. disp. 8. sect. 1 et 2. Baeza, Comment. in Evang. tom. 1. Celada et Bolaños in Esther, Lopez Epitom. Santor. tom. 5. pág. 88, et seq. Ossuna super Missus est. etc.
 144 Joan. 17. v. 6.
 145 Apóstol. ad Ephesios. 3. v. 15.
 146 Psalm. 109. v. 3.
 147 D. Joan. Chrysostom. in Matth. Homil 8. núm. 3.
 148 Questa (Maria Vergine) é sposa dello Spirito Santo, e sposa insieme del divino Giuseppe... Con questo di differenza, che il frutto di questi divini sponsali tutto si attribuisce a Giuseppe, sebbene l' opera tutta fú dello Spirito Santo. Gio. Bat. Bovio: Le Glorie ineffabili del Patriarca S. Giuseppe etc. pág. 101.
 149 Matth. 1. v. 19.
 150 D. Joan. Chrys. Homil. 4 in Matth. núm. 3. Tillemont. de S. Joseph.

- 151 D. Paul. ad Rom. 1. v. 17.
 152 D. Paul. ad Ephesios, 4. v. 14.
 153 Isai. 7. v. 14. et Matth. 1. v. 23.
 154 In similitudinem carnis peccati. *D. Paul. ad Rom. 8. v. 3.*
 155 Dat escam esurientibus. Psalm. 144. v. 16. et 145. v. 7.
 156 Salmo 71. en el cual con ocasion del reinado de Salomon, describe David el reino pacífico, universal y eterno del Mesías. Vers. de Amat y Cáceres.
 157 D. Paul. ad Rom. 4. v. 3. ex Genes. 15. v. 6.
 158 Genes. 49. v. 26.
 159 Matth. 2. v. 13—15.
 160 Exodi 33. v. 20. Dios nunca fué visto por alguno, ni puede verse con los ojos corporales. Esta proposicion es de fé.
 161 D. Birgit. Libr. 6. Revelat. cap. 58.
 162 Acta Apostol. 2. v. 24. Psalm. 87. v. 6.
 163 Joan. 21. v. 15—17.
 164 Acta Apostol. 20. v. 28.
 165 Matth. 22. v. 37.
 166 D. Bernard. Serm. 4. de Asumpt. Mariæ. Virg.
 167 Job. 31. v. 18; et cap. 29. v. 13. 16.
 168 Luc. 2. v. 24. Levitic. 12. v. 8.
 169 Matth. 1. v. 21.
 170 Genesis 41. v. 41—48.
 171 Genesis 41. v. 55.
 172 Matth. 1 v. 18—19.
 173 D. Basil. in Homil. in sanctam Christi generationem; tom. 2. pág. 311. n. 4. edit. J. Garnier.
 174 D. Hieron. in Matth. libr. 1.
 175 Psalm. 138. v. 7. 12.
 176 D. Thom. 2. 2. q. 58. art. 5. Secundum hoc, actus omnium virtutum possunt ad justitiam pertinere, secundum quod ordinat hominem ad bonum commune.
 177 D. August. tom. 4. q. 61.
 178 Jonás 2. v. 1.
 179 A donde te escondiste
 Amado y me dejaste con gemido
 Como el ciervo huíste
 Aviéndome herido
 Sali tras tí clamando y ya eras ido.
- S. Juan de la Cruz, cántico espiritual entre el alma y Cristo su Esposo: pág. 272, edicion de Sevilla, año 1703. En los doctores místicos, Godínez, Lopez, *Lucerna mystica*, Scaramelli, *Directorio mistico*, hay cosas que espantan cuando hablan de este desamparo, en la purga interior del sentido.
- 180 Agiologio dominicano tom. 5. á 7 de Enero citado por Castro.
 181 Sta. Teresa de Jesus Moradas 6. cap. 4.
 182 Cicero de Officiis.
 183 Prudentiæ tuæ pone modum Prover. 23. v. 4.
 184 S. Francisco de Sales Entretien. 19 n. 6.
 185 Cant. 8. v. 9.
 186 D. Birgit. libr. 6. Revelat. cap. 59.
 187 D. Jacobi Epist. 3. v. 8.
 188 Cáceres, paráfrasis del Salmo 140. v. 3.
 189 Psalm. 17. v. 26. 27.
 190 Alapide in cap. 1. Matth.
 191 Prius concepit mente, quam corpore. S. Leo P. serm. 1. de Nat. Dom.
 192 Luc 1. v. 28—34.
 193 D. Bernard. super Missus est. Homil. 1.

- 194 Cant. 2. v. 16. Teodoreto, Ruperto y S. Gerónimo citados por el P. Gerónimo Gracian en el sumario de las excelencias del glorioso S. Josef, libr. 4. cap. 2.
- 195 D. August. Serm. 10. de Verbis Domini in morte.
- 196 D. Thom. lect. 1. in cap. 12. 1. ad Corint.
- 197 Es muy sabida la sentencia del P. S. Bernardo hablando de la última disposicion de Maria para concebir al Verbo eterno: *virginitate placuit, humilitate concepit*: Super Missus est. homil. 1.
- 198 *Exaltavit humiles*. Luc. 1. v. 52. Hoc de Sponso suo specialiter dixisse credendum. Cardinal. Cameracens. (Petrus de Alliaco) tract. de S. Joseph.
- 199 Luc. 18. v. 14.
- 200 Prover. 21. v. 28.
- 201 Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. *Psalm*. 129. v. 5.
- 202 *Psalm*. 128. v. 82.
- 203 Indica mihi, cur me ita iudices? Job. 10. v. 2.
- 204 Obedivit libenter. D. Joan. Crysostom. Homil. 8. in Matth. n. 3.
- 205 Elevatio mentis in Deum. D. Thom. Sum. Theol. et Theologi. passim.
- 206 Matth. 17. v. 4.
- 207 Matth. 26. v. 38.
- 208 D. Paulus I. Corint. 2. v. 9.
- 209 D. Basil. ex libr. regular. in resp. ad 2. interrogat.
- 210 D. Paulus ad Philipens 1. v. 23.
- 211 Joan. 1. v. 11.
- 212 Vide Suarez Quæst. 27. Artl. 6. Disputat. 4. etc.
- 213 *Psalm*. 122. v. 2.
- 214 Fidem oraculi confirmavit infantuli elegantia. *Josephus libr. 2. Antiquitatum*.
- 215 I. Reg. 9. v. 2.
- 216 Honor capitis et dignitas oris.... nonne longé, lateque, Principem ostentant? Plinius in Paneg. Trajani sub initium.
- 217 D. Joan. Crysostom. Homil. de S. Joanne Bapt.
- 218 Ita D. Brigitta Revelation. Libr. 7. cap. 25.
- 219 D. Brigitta libro 6. cap. 59.
- 220 Torrente voluptatis tuæ potabis eos. *Psalm*. 35. v. 9. Fluminis impetus lætificat civitatem Dei. *Psalm*. 45. v. 5. D. August. de Civit Dei. Libro 22. cap. 30.
- 221 Suarez 3. part. tom. 2. disput. 8. sect. 2. Idem sentit Angelus de Paz libr. 5. in Symbol. Apostol. Laurentius de Aponte tom. 2. in Sapient. Homil. 22.
- 222 Hieron. Guadalup. in cap. 1. Lucæ pág. 136. col. 2. edit. Valent. an. 1598.
- 223 D. Bernardin. Senens. Sermo. de S. Joseph.
- 224 Ita in ejus Vita libr. 5. cap. 21. apud Boland. tom. 1. sub die 13. Januarii.
- 225 Cartag. Homil. 8. de S. Joseph.
- 226 Joseph... princeps fratrum, *Ecclesi*. 49. v. 17.
- 227 En el himno del santísimo Nombre de Jesus se lee, Jesu *decus* Angelicum: y en el de S. Miguel Arcángel, Christe sanctorum *decus* Angelorum. En las lecciones del segundo nocturno del día quinto de la octava de la Natividad de la santísima Virgen hay estas palabras, Ave Ecclesiæ nostræ *decus*: y en el Himno de Laudes de la fiesta de S. Josef las palabras del texto *Cœlitum decus*; gloria y ornamento de los Bienaventurados.
- 228 D. Thom. Supplem. 3. part. q. 99. art. 1.
- 229 D. Bernard. Serm. de duodecim. stellis.
- 230 Isolanus, Summa de donis S. Joseph, part. 4. cap. 4. Bernardinus de Bustos in Mariali, part. 4. serm. 12. Cartagena, tom. 4. Libro 18. pág. 521. P. Reiff, Auctor Josefinae Lucernensis Elogio 53.
- 231 D. Hilar. Pictav. In Matth. cap. 22.

- 232 Pascas. Rathbertus in Matth. libr. 2. in Biblioth. maxima SS. Patrum. tom. 14. pág. 398. G.
 233 Card. Camerac. (alio nomine Petrus de Aliaco) Tract. de S. Joseph.
 234 Libr. 4. part. 2. Synopsis Operum Benedicti XIV de Beatific. et Canonizat. SS.

PARTE TERCERA.

- 1 Binet, Retrato de los divinos favores, etc. cap. 2.
- 2 D. Bernardin. Senen. Serm. de S. Joseph, art. 2. cap. 3.
- 3 Lucæ 2. v. 33. 41. 48.
- 4 Isolanus, cap. 8. Cur à majoribus omisa fuerit celebritas S. Joseph.
- 5 Mabillon, pág. 163. Edition. Parisien.
- 6 Vide Benedict. XIV. De Serv. Dei Beatif. et Beat. Canoniz. Libr. 4. part. 2. cap. 20. et Merati, Sect. IX cap V.
- 7 Proverb. 27. v. 18.
- 8 D. Thom. in cap. 2. Matth.
- 9 D. Petr. Chrysol. serm. 151. de fuga Christi in Ægyptum.
- 10 Te, Joseph, celebrent agmina cælitum
 Te cuncti resonent Christiandum chori.
 Hymnus ad Vesper. S. Joseph.
- 11 Genes. 37. v. 9.
- 12 Patriñani. libr. 1. cap. 4.
- 13 Isolanus, Summa de donis S. Joseph. cap. 9.
- 14 Vide Acta Bolland. vindicata pág. 454. art. 10. § 5.
- 15 Trombelli, part. 2. cap. 2. núm. 1.
- 16 Euseb. Histor. Eccl. libr. 7. cap. 25.
- 17 In Kalendario Syrorum Dominica septima ante natalem Domini, quæ in Mense Decembris incidebat, festum erat Revelationis Joseph Sponsi Virginis. *Florentinus in notis sui Martyrolog. ad diem. 20 Martii.*
- 18 Nicephor. libr. 8. cap. 30.
- 19 Asemani, Kalendaria Eccles. Universal. tom. 5. pág. 500 et 502.
- 20 Véase el Calendario métrico, que en 1727, dió á luz en Lipsia L. Urbano Gofredo Sibero.
- 21 *Hymnographus*;... Tu, ó Joseph, una cum illa memor esto nostri.
- 22 Trombelli part. 2. cap. 2.
- 23 Idem. ibidem.
- 24 Benedict. XIV. in loco jam citato sub. núm. 6.
- 25 Idem. SS. Pontifex in Appendice ad locum eundem.
- 26 Joan. Bapt. Mantuan. de sacris diebus ad diem 19. Martii.
- 27 Trombelli part. 2. cap. 2. núm. 14.
- 28 Benedict. XIV. Appendic. 2. ad 2. part. lib. 4.
- 29 Idem ibid.
- 30 Bartolom. de Trento in Vita S. Joseph.
- 31 Gerson in Epistola ad N. ut celebretur festum S. Joseph.
- 32 Gerson in Epistola ad Ducem Bituricensem.
- 33 Bolland. ad diem 19 Martii. Tillemont de S. Joseph. tom. premier etc.
- 34 Tillemont, tom. premier de S. Joseph.
- 35 Trombelli part. 2. cap. 2. núm 26.
- 36 Sandinus de S. Joseph. núm. 11.
- 37 Papebroch. Comment. historic. S. Joseph. ad diem 19. Martii.
- 38 Trombelli part. 2. cap. 4. núm. 2.
- 39 M. Tillemont tom. premier de S. Joseph.

- 40 Papebroch. Comment. historic. de S. Joseph.
- 41 Merati, tom. 2. sect. 7. cap. 5. de festis Mensis Martii die 19.
- 42 Trombelli part. 2. cap. 4.
- 43 Gerson in Epist. ad Doct. Parvi. Videsis etiam Papebroch. citat.
- 44 Trombelli part. 2. cap. 6.
- 45 D. Andrés Diego de la Fuente part. 3. v. 330. etc. de la descripción de la Imágen de nuestra Señora de Guadalupe impresa en Faenza en el año de 1773.
- 46 Concilium Mexicanum III, habitum an. 1585.
- 47 Concil. Mexican. an. 1589.
- 48 D. D. Gio. Franc. Gemelli Careri: *Giro del mondo* tom. 6. pag. 130.
- 49 Papebrochius ad diem 19. Martii.
- 50 Cornel. Nepos in Vita Miltiadis n.º 6.
- 51 In Panegy. Maximiano et Constantino Augustis dicto.
- 52 Era S. Lucas excelente Pintor, y no hay duda que tuvo todo el tiempo que habia menester para hacer el retrato así del Salvador como de la Virgen para consuelo de los fieles. etc.
Sianda, Vida de la Virgen, cap. 41.
- 53 Trombelli part. 2. cap. 11. núm. 6.
- 54 Sandinus, de S. Joseph; núm. 12.
- 55 Benedictus XIV. De Festis, libr. 2. cap. 1. núm. 15.
- 56 Venuti, Dissert. 6. de Cruce Cortonensi.
- 57 P. Ricca; delle Chiese Fiorentine tom. 2. pag. 77.
- 58 Papebroch. ad diem 19. Martii núm. 55.
- 59 Massina, Bologna perlustrata, 19 Marzo.
- 60 D. Bern. Serm. de S. Victore.
- 61 Advocatum habemus apud Patrem. *Joan. Epist. 1. cap. 2. v. 1.*
- 62 Gerson; Epist. ad Ducem Bituric.
- 63 Cum Christus haberet claves Paradisi, unam dedit Matri suæ, dedit et unam suo Patri Joseph *Bustos 4 Marial. serm. 12.*
- 64 Tirinus, in cap. 30. Genes. v. 2.
- 65 Gerson, sub finem Josephinæ.
- 66 D. Bonav. in Speculo cap. 8.
- 67 Joan. 19. v. 27.
- 68 Sicut Deus voluit, ut S. Joseph loco Patris esset Filio suo; ita dedit ei gratiam Paternitatis erga omnes homines. *In vita Sor. Magdalencæ à S. Joseph libr. 2 cap. 4.*
- 69 Sedlmair; Theolog. Mariana, par. 2. q. 1. art. 17. núm. 993.
- 70 Santa Teresa de Jesus, en su vida cap. 6.
- 71 Ecce constitui te Deum Pharaonis. *Exodi 7. v. 1.*
- 72 Vide Facciolati Dictionar. ad. vocem, *Deus.*
- 73 Apost. 2. ad Corinth. cap. 1. v. 3.
- 74 Carthagera, libr. 18, llo mil. 12 de S. Joseph.
- 75 Q. Curtius libr. 7. cap. 21.
- 76 Foresti, Mapa del mundo, tom. 2. cap. 9. y Suetonio en la Vida de Tito.
- 77 Apost. ad Hebreos 7. v. 25.
- 78 *Da nobis, non est orantis, sed imperantis. Origenes in Matth 7. v. Mariae.*
- 79 Joseph non impetrat, sed imperat *Gerson, Serm. de Nativ. V. 11.*
- 80 D. Bernard. serm. 11. in Cantica
- 81 D. Bernardinus Senensis Serm. de S. Joseph. cap. 3. art. 3.
- 82 Joseph Patronus Militantis Ecclesiæ *Isolanus apud Patrignani.*
- 83 Patrignani, libr. 1. cap. 7.
- 84 Trombelli, part. 2. cap. 6.
- 85 Isolanus, Summa de donis S. Joseph. part. 4. cap. 8.
- 86 Genes. 41. v. 40
- 87 Joseph potentia Regis potens. *Rupertus libr. 3. in Cantica.*
- 88 Señeri, Sermon de S. Josef.
- 89 Patrignani, libr. 2. cap. 7.
- 90 Trombelli, part. 2. cap. 6. núm. 11.

- 91 Idem. *ibid.*
- 92 Continuatores Bollandi ad diem 19 Martii.
- 93 Patrignani libr. 1. cap. 9.
- 94 Trombelli part 2. cap. 11. núm. 2.
- 95 Apud Papebroch. in die 19. Martii.
- 96 Patrignani libr. 2. cap. 1.
- 97 Apud Patrignani libr. 2. cap. 3.
- 98 P. Barri cap. 10.
- 99 D. Joan. Chrysost. Homil. 4. in Matth.
- 100 P. Barri., cap. 10.
- 101 Matth , 5. v. 45.
- 102 Isolanus , Summa de donis S. Joseph part. 4. cap. 10.
- 103 Salmeron , tom 3. tract. 3.
- 104 P. Antoine de Pænitent. cap. 7.
- 105 Recupitus in observationibus Vesubii anni 1631.
- 106 Gracian , Excelencias del glorioso S. Josef, lib. 5. cap. 4.
- 107 Patrignani , libr. 2. cap. 4.
- 108 P. Barri , cap. 12. et Papebroch. ad diem 19. Martii. núm. 11.
- 109 Acta Bolandiana ad diem 19. Martii , núm. 10.
- 110 Tillemont , de Saint Joseph , tom. premier.
- 111 Patrignani , lib. 2. cap. 3.
- 112 Vidas de personas ilustres en santidad del Orden Franciscano en el dia
14 de Febrero.
- 113 Patrignani , libr. 2. cap. 8. y Gracian , libr. 5. cap. 4.
- 114 Historia de los Carmelitas descalzos.
- 115 P. Alloza en el tratado del amor y aficion al señor S. Josef.
- 116 Binet , cap. 12.
- 117 Patrignani libr. 3. cap. 1.
- 118 Idem *ibid.*

ÍNDICE.



	<u>Pág.</u>
Censura.	V
Permiso de la Autoridad eclesiástica.	VII
Advertencia de los editores.	IX
Carta de D. Lorenzo Hervás Pbro.	XI
Poesías de D. Manuel Mariano de Iturriaga Pbro.. . . .	XIX
De D. Juan Josef Sacrameña Pbro. Soneto.	XXIII
De D. Francisco Vivar Pbro. Soneto, Liras.	XXIV
Poesías de D. Manuel Azevedo Pbro.	XXVII
Prólogo.	XXXI

PARTE PRIMERA.

<u>Cap.</u>		<u>Pág.</u>
I.	De la tribu y familia del señor S. Josef.	4
II.	Santificacion del señor S. Josef antes de su nacimiento.	5
III.	Prerogativas del señor S. Josef, que hacen verosímil el privilegio de su santificacion antes de nacer.	8
IV.	La semejanza especial entre la madre de Dios y el señor S. Josef da fundamento para conceder á este gran santo, fuera de la santificacion anticipada, otras singulares prerogativas, que aumentan la pureza de su vida y la perfeccion de sus virtudes.. . . .	44
V.	Patria del señor S. Josef.	45
VI.	Del oficio en que se ejercitó el señor S. Josef.	47
VII.	Desposorios del señor S. Josef con la Virgen y Reina de los Santos, María.	22
VIII.	De la edad en que se desposó el señor S. Josef con la Virgen María.	26
IX.	De la perpétua virginidad del señor S. Josef.	34
X.	El señor San Josef sale para la ciudad de Hebrón, (ó Galgala) en las montañas de Judea, acompañando á su santísima Esposa.. . . .	33

Cap.	ÍNDICE.	Pág.
XI.	Conociendo el señor San Josef que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.	36
XII.	Vida del señor S. Josef despues de su regreso de las montañas de Judea á su casa de Nazareth. . . .	41
XIII.	Bajan los pastores á Belen y adoran al niño Dios en presencia del señor S. Josef.	43
XIV.	De la Circuncision del niño Jesus y circunstancias de este rito.	45
XV.	Adoran los Magos al Niño Dios en presencia de su Padre putativo S. Josef.	47
XVI.	De la presentacion de Cristo en el Templo.	49
XVII.	Se aparece el ángel al señor S. Josef, y le manda que con el Niño y la Madre se retire á Egipto. . . .	50
XVIII.	En cumplimiento de las órdenes del ángel sale el señor S. Josef con su familia para Egipto.	52
XIX.	Del lugar en donde se estableció en Egipto el señor S. Josef.	55
XX.	Del tiempo que se mantuvo el señor San Josef en Egipto.	58
XXI.	Vida del señor S. Josef en los años que estuvo en Egipto.	60
XXII.	Muerto Herodes y los que con él querian quitarle la vida al Niño Dios, vuelve el señor S. Josef de Egipto á la tierra de Israel con su familia. . . .	63
XXIII.	Vida del señor S. Josef despues que volvió de Egipto á Nazareth.	66
XXIV.	Siendo ya Jesus de doce años, iba con sus Padres á Jerusalem á presentarse al Señor en el dia solemne de la Pascua.	68
XXV.	Entra el señor S. Josef en Jerusalem con su Sagrada Familia, y volviéndose á Nazareth, concluida la solemnidad de aquellos dias, sin advertirlo se le quedó el Niño en el Templo.	74
XXVI.	Hallado el Niño en el Templo, se vuelve el señor S. Josef á Nazareth.	73
XXVII.	Muerte del señor S. Josef.	75
XXVIII.	Del lugar en donde murió el señor S. Josef, y del sitio de su sepulcro.	84
XXIX.	Del aspecto y facciones del señor S. Josef.	82
XXX.	Se juzga que el señor S. Josef fué uno de los que resucitaron con Cristo.	84

PARTE SEGUNDA.

I.	Del primer título y favor con que honró Dios al señor San Josef.	87
----	--	----

Cap.	ÍNDICE.	Pág.
II.	Del segundo título del señor S. Josef.	93
III.	Por el título de padre y tutor de Jesus es preferido el señor S. Josef á los mayores santos de la Iglesia.	95
IV.	De los otros títulos con que fué ennoblecido el señor S. Josef.	400
V.	Elogios con que la Iglesia ha honrado la memoria del señor S. Josef.	405
VI.	De otras alabanzas, excelencias y prerogativas que del señor S. Josef dicen autores graves.	409
VII.	Prosigue la materia del capítulo anterior.	444
VIII.	Reflexiones sobre las prerogativas y excelencias del señor S. Josef sacadas del Evangelio.	449
IX.	Algunos lugares de la sagrada Escritura que los autores católicos declaran en alabanza del señor san Josef.	427
X.	Del amor incomprensible que la beatísima Trinidad tuvo al señor S. Josef.	433
XI.	Como correspondió el señor S. Josef al amor de las tres divinas personas.	438
XII.	De las grandes virtudes del señor S. Josef y primero de su fé.	443
XIII.	De la firme esperanza del señor S. Josef.	447
XIV.	De la ardiente caridad del señor S. Josef.	451
XV.	De la caridad del señor S. Josef con las necesidades corporales de los prójimos.	454
XVI.	Caridad del señor S. Josef con las necesidades espirituales de los prójimos.	458
XVII.	Virtudes cardinales del señor S. Josef y primero de la prudencia.	462
XVIII.	Justicia del señor S. Josef.	465
XIX.	De la heroica fortaleza del señor S. Josef.	469
XX.	Templanza del señor S. Josef.	473
XXI.	Pureza angelical del señor S. Josef.	476
XXII.	De la profunda humildad del señor S. Josef.	480
XXIII.	De la virtud de la obediencia del señor S. Josef.	484
XXIV.	De la oracion y trato interior del señor S. Josef.	487
XXV.	Del gran fervor del señor S. Josef en todas sus acciones.	493
XXVI.	De las prendas y virtudes naturales del señor S. Josef y de algunos pasajes de su vida que la santísima Virgen reveló á santa Brígida.	497
XXVII.	De la grande gloria que goza en el cielo el señor S. Josef y de las aureolas que ciñen su frente.	200

PARTE TERCERA.

I.	Del culto con que ha honrado la Iglesia al Padre de Jesus y dignísimo Esposo de la Virgen María. .	207
II.	El señor S. Josef, antes que comenzaran á promover sus cultos Gerson, Isidoro Isolano y S. Bernardino de Sena, fué celebrado en algunas iglesias del Oriente.	212
III.	Del antiguo culto que tuvo el señor S. Josef en una ú otra Iglesia del Occidente.	215
IV.	De los modos con que los fieles han manifestado su especial veneracion al señor S. Josef desde los principios del siglo XV.	219
V.	Cultos del señor S. Josef en el imperio de Méjico y en todas aquellas partes de la América Septentrional.	224
VI.	De las imágenes y reliquias del señor S. Josef. .	231
VII.	Del Patrocinio del señor S. Josef.	235
VIII.	El patrocinio del señor S. Josef es universal y el más poderoso entre las intercesiones de los Santos. .	237
IX.	El señor S. Josef se debe escoger por abogado, para alcanzar de Dios una buena muerte. . . .	243
X.	Patrocinio especial del señor S. Josef en algunos Reinos de Europa.	247
XI.	Favores del señor S. Josef hechos á Sta. Teresa de Jesus y á las almas que se dan á la vida espiritual. .	250
XII.	Patrocinio del señor S. Josef para con los pecadores que desean convertirse á Dios.	253
XIII.	Beneficios en que se deja ver la poderosa intercesion del señor S. Josef, cuando se implora su patrocinio para conseguir la salud del cuerpo. . . .	256
XIV.	Beneficios del señor S. Josef en las agonías de la muerte.	261
XV.	Modos de honrar al señor S. Josef, sacados de los padres Binet, Barri y Patriñani.	263
	NOTAS.	267

FIN.

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N.º 05602

MCD 2019





